



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

3
Zej

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA HEGEMONIA POLÍTICA E IDEOLÓGICA DE LA
URSS A PARTIR DE LA
PERESTROIKA Y LA GLASNOST.

(1985 - 1991)

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A ,
ERIKA YADIRA ALDECOA ZEPEDA



MEXICO, D. F.

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

✦ A mis abuelos Elisa y José María:

A ustedes por darme la oportunidad de superarme, por apoyarme incondicionalmente. Gracias por ser una guía y un ejemplo a seguir y sobre todo, por ser mis segundos padres, una parte fundamental en mi vida.

A ustedes debo lo que soy y lo que seré, por esta razón siempre vivirán en mi memoria y permanecerán en mi corazón.

A ustedes gracias por haber permitido convertir este bello sueño en realidad.

A mi madre, manantial inagotable de amor. Gracias por alentarme en todo momento, por creer en mí y en mis proyectos.

A mis tíos Jorge y Martha, por darme día a día una razón para vivir. Con profundo amor y respeto.



A mi bisabuela Aurelia:

A ti "Lelita" por ser una gran mujer. Por tus regaños, por tu sabiduría y especialmente por tus consejos.

A mi familia, por animarme a toda hora, por cada instante de alegría y de tristeza, por cada sonrisa y por cada sollozo compartidos.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Ana Teresa Gutiérrez del Cid:

Gracias por haber compartido su conocimiento, su tiempo y su amistad conmigo. Gracias por haberme abierto las puertas de su hogar y de su confianza.

Infinitas gracias por la fé depositada en mí.

A la Profra. Amparo Ruiz del Castillo:

Gracias por su valiosa ayuda para la realización de esta investigación. Gracias por su amistad, por su comprensión y su disponibilidad para auxiliarme ante cualquier interrogante en el presente trabajo.

A la Profra. Margarita Alejo López:

Gracias por escucharme, por brindarme su amistad y su saber. Gracias por impulsarme en todo momento.

Incomparable amiga en todo instante difícil.

A tí Juan Carlos:

Gracias por tu compañía, por tu tiempo, tu amistad y tu cariño. Gracias por enseñarme que todo obstáculo en la vida se debe enfrentar con valor y entereza. Gracias por entenderme siempre.

A la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM):

Gracias por haberme albergado en su seno, por permitirme beber de su excelencia académica.

A todas aquéllas personas que no mencioné, pero de las cuales recuerdo su apoyo y colaboración.

A todas ellas, mi reconocimiento y mi agradecimiento infinitos.

"El futuro nos pertenece. En cuanto a los errores, nadie tiene garantía contra ellos. Somos los precursores, no tenemos de quien aprender, así que aprendemos de nuestros propios errores".

V. A. BRIKOVSKIS.

(Fragmento de una carta enviada a M. Gorbachov después de la Reunión Plenaria del Comité Central en enero de 1987).

I N D I C E

Pág.

I N T R D D U C C I O N.....	1
C A P I T U L O I. APROXIMACION TEORICA SOBRE LOS TERMINOS HEGEMONIA E IDEOLOGIA Y SU APLICACION AL ESTADO SOVIETICO.	
1. Los postulados marxistas de Lenin y Gramsci y la relación con la configuración de superpotencia hegemónica.....	13
A) Lenin en la coyuntura revolucionaria socialista: las aportaciones teóricas.....	16
B) Antonio Gramsci: la nueva visión marxista-leninista.....	20
1) Las condiciones al interior.....	28
2) Las condiciones al exterior.....	37
2. La hegemonía como dirección intelectual y moral de la URSS.....	42
A) El papel de los intelectuales y su importancia en la creación y reforzamiento de la ideología.....	42
1) La política exterior del nuevo Estado: el trabajo intelectual...46	
B) La importancia del partido en la conducción del Estado.....	50
3. La hegemonía como instrumento de dominación y alienación en el "Socialismo Autoritario" de los regímenes estalinista y posestalinista.....	57
A) La crisis dogmática y la falta de crítica intelectual.....	57
B) El marxismo-leninismo como dogma y la pérdida de concientización y productividad social.....	62
c) La URSS como gran potencia y la formación del bloque socialista.....	65

1) El proceso de formación del bloque de poder.....68

C A P I T U L O I I. EL CONTENIDO DE LA PERESTROIKA EN MATERIA DE POLITICA EXTERIOR; LINEAMIENTOS GENERALES.

1. El ascenso de la nueva dirigencia soviética: el reformismo de Mijail Gorbachov.....76

A) El XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); el nuevo socialismo.....88

2. La "Nueva Mentalidad Política" y la importancia de la Glasnost.....95

A) La "Nueva Mentalidad Política": elementos teóricos y prácticos.....99

B) La concreción de la "Nueva Mentalidad Política" en la praxis de la política exterior.....108

1) Europa Occidental: la propuesta del "Hogar Común".....114

3. La importancia de la Perestroika en el ámbito exterior.....119

C A P I T U L O I I I. EL FINAL DE LA 'GUERRA FRÍA': EL HEGEMONISMO SOVIETICO FRENTE A LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA Y EUROPA.

1. El fin de la 'Guerra Fría' y su trascendencia para los dos ejes de poder: los Estados Unidos de América y la Unión Soviética (Balance general)....122

2. La importancia de la Unión Soviética como contrapeso mundial frente a los Estados Unidos de América (1988-1991).....145

A) La Reunión Cumbre de Moscú (1988).....148

B) La Reunión Cumbre de Malta (1989).....150

C) La Reunión Cumbre de Washington (1990).....154

D) La Reunión Cumbre de Moscú (1991).....	159
E) La Reunión del Grupo de los Siete (julio de 1991).....	162
3. La Unión Soviética frente a Europa.....	165
A) El significado de la caída del bloque socialista de Europa del Este y su impacto en la política exterior de la Unión Soviética (1989-1990).....	165
B) La reunificación alemana en relación con la posición soviética (Antecedentes y desarrollo).....	179

C A P I T U L O I V . L A P O S I C I O N I D E O L O G I C A Y P O L I T I C A D E U N I O N S O V I E T I C A A N I V E L I N T E R N A C I O N A L A N T E S D E S U D E S A P A R I C I O N : P E R S P E C T I V A S G E N E R A L E S .

1. La pérdida de hegemonía soviética en el plano internacional: la transición de un contrapeso ideológico y político mundial como gran potencia hacia un socio de menor escala.....	189
A) La posición soviética en relación al enfrentamiento militar entre los Estados Unidos de América e Irak.....	189
B) La Reunión de Madrid para la solución del conflicto en Medio Oriente.....	203
2. Los cambios en la estructura ideológica y política de la ex Unión Soviética, su impacto en la hegemonía soviética y el preludio del nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).....	209
A) La lucha política al interior de la sociedad.....	209
1) La transformación del grupo hegemónico.....	209
2) La tránsito hacia una ideología de corte nacionalista. El desmoronamiento del Centro y el proceso separatista.....	216
B) El Golpe de Estado (agosto de 1991).....	222

1) El papel de Boris Yeltsin y su injerencia sobre los militares.....	222
C) La Reunión de Minsk, Bielorrusia (8 de diciembre de 1991).....	231
D) El Pacto de Alma-Ata, Kazajastán (21 de diciembre de 1991). El nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).....	235
CONCLUSIONES.....	239
BIBLIOGRAFIA.....	248
HEMEROGRAFIA.....	253

I N T R O D U C C I O N

Después del triunfo de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, se dio paso a la instauración del primer Estado con un régimen socialista en el mundo, la Unión Soviética. Esta situación creó expectativas insospechadas en un ámbito internacional plenamente dominado por el imperialismo dentro del sistema capitalista. En 1985, a casi setenta años del logro bolchevique, el arribo al poder de Mijaíl Gorbachov -hombre inteligente y audaz con ideas precisas sobre la renovación del socialismo soviético-, sería el inicio de un profundo e inesperado proceso de cambio al interior de la Unión Soviética, en sus nexos con el exterior, y asimismo en el campo de las relaciones internacionales.

A través de la Perestroika (reestructuración) y de la Glasnost (transparencia informativa), el mundo entero observaría el desarrollo de un proceso trascendental a la vez que espectacular de reformas políticas, económicas, sociales e ideológicas en el país de los Soviets. Ello conduciría al estudio, interpretación y reflexión por parte de analistas especializados a nivel internacional del significado e impacto de la Perestroika y la Glasnost en el contexto del socialismo real.

En nuestra investigación intitulada "La hegemonía política e ideológica de la URSS a partir de la Perestroika y la Glasnost (1985 - 1991)", el interés manifestado para la elección del presente tema radica en analizar de manera crítica y reflexiva el aspecto concerniente a cómo los cambios que a partir del desarrollo de la renovación soviética vienen a

auscitarse en la política exterior de la URSS en cuanto a su carácter de superpotencia política e ideológica. Otra cuestión importante corresponde a la nueva visión implantada por la dirigencia soviética encabezada por Mijail Gorbachov, y cuya mentalidad es totalmente distinta a la sostenida durante el anterior régimen de Leonid Breshnev.

Además, en tal circunstancia, la Era Gorbachov resulta trascendental por la innovación en la manera de interpretar no sólo la interacción de las relaciones internacionales, sino la misma estructura geopolítica de la ex Unión Soviética frente al mundo, específicamente frente a dos contrapartes de suma relevancia en la historia soviética: los Estados Unidos de América y Europa Occidental. Por último, otro aspecto interesante es el impacto que la Perestroika y la Glasnost tienen en la hegemonía soviética en el plano internacional; es decir, las alteraciones o transformaciones que en cuanto a posición y acción se asumieron hasta el año de 1991, cuando la URSS dejaría de existir como Estado.

Para tal cometido, la composición del trabajo se estructura de la manera siguiente:

Justificación y delimitación del tema.

El mencionado tema encuentra interés como proyecto de investigación en la importancia que la Perestroika y la Glasnost tienen no sólo en las modificaciones estructurales de un Estado, sino, dada la importancia del mismo también para el reordenamiento mundial, impactando la dinámica de las relaciones internacionales.

En este sentido, la justificación del tema consiste en observar a la Perestroika y la Glasnost como elementos transformadores de las relaciones internacionales a partir de la reestructuración hegemónica ideológica, política y militar al interior de la URSS, entendiéndose de antemano que este país

se presentó hasta antes de 1985 como la parte antagónica del capitalismo. Así, la investigación de tesis busca vincular la política interior del Estado soviético con su política exterior y, en consecuencia, con el desarrollo de las relaciones entre Estados en lo concerniente al ámbito internacional.

La importancia de este estudio se fundamenta en la lógica de que la Perestroika y la Glasnost propician el fin del fenómeno conocido como 'Guerra Fría' para iniciar otro que se ha denominado en Occidente como multipolaridad económico-financiera.

Bajo tales circunstancias, la Perestroika será entendida en la tesis como el intento de aceleración del desarrollo social y económico de la URSS con el propósito de abatir el estancamiento, la inercia y el conservadurismo que impedían el progreso social. Ahora bien, la reestructuración soviética o Perestroika tenía como función principal la reforma económica soviética, es decir, una reforma estructural de la economía. Por su parte, la Glasnost denota un pensamiento político, social y humanístico que complementado al nivel económico de la Perestroika, contribuye a la intención reformadora de la renovación del socialismo soviético.

Así entonces, el aporte de la investigación consistirá en plantear los elementos teóricos que faciliten el análisis sobre hegemonía, ideología y potencia hegemónica no de manera aislada, sino entendida con base en su estructura al interior del país, así como su importancia al exterior, es decir, la Unión Soviética como Estado hegemónico no sólo frente a Occidente sino en relación con el llamado bloque del Este (Europa Central y Oriental).

De tal suerte, nuestro interés es asimismo, el estudio de cómo el bloque hegemónico (grupo en el poder) se establece y cómo logra convertir el socialismo ideado por Marx y Lenin

en un socialismo impuesto a través de la hegemonía (parte coerción, parte consenso).

De acuerdo a lo anterior, el grupo en el poder ejerce una ideología -conjunto de ideas propias de la élite dominante que ésta misma utiliza en aras de imponer un sojuzgamiento político, económico, social y cultural sobre el pueblo-, que le permita establecer una hegemonía, entendida ésta última como la dirección de voluntades en cuanto al destino histórico común, que en el caso de la URSS durante aproximadamente setenta años, consistió en erigirse como una superpotencia hegemónica. De tal suerte, en un mundo específicamente dominado por el capitalismo, el término potencia hegemónica (elaborado por Antonio Gramsci en y para el sistema capitalista) es aplicable a la Unión Soviética ya que este país logra mantener el estatus de hegemonía frente al mundo Occidental.

Como escribe Joaé A. Silva Michelena en su obra intitulada "Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial", debe puntualizarse que el estatus de gran potencia así como es adquirido históricamente, también es históricamente reconocido como tal por las clases hegemónicas de los países que caen dentro de su esfera de influencia. Así, hay un período transitorio, durante el cual un país comienza a comportarse como una gran potencia y los otros países comienzan de hecho a considerarlo como si fuera una gran potencia, aún cuando éste no sea estrictamente el caso todavía.

Por lo tanto, una gran potencia es un país que tiene a su alcance los elementos básicos para llegar a obtener la victoria en un enfrentamiento; o también, un país que ejerza una enorme presión que le facilite al menos una guerra victoriosa sin llegar a combatir. Para lograrlo es necesario crear en su seno las condiciones adecuadas para llegar a ser una gran potencia, y tener la capacidad de expresar políticamente el comportamiento de una gran potencia que esas condiciones permiten.

De tal modo, una gran potencia tiene como objetivo político fundamental, mantener y expandir su zona de influencia debido a dos razones, la primera, por seguridad, y la segunda porque el poder de una gran potencia encuentra su razón de ser en el poder del bloque. En este sentido, siendo la URSS un país en transición hacia el comunismo tendría por objetivo general, expandir su influencia hacia otros países, es decir, extender el sistema del socialismo real a nivel mundial.

Como ya se planteó, el propósito general de la investigación de tesis, es estudiar la hegemonía política e ideológica de la Unión Soviética al interior y al exterior de dicho Estado; para lograr tal fin, el tema se delimita a seis años, de 1985 a 1991.

Se elige este período porque en marzo de 1985 Mijail Sergusievich Gorbachov asume el poder en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); hablamos de un hombre con ideas reformistas acerca del socialismo soviético, quien observa las necesidades y las fallas del sistema al interior y al exterior del país.

Dadas las diferencias de aprehensión del marxismo-leninismo entre Gorbachov y la vieja guardia soviética (gerontocracia), el primero realiza una crítica al dogmatismo imperante en la anterior estructura política y económica de la URSS. De tal manera, Gorbachov intenta dar solución a problemas específicos dentro de la Unión Soviética.

En el ámbito político se enfrenta a un centralismo excesivo, a una burocratización del poder y a la crisis de credibilidad de éste último que afectaba las estructuras del partido mismo. Socialmente, el país presenciaba la exaltación de los diferentes nacionalismos y la incompreensión por parte del pueblo soviético con respecto a las reformas planteadas por el secretario del PCUS. Por lo que toca a la economía,

ésta se caracterizaba por un estancamiento y por el atraso científico-técnico; en este sentido es importante señalar la dificultad soviética para incorporar los avances tecnológicos y científicos a la producción. En verdad, se trata de una producción orientada a la carrera de armamentos que significó para la URSS una fuerte sangría económica en su gasto social.

Gran parte de esa sangría económica tenía su razón de ser debido a la necesidad de mantener el bloque de poder en Europa Central y Oriental, así como continuar el enfrentamiento político, ideológico y militar con los Estados Unidos de América en el marco de la 'Guerra Fría'.

De forma paralela a los problemas mencionados al interior de la Unión Soviética, el orden internacional comenzó a modificar su estructura: se va desvaneciendo la 'Guerra Fría', surgen las revoluciones en Europa del Este, ocurre la extinción de la URSS como Estado y se da pauta al nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Por lo tanto, la conjunción de todos estos elementos, así como la implantación y ulterior desarrollo de la Perestroika y la Glasnost hacen de los años comprendidos entre 1985 y 1991, un período susceptible de análisis para un estudiante de Relaciones Internacionales; por este motivo, nuestra investigación de tesis se suscribe a esta delimitación temporal.

Objetivos.

Los objetivos que pretende este análisis son:

- a) Realizar la discusión en el campo de las relaciones internacionales sobre el impacto que tiene la pérdida de la hegemonía política e ideológica de la URSS en la configuración del poder mundial.
- b) Comprender a la Perestroika y a la Glasnost como

procesos reformadores del Estado soviético en sus niveles estructurales.

c) Conocer el contenido de la Perestroika en materia de política exterior y la importancia de la Glasnost en este rubro (la nueva situación soviética a nivel internacional).

d) Exponer los principales factores que en el concierto internacional conducen a la transformación de la política exterior de la Unión Soviética.

Planteamiento del problema específico.

La problemática que presenta la Unión Soviética en el período 1985-1991 es compleja, no sólo por mostrarse de manera interior y exterior, sino porque además responde a circunstancias históricas.

Cabe recordar que la URSS adquiere la categoría de superpotencia hegemónica a partir de la segunda posguerra y la mantiene hasta antes de los años 1985-1991 respondiendo a dos constantes paralelas y complementarias a la vez: el destino histórico del Estado soviético y, por otra parte, el juego de poderes a nivel internacional expresado en la 'Guerra Fría'. Ahora bien, es necesario apuntar que tanto el desarrollo histórico del Estado soviético como su participación en los procesos internacionales fueron guiados por la ideología marxista-leninista.

En este contexto, la Perestroika y la Glasnost adquieren importancia trascendental como reformadores del sistema socialista soviético en sus aspectos económico, político y social, innovando con ello la política exterior de la URSS, sobre todo identificada en las Reuniones Cumbre de Moscú en 1988, de Malta en 1989, de Washington en 1990 y nuevamente en Moscú en 1991, así como en la Reunión del Grupo de los Siete (julio de 1991) y la de

Madrid para la solución del conflicto en Medio Oriente (1991).

En concordancia, el problema específico a estudiar es ¿por qué la Unión Soviética perdió hegemonía política e ideológica en relación con sus contrapartes mundiales (Europa Occidental y Estados Unidos de América)?, ¿cuáles fueron las causas que al interior del Estado soviético condujeron a la pérdida de tal hegemonía?, ¿cuáles fueron las consecuencias que a nivel internacional provocó dicha pérdida hegemónica?, ¿cómo se refleja la pérdida de hegemonía soviética en su bloque de poder (Europa del Este)? y por último, ¿cuáles fueron las alteraciones provocadas al interior del Estado soviético hasta el año de 1991?

Bases teóricas.

Para efectuar la investigación de tesis y consecuentemente resolver el problema específico planteado, se eligió el método del materialismo histórico debido a que su paradigma científico permite analizar las tres categorías planteadas en el presente trabajo, es decir, hegemonía, ideología y potencia hegemónica o gran potencia, así como su aplicación al caso concreto soviético tanto a nivel interior como exterior.

Por otra parte, el materialismo histórico ofrece a la investigación los medios teóricos que satisfacen las necesidades de estudio estipuladas tanto en la justificación como en el planteamiento del problema específico. Asimismo, la escuela marxista y en especial, los trabajos de Vladimir Ilich Lenin y Antonio Gramsci nos facilitan los términos, conceptos y categorías necesarios para entender y explicar el contenido propuesto para este estudio.

Hipótesis.

De tal suerte, la investigación propone que:

a) La reestructuración económica o Perestroika transformó las cuestiones política e ideológica de la URSS, lo cual se manifestó de manera profunda a través de la apertura informativa o Glasnost; esto a su vez, se reflejó en la política exterior emprendida por la Unión Soviética.

b) La Unión Soviética perdió su hegemonía política e ideológica no sólo al interior, sino también al exterior frente a Europa Occidental y Estados Unidos de América y por lo tanto, las relaciones internacionales se modificaron para transitar hacia un Nuevo Orden Mundial.

c) El fin de la llamada 'Guerra Fría' y del bipolarismo fue el resultado del repliegue estratégico-territorial soviético en Europa del Este y Central, en sus zonas de influencia, así como en las áreas periféricas de tipo capitalista.

d) A partir de la pérdida de hegemonía política e ideológica de la URSS, el conflicto Este-Oeste desapareció del plano internacional y su lugar fue ocupado por las contradicciones existentes entre el Norte y el Sur.

Como hemos podido observar, son varios los factores que permiten considerar la importancia de la Perestroika y de la Glasnost en tanto se habla de la hegemonía soviética entendida con respecto a su relación con Occidente, donde éste representó en el pensamiento de Gorbachov un estratégico punto de apoyo para lograr el éxito de la reforma económica. Esta cuestión aunque estaba garantizada por el Estado y apoyada por el partido, no pudo lograrse debido al creciente descontento popular y a la continua inestabilidad del status quo político y social.

La "Nueva Mentalidad" en la política exterior orientaría sus objetivos hacia la búsqueda de recursos económicos, el intercambio científico-técnico, la desmilitarización, la negociación directa con los Estados Unidos y un mayor acercamiento a la visualización Occidental de los problemas internacionales, dejando de lado el anterior compromiso de colaboración con el Tercer Mundo.

Las repercusiones que provocaron la Perestroika y la Glasnost en el foro mundial nos permitieron observar sucesos inusitados en la estructura de poder internacional; hechos que nos han llevado a acercarnos al problema, conocerlo, abordarlo y explicarlo desde una posición académica. Inusitados son en efecto el denominado 'derrumba' del socialismo real con sus consecuentes resultados: el retiro soviético de Afganistán, la disolución del Pacto de Varsovia, la caída del Muro de Berlín, la reunificación alemana y su inclusión en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), entre otros.

Por lo que, "La hegemonía política e ideológica de la URSS a partir de la Perestroika y la Glasnost (1985 - 1991)", pretende ser un estudio integrador de sucesos: factores, causas y consecuencias que permitan explicar el tránsito de la URSS como elemento de equilibrio de las estructuras internacionales hacia una Rusia como potencia menor en el proceso de la posguerra fría.

Bajo este supuesto, el primer capítulo establece en términos gramscianos y leninistas el valor teórico de los conceptos referentes a hegemonía e ideología y su aplicación al Estado soviético en cuanto a la conformación de superpotencia en el marco internacional. Así, resulta importante la precisión de estos conceptos en el sentido específico de dirección intelectual y moral por parte de la Unión Soviética como vía de legitimación política al interior y de expansión del bloque soviético al exterior.

Aquí es determinante examinar el papel de los intelectuales en la creación y reforzamiento de la ideología, la relevancia del partido (PCUS) para el logro del expansionismo ideológico y político de la URSS hacia el bloque de poder, mediante la dominación y la alienación.

En el segundo apartado, se profundiza sobre el contenido de la Perestroika en materia de política exterior y la importancia de la Glasnost en este rubro. En esencia, se acentúa sobre los postulados fundamentales de la "Nueva Mentalidad" y su relación con los cambios interiores y exteriores en el mecanismo de su elaboración.

El tercer capítulo expone los principales factores que en el concierto internacional condujeron a la transformación de la política exterior soviética. Con ello, se pretende establecer el impacto de la 'Guerra Fría' en la estructura política de la Unión Soviética con base en el intento sobre la eliminación y limitación armamentista de Moscú en relación con los Estados Unidos de América.

También se plantea el impacto de la Perestroika y la Glasnost en la hegemonía política e ideológica de la URSS como gran potencia. En suma, se pone énfasis en las Reuniones Cumbre sostenidas entre Washington y Moscú, la trascendencia de los movimientos populares en Europa Oriental y la caída del bloque de poder del liderazgo soviético.

Finalmente, el cuarto apartado expone la situación política y social al interior de la Unión Soviética antes de su desaparición como Estado. De tal manera, se llega hasta la conformación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y el ascenso al poder de Boris Yeltsin como presidente de Rusia. En este punto cabría hacernos la siguiente pregunta para concluir la presente reflexión, ¿se trata de una Rusia eterna y bajo la égida de un "zar moderno" en la época del Neoliberalismo?.

Será tema de otro análisis dar respuesta a esta interrogante de vital importancia en nuestra época para comprender el futuro desarrollo de las relaciones internacionales.

C A P I T U L O I

APROXIMACION TEORICA SOBRE LOS TERMINOS HEGEMONIA E IDEOLOGIA Y SU APLICACION AL ESTADO SOVIETICO.

1. Los postulados marxistas de Lenin y Gramsci y la relación con la configuración de superpotencia hegemónica.

Estableciendo la naturaleza teórica de hegemonía e ideología en el sentido marxista de autores como Lenin y Gramsci, resulta de vital importancia comprender en primer lugar, la teorización realizada por el propio Marx al respecto, aunque hablando estrictamente, el trabajo marxista nos señala primordialmente los aspectos correspondientes a la ideología.

En "La ideología alemana" Carlos Marx considera que la ideología es todo aquello que se estructura en un conjunto de representaciones falsas que los individuos hacen de sí mismos, y de la cual, la élite dominante se encarga de utilizar para justificar y ocultar a los integrantes de una sociedad, la desigualdad y explotación que existe en la estructura material de la misma. Asimismo, la producción de ideas y representaciones contempla una producción de 'conciencia social' que se relaciona directamente con la actividad material de los hombres.

En una definición más elaborada, se afirma que la ideología es todo un sistema de ideas de carácter político, jurídico, moral y religioso que corresponden a los intereses, ideales o aspiraciones de una determinada clase social en un determinado contexto histórico y social. En este sentido, la ideología significa una guía y una justificación del comportamien-

to práctico de la sociedad.

El pensamiento ideológico oculta ante el sujeto social las verdaderas causas de los fenómenos sociales, y si la ideología representa para el marxismo la adquisición de conciencia (el ser conciente), se advierte que el individuo que se desenvuelve en un régimen político y social de tal magnitud se encuentra supeditado a una 'falsa conciencia'.

Una vez que la clase social dominada ideológicamente asume una concientización propia de la realidad, se vuelca en contra de la ideología en la cual se halla inmersa, y es en este momento cuando se dice que ha adquirido una 'conciencia de clase', que teóricamente es el opuesto a la ideología.

De igual forma, la ideología como conciencia se encuentra sustentada en el lenguaje, que representa uno de los elementos fundamentales en el proceso de socialización del hombre; da donde, la conciencia se halla determinada por la vida y no a la inversa. De esta forma Marx afirma:

Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época (...) la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual (...), las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales concebidas como ideas; por lo tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos dominantes tienen la conciencia de ello. (1)

(1) Carlos Marx, La ideología alemana, cit. por Armando Cassigoli y Carlos Villagrán, La ideología en los textos; Antología. Tomo I, México, Marcha eds., 1982, pp. 82-83

Como se podrá apreciar, la ideología se transforma a sí misma en un instrumento de dominio, dado que el individuo cree seguir un comportamiento basado en ideas que considera generalmente válidas, pero que en la realidad obedecen al dominio de la clase que lo oprime.

Toda vez que el hombre logre consolidar una riqueza intelectual que le provea de una verdadera conciencia, entonces éste podrá realizar la hegemonía de la clase dominada a través de un proceso revolucionario o violento que conduzca necesariamente a la transformación de la composición política y social, sustentada desde luego, en la transformación de las relaciones productivas o materiales.

Ahora bien, las formas de conciencia social (la religión, la política o el Derecho) como manifestaciones de la vida material se convierten en ideología de acuerdo al proceso de vida histórica de los hombres, es decir, de una realidad concreta. Sin embargo, Marx afirmaba que "toda ideología es una superestructura (las instituciones de una sociedad), pero no toda superestructura es una ideología". En tal razón, se asevera entonces que la ideología viene a ser el aspecto subjetivo de la superestructura, mientras que el aspecto objetivo se encontraría conformado por las instituciones correspondientes a una determinada sociedad.

Aspecto subjetivo de la superestructura, la ideología es el conjunto de formas de conciencia social con ayuda de las cuales los hombres conciben y se representan su situación concreta. Mediante ella los hombres intentan justificar su situación, aduciendo motivaciones de pretendido valor universal. Pero la ideología no expresa, en realidad, más que los intereses particulares del grupo social o de la clase dominante de la sociedad. Con su ayuda, una época o una clase social realiza su propia

conciencia, su conciencia de sí, e impone sus ideas dominantes al conjunto de la sociedad. (2)

A) Lenin en la coyuntura revolucionaria socialista: las aportaciones teóricas.

Siguiendo en este análisis de los postulados marxistas sobre ideología, para Vladimir Ilich Lenin, ésta alcanza un valor positivo, y se materializa en la teoría y la praxis revolucionaria de la clase obrera. En el año de 1902, la polémica obra "¿Qué hacer?", de Lenin, establece el valor fundamental de la ideología revolucionaria para el movimiento revolucionario, ya que una vez consolidado el mismo, se permitirá la hegemonía de la clase proletaria en una nueva sociedad. Dicha hegemonía se verificará a través del partido y de la vanguardia intelectual que en él radique, como directriz del socialismo.

Mientras Marx describía a la ideología como una teoría revolucionaria (en la medida en que la sociedad adquiere conciencia), y aunque Lenin también la plantea de la misma forma, en ésta último se identifica como la ideología del proletariado. En tanto con José Stalin se convierte simplemente en "la ideología de la clase obrera", "la ideología socialista que domina en la sociedad soviética", o "la concepción general del mundo".

Volviendo a Lenin, la conciencia de clase, derivada de la lucha en los ámbitos económico y social resulta escasa, ya que no puede guiar hacia una conciencia política realmente revolucionaria. En este sentido, en una sociedad donde las contradicciones de clase son claras, sólo se pueden distinguir dos tipos de ideología: la burguesa y la revolucionaria.

La adquisición de conciencia política sólo podrá realizarse en tanto se tengan en consideración las relaciones

(2) Henri Chambre, El marxismo en la Unión Soviética, 2a. ed., España, Ed. Tecnos, 1966, p. 37.

sociales y económicas existentes, y se ha de dar plenamente en los campos teórico y práctico.

Según Lenin, la clase obrera alcanzará el logro de dicha conciencia, si se le presentan "exposiciones vivas de los hechos, informaciones frescas del mundo que nos rodea, (ello aunado) a la información política respecto a todos los problemas" (3). Es decir, se trata de una educación política activa.

La victoria de la revolución socialista dependerá en todo momento de la conciencia adquirida por el pueblo en cuanto al significado principal de la revolución y de las tareas primordiales del partido en dicha labor. Es en este mismo renglón donde se destaca la importancia de la disciplina colectiva y la responsabilidad laboral de los obreros en pos de la construcción de la llamada 'dictadura del proletariado'. Sin estos elementos, asegura Lenin, se caería en una "dictadura brutal", cuestión totalmente distorsionada de la pretendida. La dictadura del proletariado se estructuraría en la transición hacia formas más avanzadas de organización.

El partido, como instrumento de lucha por el poder, como una primera formulación de lo que más adelante se entendería como una vía propia para la construcción de una sociedad socialista, y como forma de organización social, política y económica, requeriría de una férrea disciplina y del consecuente apoyo de las masas para el sostenimiento y desarrollo de la revolución. No obstante, se destaca la preponderancia de la conciencia asumida por la vanguardia proletaria, la cual, "está conquistada ideológicamente".

Por otra parte, de ninguna manera en Lenin podemos

(3) V. I. Lenin, ¿Qué hacer?, en Obras Escogidas, Tomo I, URSS, Instituto de marxismo-leninismo adjunto al CC del PCUS, Ed. Progreso, 1979, p. 230.

establecer la teoría como dogma, sino como una guía para la práctica del movimiento revolucionario, dicho argumento se sustenta en el hecho de que la teoría deberá acompañar el desarrollo mismo de la revolución.

Debe ser una teoría revolucionaria correcta, no un dogma; una teoría que sólo se forme definitivamente en íntima relación con la práctica de un movimiento que sea realmente de masas y realmente revolucionario. Además, esta teoría debe dar solución a los problemas planteados por la práctica. (4)

Resulta interesante observar el trabajo de Lenin en la reelaboración teórica del aspecto ideológico dentro de la corriente marxista, ya que es precisamente él, quien va a enfocarse en la cuestión política como base fundamental de la toma del poder; de ahí la importancia que le atribuye al partido como artífice de todo proceso estructurado en la teoría.

En Lenin, la hegemonía se convierte en la dictadura del proletariado, y ya en la polémica contra los mencheviques, es planteada como la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa. En contraste con el momento preciso de la toma del poder por parte del proletariado y de su constitución como 'dictadura', se encuentra la noción del Estado, expresado en los escritos marxistas como una "máquina represiva" cuya función esencial es la de actuar como mediador entre las diversas clases sociales, al mismo tiempo que viene a establecer un equilibrio jurídico, político y social.

En relación con la 'dictadura del proletariado' Lenin es muy explícito al mencionar que la clase obrera se constituiría mediante la toma del poder, en la clase dominante, y asumiría

(4) V. I. Lenin, ¿Qué hacer?, cit. por Henri Chambre, op. cit., p. 42.

la responsabilidad de organización para poner en marcha la nueva economía socialista, dependiendo de ello un nuevo poder estatal (núcleo de fuerza y violencia en el mundo burgués) para aplastar toda resistencia contrarrevolucionaria. El nuevo Estado -de acuerdo con Marx, Engels y asimismo Lenin-, se extinguiría de forma paulatina a fin de dar nacimiento a un régimen comunal: el comunismo.

Bajo esta perspectiva, el Estado sería despojado de sus funciones represivas y autoritarias, es decir, de la "máquina burocrático-militar". El Estado soviético se constituiría de tal forma que tendría que cumplir el proceso de extinción. En este rubro, las tareas del Estado se verificarían en correlacionar las relaciones de producción y las fuerzas productivas, desarrollar la ideología socialista, y en unión con el partido, mantener su fuerza dirigente y, dar forma a un desenvolvimiento económico-social homogéneo y continuo.

La creación del Estado soviético puso a la cabeza a Lenin en el Consejo de Comisarios del Pueblo, órgano de poder, producto del triunfo de la revolución de 1917. Al respecto, Lenin señalaba la importancia de la interrelación entre la clase obrera y la construcción del Estado socialista.

Tened en cuenta que vosotros mismos administráis en vuestras manos todos los asuntos del Estado y que nadie os ayudará si no os unís y tomáis en vuestras manos todos los asuntos del Estado. Vuestros soviets serán, de ahora en adelante, los órganos del Estado con plenos poderes (...). (5)

Sin embargo, el extremo fortalecimiento del Estado en la ex Unión Soviética condujo a la ruptura y deslegitimación entre partido, Estado y sociedad, aspecto éste que se desvincula

(5) V. I. Lenin, Sochineniya, Tomo 26, cit. pos. Henri Chambre, op. cit. p. 91.

totalmente de los postulados marxistas y leninistas. Los planteamientos originales se desvirtuaron, dado que la dimensión entre las estructuras de poder y del aparato estatal se perdió por completo, dejando de lado lo que se concebía como una estrecha relación entre la participación social y las instancias políticas.

B) Antonio Gramsci: la nueva visión marxista-leninista.

El trabajo teórico gramsciano es de vital utilidad e importancia para nuestro estudio, ya que de la amplia y rica elaboración que Gramsci realiza en torno al concepto de hegemonía y su interrelación con la ideología, partimos para profundizar sobre el análisis propuesto. Un elemento que acompaña también al de hegemonía es el correspondiente al nuevo papel que el autor asigna a la función de los intelectuales en el desenvolvimiento de los procesos sociales. Asimismo, encontramos en Gramsci una caracterización adecuada para la definición conceptual de gran potencia y de los requisitos básicos que debe cubrir para conformarse como tal y como potencia hegemónica.

En gran medida, Gramsci se puede definir como un revolucionario internacionalista ocupado en complementar el marxismo y el leninismo. Es en su obra "Cuadernos de la Cárcel", donde se crea y recrea el análisis concerniente a la hegemonía (6), traduciéndola de 'dictadura del proletariado' a 'hegemonía del proletariado', entendida como el momento de la toma del poder por parte de la clase obrera, que en el caso específico de la URSS se concreta en un Estado denominado de corte socialista.

Aunque Gramsci designa a la hegemonía en un Estado capitalista como las distintas formas de dominación ideológica

(6) Literalmente hegemonía se entendería como conducción, guía o dominio, aspectos éstos vinculados con los ámbitos político y militar.

e institucional de la burguesía, también la atribuye al consenso sobre las distintas formas de lucha y combate ideológico de la clase obrera, a través de las cuales se transformaría la concepción del mundo y se daría paso a una nueva hegemonía sustentada en un nuevo bloque histórico (la suma de la sociedad civil o instancias educativas e ideológicas y la sociedad política o Estado e instituciones). En este renglón, cabría el papel de los intelectuales como hacedores de ideología.

Un intelectual posee capacidad de organización social. Cada clase trae consigo y crea a lo largo de su desarrollo a los llamados intelectuales "orgánicos". El 'intelectual orgánico' es aquel que surge debido a las exigencias de una función necesaria "en el campo de la producción económica".

El intelectual define y mantiene una ideología determinada. Todos los hombres son intelectuales, aunque no todos fungen en la sociedad como tales. El intelectual participa de una concepción del mundo, es decir, de una ideología; desarrolla una conducta moral específica y "contribuye a mantener o modificar el concepto universal, a suscitar nuevas ideas".

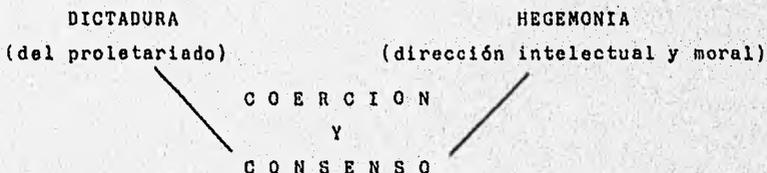
El intelectual orgánico del proletariado debe tener un nuevo papel dentro de su grupo social, así,

El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir ya en la elocuencia como motor externo y momentáneo de afectos y pasiones, sino de enlazarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador y persuasor constante -pero no orador-, y en todo, remontándose por encima del espíritu abstracto matemático de la técnica-trabajo se llega a la técnica-ciencia y a la concepción humanística-histórica sin la cual se es "especialista", pero no se es "dirigente" (especialista + político). (7)

(7) Antonio Gramsci, La formación de los intelectuales, México, Ed. Grijalbo (Col. 70), 1967, p. 27.

En concordancia, Gramsci habla del intelectual como el individuo relacionado orgánicamente al desarrollo de la organización política de la clase obrera, cuyo fin primordial es impulsar la reforma intelectual y moral. Con base en esto, se tiene como resultado la formación de una ideología, que coadyuva al logro de la hegemonía (poder de mando directo a través del Estado y del partido), la cual va a estar en manos de un grupo dominante sobre la sociedad. En este sentido, podríamos hablar de la elitización y burocratización de la sociedad soviética, lo que condujo a la falta de crítica y producción intelectual posterior a la formación de la URSS en diciembre de 1922.

Esto podría explicarse con lo que el autor afirma de acuerdo al poder de una clase, que para consolidarse debe ejercer una dictadura sobre otras clases sociales (antagónicas al régimen) o bien, sobre otras sociedades; en este caso, al mismo tiempo debe asegurarse la dirección de las bases y capas sociales no antagónicas.



El intelectual, como ya se ha mencionado, tendrá como función la organización, y es quien también se ocupará de las tareas subalternas en la hegemonía social y en el gobierno político, para obtener así, el consenso. El partido tendrá entonces como función (que es más vasta y sintetizada que la que cumple el Estado) crear intelectuales políticamente calificados que sean dirigentes y organizadores, además de conectar a los intelectuales orgánicos del grupo dominante y los intelectuales tradicionales. El partido deberá dirigir, organizar y educar.

Hasta aquí hemos visto la trascendencia de los intelectuales y el partido en la cuestión concerniente a la ideología y la hegemonía, pero ello será analizado concretamente para el caso soviético en el siguiente apartado del presente capítulo.

Volviendo a la hegemonía o en términos leninistas, la dictadura del proletariado, para Gramsci significa el momento propio de la dominación como el de la dirección, lo que pondría a su vez de manifiesto el sentido de la ideología como el momento crucial de la reforma intelectual y moral. Específicamente es en este instante cuando nos remitimos a la construcción del Estado soviético y su posterior transformación.

La teoría gramsciana de la hegemonía, ubica a la misma como la dirección y guía que a la postre se convierte en una dominación y alienación por la fuerza. Tratándose de dirección, deberá entenderse en un primer momento, el tratamiento de carácter intelectual y moral.

Así también, la comparación existente entre las concepciones dadas entre Lenin y Gramsci respecto a la hegemonía, se desprenden cuatro puntos fundamentales:

- 1) La base de clase de la hegemonía o proletariado-relaciones de fuerza.
- 2) La organización intelectual de hegemonía o partido.
- 3) La "base social de la hegemonía" o sustento sobre grupos aliados; y,
- 4) Las relaciones de fuerza que se desarrollan en el seno del sistema hegemónico.

De otra parte, el concepto referente a hegemonía en Gramsci se encuentra vinculado al de bloque hegemónico, que para este estudio será comprendido como el bloque socialista, cuya dirección estaba a cargo de la URSS como gran potencia

y posteriormente como superpotencia, al menos política, ideológica y militarmente.

En este primer sentido, la dirección se dará bajo un nuevo bloque ideológico y político que asegure la hegemonía a través de un partido altamente influyente. De esta manera, la dominación ideológica sirve al Estado hegemónico para crear una conciencia alienada, de ahí la importancia de la hegemonía y el logro de la misma, en tanto se realizan las alianzas y se fortifica la capacidad de dirigir y dominar.

La hegemonía se ejerce de dos formas: la primera, como dominio, cuando un grupo social domina a los grupos adversarios a los que tendrá que liquidar, y cuando se erige como dirigente de los grupos afines o aliados; la segunda, como coacción mediante las instancias propias del Estado para reprimir y controlar a la sociedad civil. De esto podemos desprender que el término hegemonía contiene dos posiciones, una, la idea de poder o mando ejercido por quien detenta tal hegemonía y la idea de que ese poder o mando es ejercido en función de los siguientes objetivos:

- 1) "guiar" a unos aliados; y,
- 2) desarrollar con ellos una acción coactiva dirigida contra uno o varios adversarios.

Asimismo, la hegemonía implica por una parte, la búsqueda del consenso en el interior de un bloque de alianzas (impuesto por la ex URSS a Europa del Este); y, por otra, la de dominación sobre los grupos antagónicos (Estados Unidos de América y Europa Occidental) a través de la implantación de la fuerza. Pero también resulta importante señalar en este marco, el valor de la ideología como la artífice de la realidad socialista y más claramente, del poder soviético en relación a la confrontación con los Estados Unidos.

La ideología en Gramsci se interrelaciona de forma

directa con la hegemonía, dado que se puede instaurar un nuevo terreno ideológico al existir un aparato hegemónico:

(...) (la) afirmación de Marx es que una persuasión popular tiene a menudo la misma energía que una fuerza material, o algo similar; afirmación muy significativa. El análisis de estas afirmaciones, creo, lleva a reforzar la concepción de "bloque histórico", en cuanto las fuerzas materiales son el contenido y de forma puramente didascálica, puesto que las fuerzas materiales no serían concebidas históricamente sin forma y las ideologías serían caprichos individuales sin la fuerza material. (8)

En relación a ello, Gramsci plantea la cuestión ideológica desde el punto de vista filosófico de una concepción del mundo pero conciente y crítica, de lo cual derivaría la preponderancia del trabajo intelectual.

En otro momento, la estructura teórica gramsciana en conexión con su realidad, representa una crítica al estalinismo, y significa toda una exposición de los problemas concernientes a las relaciones entre partido-masas, partido-democracia socialista, la jerarquización política, a la "disciplina burocrática por oposición al consenso", a la hegemonía ideológica del partido como intelectual colectivo, así como a la función permanente de una "reforma intelectual y moral" en la superestructura en estrecha relación con la evolución de la infraestructura; esto de acuerdo con Franz Marek en el año de 1972 (9).

La hegemonía parte fundamentalmente de la correspondencia entre estructura y superestructura, es decir, entre base económica e instituciones políticas y sociales y la configuración

(8) Antonio Gramsci, El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce cit. pos. Germán Gómez Pérez, La polémica en ideología, México, UNAM, 1985, p. 51.

(9) Vid. María Antonietta Macciocchi, Gramsci y la revolución de Occidente, México, Siglo XXI eds., 1980, 396 pp.

respectiva a la llamada 'democracia proletaria'. Así, al hablar de sociedades cuyos regímenes se han manifestado como socialistas, se encuentra que la citada democracia se ha visto frenada por tres aspectos relevantes:

- a) un extremo burocratismo que ha controlado y detenido el poder del pueblo o de la sociedad;
- b) una élite gozosa de privilegios; y,
- c) la transformación del consenso en una falta de crítica al propio sistema, dando pauta a una sobrepolitización (que después se convertiría en una despolitización) debido a la falta de instancias reales de participación y apertura política.

(...) en lo que se refiere a los países con dirección socialista de Estado, como la URSS, la teoría gramsciana nos permite comprender, a través de lo que debe ser la hegemonía del proletariado, las razones por las cuales allí el consenso languidece, lo económico está separado de lo político, y a veces predomina y la sociedad civil se opone a la sociedad política, lo que origina como tenía Gramsci en 1926, una dominación de las estructuras coercitivas del Estado sobre la dirección ideológica, en detrimento de la hegemonía. (10)

Ahora bien, la conformación hegemónica de la ex Unión Soviética como una gran potencia o superpotencia en el terreno ideológico, político y militar tiene sus raíces en el desarrollo histórico del socialismo en ese país, teniendo como punto central el desenvolvimiento práctico en el bloque de poder y en las transformaciones que en él se operen con base en la dirigencia hegemónica o sectores dominantes, así como de los opositores al régimen o al sistema. En este rubro, la consolidación soviética como superpotencia tendrá características propias en su interior

(10) María Antonietta Macciocchi, Ibid, p. 148.

y en su exterior, es decir, en las necesidades e intereses que tenga depositados en los países que integraran el bloque de poder o zona de influencia.

Cabría en este momento dejar precisado que el legado teórico de Marx, Lenin y Gramsci descrito a lo largo del presente trabajo, corresponde a las relaciones entre grupos y clases sociales integrados en torno a un Estado Nacional, pero no por ello podemos dejar de retomarlo para un análisis de carácter internacional. Incluso, de Gramsci partimos para una explicación mucho más amplia de las relaciones entre Estados o Naciones, y de donde derivamos nuestro tema adjudicándole una razón de ser: la Unión Soviética como una superpotencia hegemónica política e ideológicamente desde la Segunda Guerra Mundial hasta el ascenso de Gorbachov al poder y por ende, la reestructuración en la política interior y exterior soviética mediante la Perestroika y la Glasnost.

De igual manera, el sustento teórico permitió la concepción de la hegemonía en el ámbito internacional, el cual se estructuraría como la dominación de una nación sobre otra a través de una "cierta alianza internacional" y en donde la nación hegemónica acepta la autonomía nacional relativa de la dominada, aún a través del conflicto y la concertación continuas.

No se descarta la íntima relación con el aspecto ideológico, ya que éste significa el apoyo primordial de la hegemonía, en tanto se da como dirección moral e intelectual, después se pasa a la sobreideologización, permitiendo la coerción y la alineación, cuestiones que retomamos de Gramsci y que se observan -en nuestro particular punto de vista-, en lo que fue la URSS durante el período estalinista y posestalinista hasta la llegada de los reformistas al poder.

1) Las condiciones al interior.

En términos gramscianos, el poder o hegemonía de una gran potencia se sustentará en las siguientes características:

- a. crear en su seno las condiciones necesarias para llegar a ser una gran potencia.
- b. tener la capacidad de expresar políticamente el comportamiento de una gran potencia que esas condiciones permiten.

En tal sentido, las condiciones necesarias para constituirse como superpotencia se verán expresadas en:

- Población y extensión territorial suficientes, en consideración concreta de su posición geopolítica.

En relación a esto, la URSS logró consolidar dichos elementos, pero este logro se vio agravado por el problema nacional (pueblos y regiones integrados política y militarmente durante el zarismo y el estalinismo, aún a pesar de la 'autonomía y autodeterminación de las naciones' proclamadas por Lenin) que hoy día ha provocado la desintegración territorial y por ende, geopolítica. Aunado a esta situación, podemos ubicar los problemas de carácter étnico, religioso y antisemita que pusieron en crisis la estabilidad política y social de la Unión Soviética.

La antigua integración geográfica de la URSS le permitió contar con los suficientes recursos naturales y humanos, pero el problema central fue el aspecto económico. La estructura productiva se encontró desfasada e ineficiente para las condicio-

nes y necesidades propias del sistema económico, además del deterioro que en la población (fuerza de trabajo y bienestar social) causó el modelo de desarrollo conatruído.

- Fuerza económica, destacando el desarrollo de las fuerzas productivas, sobre todo, en los renglones industrial, agrícola y financiero. Además capacidad científica y tecnológica, avance industrial, desarrollo nuclear, de cohetes y exploración espaciales.

En este punto, la crisis económica soviética deberá ser entendida con base en el estancamiento y atraso de la rama industrial, la caída de la productividad agrícola y la falta de coordinación entre proyectos económico-industriales y la realidad específica.

En concordancia, el modelo de industrialización no respondía (desde la época de Krushev) a los objetivos concretos de la economía soviética, la que a su vez estaba basada en el llamado "método extensivo", que estaba orientado a reproducir plantas industriales a través de un mismo sistema de maquinaria. El ímpetu creciente de industrialización del país se tradujo en la falta de modernización de los esquemas de investigación y de la productividad científica debido al plan de excesiva centralización económica y por tanto, el aumento de los intereses burocráticos, en contraposición del desarrollo en favor de la sociedad soviética.

Los planes económicos eran sobrecumplidos a fin de recibir un mayor apoyo financiero estatal, con lo cual, la producción y la productividad decaían. La tecnología utilizada era inadecuada e imposible de renovar o reconvertir. La intervención

del Estado en las fuerzas productivas deterioró la calidad de los productos, incapaces éstos de mantener una calidad aceptable tanto en el mercado interno como en el externo. Prácticamente el modelo socialista se "estancó" y quedó muy por debajo del modelo capitalista.

Esta situación debe comprenderse desde el mismo régimen estalinista, el cual distorsionó las bases teóricas y prácticas del desenvolvimiento económico; no obstante, deba señalarse que con Stalin la URSS se consolidó como un país industrializado en un lapso relativamente corto, del año 1929 hasta 1938.

Con Breshnev la economía se estanca y ya en este período se pueden observar tres aspectos propios del mismo:

- a) el relajamiento de la disciplina laboral;
- b) un máximo de burocratización; y,
- c) el avance de la corrupción.

En relación con el adelanto científico-técnico éste también se paralizó y en comparación con los países desarrollados, quedó a la zaga.

Estadísticamente, se intentaba establecer un aparente crecimiento, pero que en términos reales, esto significaba una enorme falacia. Por otra parte, la sobreutilización de recursos naturales y energéticos con una tecnología muy atrasada, representó grandes gastos económicos y humanos.

Es precisamente con la llegada de Gorbachov y la instauración de la Perestroika y la Glasnost que por vez primera se reconoce el estado crítico de la economía soviética.

Así, en la economía, la meta que se planteaba la perestroika o reestructuración consistía en la aceleración del proceso productivo mediante la sustitución de los métodos extensivos por la aplicación de la tecnología para modernizar la planta productiva. Planteaba además una reforma estructural de la economía que pretendía pasar del centralismo rígido y autoritario a la autogestión y autofinanciamiento. (11)

La reforma estructural implantada por Gorbachov estaba inspirada en la Nueva Política Económica (NEP) de los años que van de 1921 a 1927; política impulsada por Lenin a fin de dar pauta a una competencia económica. Esta nueva NEP intentaba promover la eficiencia económica, motivar el aspecto humano (socialismo con rostro humano), erradicar la corrupción y establecer una estrecha relación entre el trabajador y la empresa.

A pesar de ello, el intento de Gorbachov se vio obstaculizado por cuestiones tales como: a) las pérdidas ocasionadas por el desastre en Chernobyl; b) la caída del precio del petróleo a nivel mundial; c) el control económico sobre el precio del alcohol; d) la falta de concreción en las medidas de autogestión y autofinanciamiento; e) el dogmatismo económico que afectó principalmente a las ciencias, a los dirigentes y a la población; y, f) el gran burocratismo enraizado en el aparato administrativo.

En estos términos podemos ejemplificar la situación económica de la URSS, sin embargo, queda aún una cuestión de mayor peso, el gasto militar encauzado hacia la competencia armamentista con los Estados

(11) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "El proceso de reestructuración soviética", en Argumentos, UAM-Xochimilco, México, núm. 12, abril de 1991, p. 105.

Unidos de América; además de la ayuda financiera a países aliados de la política soviética durante la 'Guerra Fría'. Esto representa el costo del mantenimiento de una serie de alianzas de la gran potencia con los gobiernos afines a ella; los compromisos internacionales y los recursos dirigidos al exterior acentuaron la depresión económica al mismo tiempo que apresuraban la crisis en el mismo orden.

Al interior, se priorizaba a la industria pesada, es decir, la generación de la industria bélica a cambio de la pérdida de objetivos para las necesidades sociales. Así, los gastos militares eran un gran peso en el desarrollo económico.

- Poderío militar.

Aún pese al desmembramiento de la Unión Soviética, la presencia nuclear es una de las más importantes a nivel internacional. Como ya hemos visto, la preponderancia de los gastos militares significó serios problemas en la economía, ante el descuido de sectores tan importantes como el nivel de vida del ciudadano soviético, la agricultura, la industria ligera y la ganadería.

Asimismo, no se puede perder de vista la importancia del papel que adquirió el Pacto de Varsovia antes de su desaparición, donde éste representó políticamente una nueva forma de decisión militar en Europa.

Es con la Perestroika con la que se inicia también una política de desarme en el plano internacional dada la crisis económica. Esta nueva posición también plantea otras tareas que Ana Teresa Gutiérrez del Cid nos presenta de la siguiente forma:

- 1) Destinar cada vez mayor cantidad del presupuesto militar para la modernización de la planta productiva soviética.
- 2) Reconvertir parte de la industria bélica.
- 3) Cancelar las "construcciones del siglo" (obras gigantes).
- 4) Otorgar crédito estatal sólo a las empresas productivas y dejar desaparecer paulatinamente a las improductivas.

- Consenso interno o paz interna, esto es, un balance positivo a favor de las clases y grupos sociales hegemónicos.

En este rubro es notable la polémica que como ya se ha mencionado, se desarrolla en tanto existe una gran diversidad de etnias, nacionalidades, religiones y lenguas. Esto es un hecho manifiesto porque de ello se ha derivado toda una serie de movilizaciones de corte separatista tanto en la población como entre las diferentes fuerzas políticas hoy se presentan. Los problemas relacionados con la cuestión nacional han permitido el renacimiento de añejos nacionalismos agrupados u organizados de forma tal, que el desmembramiento territorial es ya un hecho desde la desaparición de la URSS. Entre dichas organizaciones se encuentran:

- 1) Otechestvo (Patria). Grupo que apoyó la Perestroika y cuyos integrantes básicamente eran académicos e intelectuales.
- 2) Grupo Interregional. Encabezado por Boris Yeltsin, quien se encargó de fomentar el nacionalismo ruso, presionar en torno a la introducción de una economía de mercado y pugnar por la autonomía de la Federación Rusa.

3) Pamiat. Grupo surgido en el año de 1985, encargado de exacerbar el nacionalismo ruso. Caracterizado por mantener una posición racista, en específico, antisemita. Este grupo es radical. (12)

En esta perspectiva, cabe mencionar las fracturas de las instancias de poder de la ex Unión Soviética, lo que acrecentó la brecha entre las bases y la élite. En ese momento se podía hablar de un vacío de poder debido a la inestabilidad política, los diferentes proyectos de desarrollo económico y los diversos intereses de las fuerzas políticas que interactuaban en el seno de la sociedad soviética.

- Una posición ideológica históricamente determinada que permita al gobierno del país en cuestión ejercer la influencia necesaria para mantener interna y externamente (con los aliados) un cierto grado de cohesión.

En este punto, la dirigencia y la sociedad soviéticas, sufrieron de una aguda crisis en sus bases ideológicas y políticas claramente observables en la política exterior de la ex URSS durante el gobierno de Gorbachov. Así, el marxismo-leninismo dejó de ser la bandera enarbolada frente a Occidente, al mismo tiempo, se dio la negación de la historia, la lucha de clases, el imperialismo, y aún más, el socialismo real.

De acuerdo con la citada autora, se inició en la URSS un debate en torno al desarrollo de la ciencia en dicho país, pero que era muy significativo para ejemplificar el análisis de la ideología

(12) Vid. Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *Ibid*, pp. 115-121.

socialista. Nos dice que hay dos vertientes de opinión; la primera considera que el estalinismo desvió los postulados del marxismo y del leninismo, la segunda argumenta que tanto el marxismo como el leninismo crearon el sustento del totalitarismo político y de la centralización de la economía, dados sus planteamientos teóricos.

Sin embargo una cosa es cierta, el culto a la personalidad de Stalin y la institucionalización del dogmatismo en la década de los años treinta, llevó a retomar más de lo debido el discurso político de quien ocupaba el poder, dañando así, la creatividad de los críticos e intelectuales en su producción teórica. A cambio, se impusieron formas de dominio y actuación ideológica y psicológica, dejando de lado el análisis objetivo del mundo en general.

En otro orden, la práctica de un poder absoluto concretado en un partido único condujo hacia consecuencias insospechadas a los teóricos. Conjuntamente, las tradiciones, la religión y el valor cultural de los pueblos fueron relegados y desvirtuados.

Retomando el valor teórico gramsciano y en referencia a la constitución de una superpotencia hegemónica, se plantea la capacidad de la misma para expresar políticamente una conducta como tal. En cuanto a esto, la política exterior de la URSS transformó su táctica y sus objetivos en materia geopolítica, mostrándose débil ante sus adversarios, específicamente en las reuniones y negociaciones establecidas con los Estados Unidos de América en cuestiones regionales o de desarme mutuo.

Es indudable que el desequilibrio económico fue el principal factor de la modificación en la mentalidad soviética respecto a la forma de concebir el mundo y las relaciones entre Estados. Este aspecto es el que en esencia provocó la crisis de hegemonía en lo que conocimos como Unión Soviética.

A decir de Gramsci, la conducta de una gran potencia es tal, en tanto se sustenta en las siguientes capacidades:

- 1) Darle una dirección autónoma efectiva a las actividades del Estado, tanto en lo exterior como en lo interior.
- 2) Ser cabeza y guía de un sistema de alianzas y de pactos para formar un bloque de poder.
- 3) Ejercer la necesaria presión política para hacer que los aliados cumplan con los pactos. Esto es, lograr un balance de poder favorable a la gran potencia.
- 4) Influir sobre otros Estados que no estén dentro de su zona de influencia.

Paul Kennedy, complementando a Gramsci, en su obra "Auge y caída de las grandes potencias", señala que una gran potencia sostendrá su poderío en la seguridad económica (a largo plazo) y en la seguridad militar y estratégica (a corto plazo). Una potencia en decadencia destinará por tanto, enormes gastos militares para ocultar su declive, "como parte de la inseguridad que priva en el ambiente internacional".

La conjunción de estas capacidades permitirá a una gran potencia mostrar su conducta como una expresión histórica, en tanto ha cumplido estrictamente sus capacidades políticas. No obstante, la situación de la Unión Soviética a raíz de la Perestroika principalmente, provocó la pérdida hegemónica y la transformación de su conducta con respecto a sus 'principales rivales' en el mundo de la segunda posguerra: Estados Unidos de América y Europa Occidental.

(...) desde que Gorbachev asumió el poder en la Unión Soviética en marzo de 1985, el leitmotiv brezhneviano del 'internacionalismo proletario' o la legitimación del intervencionismo soviéti-

co, se hizo escaso en los discursos de la dirigencia reformista del Partido Comunista de la Unión Soviética. Incluso, el líder soviético enfatiza la necesidad de desideologizar la política exterior de su país para crear relaciones 'normales' entre Moscú y sus antiguos clientes. (13)

2) Las condiciones al exterior.

La URSS entendida como superpotencia, es decir, como aquella que ha logrado un nivel global en los ámbitos político, militar o nuclear y económico (aunque en este sector no se logró consolidar un desarrollo suficientemente avanzado, aunado a ello encontramos una serie de problemas y problemáticas que ya se han citado) en extensión internacional, requiere la formación, fortificación y consolidación de un bloque de poder a fin de proteger su seguridad y ejercer un liderazgo como tal. De esto depende el liderazgo o hegemonía exclusiva de una gran potencia, ya que, de existir una u otras, se tendería a establecer conflictos entre ambas y generalizar la problemática.

Vladimir I. Stachenko señala que un bloque de poder se encuentra vinculado a los objetivos y a los intereses de la superpotencia hegemónica. Sin embargo, al darse esta relación se genera una crisis política entre la superpotencia y el bloque correspondiente. De lo anterior, se puede explicar la diversidad de expresiones sociales y políticas surgidas en lo que constituyó el bloque socialista de Europa del Este, en oposición a la política implantada por la Unión Soviética.

En otra óptica, más que hablar en sentido estricto de un área o zona de influencia por parte de la URSS, coincidimos con el análisis que Zidane Zeraoui elaboró al respecto. De acuerdo con este autor, existe una zona de equilibrio que implica

(13) Zidane Zeraoui. "Hacia un nuevo orden internacional: de la bipolaridad absoluta a la bipolaridad relativa", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 37, enero-abril de 1990, p. 28.

un alto desarrollo industrial y tecnológico, el bloque de poder es la suma de la zona de equilibrio y de la misma superpotencia. La zona de seguridad se encuentra estructurada de acuerdo a un interés geoestratégico y tiende a ser contigua a la superpotencia y puede ser parte de la zona periférica, en la cual se desarrollan y agudizan los conflictos entre las superpotencias. En la zona de influencia, la influencia de los hegemones puede ser más tenue, y a diferencia de la zona de equilibrio, que es exclusiva de la gran potencia, la de influencia bien puede crearse alrededor de las grandes potencias.

Para Silva Michelena (14), la zona de equilibrio y la periférica forman un bloque de poder, el cual mantiene relaciones de orden jerárquico, donde la gran potencia es quien detenta la hegemonía, establece los lineamientos políticos generales y conserva relaciones asimétricas (regularmente que le reditúan beneficios) con dicho bloque.

Por otra parte, el objetivo fundamental de toda gran potencia es aumentar y expandir su zona de influencia y en el caso específico de la URSS, el mismo estaba dado en función de la 'exportación de la revolución socialista' y la difusión mundial del régimen comunista como vía única de liberación ideológica y política en comparación con el capitalismo. En sí, la expansión de la influencia hegemónica tiene dos razones de ser, en primer lugar, porque garantiza la seguridad de la superpotencia, y en segundo, porque significa la estabilidad y poderío del mismo bloque.

El objetivo político de la potencia socialista hacia el bloque de poder también va a estar relacionado con el desarrollo histórico de la primera, debido a dos factores básicos: la evolución que el socialismo ha tenido al interior de la

(14) Vid. José A. Silva Michelena, Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial, 7a. ed., México, Siglo XXI eds., 1987, 291 pp.

Unión Soviética y a la misma dinámica de la política internacional.

Para este autor, existen tres fases específicas que corresponden a los objetivos fundamentales de la URSS como potencia hegemónica:

1. Fase del "socialismo en un sólo país", durante la cual, priva la necesidad de sobrevivencia soviética frente a las amenazas exteriores capitalistas, lo cual entra en crisis ante el fracaso de los movimientos revolucionarios de los países desarrollados capitalistas en Europa.

Esta etapa inicia con el triunfo de la revolución de octubre de 1917 y finaliza con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

2. Fase de formación del bloque soviético, establecido a raíz del proceso conocido de la 'Guerra Fría', mediante la cual, era necesidad inmediata la consolidación y expansión del poderío soviético principalmente hacia Europa del Este. Este período empieza durante la Segunda Guerra Mundial y abarca hasta mediados de la década de los años sesenta.

3. Fase de la expansión del campo socialista en las zonas periféricas. Aquí el punto crucial es la extensión del campo socialista, utilizando la inestabilidad existente en países periféricos, aprovechando a la vez, el auge de los movimientos populares en esas naciones durante la segunda posguerra.

Esta etapa inicia con el triunfo de la Revolución en China y se podría decir que abarca hasta mediados de los años ochenta, colapsándose entre 1985 y

1991... (período del cual nos ocuparemos en este análisis), y que manifiesta propiamente la pérdida hegemónica de la URSS frente a sus "zonas controladas".

Al precisar, el papel que la Unión Soviética adquirió como superpotencia, se observa que se debió fundamentalmente a cuestiones políticas más que a cuestiones económicas (sustentadas en su rol industrial aún deficiente hacia 1945, que la condujo a construir una industria básicamente de producción armamentista, dado el enfrentamiento Este-Oeste). Así también, la subvención a sus 'aliados' representó una fuerte sangría económica de los recursos materiales; los compromisos políticos y militares requirieron de enormes inversiones que a la larga resultaron improductivas, pero que durante el período de expansión aumentaron considerablemente.

Para la ex Unión Soviética, el armamentismo era el aspecto máximo de la división bipolar, lo que garantizaba el derecho de ésta, a intervenir directamente en la zona de equilibrio: la doctrina Breshnev se formó bajo el llamado internacionalismo proletario, en la legitimación del dominio soviético sobre Europa del Este y en la ayuda a revoluciones sociales y Estados en guerra como lo fueron Vietnam, Irak y Palestina. De esta manera, la Unión Soviética aseguraba su poder en tanto podía responder a cada uno de los desafíos impuestos por sus adversarios.

Durante los períodos correspondientes a la 'Guerra Fría', la crisis del antagonismo entre los Estados Unidos de América y la URSS, se ubica en un punto máximo, impulsando la competencia estratégica y una política monolítica por parte de los bloques. Por su parte, la distensión propiciaría un entendimiento más concreto de las contradicciones entre ambos bloques. La segunda mitad de la década de los años ochenta se caracterizó por el término de la confrontación militar e ideológico-política, con lo que se puso fin a la estructura

antagónica entre capitalismo y socialismo.

Esto se debió a los grandes déficits económicos sostenidos por los dos hegemones, por lo cual se vieron obligados a buscar una nueva política de distensión a fin de reconstruir sus respectivas estructuras hegemónicas a través de una reducción importante en los gastos militares. Así, Gorbachov se vio obligado a replantear los objetivos de la política exterior de su país y a disminuir el apoyo económico masivo a sus contrapartes. Ya en 1989 Gorbachov hablaba de la necesidad de renunciar a la 'Guerra Fría', "sobre todo a la fuerza, a la confrontación, a la carrera armamentista, a la desconfianza psicológica e ideológica" (15).

En otro sentido, la estructura geopolítica desplegada por la Unión Soviética se vio afectada por la emergencia de nuevas hegemonías como Japón y Alemania, que lógicamente buscaron una cierta influencia económica y financiera. Por otro lado, el nuevo panorama internacional transitó hacia el multipolarismo, en donde surgieron nuevos Estados y se plantearon nuevas fronteras.

No obstante, la actitud de Gorbachov permitió una nueva visión de las relaciones establecidas con Europa del Este, ya que al decretarse el "fin de la posguerra", se daba paso a la caída del Muro de Berlín y así, al fortalecimiento de las relaciones entre Alemania y la ex Unión Soviética.

La crisis económica de la URSS es de tal magnitud que le imposibilita seguir conduciendo la antigua política económica interna y externa en el bloque socialista (...) debido a esto, ha renunciado a la anterior hegemonía sobre Europa Central y del Este, que se ejercía por medio de los subsidios implícitos u ocultos,

(15) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Relaciones México-URSS en la etapa actual: aspectos políticos y estratégicos", en Relaciones Internacionales, México, UNAM-FCPyS/CRI, núm. 51, mayo-agosto de 1991, p. 64.

vendiendo materias primas energéticas más baratas y adquiriendo manufacturas sobrevaluadas de Europa del Este (...) La Unión Soviética, con respecto a esta región, está interesada en su desarrollo independiente (...), prácticamente el bloque socialista ha desaparecido. (16)

De esta forma, la superación de los antagonismos entre el capitalismo y el socialismo se encuentra estrechamente vinculado con un proceso de desideologización en el terreno de las relaciones internacionales, en donde se plantea el fin de la lucha de clases y del imperialismo, el compromiso de deshacerse de la dogmatización y la mitificación creada en torno al manejo de la política exterior. El Estado socialista cambiaría sus intereses, los cuales se orientarían a la búsqueda de una nueva economía y hacia la democratización. Se trata del desvanecimiento del apoyo al proletariado internacional, es decir, el viejo papel de adjudicarse la representación de los anhelos del movimiento obrero internacional específicamente en el extranjero.

De esta manera, toda alianza política y militar establecida por la URSS en el mundo, tendería a desaparecer, en pos de una reestructuración y liberación de cualquier lazo ideológico con el marxismo-leninismo, o sea, de las prácticas deformantes de la vieja guardia soviética.

2. La hegemonía como dirección intelectual y moral de la URSS.

A) El papel de los intelectuales y su importancia en la creación y reforzamiento de la ideología.

En este apartado -y como ya se había apuntado-, retomaremos el concepto básico gramsciano acerca de los intelectuales.

(16) Ibid, p. 65.

Para este autor, el intelectual contará con la capacidad suficiente para organizar a la sociedad. En tal sentido, una determinada clase social creará y formará a sus respectivos intelectuales, los que, darán forma a una determinada concepción del mundo o ideología. Con base en esto, el nexo establecido entre el intelectual y la ideología permitirá a su vez, la hegemonía del grupo en el poder, o en otro extremo, la toma de éste último por parte del proletariado (hablando en términos revolucionarios).

El intelectual orgánico se encontrará relacionado directamente con la clase obrera o proletariado, y será el forjador de una nueva sociedad mediante la orientación y el consenso. Pero, ¿cuál fue o debiera ser concretamente el papel y la importancia de los intelectuales en una sociedad de carácter socialista?, ¿cómo expandieron y sostuvieron una ideología y cómo se dio la distorsión de la misma?.

Sin duda alguna, Lenin, Trotsky, Pléjanov y Bujarin -entre otros-, son claros ejemplos de la riqueza intelectual de principios de siglo y en especial, del debate surgido en los años veinte en torno a la construcción del primer Estado socialista. Mediante sus aportaciones teóricas y propuestas prácticas, se tomó el poder y de igual manera, influyeron en la conformación económica y política de la nueva sociedad. Crearon una concepción del mundo y establecieron innovaciones en las pautas de pensamiento y raciocinio: se erigieron como gestores del cambio social.

Ellos, como impulsores de la revolución, unificaron los intereses de la clase obrera con los intereses del socialismo como movimiento internacional. Tales aspectos serían representados en un primer momento por los intelectuales y jefes del partido, es decir, de la vanguardia revolucionaria.

Antes de y durante la revolución de 1917 se puede apreciar la formación de intelectuales críticos, creadores y participantes de un determinado sistema político, gracias

a la habilidad para plantear la conquista del poder, pero bajo la condición especial de aislar a algunos grupos sociales y neutralizar y convencer a otros más.

Como promotores del cambio social, los intelectuales surgidos de los sectores campesino y obrero, ganaron un lugar y adquirieron poder. En el "¿Qué hacer?", Lenin plantea la legitimación de los intelectuales como punto de partida para el desarrollo de la revolución, debido más que nada, a la enajenación padecida por el proletariado.

Al llegar a este punto cabría un cuestionamiento más, ¿en realidad la vanguardia revolucionaria encabezaba un movimiento de masas donde éstas se identificaban plenamente con los intereses y objetivos de la ideología marxista-leninista?. Desde luego que no, porque al hablar Lenin de permear al pueblo de una ideología o conciencia de clase, podemos observar la falta de relación entre el sentir y el pensar social.

Por esta razón, el predominio de los 'revolucionarios avanzados' en el seno del partido, resulta de inmenso valor para "educar" al pueblo y naturalmente, para cimentar las bases de un nuevo tipo de relaciones sociales de producción y de organización política. Es así como se especifica la conexión existente entre estructura y superestructura (base económica más formas políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas de una sociedad), en donde la primera debía darse en torno a la segunda que de por sí, era la más avanzada en el ámbito político: el tránsito del socialismo hacia el comunismo, sustentado en un desarrollo lo más cercano posible a los términos marxistas y leninistas, como ideología del proletariado.

Pero la ideología practicada por los intelectuales revolucionarios sucumbió ante el estatismo: el Estado por encima de todo. La estrategia leninista en un primer momento, fue la de mantener un Estado fuerte a fin de consolidar el socialismo

en el país, pero el cual debería desaparecer posteriormente (el Estado). De ninguna manera Lenin sostuvo o siquiera apoyó cualquier forma de orientación autoritaria, ya que con ella, surgiría un problema mayor: el burocratismo, el cual ya combatía y trataba de prevenir. Así también, se planteaba un problema más, la elitización político-intelectual; el nacimiento de la nomenklatura o intelligentsia soviética.

(Lenin) (...) creía que el marxismo estaba amenazado por la dilución intelectual si se lo exponía repentinamente a un influjo masivo de trabajadores. Por tanto, era la tarea del nuevo partido de vanguardia el llevar la teoría y la conciencia socialista a las masas, desde el exterior. La vanguardia debía mantener una estructura piramidal, el centralismo democrático, que aseguraba que el partido permaneciera bajo el firme control de quienes poseían la teoría socialista "científica", el marxismo, lo cual les permitiría imprimirla en los demás. (17)

El partido de vanguardia era un instrumento de la intelligentsia y se convertía también en un medio para la socialización y educación política, es decir, para la realimentación intelectual radical. Representa para los intelectuales una vía de organización para la práctica revolucionaria. El discurso político avalado por los intelectuales será transformado para la realización de dicha praxis.

En materia internacional, la importancia de los intelectuales en la expansión de una ideología determinada resulta fundamental. En relación a la hegemonía e ideología de la URSS, la tarea inicial de los intelectuales después de la revolución, va a consistir en preservar y difundir el socialismo y el marxismo-leninismo como ideología dominante.

(17) Alvin Gouldner, "Los intelectuales, ¿una nueva clase?", en Gabriel Careaga, Intelectuales, poder y revolución, 3a. ed., México, Ed. Océano, 1982, p. 182.

1) La política exterior del nuevo Estado: el trabajo intelectual.

La política exterior de la ex Unión Soviética se vio también influenciada por las ideas intelectuales de los dirigentes soviéticos, creadores de las bases propias de gran potencia y de su conducción como Estado socialista; el único existente después de la Primera Guerra Mundial, guerra calificada por Lenin como imperialista.

Analistas internacionales y soviólogos como Ana Teresa Gutiérrez del Cid, nos indican los elementos teóricos para explicar la conformación de la política exterior de un país. Bajo esta perspectiva podemos señalar:

1. La política practicada al exterior se encuentra estrechamente relacionada con la política que al interior se desarrolla. La primera se encontrará condicionada hasta cierto punto, por las necesidades imperantes en la segunda, en cuanto a asuntos económicos, sociales y políticos.

2. Cualquier transformación o cambio de orden socioeconómico en el ámbito interno afecta el comportamiento de la política exterior.

3. Igualmente influyen los sucesos o acontecimientos dados en otros países y que causan un nuevo reordenamiento mundial o en el equilibrio de fuerzas internacionales.

4. Resulta esencial tener en cuenta la historia del país en cuestión, ya sea a nivel interior o exterior.

El análisis de lo que nosotros denominamos dirección intelectual y moral en cuanto a la configuración de gran potencia, va a estar sustentado precisamente en el desenvolvimiento de la política exterior de la Unión Soviética, cuyo objetivo princi-

pal va a ser la transformación del socialismo en un sistema mundial. De ello parte la idea de expandir el modelo soviético a otros países mediante revoluciones locales con el fin de hacer frente a la ofensiva capitalista y la renuncia a intervenir en guerras cuyo objetivo es la 'expansión imperialista'. Se proponía entonces difundir el socialismo en Europa y después en el mundo; sin embargo, los intelectuales revolucionarios europeos fueron eliminados: Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht y Antonio Gramsci fueron acallados.

Grigori Zinóviev señala a propósito del leninismo que:

- 1) el desarrollo desigual del capitalismo (sobre todo en su etapa imperialista) crea la posibilidad objetiva de una revolución triunfante del proletariado en algunos países, y aún en un sólo país;
- 2) no es obligatorio que tal país sea uno de los que tienen el más alto grado de desarrollo capitalista. Merced a un determinado concurso de circunstancias, puede verificarse la primera revolución proletaria triunfante en un país relativamente atrasado desde el punto de vista capitalista (...)
- 3) ningún "ultra-imperialismo" puede modificar las dos leyes precedentes; al contrario sólo puede acentuar su efecto;
- 4) de ello se desprende que las revoluciones proletarias, mientras trabajan por la preparación de la revolución mundial, no deben postergar la acción revolucionaria del proletariado de un país (cuando las circunstancias la favorecen) hasta el momento en que la clase obrera podrá accionar simultáneamente en una serie de países;
- 5) luego de haber alcanzado el triunfo en un sólo país, el proletariado de este país debe hacer todo para sostener y desarrollar el movimiento revolucionario internacional, ya que la victoria definitiva del socialismo es imposible

en un país sólo en escala internacional. El derrocamiento del poder de la burguesía y la instauración de un gobierno proletario es algo que puede hacerse en un país aislado. Otra cosa es garantizar el triunfo completo y definitivo del socialismo: ello sólo puede ser alcanzado merced a la victoria del socialismo en una serie de países. (18)

El período del 'socialismo en un sólo país' comprende desde el triunfo de la revolución de 1917 hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial. Durante esta etapa, la URSS comienza a constituirse como gran potencia y crea las condiciones básicas para comportarse como tal y consolidar su hegemonía a través de la formación del bloque socialista desde 1945 hasta los años sesenta.

Según Silva Michelena, el 'socialismo en un sólo país' va a estar dado de acuerdo con tres puntos nodales que condicionarían de una u otra forma la conducta de la Unión Soviética:

- a) el fenómeno burocrático;
- b) la ideología del socialismo en un sólo país; y,
- c) la necesidad de enfrentarse a las amenazas provenientes del bloque capitalista.

El fenómeno burocrático. La burocracia se establece como una prioridad de equilibrio interno y de influencia al exterior. Ello redundará en la creación de un grupo social interesado en mantenerse en el poder de un país hegemónico.

Anterior a la formación del bloque de poder, la burocracia soviética estuvo relacionada con burocracias semejantes

(18) José Stalin y Grigori Zinóviev, El gran debate (1924-1926). El socialismo en un sólo país, México, 2a. ed., Siglo XXI eds., 1963, p. 20.

en partidos comunistas a nivel mundial.

La ideología del socialismo en un sólo país. Como ya se ha mencionado, la idea fundamental del nuevo Estado es la expansión socialista, de ahí deriva la importancia otorgada a la labor de los distintos partidos comunistas en el mundo, ya que se transforman en núcleos de gran actividad y de gran influencia para la URSS. Se buscará la defensa política territorial del país, de la diplomacia y de la ideología marxista-leninista.

Aunque teóricamente las relaciones internacionales se aprecian bajo dos bloques de poder en la época de la bipolaridad, el socialismo pugnará por la paz y por la coexistencia como discurso oficial. La nueva posición adoptada frente a Occidente va a estar dada en función de las relaciones interestatales prácticas y la relación del partido con otros partidos comunistas mediante la Internacional Comunista, instancia política en estrecha conexión con los intereses soviéticos.

La necesidad de enfrentarse a las amenazas provenientes del bloque capitalista. El hecho de ser el primer país de carácter socialista, obliga a la Unión Soviética a detener las intervenciones de países occidentales capitalistas y garantizar la estabilidad. La necesidad de crear un 'cordón sanitario', la lleva a presionar sobre Europa del Este para lograr regímenes acordes a las exigencias de la URSS como gran potencia.

La tarea iniciaba arduamente, se requería difundir mundialmente la ideología y el modelo socialista, finalmente impuesto por la ya burocratizada vanguardia proletaria.

La revolución socialista efectuada por intelectuales urbanos y campesinos fue institucionalizada y disciplinada de acuerdo al burocratismo, esto agudizaría las contradicciones entre partido e intelectuales, al mismo tiempo que se cuestionaba

el contenido fundamental de la revolución. Muchos intelectuales engrosarían las filas de una nueva clase y disfrutarían de sus privilegios; por su parte, la clase obrera seguiría sumergida en la enajenación y la represión. El nacimiento de esta nueva clase controlaría la cultura y la ideología social.

Finalmente, la internacionalización de la revolución fracasó con el sofocamiento del intento alemán, y el constante cerco capitalista llevó a la Unión Soviética a fortalecer el Estado, limitando la democracia e imponiendo un estilo hegemónico de acuerdo a su estatus de gran potencia: la alienación y la coerción. Se comportaba ya como un gran poder autoritario. Se garantizaría tanto al interior como al exterior la hegemonía de la élite en el poder, en concordancia con la permanencia del partido, el hoy extinto Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

B) La importancia del partido en la conducción del Estado.

La construcción del partido como instrumento para el logro de la revolución, fue una de las principales aportaciones del leninismo. El Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se convirtió en un modelo para el marxismo internacional y en sí, para el movimiento obrero mundial.

La materialización del partido en un primer momento, aparece como una idea no muy precisa de intelectuales como Martov, Pléjanov, Trotsky y Lenin. Este último trabaja desde 1900 hasta 1917 en la formación del partido bolchevique, el cual nace a partir de la escisión de la socialdemocracia rusa en el Congreso de Londres en 1903. El "Partido de Lenin" se proponía desde entonces una firme disciplina entre sus integrantes.

El núcleo del partido estaría compuesto por "revolucionarios profesionales" dedicados a la estrategia y al triunfo

de la revolución, y debería actuar como la vanguardia de todos los elementos potencialmente revolucionarios (aunque no lo fueran realmente) en los sindicatos y entre los trabajadores.

El poder revolucionario sería indivisible y la vía propicia para la libertad y la democracia estaría centrada en los Soviets. Año y medio después de la victoria de la revolución, los bolcheviques obtendrían el poder y consecuentemente, establecerían el PCUS al disolverse el Partido Socialdemócrata Ruso (PSR).

Para Lenin la revolución social era un punto esencial para llegar al poder. La revolución era un fin moral y las personas que la impulsaran deberían estar integradas al partido. Al asumir el poder el proletariado, se daría paso a un Estado de todos y para todos gracias a la conducción partidista. La concientización de clase y la práctica ideológica fue una de las labores específicas del partido. Según Lenin, el proletariado no podía ir más allá de una reacción de oposición instintiva; por tal motivo, la lucha espontánea del proletariado no sería una verdadera lucha de clases si no era dirigida por una fuerte organización de revolucionarios. Esto ponía de relieve el carácter centralista y elitista del partido.

El partido era una formación de élite que agrupaba a los intelectuales y obreros de las capas más cultas del proletariado. El concepto elitista se debía principalmente, según Marcel Liebman, a que la situación rusa antes de la Revolución de Octubre de 1917, impedía la formación y actuación abierta de los partidos políticos, y cualquiera de ellos trabajaba clandestinamente.

Lenin exponía un sistema jerárquico. Proponía la existencia de un Comité Central de las decisiones políticas: el comité lo dirige todo. El partido se constituyó como la

fuerza dirigente de la sociedad; cada comité local estaba subordinado a la dirección del Comité Local y estaban formados por "militantes concientes" y dedicados por entero a la actividad socialdemócrata.

Con la muerte de Lenin en 1924, el partido leninista se fue convirtiendo con el tiempo, en un reflejo de lo que se combatía; las relaciones entre el partido y el proletariado tenderían a modificarse, así como el papel de este último en la dinámica social.

El PCUS se organizó bajo el llamado "Centralismo Democrático" a través de órganos centrales, los cuales dictaban las tareas a los órganos locales; sin embargo, fue la "democracia popular" la que los integraba y dirigía.

La subordinación social de las organizaciones locales, provinciales o republicanas se materializaba mediante el seguimiento de las políticas dispuestas por los órganos jerárquicamente superiores. El partido debía procurar el federalismo soviético, el orden monoiástico del poder y el mantenimiento de la ideología oficial, así como el máximo desempeño de la economía.

El partido llegó a dominar todo tipo de orientación política, económica y cultural propia del Estado. El PCUS guiaría el desarrollo social y formularía las políticas interior y exterior de la URSS. Naturalmente, contaba con el apoyo jurídico; la Constitución lo avalaba y sólo sus miembros eran los autorizados para interpretarla o modificarla de acuerdo con los "intereses estratégicos de la sociedad".

Y efectivamente, Estado y partido eran uno sólo, conducidos por una élite burocrático-política con poderes casi absolutos aún para utilizar la fuerza militar con el fin de reprimir cualquier tipo de movimiento que desestabilizara el status quo instaurado por ellos mismos.

Pero veamos más ampliamente las funciones concernientes al Partido con base en el Artículo 57 de sus estatutos. Esto se expresa de la forma siguiente:

- a) Dirigir un trabajo de propaganda y de organización en el seno de las masas, ejecutando las resoluciones y las decisiones del Partido, y asegurar la dirección de la prensa (hojas impresas, periódicos murales, etc.).
- b) Reclutar nuevos miembros del partido y asegurar su formación política.
- c) Organizar la educación política de los miembros y los candidatos del partido y comprobar se han asimilado un mínimo de conocimientos marxistas-leninistas.
- d) Asistir al Comité de distrito, al Comité local o a la sección política en todo su trabajo práctico.
- e) Movilizar las masas en las empresas, los sovjoses, koljoses, etc., para realizar los planes de la producción, aumentar la disciplina del trabajo y desarrollar la emulación socialista.
- f) Luchar contra el relajamiento del trabajo y la despreocupación de las empresas, los koljoses y los sovjoses, cuidar diariamente del mejoramiento de las condiciones materiales y culturales de la vida de los obreros, de los empleados y de los trabajadores de los koljoses.
- g) Desarrollar la crítica y la autocrítica, proseguir la educación de los comunistas en un espíritu de intransigencia.
- h) Participar activamente en la vida económica y política del país. (19)

(19) M. Mouskhely y Z. Jedryka. El gobierno de la URSS, España, Ed. Tecnos, 1966, pp. 154-156.

Partiendo de lo anterior, se precisa que el Estado y el partido se constituyeron en la fuente que dio inicio a la elaboración y evolución de la ideología. El Estado se convirtió en un instrumento al servicio de la sociedad, pero que en realidad se encontraba en manos del partido, y se concretizaba también en la vinculación entre las masas y éste. En consideración, las decisiones eran coptadas conjuntamente por el Consejo de Ministros de la URSS y el Comité Central del Partido Comunista.

El partido en nombre del pueblo, elegía los valores y objetivos que guiarían a la sociedad, la cual era considerada como un todo. Era también el PCUS quien se erigía como el director de la conciencia socialista. Pero, ¿era en verdad el partido -como apuntaba Lenin-, la fracción más conciente de la clase obrera, y que a través de una élite compuesta por "revolucionarios profesionales" guiaría al pueblo?. Desde esta óptica, la nueva interrogante sería, ¿cuál era el papel de los intelectuales en el seno del partido y esencialmente en el desempeño de la sociedad soviética conforme a sus características propias?.

El partido vino a ocupar las funciones correspondientes al Estado, por eso, las transformaciones o reestructuraciones que en todos los ámbitos se iniciaron, se dice que fueron orientados "desde arriba", aunque sostenidas "desde abajo"; sin embargo, el partido dejó de ser la fuerza política suprema capaz de asegurar el equilibrio entre las fuerzas existentes (políticas, sociales e ideológicas) en la URSS desde el período en que ocupa Stalin el poder (1922).

Con base en los principios antes descritos, se puede explicar la estructuración administrativa establecida alrededor de la vida económica y política del Estado. Tal situación se vio también reflejada en el plano mundial.

Bajo el 'socialismo en un sólo país' y la 'internacionalización del socialismo', el partido adquirió una relevancia

supranacional y la burocracia hegemónica soviética requirió apoyarse en burocracias subalternas en países donde el socialismo fue adquirido o impuesto. La Unión Soviética como gran potencia confirmó su poder por medio del apoyo moral, político y económico a partidos comunistas subordinados.

El PCUS distribuyó desde 1987 a "partidos hermanos" más de veinte millones de dólares por año con la ayuda de "transportistas del KGB (servicio secreto soviético) (...). Esas ayudas de "fondo de apoyo" a organizaciones de trabajadores de izquierda" creadas por Stalin a finales de la década de los cuarenta eran distribuidas por el Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del PCUS (...). (20)

La fuerza dirigente de cada uno de estos partidos fue supeditada a los lineamientos asignados por el PCUS; se convirtieron en instrumentos de influencia, control y defensa del socialismo, o sea, del modelo socialista soviético entendido tal como se concebía en la URSS. En esto se basaba la expansión del campo socialista, del bloque de poder como instancia primordial de defensa ante las agresiones del bloque capitalista.

La organización de los partidos comunistas en Europa del Este fue una copia del PCUS y sus estatutos fueron elaborados con base en los de éste último. Hacia fines de la década de los años cuarenta, se introdujo y fortaleció el "culto a la personalidad" y cada país de esta región contaba ya con un dirigente a semejanza de Stalin.

La hegemonía política se consolidaba sobre las diversas nacionalidades al interior de la Unión Soviética así como sobre Europa del Este, y la cual se convirtió en una hegemonía de dominio. Como superpotencia, la URSS "subsidiaba" el apoyo político de las partes en cuestión en la esfera internacional,

(20) El Nacional, México, Año LXIII, núm. 22,508, 7 de octubre de 1991, p. 20.

asimismo, hizo utilización del discurso marxista-leninista para abanderarse como la salvaguardia del proletariado internacional. Pero en realidad, conformada como un Estado plenamente burocrático, la ideología fue un arma para utilizar a las masas de acuerdo a los intereses del grupo hegemónico dentro y fuera del país.

La burocratización y elitización del partido y de gran parte de la sociedad soviética se dieron a partir de la falta de democracia y la censura a cualquier interpretación intelectual o artística, minando de esta forma la productividad del individuo y su posición en las relaciones económicas y sociales. La sociedad se despolitizó y el partido se derrumbó.

Con la Glasnost (transparencia informativa) se produjo un cisma en las ya de por sí agudizadas contradicciones entre partido, Estado y sociedad.

En agosto de 1991, el poder del PCUS llegó a su fin. En el último Congreso del PCUS (el número XXVIII) en julio de 1990, se puso de manifiesto la crisis de dirección en torno a la sociedad y la profundidad de las contradicciones al interior del mismo.

El monopolio del poder le fue arrebatado a través de la creación de un sistema multipartidista y la apertura al pluralismo político primeramente y después ideológico. Esto tuvo como consecuencia inmediata la reestructuración del gobierno soviético, al reconsiderarse las funciones específicas del partido y del Estado; se planteaba la delimitación de ambas.

La organización del partido permitió observar dos tipos de funcionarios: los dirigentes y los miembros del PCUS. Los primeros elaboraban y asumían las decisiones necesarias en materia de política interior y exterior. Los segundos, obede-

cían pasivamente las órdenes "de arriba". Por otra parte, los proyectos económicos, políticos y sociales se elaboraban de acuerdo a los intereses de los dos grupos antes señalados; la realidad del país superaba en mucho la retórica partidaria, de donde se obtenía una carrera política de ascenso.

Al caer el PCUS -y desde antes-, la desestabilización de partidos comunistas a nivel mundial se hizo latente y las burocracias perdieron el poder y la credibilidad. Este fue el panorama que precedió a un problema más grave: la pérdida de hegemonía de la Unión Soviética como superpotencia.

3. La hegemonía como instrumento de dominación y alienación en el "Socialismo Autoritario" de los regímenes estalinista y posestalinista.

A) La crisis dogmática y la falta de crítica intelectual.

Hablando de la ideología y del papel de las instituciones políticas y sociales (superestructura), éstas se encontraban en estrecha relación con el desenvolvimiento económico y el proyecto político propuesto inicialmente por los bolcheviques a través de una revolución social, pero cuyo contenido práctico podemos encontrar en el período estalinista y en los regímenes posestalinistas.

Para Stalin, la ideología tendría un carácter activo en la construcción de la sociedad soviética, puesto que venía a representar el progreso y su consolidación. "Sin la ideología es imposible el desarrollo de la vida en sociedad, y a atribuir el mismo papel activo y progresista a las instituciones", afirma Stalin. (21)

Si bien, en el socialismo real y en sí, en el sistema

(21) Henri Chambre, op. cit. p. 434.

creado por Stalin, aunque no podemos hablar de una ideología de 'falsa conciencia' como es entendida por el marxismo en el sistema capitalista, sí se puede establecer una crítica seria de la imposición de ideología basada en la deformación del marxismo-leninismo. Esto es, no aplicada como tales teóricos expresaran o planearan de acuerdo a las condiciones y necesidades reales de la sociedad, sino como el culto a la personalidad, el dogmatismo y el fin a la crítica y autocrítica especializada y fundamentada.

Quizá una de las cuestiones más analizadas y debatidas es la concerniente a cómo el marxismo como ideología de la clase obrera pudo transformarse en la ideología de toda una sociedad. Stalin señalaría al respecto que la transición hacia un régimen socialista se logró sin violencia gracias a que pudo evitarse ésta por medio de una "política apropiada" (sic.) (22), que también frenó cualquier intento de antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

De ahí el carácter del Estado soviético, el cual estructuró las relaciones de producción a través de la propiedad socialista de los medios de producción; de igual forma, se desarrolló la ideología socialista de la clase obrera, haciéndola la ideología de toda la sociedad. Así, se manifiesta la importancia del Estado y del Partido Comunista como los principales actores de la expansión ideológica y política del socialismo soviético.

Ya los marxistas soviéticos habían establecido la importancia del Estado como guía de la sociedad, sin embargo, para ellos la superestructura se reducía prácticamente a este mismo. Stalin afirmaba que los marxistas soviéticos habían llegado a la conclusión de que, existiendo el cerco capitalista, mientras la revolución socialista no se hubiere producido más que en un sólo país y mientras el capitalismo dominase en todos

(22) Vid. José Stalin, Problemas económicos del socialismo en la URSS, URSS, Ed. Literatura política, 1952, 75 pp.

los demás países, los medios y organismos del Estado, así como los servicios de información y el ejército deberían ser fortalecidos si no se quisiera ser aplastado por el capitalismo.

De ello se puede analizar y comprender la idea estalinista y posestalinista de un enorme fortalecimiento estatal como una necesidad indispensable para la construcción del comunismo y la sobrevivencia socialista. De tal suerte, hacia la segunda posguerra, la principal función del Estado, que era la correspondiente a la organización económica y la actividad cultural e ideologizadora, vendría a fortalecerse al máximo.

Estas condiciones pudieron satisfacer las necesidades históricas soviéticas en el momento preciso, pero dieron pauta a un régimen oligárquico y autoritario sustentado en la institucionalización y con base en una gran burocratización que anquilosó la ideología del pueblo y destruyó el aparato crítico de la sociedad y de la misma dirigencia, al suprimirse la producción verdaderamente intelectual. El grado de dogmatización fue pleno y extremadamente impuesto en la moral y en la conciencia del individuo: se dio nacimiento a un total sincretismo, esto es, una percepción global e indiferenciada.

Bajo Stalin, (...) la red de los jefes (nachalstvo) a los que se permitía ser autoritarios y duros contra los dependientes y las masas, con el fin de disciplinarlos, adquirió un doble aspecto o, como Jano, una doble cara: la primera, dirigida hacia abajo, fue la del déspota, y la segunda, que miraba hacia arriba, fue la del siervo. (23)

En concordancia:

a) Stalin concreta radicalmente la evolución ideológica

(23) Moshe Lewin, "Las bases del estalinismo", en Vladimir I. Lenin, Contra la burocracia. Diario de las secretarías de Lenin, 3a. ed., México, Siglo XXI eds., (Cuadernos de Pasado y Presente, 25), 1980, p. 21.

soviética a fin de justificar la evolución económica, social y política del país.

- b) Implantó un gobierno personalista edificado en el uso del nacionalismo, creando así, una autocracia ortodoxa.
- c) El Estado soviético y el PCUS conformarían la superestructura realmente activa y eficaz en relación con la estructura. Toda la teoría y la ideología estarían encaminadas a reforzar la acción y la influencia de los dirigentes en pos de una fuerte centralización.
- d) El totalitarismo en la ideología reforzó la intransigencia ideológica, excluyó la libertad de opinión y estancó el desarrollo científico.
- e) Se creó una brecha entre gobernantes y gobernados, en éstos últimos, podemos identificar a los intelectuales. Se trata de la típica dicotomía entre Estado y sociedad. Esta última fue duramente controlada una vez que se impuso una forma de actuar en relación con la mentalidad del gobernante (culto a la personalidad).
- f) Stalin hizo del cuerpo bolchevique una máquina del terror, en la cual se sustentaba el poderío de la URSS como una gran potencia político-militar. En este sentido, la economía en su conjunto se puso al servicio de la industria militar. El poder del imperio soviético estaba basado en un primer momento en el poder de su propia economía.

El régimen estalinista al exterior se fundamentaba en la producción armamentista y en la ideología misma.
- g) La élite soviética como parte superior del aparato del partido controlaba la policía, la manipulación ideológica y la información.

Stalin como dirigente se apropió de todas las posiciones de poder, y al crear una nueva dirección, reformuló toda la estructura ideológica y política, de tal forma quedó instaurado un nuevo sistema, donde el Estado ocupaba el grado más elevado del "Socialismo Autoritario". Fue el fundador e ideólogo del 'expansionismo soviético' a nivel mundial.

Kruschev se vio en la necesidad de considerar las reformas democráticas al tratar de reordenar la situación de la nomenklatura soviética; se trataba más que nada, de una reforma del Estado y no de la sociedad.

En conjunto, se intentó disolver toda la red de poder dependiente de Stalin; es decir, se proponía combatir al autoritarismo. En primer lugar, se pretendía la apertura de expresión pública e ideológica (aunque naturalmente se pensaba en un sentido de tolerancia), la concesión de cierta autonomía a la burocracia y a la sociedad, y la construcción de instancias adecuadas para la defensa de la sociedad ante la burocracia.

Las reformas emprendidas por Kruschev pusieron de manifiesto su propia limitación. Se intentaba desestalinizar un régimen sin tocar el monopolio absoluto del PCUS, la economía centralmente planificada, la falta de libertad política y un aspecto más, la cuestión referente a las autonomías nacionales.

Estas pasaron a ser parte esencial de la composición del Estado soviético, y Lenin les confería un valor relevante reconociendo el derecho de cada una a su soberanía. Stalin las consideraba como una parte más del imperio conformado por el zarismo y el bolchevismo y las cuales deberían permanecer en la Unión, no sin antes dejar bien claro el dominio de la nacionalidad rusa por encima de las otras. Se fortalecía así, una posición geoestratégica mediante élites en cada nación, que lógicamente gozaban de privilegios tanto políticos como económicos en cada una de las repúblicas.

Finalmente, la reforma krusheviana quedó atrapada en la contrarreforma, permaneciendo a medias. Con Leonid Breshnev se volvió a una etapa de terror político, se trataba de lo que se denominó como neostalinismo, distinguido por la mediocridad y la corrupción. La Era Breshnev mostró la grave crisis económica que padecía el país, al mismo tiempo que el partido adquiría un matiz represivo.

B) El marxismo-leninismo como dogma y la pérdida de concientización y productividad social.

La transformación del marxismo-leninismo en dogma se dio a partir de la reelaboración estalinista al respecto. En el mundo socialista el intelectual se enfrentó al sectarismo y a la censura, se encontró controlado y su obra manipulada. El intelectual orgánico, en la estructura autoritaria del partido se convirtió en simple militante conformista. Se cambió toda la riqueza crítica y artística a cambio de prerrogativas otorgadas por el poder, quien ya no consideraba prioritaria la creatividad social. En sí, el subjetivismo dogmático permeó la cultura y el intelecto.

Con el estalinismo, el marxismo-leninismo se redujo a pocas propuestas de cambio y transformación. La filosofía de Marx y Lenin se limitó a mera publicidad de táctica y estrategia políticas. El conocimiento científico y artístico estuvieron distanciados de la vida real, despojándoseles de su función cognoscitiva.

Teóricamente la conciencia social o ideología significaría la concientización que los hombres tienen acerca del conflicto dado entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La ideología sería entonces, un proceso del ámbito económico, y como señalaba Marx, la conciencia no determina el ser del individuo, sino el ser social determinará dicha conciencia.

Aunque con Stalin no se puede interpretar la filosofía del leninismo tal cual, sí se puede establecer el inicio en la Unión Soviética de una hegemonía de orden coercitivo y más específicamente, de carácter alienativo. Según Stalin, cuando la base se modifica o desaparece, la superestructura que le corresponde se modifica o desaparece consecuentemente.

Cuando una nueva base se origina, se crea también una superestructura correspondiente a ella. En este sentido, puede notarse ampliamente la transformación de la URSS en una potencia industrializada en corto tiempo, así como el impacto producido en las instituciones políticas y sociales y en la ideología de corte socialista, o sea, el resultado de la aplicación deformada de los preceptos marxistas-leninistas. En contraparte, Henri Chamber en su obra "El marxismo en la Unión Soviética", pone de manifiesto que la base y la superestructura deberán estar al servicio de la sociedad, lo cual, en nuestro país de estudio, podría caer en una ambigüedad de hasta qué punto sirvió a la sociedad; tal vez en las condiciones en las cuales se contruyó el socialismo podría afirmarse que sí, pero a la postre, fue la sociedad la que verdaderamente se subordinó al Estado y al gobierno.

Así también, la superestructura deberá estar a disposición del desarrollo progresista de la sociedad; de donde, el papel de la misma (la superestructura), deberá estar limitado y ser estrecho, lo que en la Unión Soviética se verificó a través de una gran ideologización y un exhaustivo adoctrinamiento marxista-leninista (entendido según Stalin) que se impuso a la sociedad y al desarrollo económico, así como a la capacidad crítica e intelectual de éstos.

Quizá el más grave problema del devenir histórico soviético se encuentre en las relaciones mismas del paso directo de las relaciones capitalistas de producción (básicamente agrarias) a las relaciones socialistas, desde luego, sustentando

primeramente un régimen político socialista (mediante la revolución) para posteriormente impulsar una base económica, donde el Estado sería el dueño de los medios de producción, y sería también el encargado de crear el beneficio social. En este sentido, no existió correspondencia entre la superestructura y las fuerzas productivas y las relaciones de producción, tal como afirmaban Marx y Engels.

De otra suerte, el Estado no puede considerarse totalitario en la medida que la sociedad no se encontraba al servicio de éste, ya que no era considerado como el fin último del hombre; en cambio, la sociedad, a decir de Chambre, sí puede ser considerada como una sociedad "total", ya que la concepción del mundo en la cual se sustentaba era una visión total del mundo, lo que se encontrará apoyado en la fracción conciente y activa de la nación; el PCUS que trabajaría por el desarrollo de la idea fundamental en la sociedad soviética (y en su área de influencia a través de los "partidos satélites" de corte comunista) de la revolución como aspecto total en cuyo objetivo se encontraría la nueva visión de una sociedad universal o comunista.

El Estado sería el encargado de preparar y coadyuvar a la construcción de esta sociedad. Era el Estado quien se atribuía el monopolio de la impartición de justicia y de la moral. Por esta razón se dice que es un Estado totalitario, ya que se encuentra al servicio de una sociedad total.

Esto viene a complementarse con la idea de un Estado dictatorial fuertemente centralizado, donde el individuo obedece al poder en confrontación con el lazo indisoluble entre Estado y partido. En este caso, el individuo no era parte del poder, aunque se afirme que a través del socialismo se tiene democracia, ya que ésta se fundamenta en normas relativas y no en valores absolutos. Al interior del régimen, no se logró superar la enajenación económica del proletariado.

La libertad era considerada sólo en la medida en que fuera colectiva, más no individual. La democracia sería según Chambre, "una democracia económica y social que pretende ser una democracia política". La autoridad se hallaba coartada por el PCUS, y para el mismo autor, "la ideología marxista-leninista había llegado a un nivel desde el cual, su ulterior desarrollo conduce a su propia negación". (24)

C) La URSS como gran potencia y la formación del bloque socialista.

Con la etapa correspondiente al 'socialismo en un sólo país', la Unión Soviética pudo constituirse como un país en potencia al desarrollar armónicamente el proceso económico, político e ideológico en su seno, a pesar del acecho capitalista. Como también se ha subrayado, durante este período, la URSS se vio en la necesidad de apoyarse al exterior en partidos comunistas locales para así, adquirir influencia tanto política como ideológica.

La existencia de estos partidos aseguró por una parte, la hegemonía soviética, en tanto la URSS era la cabeza y gufa del sistema socialista; por otra, se establecieron nexos políticos con las burocracias de cada uno de los partidos comunistas a nivel internacional.

La burocratización extendida hacia otras partes del mundo pudo permitir la dominación de la élite soviética por encima de las primeras. Se daba paso a la base principal de la edificación del bloque de poder frente al sistema capitalista.

La importancia atribuida al punto anterior concreta hacia los años treinta, la "purificación" del PCUS y de los partidos satélites. La burocracia hegemónica sometió cualquier

(24) Henri Chambre, op. cit. pp. 454-456.

forma de emancipación ideológico-política dentro del marxismo-leninismo impuesto por Stalin.

El desarrollo y continuación del terror como método de gobierno establecieron una enorme estructura burocrática dedicada a su administración: el Estado policíaco. (Condujo, como irónicamente observó Alfred Meyer, a la "burocratización de la lucha de clases"). Esta burocracia desempeñó tareas que iban mucho más allá de las tradicionales funciones policíacas; amasó influencia directa sobre grandes zonas de la vida soviética y participó rutinariamente en el proceso político. (25)

Internacionalmente el dominio soviético se legitimaba a través de la idea específica de considerarse como la conciencia progresista del socialismo, de ahí partía la convicción de hacer de la URSS una hegemonía lo suficientemente sólida, conductora de la ideología, que en primera instancia se esgrimía como dirección intelectual y moral, pero que después se convirtió en alienación y coerción.

La dificultad consiste pues, en que (...) un Estado que se afirma por la visión del mundo, una organización ideológica que se afirma cosmovisionalmente en la posesión de un territorio, debe temer que en un deamoronamiento de la visión del mundo pierda también su territorio (y en sí su poder). (26)

La situación de Europa del Este -como bloque de poder- coloca a la URSS como la nación "protectora" de lo que consideraba una forzosa transformación socialista aunado a la voluntad de los pueblos de la región mencionada. De esto se desprende el gran interés de fomentar regímenes afines al poder central, y también, de ahí se explica el apoyo a "partidos hermanos"

(25) Seweryn Bialer, Los primeros sucesores de Stalin. Liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética, México, FCE, 1987, p. 26.

(26) Rolf Schroers, El intelectual y la política, España, Ed. Alfa, 1982, p. 83.

a través de la dirección del partido hegemónico, el PCUS.

El partido, como aglutinador de intelectuales se convirtió en el instrumento viable para impulsar revoluciones y transformaciones políticas, sociales y hasta económicas en países obligados a albergar el socialismo autoritario estalinista, aunque con una cierta independencia nacional frente a la Unión Soviética.

La hegemonía como coerción estaba dada con base en la penetración del Ejército Rojo como una nueva forma de legitimación del dominio soviético, un dominio que podría estar en constante peligro ante el bloque capitalista. La protección otorgada por el bloque de poder al centro y cualquier síntoma de desestabilización en él, significaría una primer alerta. La cuestión interna de cada país se confundió con el aspecto externo.

Todo intento de reforma sin la "consulta y autorización" soviéticas, era visto como una amenaza a la seguridad del sistema socialista y a la ideología del mismo, porque amenazaba a la ideología misma. Stalin hizo uso del prestigio y de la fuerza de la URSS para imponerse en Europa Central y Oriental. Eliminó a los comunistas que se oponían a ver a sus países convertidos en una simple copia del Estado estalinista.

En naciones como Hungría y Polonia llevó al poder a partidos políticos que no reunían el consenso necesario para tal fin. En Checoslovaquia y Rumania se deshizo de las fuerzas que con el afán de escapar del fascismo buscaron el apoyo de Estados Unidos y la Gran Bretaña. Con Bulgaria se dio un proceso más fácil de subordinación, debido al esclavismo más que a cualquier afinidad ideológica.

Propiamente la formación del bloque socialista se da con la Segunda Guerra Mundial y finaliza su constitución

con la creación del Pacto de Varsovia. Es a principios de la década de los cincuenta que el Estado soviético se estructura como una superpotencia, al alinear o neutralizar a los países que formaban parte de su frontera occidental. A ello siguió la imposición de un modelo económico y político que afectó de diversas maneras el desarrollo de los países antes mencionados; por ejemplo, Bulgaria y Hungría alcanzaron -aunque no del todo- un gran nivel económico y tecnológico; Checoslovaquia y la República Democrática Alemana (RDA) no consiguieron pasar al mundo desarrollado; y Polonia francamente se estancó. (27)

1) El proceso de formación del bloque de poder.

Siguiendo a Silva Michelena (supra), encontramos que la expansión socialista soviética estuvo de una u otra forma determinada por los movimientos nacionales de cada país y por el curso de la Segunda Guerra Mundial. En los primeros, tuvo gran influencia, pero adquirió una política determinada respecto a ellos:

- a) Procuraba que cada movimiento de resistencia fuera lo más efectivo posible; es decir, que agrupara la mayor parte de fuerzas sociales antagónicas a la invasión alemana;
- b) Estaba interesada en que tales movimientos ocuparan el poder una vez terminada la guerra, sobre todo en aquéllos países que le eran altamente estratégicos;
- c) Debía tener en cuenta los posibles conflictos que un desarrollo particular en dichos movimientos revolucionarios pudiese ocasionarle a los aliados (Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña).

(27) Vid. Graciela Arroyo Pichardo, "Principales resultados de los cambios económicos ocurridos en Europa del Este como consecuencia de la socialización", en Relaciones Internacionales, México, UNAM-FCPyS/CRI, núm. 5, abril-junio de 1974, pp. 5-66.

Efectivamente, la URSS debía cuidarse de no entrar en contradicción con los países aliados, pero al mismo tiempo debía vigilar y controlar tanto las políticas como los intereses particulares de los partidos comunistas europeos. Sin embargo, una vez finalizada la guerra, surgieron las divergencias entre la dirigencia soviética y algunos líderes de los movimientos comunistas de resistencia.

De esta forma, la tensión surgida entre la Unión Soviética y el bloque, estuvo determinada por la disociación entre los intereses generales de la URSS y los intereses particulares de cada movimiento. El interés general de la nomenklatura se estructuró en dos puntos claves:

- 1) mantener la unidad de la alianza anti-eje (nazi-fascista); y,
- 2) crear las condiciones necesarias para incrementar las posibilidades de que la Unión Soviética se convirtiera en una verdadera gran potencia. (28)

En el primer apartado resaltaba la necesidad de neutralizar a los movimientos de carácter socialista y que pudieran crear problemas en la alianza contra el eje fascista; asimismo, se procuraba la formación de frentes populares sólidos, esto como base del segundo punto.

Silva Michelena identifica dos tipos de fuerzas actúan-tes en la formación del bloque: las integradoras y las desintegradoras. Las fuerzas integradoras estaban dadas a partir de la identificación de la Unión Soviética como guía del socialismo, la estrecha vinculación entre la élite burocrática soviética y las burocracias de los partidos comunistas en cada país, la necesidad de terminar con el fascismo y posteriormente, contrarrestar la fuerza capitalista durante el período de la 'Guerra Fría'.

(28) José A. Silva Michelena, Op, cit. p. 229.

Entre las fuerzas desintegradoras se encontraban las tensiones surgidas en torno a la autonomía relativa de cada movimiento nacional y el sometimiento de cada uno de ellos al liderazgo soviético; se aplastaba el intento de los partidos comunistas a dictar líneas políticas nacionalistas, en cierto modo independientes de Moscú.

La hegemonía soviética como dominación estuvo condicionada por otro hegemón: los Estados Unidos de América. De esta manera, el liderazgo soviético estuvo orientado a procurar el avance socialista en relación con el avance norteamericano. Durante el transcurso de la 'Guerra Fría', los Estados europeos así como los del llamado Tercer Mundo (algunos en Asia y América Latina principalmente) fueron afiliados a la línea ideológica de la URSS. Ello derivaría de la tensión provocada por la confrontación entre superpotencias y por la dinámica de poder en las relaciones internacionales.

La urgencia de equilibrar la correlación de fuerzas y defender la seguridad nacional se muestra claramente en:

1. La defensa de la "esfera de influencia" soviética en Europa Oriental.

- Mayor presión sobre ésta área;
- Medidas enérgicas contra los disidentes; y,
- La introducción de tropas soviéticas en esta zona.

2. El establecimiento de bases militares en el mundo.

3. El sostenimiento de la carrera armamentista.

4. La creación del COMECON o CAME (Consejo de Asistencia Mutua Económica), el cual era considerado por Occidente más que como un plan de ayuda, como una organización de explotación para los países que lo integraban. Lo cual no era del todo cierto, si tenemos en cuenta que después de la Segunda Guerra Mundial el mundo sufrió grandes transformaciones en los ámbitos político, económico, social, cultural e ideológico, teniendo

como base la interdependencia entre naciones.

La creación del CAME en el año de 1949 tuvo como principal objetivo la integración de los países de Europa del Este y de la URSS. El CAME nació como la necesidad de coordinar el desarrollo económico de las denominadas 'democracias populares'. A diferencia del Plan Marshall (la ayuda instaurada por los Estados Unidos de América para la reconstrucción europea, que dejaba de lado a Europa del Este), el surgimiento del CAME,

(...) fue influenciado por las necesidades objetivas dadas por el desarrollo del sistema socialista mundial después de la Segunda Guerra Mundial; por las necesidades de desarrollo de los Estados de democracia popular, así como por la situación económica y política externa en Europa y en el mundo en general (...) el CAME era un proyecto más ambicioso que entendía que el éxito de una cooperación económica y política radicaba en lograr la multilateralización de las relaciones entre los países miembros porque el agotamiento de cada una de las naciones tras la guerra era muy grande como para pretender una hegemonía de las mismas en asuntos mundiales. (29)

Habría que recordar en este punto, que la mayor parte de los países este-europeos no contaba con una base industrial importante, a excepción de Alemania, Checoslovaquia y Polonia.

La función básica del CAME era la de actuar como un organismo internacional de integración económica, y nunca no trabajó como tal, si desempeñó el papel de impulsor de una cooperación bajo la orientación socialista soviética.

Dada la dirección de la URSS dentro del CAME no podemos

(29) Ma. Cristina Rosas González, El Plan Marshall y el CAME: origen y desarrollo, Tesis Profesional, México, UNAM, 1988, pp. 181-182.

sostener que ésta haya practicado a través del mismo, un imperia-
lismo o que haya sido utilizado como un medio de explotación
económica, financiera y comercial, porque la Unión Soviética
a diferencia de los países capitalistas imperialistas, no estruc-
turaba una explotación de los países económicamente más débiles
integrados a este sistema. De tal manera, hay que reconocer
el máximo esfuerzo soviético para "coordinar un desarrollo
armónico y equilibrado para todos los países de Europa Orien-
tal". (30)

La Unión Soviética transfirió recursos a esta región
europea a través de subsidios comerciales ocultos, consistentes
en:

el ahorro de divisa fuerte que Europa
del Este lograba al comerciar con la
URSS, puesto que el combustible barato
en la elaboración de productos, que
después comercializaba con Occidente,
le permitía a los países de Europa Orien-
tal, obtener mayor ganancia al realizar
sus productos, que si hubiera comprado
el petróleo y las materias primas al
precio del mercado mundial (...). La
URSS exportaba energía y materias primas
no alimenticias a precios más bajos
a Europa del Este, a cambio de importacio-
nes de maquinaria, mercancías industria-
les sobrevaluadas de origen este-euro-
peo. (31)

5. La firma del Pacto de Varsovia.

(...) Después de la derrota del Japón,
los Estados Unidos y la Unión Soviética
serán las únicas potencias militares
de primera magnitud. Esto se debe en

(30) Ma. Cristina Rosas González, *Ibid*, p. 187.

(31) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "URSS: nueva mentalidad política y su
praxis en la construcción de la política exterior", en Relaciones Internaciona-
les, México, UNAM-FCPyS/CRI, núm. 47, enero-abril de 1990, p. 61.

ambos casos a una combinación de posición geográfica y extensión, con gran potencial de municionamiento. (32)

Con base en el argumento militar de la segunda posguerra, se puede explicar el gran endurecimiento ideológico y el control totalitario del estalinismo. El poderío militar soviético sustentaba un fuerte imperio en la medida que se materializaba la expansión territorial.

El desarrollo de la 'Gusrra Fria' -hacia fines de los años cuarenta-, mostraría las diferencias ideológicas entre el Este y el Oeste y su contraparte en la actividad política. En 1947, el entonces presidente de los Estados Unidos, Harry Truman planteaba un mundo dividido de la manera siguiente:

Un estilo de vida se funda en la voluntad de la mayoría y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías de la libertad individual, libertad de expresión y de religión y liberación de la opresión política. El segundo estilo de vida se funda en la voluntad de una minoría. Se funda en el terror y la opresión. Una prensa controlada, elecciones amañadas y supresión de la libertad personal. (33)

Bajo Krushev se inaugura la "coexistencia pacífica", doctrina que reflejó el suficiente desarrollo económico, político y militar de la Unión Soviética y que planteaba la "convivencia" necesaria con el capitalismo, además de pugnar por la no intervención en cuestiones internas, el logro de concesiones por parte de los dos bloques y un arreglo negociado de los conflictos más difíciles de la vida internacional, a fin de obtener la

(32) M. Matloff, Strategic planning for condition warfare 1943-1944 (Washington, D.C., 1959), pp. 523-524, Cit. pos. Paul Kennedy, Auge y caída de las grandes potencias, 2a. ed., España, Plaza & Janés-Cambio 16, 1989, p. 443.

(33) Harry Truman, Cit. pos. Balfour, Adversaries, p. 71, en Paul Kennedy, Ibid, p. 460.

paz mundial.

Kruschev en su propuesta de reforma, volvió al marxismo-leninismo original al retomar teórica y prácticamente a Lenin en cuanto a la reformulación de las tareas del Estado en el ámbito exterior, es decir, flexibilizar las decisiones y revalorizar las fuerzas sociales internacionales, para así, rehacer la política exterior soviética.

De hecho, al surgir la propuesta soviética de "seguridad colectiva", la URSS tuvo que negociar pactos de neutralidad y no agresión con algunos países de origen capitalista como vía de fortalecimiento. Mediante la "coexistencia pacífica" (1956), la Unión Soviética aumentó sus relaciones con Occidente, lo cual le redituó un mayor intercambio económico (tecnológico y comercial).

La Era Breshneviana se vio afectada por una serie de revoluciones sociales y movimientos revolucionarios en Estados que acudían a la URSS en busca de apoyo económico y militar. Esto acentuó el crecimiento del aparato burocrático-militar, que para el poderío soviético se tradujo en inversiones forzosas y nada rentables.

A su vez, dicha situación dio por resultado la depresión económica que aceleró la crisis al interior. El costo del mantenimiento de alianzas político-militares internacionales desgastaron la economía soviética, a lo cual se sumaría el grave déficit económico durante el régimen de Breshnev.

Hacia los años ochenta, el conflicto Este-Oeste produjo mayores efectos negativos en la economía. En tal sentido, la ideología se hallaba totalmente distorsionada y en franca ruptura con los ideales de la revolución, pero de cualquier forma, había sido un instrumento vital en la conducción de las políticas interior y exterior, pero ya fracturada por los fracasos económicos y la corrupción imperante en el gobierno soviético.

Esta década puso al descubierto la disociación de intereses entre la sociedad y la élite en cuanto a política exterior se refiere; el deseo de superioridad estratégica se vino abajo con la llegada de Gorbachov al Kremlin.

La doctrina Breshnev para Europa del Este y la intervención soviética en los países del Tercer Mundo prepararon la protesta masiva y la revuelta entre los aliados soviéticos contra los partidos y gobiernos pro-Moscú.

Las revoluciones populares en Europa del Este y la consabida caída del Muro de Berlín iniciaron el fin del mundo bipolar, del cual la URSS saldría con una grave crisis hegemónica en el bloque de poder, ya que no contaba con los recursos económicos suficientes para el sostenimiento de la competencia, cuyo objetivo era la obtención del poder en términos mundiales. No obstante, en el sector militar y nuclear, la URSS reunía todos los medios técnicos y científicos para mantenerse como superpotencia.

La nueva reestructuración económica (Perestroika) condujo a la transición de un sistema político a otro, es decir, se pasó de un régimen autoritario hacia una democracia pluralista. En este sentido, la añeja confrontación ideológica y político-militar del mundo dividido en dos grandes bloques, desapareció en la política de Gorbachov. La política económica gorbachoviana estaría centrada en la recomposición tecnológica de la economía a través del retiro de producción militar (armamentista) en la industria. En este aspecto, la antigua política de fuerza e intervención no convergía con los objetivos del nuevo pensamiento político.

Las innovaciones en materia de política exterior permitirían una nueva perspectiva para concebir y comprender los procesos ocurridos en Europa del Este, la reducción unilateral del armamento nuclear y el retiro de las tropas soviéticas de su antigua zona de influencia.

C A P I T U L O I I

EL CONTENIDO DE LA PERESTROIKA EN MATERIA DE POLITICA EXTERIOR: LINEAMIENTOS GENERALES.

1. El ascenso de la nueva dirigencia soviética: el reformismo de Mijail Gorbachov.

A partir de 1922, cuando José Stalin fue elegido como Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) hasta 1982, la URSS tuvo al mando del poder a tan sólo dos secretarios más: Nikita Kruschev y Leonid Breshnev. De esta fecha hasta 1991, tres hombres más han ocupado ese cargo: Yuri Andropov, Konstantin Chernenko, y finalmente, Mijail Gorbachov. Y sin duda alguna, Gorbachov se destacó por ser el gobernante que logró alterar la estabilidad del país, desafiar a la nomenklatura soviética y proponer transformaciones (económicas, políticas y sociales) que por su profundidad y también por el grado de radicalidad que alcanzaron a lo largo de seis años (de 1985 a 1991), fueron lo suficientemente importantes para la historia de la Unión Soviética.

Teniendo como antecedente inmediato a los sucesores de Stalin, el primer decenio de la administración Breshnev (1965-1975) obtuvo un gran éxito en los aspectos económico y social; al mismo tiempo, en materia de política exterior, se logró que Richard Nixon, entonces presidente de los Estados Unidos de América, reconociera a la Unión Soviética como una potencia mundial.

Pero a partir de 1970, la economía decreció y la

mano de obra disminuyó o llegó a escasear; tal situación se hallaba completamente en contraposición con la política armamentista impuesta por el gobierno soviético, a través de la cual, Moscú intentaba competir con la tecnología utilizada por los norteamericanos para la fabricación de armas. La tendencia a la producción armamentista sustituyó paulatinamente a la producción de bienes de consumo y ésta se estancó definitivamente. Los hombres que creyeron en el sistema, vieron como éste cayó en el anquilosamiento, así como la idea de la eterna autosatisfacción de las necesidades básicas.

La reacción popular se manifestó a través de movimientos que evidenciaban las protestas por los bajos salarios y las cada vez más deficientes provisiones del mercado interno. Una actitud más, fue la solicitud de imponer un mayor orden y fortalecer la disciplina tanto al interior del partido como al interior de la sociedad. Al mismo tiempo, la élite más joven del PCUS pedía la renovación y el rejuvenecimiento de la dirigencia partidaria, es decir, se exigía el cambio de generaciones.

El entonces jefe del KGB (servicio secreto del Estado soviético), Yuri Andropov, pudo captar la expresión popular y garantizar de esa manera su llegada al poder (34). Planteó en primer término, el combate a la corrupción, y en segundo, la reorganización efectiva del sistema soviético. La tarea principal de Andropov en este sentido, fue la de flexibilizar el KGB, dando así una mayor pauta de acción y crítica a los institutos científicos y a los medios de comunicación.

De esta manera aumentó la presión del mundo exterior contra el mundo interior, los académicos contra el aparato, las élites contra los funcionarios. Pero estas fuerzas recién formadas necesitaban también portadores de la esperanza adentro, en el centro del poder: candidatos no

(34) El Comité Central nombró a Y. Andropov como sucesor de Breshnev el 12 de noviembre de 1982, apoyado por los votos del Ministro del Exterior, Andrei Gromiko y del de Defensa, Dimitri Ustinov.

desacreditados, sino disciplinados, no consumidos, sino que materializaran el cambio de generaciones en el Kremlin (...) Este fue el rol que Mijail Gorbachov tomó de inmediato en Moscú, en un juego estrechamente estudiado con Yuri Andropov. (35)

La rápida carrera de Gorbachov tiene como punto central su ingreso al Politburó en el año de 1980, y que de hecho, le permitía formar parte del reducido círculo de la dirigencia soviética, de donde ya eran parte Mijail Suslov, Andrei Kirilenko y K. Chernenko. Se trataba de una generación de gerontócratas (entre sesenta y setenta años de edad en promedio), caracterizados por su alejamiento de las masas y de la élite joven del partido.

Sin embargo, Gorbachov pudo vincularse estrechamente con esa vieja generación, y él, era de una u otra manera, la representación de una nueva generación que empezaba a manifestar su rechazo al modelo de sistema tradicionalmente implantado.

En tal orden, era claro el rechazo a la sobreideologización y al dogmatismo impuestos a la sociedad, aspectos éstos provenientes de los rígidos seguimientos de las anteriores administraciones que naturalmente estaban en total desacuerdo con cualquier cambio drástico en el desarrollo económico de la nación: el sistema estaba viciado.

El ascenso de Mijail Gorbachov al poder en marzo de 1985 se fortaleció gracias al impulso y apoyo que el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Andrei Gromiko otorgó a la figura de Gorbachov. Este suceso marcó en la historia soviética el fin de una era generacional, la era de la gerontocracia, la cual sería relevada y relegada de la escena política del país.

(35) Christian Schmidt-Hüer. Gorbachov, Mijail. La vida de un estadista, España, Ed. Gedisa (Col. Libertad y cambio-Tema; Biografías y Memorias), 1988, p. 79.

Gorbachov se transformaría en el "joven reformador", el sucesor del gris Chernenko (fallecido el 10 de marzo de 1985). Desde 1984, Gorbachov abogaba por una total y completa reestructuración del sistema, sustentándose para ello, en un innovador modelo de dirección económica, el impulso a la productividad y la producción y la eficacia del individuo en dicho proceso. Asimismo, Gorbachov reconoció en la Unión Soviética a una gran potencia político-militar, pero también percibió el estado de la economía soviética, destinada a sufragar los enormes gastos militares antes que a producir bienes de consumo. La falta de productividad en el ciudadano medio fue una constante preocupación para el líder, lo que le obligó a exigir una mayor disciplina y responsabilidad en la producción.

De acuerdo con Archie Brown, Gorbachov mostraba tres diferencias básicas en relación con los anteriores secretarios generales. (36)

- 1) La edad relativa, ds donde, Gorbachov era en realidad el secretario más joven que tuvo el Politburó y el Secretariado del Comité Central. Contaba asimismo, con la capacidad suficiente para proponer planes y proyectos de trabajo y allegarse de personas con mentalidad nueva y cercana a la suya.
- 2) A diferencia de sus antecesores, era el único que había hecho su carrera política profesional durante el período posestalinista. Pertenecía a una generación política distinta, y obviamente, tanto su formación como su visión respecto al mundo eran diferentes. Como parte activa del partido, había fundamentado serias críticas a los regímenes de Kruschov y Breshnev.

(36) Vid. Archie Brown, "Gorbachov: nuevo hombre en el Kremlin", en Problemas Internacionales, USA, núm. 3, mayo-junio de 1985, y "Change in the Soviet Union", en Foreign Affairs, USA, vol. 64, núm. 5, summer 1986.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

3) Otro aspecto era el referente a su nivel educativo. Había estudiado Derecho y como estudiante se le recordaba como una persona capaz y mentalmente abierta, esto le llevó a ganarse por sí mismo su carrera y su puesto.

A decir de Gromiko, Gorbachov contaba con ciertas cualidades que lo hacían el hombre más idóneo y propio para ostentar el puesto de Secretario General. Así, Gorbachov reunía:

(1) experiencia en el trabajo del partido en diversos niveles, incluido el regional y el Secretariado del Comité Central; (2) capacidad de dirigente (del Politburó y del Secretariado); (3) aguda inteligencia; (4) comprensión de las cuestiones internacionales; (5) firmes convicciones y actitud directa; (6) sensibilidad política (no verlo todo en términos de "blanco y negro"); (7) mentalidad analítica y habilidad para sacar conclusiones después de dividir un problema en sus elementos constitutivos; (8) vasta erudición; (9) capacidad organizativa; y (10) habilidad para establecer contacto y encontrar un idioma común con otras personas. (37)

Durante el primer año de mandato, Gorbachov habría eliminado a 16 de los 54 ministros soviéticos, en tanto, habría sustituido aproximadamente al veinte por ciento de funcionarios locales del PCUS. En materia política -como reformista-, lograría establecer e intentar fortalecer su poder; un primer paso lo fue la campaña contra el alcoholismo y la corrupción. Posteriormente vendría la Perestroika y la Glasnost, es decir, la reestructuración y la transparencia informativa; las reformas implantadas durante su gobierno se convertirían luego, en una verdadera revolución ("desde arriba") que transformaría la esencia de las relaciones políticas, económicas y sociales. En ese momento se conocería el nacimiento de la Perestroika y la Glasnost,

(37) Cit. pos. Archie Brown, "Gorbachov: nuevo hombre en el Kremlin", Op. cit. p. 9.

pero quizá nadie podría siquiera imaginar las consecuencias que llevarían implícitas.

Con Gorbachov se inaugura una nueva etapa de renovación y su propuesta principal en 1985 se fundamenta en el retorno a las ideas de Lenin. Ideológicamente se planteaba una "reconstrucción" y una nueva política económica para la URSS: se trataba de llegar a un socialismo mucho más acabado. En ese mismo año afirmaba que, "Aquéllos que desde Occidente esperan que abandonemos el socialismo sufrirán un desengaño" (38), y ya durante 1986 sostenía que,

debemos volvernos mejores de lo que somos (...), y estar dispuestos a ayudar a aquéllos que no pueden mejorar por sí solos. Nuestra revolución es "desde arriba" y "desde abajo". Espero que, a estas alturas, habré conseguido demostrar que la sociedad soviética se ha puesto en movimiento y que no hay forma de pararla. En la política y en la ideología intentamos recobrar el espíritu del leninismo. El problema es que la gente había perdido la costumbre de pensar por su cuenta. (39)

Si bien es cierto que Gorbachov inicia la revolución "desde arriba", "desde abajo", podemos decir que el destino de la Unión Soviética como Estado y Nación quedaría a la postre en manos de la sociedad civil. En especial, la Glasnost (transparencia informativa) alcanzó un mayor éxito que la Perestroika. Asuntos como los índices de criminalidad, drogadicción, alcoholismo y las condiciones de vida del pueblo fueron dados a conocer tanto a la sociedad soviética como a la sociedad internacional. La ideología marxista-leninista comenzó a ser cuestionada y el estalinismo empezó a ser satanizado, pero al mismo tiempo, la figura de Lenin era tocada y dañada física y moralmente

(38) Manuel Leguineche, La primavera del Este, 1917-1990: la caída del comunismo en la otra Europa, España, Plaza & Janés-Cambio 16, 1990, p. 283.

(39) Ibid, pp. 283-284.

por algunos sectores de la sociedad soviética.

Políticamente Gorbachov planteaba una amplia apertura para la participación en el seno del partido y en la sociedad misma. Inicialmente la idea de una democracia plural no figuraba en el esquema de renovación "dentro del marco socialista" y tampoco se deseaba que hubiera un cambio drástico en los lineamientos del desarrollo político del socialismo proveniente del leninismo. Pero Gorbachov dejó entrever concretamente que no permitiría el conservadurismo o que los intereses creados le impidieran llevar a cabo la reforma que permitiérase a la Unión Soviética conformarse nuevamente como una gran potencia económica; militarmente ya estaba dado un primer paso.

Para sustentar su autoridad (entendida con base en el poder legítimo), Gorbachov empleó hábilmente el pragmatismo como filosofía y práctica. Exceptuando el discurso presentado en el XXVII Congreso del PCUS en febrero de 1986, las citas doctrinarias se vieron reducidas al máximo, y en su lugar, se enarboló el apoyo y las aspiraciones del pueblo como plataforma de acción política. Los objetivos primordiales del programa de Gorbachov pueden presentarse de la manera siguiente:

- a) vigorizar la economía; y,
- b) reestablecer el orden en la sociedad a fin de fortalecer la justicia social. (40)

Pese a todo, Gorbachov creó un nuevo estilo para gobernar, producto de la combinación entre centralización y movilización, lo cual, dio por resultado políticas que mezclaron aspectos conservadores y reformistas en un todo. A lo largo del primer año de Gorbachov, la edificación del poder fue un elemento constante, el cual estuvo basado en tareas de orden

(40) Vid. Thane Gustafson y Dawun Mann, "El primer año de Gorbachév: edificación del poder y la autoridad", en Problemas Internacionales, USA, núm. 3, mayo-junio de 1986, pp. 1-20.

populista, pero reforzados con la autoridad; de ello dependió la viabilidad del programa económico y social del régimen, "(...) en última instancia, el éxito de Gorbachév en el restablecimiento cabal del poder y la autoridad del puesto de secretario general dependerá de su capacidad para infundir nuevo vigor al sistema (...)". (41)

Finalmente, para Stephen Sestanovich (42), Gorbachov tuvo un estilo propio de negociación internacional, caracterizado por maniobras e intensa presión. Fue además, un hombre que buscó incrementar su libertad de acción al abordar temas particulares en negociaciones internacionales, adjudicándole un valor propagandístico para proyectar un nuevo rostro ante Occidente.

(41) *Ibid*, p. 19.

(42) Director de estudios soviéticos en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales en Washington, D.C.

SECRETARIOS DEL COMITE CENTRAL Y SUS RESPONSABILIDADES

SECRETARIO

RESPONSABILIDADES

Mikhail Gorbachov	secretario general (supervisión general).
Yegor Ligachev	segundo secretario o de facto con amplias facultades y responsabilidades especiales sobre los cuadros (supervisaba directamente a Razymovski).
Aleksandra Biryukova	industria de bienes, de consumo, industria ligera, comercio y servicios al consumidor.
Anatoli Dobrynin	jefe, Departamento Internacional (se ocupaba de las relaciones exteriores no gubernamentales) y Departamento de Cuadros en el Extranjero.
Vladimir Dolgikh	supervisaba el Departamento de Industria Pesada e Ingeniería de Electrogenación (se ocupaba principalmente del Carbón, Geología, Metalurgia y Petróleo).
Anatoly Luk'yanov	supervisaba el Departamento de Organos Administrativos, el Departamento General y posiblemente la Administración de Asuntos Generales (se ocupaba de los militares, la policía y las comunicaciones dentro del partido).
Vadim Medvedev	jefe, Departamento de Enlace con Partidos Comunistas y de Trabajadores de Países Socialistas (supervisaba las relaciones del bloque).

SECRETARIO**RESPONSABILIDADES**

Viktor Nikonov	jefe, supervisaba el Departamento de Agricultura e Industria Alimentaria.
Georgiy Razymovski	jefe, Departamento de Trabajo Organizacional del Partido (supervisaba los órganos locales del partido, los soviets y el Komsomol).
Nikolay Siyun'kov	jefe, Departamento de Economía (supervisaba el gosplan y los órganos económicos centrales de coordinación); supervisaba posiblemente el Departamento de Construcción.
Aleksandr Yakovlev	supervisaba los asuntos ideológicos internos (los Departamentos de Cultura, Propaganda, y Ciencia y Educación) y las relaciones exteriores (era quien supervisaba a Dobrynin y Medvedev).
Lev Zaykov	supervisaba los Departamentos de Industria Química, Industria de la Defensa, y el Metal Mecánico, y era el supervisor de Luk'yanov.

Tomado de Jerry F. Hough, "Consolidación del poder de Gorbachev", en Problemas Internacionales, USA, núm. 4, julio-agosto de 1987, pp. 22-45.

MIEMBROS DEL POLITBURO, 31 DE AGOSTO DE 1987

Miembro	Principal cargo que desempeñó
MIEMBROS TITULARES	
Geydar Aliyev	primer vicepresidente, Consejo de Ministros de la URSS.
Viktor Chebrikov	presidente del KGB.
Mikhail Gorbachov	secretario general, CC-PCUS.
Andrey Gromyko	presidente del Presidium, Soviet Supremo de la URSS.
Yegor Ligachev	secretario, CC-PCUS.
Viktor Nikonov	secretario, CC-PCUS.
Nikolay Ryzhkov	presidente, Consejo de Ministros de la URSS.
Volodymyr Shcherbytskyi	primer secretario, PC de Ucrania.
Eduard Shevardnadze	ministro de Asuntos Exteriores.
Nikolay Slyun'kov	secretario, CC-PCUS.
Mikhail Solomentsev	presidente, comité de control del partido.
Vitaly Vorotnikov	presidente, Consejo de Ministros de la RSFSR.
Aleksandr Yakovlev	secretario, CC-PCUS.
Lev Zaykov	secretario, CC-PCUS.
MIEMBROS CANDIDATOS	
Petr Demichev	vicepresidente del Presidium.
Vladimir Dolgikh	secretario, CC-PCUS.

Miembro**Principal cargo que desempeñó**

Yuri Solo'yev	primer secretario, comité del partido en el <u>oblast</u> (región) de Leningrado.
Nikolay Talyzin	primer vicepresidente, Consejo de Ministros de la URSS; presidente del <u>Gosplan</u> (Órgano Máximo de Planificación Central).
Dimitri Yazov	ministro de Defensa.
Boris Yeltsin	primer secretario, Comité del partido en la ciudad de Moscú.

Tomado de Jerry F. Hough, *Ibidem*.

A) El XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS): el nuevo socialismo.

Siguiendo a Archie Brown en "La reforma política en la Unión Soviética" (43), el ascenso de Gorbachov al poder significó un cambio real en la "balanza de influencias" al interior del sistema soviético. Durante su intervención en el XXVII Congreso del PCUS en febrero de 1986, Gorbachov llevó a cabo una severa crítica al llamado "socialismo desarrollado" instaurado por Kruschev y Breshnev, al mismo tiempo que proponía una reforma básica en los ámbitos económico y político. Introdujo al respecto, términos como Perestroika (reconstrucción o reestructuración), Glasnost (apertura), Ukorenie (aceleración), y Democratizatsiya (democratización) (44), los cuales adquirieron a través del tiempo, una connotación fundamental en el proceso de reformas soviéticas.

En el Informe Político del Comité Central del PCUS, se analizó abiertamente la situación de la economía soviética, cuyo desgaste se vio reflejado en la pérdida de crecimiento económico hasta llegar al estancamiento, la pérdida de la eficacia productiva y el atraso científico-técnico. A nivel internacional estos aspectos se hacían mucho más graves, dada la competencia mundial y la estructura -ya inadecuada-, del aparato productivo. En este contexto, se hizo referencia a la necesidad de superar la excesiva ortodoxia en cuanto a planificación socialista soviética correspondía, y en dejar de lado el uso del desarrollo extensivo económico, es decir, continuar incorporando a la producción recursos tanto laborales como materiales adicionales.

En adelante (...), se prevé pasar a la economía de máxima organización y

(43) Archie Brown, "La reforma política en la Unión Soviética", en Foro Internacional, El Colegio de México, núm. 112, abril-junio de 1986, pp. 550-577.

(44) Ibid. p. 558

eficiencia con fuerzas productivas y desarrolladas en todos los dominios, relaciones socialistas de producción maduras y un mecanismo económico bien ajustado. Esa es nuestra línea estratégica (...) y los principales medios para seguirla (...) con el progreso tecnocientífico y una transformación radical de las fuerzas productivas de la sociedad. (45)

En tal sentido, se hacía forzoso implantar un sistema de gestión en el marco de la reforma económica. Entonces, toda la administración de la economía nacional debía contar con planes concretos de desarrollo.

¿Cómo lograr dicho objetivo en una sociedad subordinada a la planificación y centralización soviéticas?. La Perestroika se encargaría de ello en la medida que pugnaba por la liberalización de la sociedad y la participación de la misma en la vida política y administrativa del país (como debería ser realmente bajo la propuesta leninista). La renovación del socialismo encarnaría la justicia social, y replantearía la opción socialista al despojarla de interpretaciones dogmáticas y dejar de subordinar los intereses sociales a los esquemas preconcebidos.

La democratización de la sociedad dio inicio con el reconocimiento de los derechos políticos y socio-económicos del ciudadano soviético y de las libertades del individuo. Asimismo, se estableció el mejoramiento en la educación, y el enriquecimiento espiritual de la sociedad y la elevación de la cultura general. El objetivo sustancial consistía en la "democratización y humanización del socialismo" y en alcanzar un estado cualitativamente superior en el sector social.

En todo este proceso, la labor partidaria resultaba de gran relevancia para el logro de la Perestroika y la Glasnost.

(45) Mijail Gorbachov, Informe político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del Partido (25 de febrero de 1986), Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1986, p. 36.

En concordancia con la renovación de la sociedad, el partido era concebido como el promotor de las reformas y el generador de su concepción y de su política. De tal forma, el nuevo papel del PCUS como vanguardia política le implicaría una reestructuración real al romper tajantemente todo vínculo con el sistema burocrático-autoritario, el cual había deformado la ideología, el pensamiento y los conceptos básicos del socialismo.

El PCUS era el instrumento del Estado soviético socialista y su tarea principal era la de representar los intereses de la clase obrera. Lo esencial era devolverle su espíritu creador en cuanto a la ideología social pero en estrecha relación con la actualidad de la URSS y del mundo en general. Gorbachov proponía la renuncia al dogmatismo ideológico,

a los estereotipos anticuados en política interior y a las viejas maneras de enfocar el proceso revolucionario mundial en general: a todo lo que condujo al aislamiento de los países socialistas en el cauce común de la civilización mundial y a la interpretación de las vías del progreso como constante confrontación con otro mundo socialmente distinto. (46)

Aunque esta propuesta encajaba dentro de la doctrina marxista-leninista, los hechos posteriores conducirían ineludiblemente a la renuncia de la misma y por ende, a la renuncia del monopolio del poder no sólo por parte del partido como director de las fuerzas políticas y sociales, sino también de la hegemonía soviética como potencia mundial. Y efectivamente, Gorbachov en 1986 consideraba la renovación del socialismo a partir de la reorganización partidista que encauzara la creatividad del pueblo hacia un mejor desenvolvimiento de éste.

La reforma en el partido presuponia la renuncia a la dirección de los órganos estatales y económicos, y también

(46) Ibid. p. 42.

a controlar sus funciones. El PCUS debería ganar por sí mismo el reconocimiento de la sociedad en la medida que se erigiera como autoridad democrática y democratizadora. Había llegado a su fin la imposición de un órgano de poder -legalizado a través de la constitución-, y ello implicaba el abandono de cualquier ventaja política o jurídica para alcanzar el poder.

Otro tema de gran atención para Gorbachov lo constituía la amenaza del separatismo, generado por la exacerbación de los nacionalismos al interior de la Unión Soviética, el que adquirió un tono dramático que desembocaría en el desmembramiento del país a fines de 1991.

Según el líder soviético, la problemática surgida en torno a las etnias, debía ser abordada desde una perspectiva que combinara la armonía de una forma adecuada entre las diferentes lenguas y culturas existentes en el territorio soviético. Desde el punto de vista político, la Perestroika argumentaba la delimitación entre la Unión y las repúblicas al reconocerse y respetarse su independencia política y económica y al ampliar el derecho de la autonomía nacional; (casos concretos se ejemplifican con Azerbaiján y Armenia en cuanto al asunto del enclave Nagorno-Karabaj), (47)

Al mencionar la cuestión concerniente a las nacionalidades, es indispensable señalar que la integración territorial soviética imponía la necesidad de sostener una unidad de carácter económico, político y social al interior, que al exterior, reflejaba la estabilidad, el orden y la existencia de la URSS como un país plenamente integrado y coherente en su política y en su ideología; al mismo tiempo, se intentaba mostrar el "status quo" de gran potencia. En este asunto, la política

(47) Para mayor claridad y precisión en el tema, véase Zidane Zeraoui, "La URSS y la cuestión nacional", en La Perestroika, (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 1), UNAM-FCPYS/CRI, México, 1990, pp. 25-30.

exterior sufriría una alteración notable, pero aún acorde a la mentalidad de gran hegemonía aunque en proceso de cambio para ganar una posición estratégica frente a Europa Occidental y los Estados Unidos de América.

Por lo que, parte integrante de la Perestroika, lo conatituyó una política exterior ampliamente renovadora y reformadora, una nueva manera de concebirse a sí misma y al mundo en general. La "Nueva Mentalidad" (la cual será analizada detenidamente en el siguiente apartado), respondía particularmente a las necesidades internas del país y planteaba el reforzamiento de las posiciones y del prestigio soviético en el extranjero, y por último, pugnaba por un estado de paz en el mundo.

En este XXVII Congreso, Gorbachov esbozaba los fundamentos principales del nuevo pensamiento político, el cual, estaría encaminado a la negociación del desarme, a promover un mayor y más directo diálogo con las naciones y regiones de más peso hegemónico en el escenario internacional -Europa Occidental, los Estados Unidos, el Japón y en general, la Cuenca del Pacífico-, y contribuir a la edificación del "Hogar Común Europeo".

Estas acciones darían por resultado un acercamiento con los países socialistas en Europa del Este y la preparación de una vasta reforma militar. Este último punto significaba un más abierto enfrentamiento con los sectores políticos de la élite soviética. Como se puede hacer notar, el requerimiento de vincular el tema económico con el político daba como efecto la oposición directa entre dirigentes y dirigidos, a la vez que provocaba la activación social en la política.

La trascendencia de este Congreso estriba en la importancia de crear un nuevo modo de ver y relacionarse con el mundo, con las formas de pensar y con la individualidad de cada hombre. A continuación se presentan los Fundamentos Básicos del Sistema Global de Seguridad Internacional propuestos por

Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS.

1. En materia militar.

- renunciar las potencias nucleares a la guerra -tanto nuclear como convencional- unas contra otras o contra terceros Estados;
- no admitir la expansión de la carrera armamentista al espacio, cesar todos los ensayos de las armas nucleares y liquidar totalmente las mismas, prohibir y destruir las armas químicas y renunciar a crear otros medios de exterminio masivo;
- disminuir de modo rigurosamente controlado los niveles de los arsenales militares con los Estados hasta los límites de la suficiencia razonable;
- disolver las agrupaciones militares, y como fase intermedia para ello, renunciar a su ampliación y a la formación de otros bloques;
- reducir proporcional y conmensurablemente los presupuestos militares.

2. En materia política.

- respetar de manera incondicional en la praxis internacional el derecho de cada pueblo a elegir soberanamente sus vías y formas de desarrollo;
- lograr un arreglo político justo de las crisis internacionales y los conflictos regionales;
- elaborar un conjunto de medidas para consolidar la confianza entre los Estados y crear garantías eficaces contra la agresión desde fuera; y así como para mantener la inviolabilidad de sus fronteras;
- trazar métodos eficaces para impedir el terrorismo internacional, incluida la seguridad de uso de las comunicaciones internacionales terrestres y marítimas.

3. En materia económica.

- excluir de la praxis internacional todas las formas de discriminación; renunciar a la política de bloqueos y sanciones económicos, en los casos no contemplados directamente en las recomendaciones de la comunidad mundial;
- buscar conjuntamente vías para alcanzar un arreglo justo del problema de la deuda externa;
- establecer un Nuevo Orden Económico Mundial capaz de garantizar la igual seguridad económica a todos los Estados;
- elaborar principios de uso para el bien del concierto de las naciones, ante todo de los países en desarrollo, de una parte de los recursos que podrían reubicarse gracias a la reducción de los presupuestos militares;
- mancomunar los esfuerzos en la investigación y la utilización pacífica del espacio, solucionar los problemas globales que determinan los destinos de la civilización.

4. En materia humanitaria.

- cooperar en la difusión de las ideas de la paz, el desarme y la seguridad internacional; elevar el nivel de acceso común a la información objetiva, de conocimiento mutuo de la vida de los pueblos; afianzar, en las relaciones entre ellos, el espíritu de entendimiento y concordia;
- erradicar el genocidio, apartheid, prédica del fascismo y cualquier otra exclusividad racial, nacional o religiosa, así como la discriminación de la gente derivada de éstos;
- ampliar -reapetando las leyes de cada país- la cooperación internacional en el ejercicio de los derechos políticos, sociales y personales del hombre;
- solucionar en un espíritu humano y positivo los problemas de reunificación de las familias, contracción de matrimonio y fomento de los contactos entre las personas y organizaciones;

- consolidar y buscar nuevas formas de cooperación en el terreno de la cultura, el arte, la ciencia, la educación y la medicina. (48)

2. La "Nueva Mentalidad Política" y la importancia de la Glasnost.

La llegada de Mijail Gorbachov al Secretariado General del PCUS, le obliga a enfrentar la problemática correspondiente a la estructura soviética socialista posestalinista, y en especial, encarar la crisis del propio sistema. Como ya se ha señalado, Gorbachov tuvo que combatir tres problemas claves:

- a) la crisis de la economía;
- b) la activación de los problemas sociales; y,
- c) un sistema político a punto de perecer.

No obstante, una de las innovaciones de mayor atención introducida en la Perestroika, es la mayor libertad política y social plasmada en la Glasnost. Gorbachov, de manera hábil, reafirmó su autoridad al renovar la composición del Politburó y del Secretariado del partido, y ello le permitiría una mayor posibilidad de maniobra e impulso de proyectos.

Los planteamientos propuestos por el nuevo líder preveían una transformación democrática para el Estado y para el partido si tenemos en cuenta la conformación del sistema soviético. Sin embargo, no hay que perder de vista que la reestructuración propuesta por el dirigente venía "desde arriba", a pesar de tratar de consolidar una articulación con las bases sociales o la movilización de la sociedad soviética.

La Perestroika vino a constituirse en una serie de reformas económicas, mientras que la Glasnost o transparencia,

(48) Mijail Gorbachov, Op. cit., pp. 99-101.

representó una revolución en la cultura de la URSS. El interés mundial que despertó la Perestroika la convirtió rápidamente en un tema de análisis en el campo de las relaciones internacionales; en tanto, la Glasnost causó mayor expectación y sorpresa entre los soviéticos y aún más, en Occidente.

La importancia de la Glasnost en nuestro estudio, es que siendo ésta una apertura para la información y para la crítica, logró poner al descubierto sucesos que en otra época resultaban intocables, los cuales involucraban directamente al Estado, al partido y a la alta dirigencia: "El corazón de la glasnost consiste en repensar la historia, reescribirla, develar sobre todo lo que sucedió entre 1930 y 1953". (49)

El interés intelectual comenzó a renacer y los soviéticos se encargaron de buscar en la historia -en la otra historia-, su lugar en el contexto internacional y en las relaciones entre Estados. Esto dio inicio al proceso de revisión histórica, de remover el pasado y vincularlo con los acontecimientos actuales. El estalinismo y Stalin fueron los primeros; le seguiría Lenin y la ideología del marxismo-leninismo.

Esto a su vez, conduciría forzosamente a la confrontación entre los impulsores de la Glasnost (el pueblo soviético) y las añejas burocracias deseosas de conservar a toda costa los privilegios que el sistema les redituaba.

El redescubrimiento del pasado que se inicia en 1985 retoma el deshielo de Jruschov, derruye el totalitarismo estalinista, derrumba la historia de bronce de Leonid Brezhnev y revalúa la década de los veinte (...) León Trotsky empieza también a ocupar el vacío que dejó su desaparición forzosa de la historia escrita por Stalin (...) pero la glasnost no se ha detenido en los años veinte:

(49) Isabel Turrent, El deshielo del Este, Ed. Vuelta, 1991, p. 81.

avanzó sobre los orígenes mismos del estado soviético, la revolución de octubre y el régimen que derruyó. (50)

La Glasnost adquirió un papel determinante en el rumbo que a la postre seguiría la Unión Soviética, pero en mayor medida significaba un movimiento irreversible, cuyo buen fin dependería necesariamente de la dirección que siguiera la Perestroika tanto al interior como al exterior.

En primera instancia, la Perestroika representó el esfuerzo destinado a materializar la toma de conciencia de la nueva nomenklatura soviética, de recuperar el desarrollo de la economía y de rehacer el papel de la URSS como gran potencia. Económicamente, la Perestroika abogaría por una renovación de las estrategias a seguir en el plano de la autogestión financiera, a fin de lograr la modernización tecnológica. En consecuencia, las pautas económicas a seguir tendrían un gran impacto en la política exterior de la URSS como superpotencia, ya que requerirían de la limitación en los gastos militares y suministros en materias primas energéticas destinados a sostener el bloque de poder soviético.

La nueva orientación en política exterior fue planteada por Gorbachov en el XXVII Congreso del PCUS en febrero de 1986 bajo el nombre de "Nueva Mentalidad Política", también conocida como "Nuevo Pensamiento" o "Nueva Filosofía de la Política Exterior". No obstante, al anunciar Gorbachov su nuevo programa de reformas sociales y políticas durante el pleno de marzo de 1985, se priorizaba la trascendencia de los cambios requeridos en materia económica, en la organización política y en la diplomacia soviéticas, es decir, la interrelación establecida entre los asuntos nacionales y los internacionales.

En febrero de 1988 durante la Conferencia del PCUS,

(50) Ibid. pp. 93-94.

Gorbachov sostenía que el aspecto humano era lo fundamental para el desarrollo de la "Nueva Mentalidad". "La situación política mundial requiere "esencialmente relaciones internacionales diferentes" basadas en el principio de reconocimiento de la libre selección política y social de cada pueblo y de cada nación". (51)

Efectivamente, la posición soviética frente al exterior tomó un nuevo matiz al abordar los problemas internacionales desde un punto de vista más objetivo en relación con las naciones Occidentales. Desde esta óptica, la cuestión relativa a un enfrentamiento directo con los Estados Unidos pondría en peligro la supervivencia humana y ecológica del planeta. Así, el asunto primordial estuvo orientado a conjuntar esfuerzos con el Oeste y trascender la diferenciación de clases sociales, para de esta manera, eliminar gradualmente, conceptos tales como la lucha internacional de clases, la expansión de la revolución socialista y la explotación del hombre por el hombre. De otro lado, quedaría superada la idea de la amenaza imperialista y el delineamiento de la ruptura de la confrontación ideológica, política y militar entre dos sistemas antagónicos: el capitalismo y el socialismo.

En la Conferencia del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, el 25 de julio de 1988, el ministro Eduard Shevardnadze rechazaba la "coexistencia pacífica" como un instrumento de la lucha internacional de clases en la era nuclear. Asimismo, reconocía las deformaciones -derivadas de la vida nacional- que en política exterior habían hecho los regímenes anteriores al de Gorbachov. La desvirtuación de los principios leninistas para la conformación del Estado soviético, había traído consecuencias negativas para la diplomacia soviética. El dogmatismo en la elaboración de la política exterior quedaba

(51) Traducción propia. Boris Meissner, "New Thinking and Soviet Foreign Policy", en Aussen Politik, Alemania, vol. 40, (2/89), 2nd. quarter, 1989, p. 106.

atrás, al tiempo que se instauraba una nueva forma de relacionarse política e ideológicamente con el mundo.

A) La "Nueva Mentalidad Política": elementos teóricos y prácticos.

La "Nueva Mentalidad Política", ante todo, denota un cambio sumamente significativo en la anterior estrategia seguida por la Unión Soviética en el plano internacional, y el cual, estaba destinado a poner en práctica una reelaboración y una redefinición de las conceptualizaciones teóricas empleadas hasta antes de la llegada de Gorbachov al Kremlin.

Como se ha citado, se abandona la idea de comprender al mundo a partir de dos sistemas económicos, políticos y sociales en franca oposición. De tal suerte, se utiliza una nueva definición para el entendimiento de las relaciones internacionales; se trata específicamente de la interdependencia entre Estados, es decir, de una viable interacción entre sistemas de desarrollo, pasando de la confrontación a la cooperación. Al respecto, Ana Teresa Gutiérrez del Cid señala que, "esta línea de conducción de la política exterior ha sido diseñada tomando como prioridad el resurgimiento de la economía soviética y pretende asegurar las condiciones óptimas en la sociedad internacional para lograrlo". (52)

Esta innovación política implicaba también el tránsito del breshnevismo y de la estricta ortodoxia socialista soviética hacia un "socialismo más humanamente democrático", teórica y prácticamente más apegado a la socialdemocracia europea.

(52) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "URSS: nueva mentalidad política y su praxis en la conducción de la política exterior", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 47, enero-abril de 1990, p. 56.

Es además, el reconocimiento de las diferentes fuerzas sociales, políticas y religiosas que colocan a los valores humanos universales como prioridad e invalidan el enfoque de clase para analizar los problemas contemporáneos; asimismo, la categoría de internacionalismo proletario es borrado del discurso político. Los postulados de la "nueva mentalidad" retoman la doctrina de "coexistencia pacífica", que pone énfasis en la cooperación pero no como una estrategia contra el capitalismo (...). Dicha doctrina reconoce la interdependencia global del mundo y la necesidad de la cooperación entre las diferentes naciones y sistemas en materia económica y de seguridad.

Concibe el uso de las relaciones internacionales soviéticas no para confrontar al capitalismo, sino como instrumento para favorecer el desarrollo económico (...). pugna por la desmilitarización y humanización paulatina de las relaciones internacionales. (53)

La misma autora también apunta que la "Nueva Filosofía en Política Exterior" se encuentra caracterizada por los siguientes elementos:

I. "LA INTERDEPENDENCIA GLOBAL DEL MUNDO".

En esta primera categoría, se establece la cooperación económica y de seguridad entre las naciones. De donde, la URSS buscaba incorporarse directamente en la economía internacional, ser parte interactuante de la misma y recibir la ayuda económica y cooperación tecnológica suficientes para el desarrollo de las reformas soviéticas.

II. EL MILITARISMO COMO PRINCIPAL ENEMIGO DE LOS PAISES SOCIALISTAS.

En este rubro, la reestructuración de las relaciones

(53) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, Cit. pos. Leticia Martínez E. "La URSS: violento despertar de una gran potencia", en Políticas, UNAM-FCPyS, México, núm. 130, noviembre de 1991, pp. 6-7.

entre la Unión Soviética y los distintos Estados, tomando como base la limitación de la carrera armamentista y el desvanecimiento del peligro nuclear; implicaba una renovación en las relaciones entre países socialistas con el fin de estrechar los lazos económicos en áreas como la ciencia y la tecnología para así, superar el rezago económico en la producción y en la productividad.

III. LA NEGOCIACION POLITICA.

A través de un diálogo directo y abierto, la URSS cedía políticamente frente a Europa y los Estados Unidos para obtener beneficios económicos significativos. De aquí parte la idea de un mayor intercambio comercial y financiero, a través de una vinculación estrecha con los países desarrollados del Oeste.

IV. EL FORTALECIMIENTO DEL DERECHO INTERNACIONAL COMO REGULADOR DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

La URSS aceptaba que el nuevo "balance de poder" estuviera en manos de la ONU, y en cuanto al seguimiento y solución de conflictos mundiales, se apegaba a la normatividad aceptada internacionalmente.

Sin embargo, el repliegue soviético como gran potencia hegemónica pondría a los Estados Unidos como el "máximo gendarme" en el mundo, imponiendo una política de corte unipolar que permitía a este país el libre manejo de las arbitrariedades políticas y militares entre países, a la vez que se le dejaba el camino abierto para la manipulación de organismos internacionales como era el caso de las Naciones Unidas.

En términos más pragmáticos, esta nueva posición de la URSS buscaba cuatro objetivos básicos:

- 1) Eliminar la Enmienda Jackson-Benik (medida impuesta por los Estados Unidos a la Unión Soviética) que recomendaba limitar el comercio entre ambos países (54);
- 2) Lograr que la Unión Soviética se convirtiera en un país exportador de manufacturas;
- 3) Obtener préstamos importantes de gobiernos y bancos de las naciones desarrolladas o industrializadas; y,
- 4) Permitir la inversión extranjera, primordialmente capital europeo, japonés y norteamericano que participara conjuntamente con el capital soviético en las denominadas "empresas mixtas".

Concretando, la "Nueva Mentalidad" suponía la renuncia al concepto de confrontación como uno de los principios de la política exterior, lo cual, conduciría obligadamente a la desideologización de las relaciones internacionales, a la desmilitarización gradual a través de la reducción de armamentos, y además, a considerar el concepto internacional de seguridad, dado que la paridad militar ya no representaba una garantía de paz. (55)

Para Gorbachov, la disuasión nuclear equivalía a una amenaza mundial en tanto los dos bloques de poder continuaran confrontándose a través de la tecnología nuclear. La élite soviética comenzó a trabajar especialmente sobre la recomposición de las relaciones entre los países con base en el argumento de que la nueva idea de seguridad internacional estaría sustentada

(54) A cambio, Estados Unidos pedía que la URSS decretara la Ley sobre Emigración, sometida a revisión desde el mes de febrero de 1990, básicamente con respecto a la nación judía.

(55) Traducción propia. Eduard Shevardnadze, "The foreign policy and diplomatic activity of the USSR (april 1985-october 1989)", USSR Foreign Ministry, on International Affairs, USSR, January 1990, 240 pp.

en una dependencia mutua entre éstos. Ahora, las posibles soluciones a los problemas mundiales estarían definidas bajo medios políticos para llegar así, a lo que los soviéticos llamaban "seguridad común" o "seguridad razonable".

En el ámbito militar, se prescindió de los términos "seguridad confiable" y "defensa confiable", cuyo objetivo era poseer una capacidad estratégica para destruir al enemigo en caso de guerra.

La "seguridad común" expresaba la necesidad de crear una seguridad acorde al Nuevo Orden Mundial basado en los principios del Derecho Internacional de la no intervención y el respeto a la independencia y soberanía de los pueblos. Al hablar de "seguridad común", también se hace referencia a un sistema global que abarcaba a todas las naciones, pero sobre todo, a las europeas.

Cuando Gorbachov escribe sobre el "Hogar Común Europeo", se remitía a la propuesta de un sistema de seguridad europea, la que estaría encaminada hacia la posibilidad de disminuir la influencia y presencia norteamericana en esta región. Ello conllevaría forzosamente a un cambio profundo en la correlación de fuerzas en la escena política internacional.

Bajo esta perspectiva, la "suficiencia racional", consistía en disminuir la esfera armamentista hasta un nivel defensivo, permitiendo la mayor utilización de recursos para la modernización económica. Esta última razón representaba una prioridad soviética, toda vez que la desviación de recursos económicos para la producción y sostenimiento bélico después de la segunda posguerra trajo como consecuencia el estancamiento tecnológico y científico nacional, mientras que a nivel internacional surgían nuevas hegemonías económico-financieras, como la Unión Europea y el Japón en el Sudeste Asiático.

Por otro lado, la dinámica internacional imponía a las naciones desarrolladas y en desarrollo un proceso ágil de integración y competencia económica; esto significaba una redistribución económica del poder y naturalmente, el ensanchamiento de la brecha entre los países del Norte o industrializados y los del Sur o del Tercer Mundo.

La revolución científico-técnica transformaría profundamente las estructuras sociales y económicas de cada Estado y la internacionalización de la producción a nivel mundial, pondría al descubierto las necesidades de reorientar los lineamientos económicos hacia una mayor productividad y eficiencia individual. Quizá este fue uno de los principales motivos por el cual, Mijail Gorbachov esbozaba la idea de una cooperación económica multilateral, teniendo en cuenta la gravedad de la crisis económica internacional.

Stephen Sestanovich, en "Política Exterior de Gorbachov: diplomacia de decadencia", hace alusión a un alto funcionario soviético quien exponía la posición ocupada por la URSS durante el decenio de los ochenta de la siguiente forma:

De ningún modo fuimos capaces de superar el 4% del comercio mundial. Esto equivale a decir que aún cuando hemos llegado a ser una gran potencia industrial y a representar el 20% del total de la producción mundial, hemos sido incapaces de llegar a ser una gran potencia del comercio exterior en esta esfera. (56)

Esta situación predispuso a la Unión Soviética a renunciar al liderazgo tradicionalmente ejercido ante Occidente, que le aseguraba una hegemonía política, ideológica y militar

(56) Iván Ivanov (presidente de la Comisión Económica Estatal), Cit. pos. Stephen Sestanovich, "Política Exterior de Gorbachov: diplomacia de decadencia", en Problemas Internacionales, USA, núm. 1, enero-febrero de 1988, p. 3.

como superpotencia. De una u otra manera, los cambios ocurridos en la diplomacia soviética a raíz de la nueva filosofía implantada por la nomenklatura, obligaron a repensar el papel que la Unión Soviética jugaría en el contexto de un orden internacional prácticamente bajo la égida norteamericana.

A pesar del retroceso económico y político de la URSS, ésta se mantuvo enérgicamente como una gran potencia militar a lo largo de su existencia y durante los años de la Perestroika y la Glasnost (1985 a 1991). Sin embargo, lamentablemente se mostró que el financiamiento de los gastos bélicos dejaba un costo social altamente elevado y superior a cualquier otra nación desarrollada del capitalismo, especialmente en comparación con los Estados Unidos, debido al flujo de capital que éstos reciben de terceros países.

La puesta en marcha de la política de desmilitarización y en sí, del proceso de desnuclearización unilateral, puso en jaque los intereses y los privilegios del sector militar soviético, el cual, una vez "afectado", se dedicó a criticar y a oponerse a las reformas, al mismo tiempo que acusaba a Gorbachov de ceder demasiado ante los países considerados como enemigos de antaño.

Un ejemplo de esto fue la decisión de desvincular los Misiles Nucleares de Alcance Medio (FNAI) (57), de los asuntos referentes a otro tipo de armas, finalmente fue apoyada por el entonces Ministro de Defensa, Serguei Solokov, quien pese a su reticencia, decidió impulsar el acuerdo, argumentando la necesidad de contrarrestar en cierta forma, la agresión proveniente de Occidente, o de lo que en otro momento representó el imperialismo para la estabilidad tanto interna como externa de la ex URSS.

(57) La firma del Tratado INF entre la URSS y los Estados Unidos, se concretó el 8 de diciembre de 1987 y entró en vigor en junio de 1988.

Dentro del liderazgo soviético, el "Nuevo Pensamiento" dejó fuera las decisiones de los militares -anteriormente imprescindibles- en la planeación y desarrollo de la política exterior del país. La estrategia y táctica militar ahora encaminada al control de armamentos fue para Gorbachov, un instrumento ideal en la nueva política de Moscú hacia Occidente, y vino a ser además, el punto clave de una postura de compromiso externo. El discurso pronunciado por el mandatario soviético ante la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) el 7 de diciembre de 1988, resalta la importancia del nuevo rumbo asumido en la diplomacia al afirmar que la reducción unilateral de armamentos era una forma legítima de garantizar la seguridad soviética.

Cabe señalar que desde enero de 1986, Gorbachov propuso una reducción gradual de arsenal nuclear y una total desnuclearización hacia el año 2000 (58). Esto se encontraría acompañado de una mejor relación entre el Este y el Oeste, "También afirmó que era factible ascender a un nuevo nivel de cooperación interhemisférica y que se requería una transición rápida hacia la acción constructiva" (59). Así también, Gorbachov dejó bien claro que tal propuesta no significaba que la Unión Soviética renunciaría a sus principios e ideales.

Aunque en la "Nueva Mentalidad" Gorbachov no estimaba el deseo de la URSS de abandonar su papel como superpotencia, sí delineaba un nuevo concierto internacional y un nuevo rol de la URSS como poder mundial. Igualmente, Eduard Shevardnadze sostenía que uno de los mayores problemas durante el período de estancamiento (desde los años setenta), había sido la falta de coordinación entre las direcciones militar y política del país, que trajo como resultado una influencia negativa en las posiciones internacionales soviéticas.

(58) Vid. David Halloway, "Gorbachev's New Thinking", en Foreign Affairs, núm. 1, vol. 68, USA, 1989, pp. 66-81.

(59) Bruce Parrot, "Seguridad Nacional Soviética bajo Gorbachev", en Problemas Internacionales, USA, noviembre-diciembre de 1988, p. 9.

Ya en ocasiones anteriores, Gorbachov había declarado que la disuasión nuclear era un peligro inminente en tanto acentuaba el peligro de guerra a futuro. Hacia el año de 1987, afirmaba que la teoría de la disuasión no había aportado absolutamente nada a la seguridad nacional soviética y que por el contrario, suponía un grave peligro para la Unión Soviética. Otorgándole mayor prioridad a la conclusión del Tratado START, las negociaciones soviéticas en Ginebra intentaban disminuir y controlar el arsenal estratégico ante la sorpresa de sus homólogos occidentales. La segunda prioridad para los soviéticos estaría dada en función de la obtención de un acuerdo que redujera considerablemente la amenaza de guerra en Europa.

(Gorbachov) (...) Restándole importancia a la amenaza militar occidental, afirmó que los círculos reaccionarios de ese hemisferio trataban de retardar el progreso de la Unión Soviética comprometiendo a ese país en una política de confrontación militar. Sin embargo, aseveró, la URSS no debe adoptar "irracional y automáticamente" los programas militares que el imperialismo se esfuerza por imponerle mediante la carrera armamentista. (60)

Desde esta lógica, la "Nueva Mentalidad" permitiría a Gorbachov y a los altos círculos políticos y académicos, redefinir la conceptualización sobre el imperialismo. Así aparecía como que la aportación teórica leninista al respecto, quedaba rebasada por la Glasnost y se pasaba del reparto del mundo hacia una etapa de esplendor para el desarrollo del capitalismo al permitir el libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

En conclusión, podemos decir que este "Nuevo Pensamiento" era uno de los resultados de la pérdida de capacidad económica de la Unión Soviética, y que representaba un cambio de fondo en el discurso político-ideológico soviético y la abdicación

(60) Ibid. p. 17.

a una serie de postulados que en otros años daban vida al Estado soviético emanado de la Revolución Socialista de 1917.

Quedaba abierto el siguiente período en la actividad internacional soviética, aquel que pudiera combinar la praxis política con la negociación basada en una política de concesiones y la innovación de las pautas militar y diplomática que facilitarían la apertura del sistema soviético al exterior.

B) La concreción de la "Nueva Mentalidad Política" en la praxis de la política exterior.

La conducción de los asuntos internacionales a través de un nuevo enfoque ideológico, representó un dilema para Gorbachov y en segunda instancia, para el Ministro del Exterior, Eduard Shevardnadze. Se afirma que era un dilema porque vinculaba dos aspectos nodales: primero, la situación nacional permeada de una grave inestabilidad política y social; y segundo, los tropiezos que la Unión Soviética sufrió en su actividad diplomática en años recientes y aún en anteriores al régimen de Gorbachov.

Esto mismo se puede explicar con base en el declive hegemónico de la URSS como superpotencia esencialmente de carácter político y nuclear, y cuya crisis de hegemonía en el renglón económico nacional repercutía directamente en la estructura ideológica mantenida al exterior. Según Sestanovich (supra), la formulación de la política exterior durante la Era Gorbachov, estuvo orientada hacia la búsqueda de una vía apropiada de enfrentar la decadencia (61). En tal sentido, Shevardnadze expresó en 1987, que la Unión Soviética había perdido durante los últimos quince años, su lugar entre las principales naciones industrializadas, lo que políticamente le traería como consecuen-

(61) Entendida como la contradicción entre el debilitamiento económico y el enorme compromiso político y militar.

cia la "pérdida gradual de posición".

Frecuentemente cooperamos y a veces hasta provocamos enormes inversiones materiales en proyectos de política exterior que no tienen esperanza alguna y fomentamos tácitamente acciones que en sentido directo e indirecto han sido costosísimas para el pueblo hasta nuestros días. (62)

Desde la visión soviética, las administraciones pasadas crearon una política exterior en donde no se tomaba en cuenta los intereses prioritarios de la nación y del pueblo en su conjunto. Al igual que el Segundo Secretario del Politburó, Yegor Ligachev, Mijail Gorbachov reconoció y criticó los errores y fracasos de la práctica internacional emprendida por sus antecesores y aceptó encubiertamente la decadencia del prestigio internacional de la Unión Soviética.

La "Nueva Mentalidad" aunque no mostraba explícitamente la pérdida de poder soviético en el plano internacional, sí manifestaba un momento de crisis y retroceso para el país. En la praxis de la política exterior, el "Nuevo Pensamiento" incorporaba:

la devaluación de preceptos ideológicos, una evaluación más complaciente de las amenazas externas, un nuevo examen de los intereses nacionales y mayor énfasis en los intereses "comunistas mundiales", la imposición de límites a los compromisos de recursos, la búsqueda de otros instrumentos de política menos costosos, la adopción de una postura más flexible y menos exigente en las negociaciones, una actitud de prudente distancia entre los amigos que están necesitados y la insistencia en que éstos se esfuercen más por ayudarse a sí mismos, la abstención de cualquier acto que los adversarios

(62) Eduard Shevardnadze, Cit. pos. Sthepen Sestanovich, Op. cit., p. 3.

podieran interpretar como una provocación (...) en conjunto, (se anuncia) una "era de límites". (63)

En contraparte, la revisión de lo que para la URSS era un peligro inminente para la causa socialista, es decir, el capitalismo y su forma específica de imperialismo, condujo a la gran potencia a reordenar su percepción respecto al mundo capitalista y en especial, frente a los norteamericanos.

La Perestroika como reestructuración, impulsaría la reducción de los cada vez mayores gastos económicos destinados a sostener la capacidad de defensa y la protección de los "intereses" propios en el extranjero.

El "equilibrio de intereses" a su vez, requeriría de una mayor flexibilización y la renuncia a algunos otros preceptos tradicionalmente defendidos por la URSS. Era además, la adopción de nuevas técnicas de negociación y una clara supeditación a las propuestas derivadas de la política de los Estados Unidos y de sus aliados occidentales.

De este modo, el denominado "equilibrio de intereses" interponía un diálogo directo con su contraparte hegemónica, y se podía hablar de un acuerdo común entre potencias. Al contrario de lo que expresaba Gorbachov en el sentido de reconciliar los intereses universales en torno al factor humano, la puesta en práctica de un equilibrio de éstos, implicaba necesariamente que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética escribieran las primeras líneas de un Nuevo Orden Mundial, pasando por alto áreas y regiones de menor participación, ubicadas desde luego en el Sur, en el Tercer Mundo.

De esta forma, los acuerdos signados entre soviéticos

(63) Stephen Sestanovich, Op. cit. p. 5.

y norteamericanos en cuestión de desarme, tuvieron como principal objetivo la eliminación de armas de corto y mediano alcance en Europa; éste fue el resultado de las Reuniones Cumbre celebradas entre ambos países en los años que van de 1985 hasta 1991: Ginebra, Suiza en el año de 1985; Reykiavik, Islandia en 1986; Washington, USA en 1987 y Moscú, URSS en 1988. Es igualmente importante mencionar las Reuniones de Malta en 1989, Washington 1990 y Moscú 1991, las cuales serán analizadas con mayor detenimiento en el siguiente capítulo de esta investigación.

La consigna de un "nuevo mundo" en el que predominase la paz, la libertad y la democracia, permitiría frenar el apoyo político y militar otorgado a conflictos regionales derivados del enfrentamiento entre el Este y el Oeste. De otra parte, tuvo como resultado el retiro de las tropas soviéticas de Europa del Este, al mismo tiempo que se materializaba la desestalinización política e ideológica en dicha región.

El cambio estratégico en política exterior, en palabras de Ana Tsresa Gutiérrez del Cid, se debió a las siguientes condiciones que al interior presionaron lo suficiente como para generar un viraje en este tema:

a) La gravedad de la crisis económica de la Unión Soviética le impidió seguir sosteniendo la anterior política económica al interior del bloque de poder, aplicada después de la Segunda Guerra Mundial.

b) Lo anteriormente expuesto, le obligó a abandonar la hegemonía antes ejercida sobre Europa Central y Oriental, implantada mediante subsidios económicos, ya fuesen implícitos u ocultos, vendiendo materias primas energéticas más baratas y adquiriendo manufacturas sobrevaluadas de Europa del Este.

En este rubro, la URSS se inclinó por la promoción de economías de corte independiente. Ahora bien, dada su posición en declive en el comercio mundial, estuvo de acuerdo con los

movimientos políticos y sociales en el área, y ello conllevaría a la aceptación de la autonomía económica de esos países.

c) El orden internacional surgido de la segunda posguerra fue superado y el bipolarismo se tornó en un multipolarismo, en donde las grandes potencias se vieron aventajadas en los terrenos económico, financiero y tecnológico por nuevas zonas de desarrollo comercial como Europa Occidental y la Cuenca del Pacífico.

d) De acuerdo con la producción y productividad económica soviética, las exportaciones estaban conformadas principalmente por materias primas energéticas. Pero, con la caída de los precios internacionales del petróleo, así como de otro tipo de materias primas básicas para la URSS, la estructura económica no pudo sostenerse a sí misma y el déficit presupuestal del Estado aumentó considerablemente.

En este marco, cabe destacar tres aspectos más que al interior del país socavaron la imagen de Gorbachov e incidieron en el cambio de política exterior. Estos son:

1) AFGANISTAN. La participación soviética en este país fue un primer revés militar y político para la Unión Soviética. La guerra en contra de los Mujadehin le ocasionó enormes gastos económicos, técnicos y humanos. Moralmente, los jóvenes soldados soviéticos estacionados en territorio afgano se cuestionaban su estancia en ese lugar, en tanto, la sociedad civil soviética presionaba fuertemente para la retirada de las tropas.

El gobierno pareció aspirar a tres tipos de mejoras en particular: primera, que la presencia de nuevos personajes en la cumbre, le infundiría vigor al partido comunista afgano y aumentaría su atractivo popular; segunda, que las tácticas militares mejoradas eliminarían la necesidad de desplegar más tropas soviéticas de combate; y tercera, que las presiones internas en Pakistán y las divisiones

entre ese país, los Estados Unidos y la resistencia afgana permitirían acordar una solución negociada en condiciones ventajosas para la Unión Soviética. (64)

La ineficacia de las tropas soviéticas en Afganistán, así como la convergencia de intereses entre los Estados Unidos y Pakistán lograron que el 8 de febrero de 1988, Gorbachov anunciara el inicio de la salida de las tropas el 15 de mayo. Ese mismo año, las presiones norteamericanas, pakistaníes y afganas, se acrecentaron y Gorbachov viajó a Tashkent en abril para reunirse con Najibullah y dejar en claro la posición de la diplomacia soviética sin condición alguna, como podría ser el hecho de suprimir el suministro de armamento norteamericano a la resistencia afgana, suceso éste que se consideraba circunstancial para el retiro soviético de Afganistán.

Gorbachov se vio forzado a explicar ante la sociedad soviética el por qué se destinaron cuantiosos recursos a una guerra que para ese momento se sabía fracasada, y que durara todo un decenio.

2) ATERORIZAJE EN LA PLAZA ROJA. El absurdo del estalinismo comprobó la inutilidad del sistema cuando una avioneta conducida por un joven de origen alemán cruzó el espacio soviético, y la cual, aparentemente pasó inadvertida desde la frontera con Polonia hasta la ciudad de Moscú.

Este acontecimiento ocasionó el reacomodo de la antigua burocracia estalinista, ya desprestigiada por el autoritarismo y la corrupción. El nuevo líder sabía cómo manejar el poder y así lo hizo.

3) EL OCASO NUCLEAR: CHERNOBYL. El desastre provocado

(64) Ibid, p. 7.

en abril de 1986, llegó al caos cuando por primera vez, se permitía que un juicio civil estuviera abierto a la sociedad, la cual, tendría el derecho a defensa propia. Nuevamente los altos mandos mostraron su negligencia y de nueva cuenta éstos fueron removidos y sustituidos.

Sin embargo, el caso Chernobyl consolidó las bases de una sociedad civil organizada y autónoma del Estado. Los efectos de la Glasnost se reflejaban a través de una nueva manera de gobernar, el derecho a huelga, la libertad de expresión y la tolerancia ideológica.

El grupo social que favoreció a Gorbachov para asegurar su ascenso al poder, y el cual se encontraba localizado en posiciones clave en el Estado, supo responder con cautela a fin de evitar la violencia. Por su parte, Gorbachov encaraba toda una serie de problemas al intentar colocar a la política exterior soviética sobre una base más fuerte y más acabada que le redituara una gran firmeza a futuro.

1) Europa Occidental: la propuesta del "Hogar Común".

A diferencia del viaje realizado por Mijail Gorbachov a Londres, Gran Bretaña en 1984 como jefe de la delegación del Soviet Supremo de la URSS, la visita a Francia en octubre del año siguiente, era la primera que efectuaba en calidad de Secretario General del Comité Central del PCUS. El objetivo de la entrevista con el presidente François Mitterrand tenía como propuesta central por parte de la representación soviética, la de llevar a cabo un acuerdo entre ambas partes para establecer por separado la reducción de los misiles nucleares de alcance medio. Francia había respondido con un categórico "no", pero al mismo tiempo, Mitterrand planteaba la idea de una política europea de mayor amplitud y magnitud entre los Estados del Continente.

Gorbachov, hombre más centrado y más maduro políticamente que sus predecesores, logró impresionar a la opinión pública europea. En un inicio, buscaba el apoyo europeo para presionar al presidente Reagan a negociar compromisos relacionados con la reducción de armas nucleares. En esto se basaba la propuesta hecha por Gorbachov al Estado Francés para reducir hasta "un 50% de los sistemas "estratégicos" portadores de armas nucleares" (65); asimismo, se había ofrecido a negociar por separado con sus homólogos británicos. En un segundo plano, el líder del PCUS intentaba identificar y reconciliar los intereses de su país con los de Europa Occidental.

En 1986, Gorbachov confería un papel trascendental a Europa en la historia mundial y la catalogaba como "un factor de equilibrio y estabilidad en los asuntos internacionales" (66). En algo habría contribuido el diálogo y el entendimiento con diferentes jefes de Estado, así como con los representantes diplomáticos y de partidos políticos europeos.

Por otra parte, durante el desarrollo del XXVII Congreso del PCUS en este año, Gorbachov calificaba a Europa como uno de los centros de mayor atención en la política exterior soviética.

Para Gorbachov, el "Hogar Común Europeo", "sugiere, por encima de todo, un grado de integridad, aún si sus Estados pertenecen a diferentes sistemas sociales y a opuestas alianzas político-militares. Combina necesidad con oportunidad" (67).

El argumento del dirigente soviético encuentra su

(65) Christian Schmidt-Häuer, Op. cit. p. 215.

(66) Mijail Gorbachov, Perestroika, Nuevas ideas para mi país y el mundo, 7a. imp., México, Ed. Diana, 1989, p. 223.

(67) *Ibid.*, p. 229.

justificación en la enorme proliferación militar y nuclear existente en la región; sin embargo, desde nuestra opinión, lo que en realidad llevó a Gorbachov a establecer una política paneuropea, era el proceso de integración económica de Europa. La URSS se vio en la necesidad de estrechar sus lazos con el Continente, dada su crisis económica; Gorbachov sabía que ni su país ni Europa del Este podían quedarse aislados y muy inteligentemente, empezó a promover un sistema de unidad, que lógicamente involucraba un trasfondo económico; aunque en materia política, no se tenía la suficiente certeza de permitir que otras naciones (por muy europeas que fuesen) se entrometieran en la conducción nacional y menos aún en los movimientos sociales o en los cambios propiciados en el bloque de poder.

Quizá esta razón haya influido en Gorbachov para reconsiderar y revalorar la nueva relación con Japón y con la República Federal Alemana, Vg. Pero a su vez, Gorbachov dijo en términos precisos, que estaría dispuesto a entablar una cooperación científica y tecnológica pero "no como mendigos que no tienen nada que ofrecer a cambio" (68).

Una de las cuestiones más discutidas en relación a la propuesta de una "Casa Común Europea" era la relativa a si la URSS como gran potencia militar podría debilitar la presencia de los Estados Unidos tanto en Europa como en Asia. Según Aleksandr Yakovlev (asesor de Gorbachov), era considerable tener en cuenta la posibilidad de obtener el mayor provecho a las fisuras económicas y políticas, así como las militares entre los Estados Unidos y sus aliados europeos.

Según parece -de acuerdo con Sestanovich-, Gorbachov preveía que las escisiones creadas entre europeos y norteamericanos, bien podrían profundizarse y acrecentarse, y esto sería un campo fértil para la Unión Soviética para disminuir sus

(68) Ibid. p. 239.

tensiones con los Estados Unidos. Nos dice Sestanovich, que aunque la Unión Soviética haya negado el querer intentar excluir a los Estados Unidos de cualquier negociación política o militar en Europa, los soviéticos consideraban que la presencia norteamericana en la región, representaba una fuerza culturalmente ajena a la misma.

Nikolay Shishlin, especialista del Comité Central en Política Exterior, calificó a 1987 como el "Año de Europa" para la diplomacia soviética (69). Para ese momento, la pretensión soviética aseguraba el deseo de una gradual y total desnuclearización de las naciones europeas, con lo cual, se garantizaría la posibilidad de alejar la influencia norteamericana del territorio europeo y eso significaría un deterioro en la seguridad que los Estados Unidos ofrecían en Europa.

Hay que esperar todavía para saber hasta qué punto está dispuesto Gorbachov a coordinar su interés en la modernización económica con la necesidad de los europeos occidentales de una seguridad militar, y si va a amortiguar la polémica contra la Unión Europea del Este (WEU) y si prometerá una cierta reducción de las fuerzas militares superiores en Europa Oriental. En cambio ha resultado claro que las concepciones de los europeos y de los norteamericanos sobre la persona de Gorbachov y su estrategia de desarrollo para la Unión Soviética no son convergentes. La gran mayoría de los gobiernos europeos está a favor -a pesar de todas las alianzas de lealtad con los Estados Unidos- del intento de reformar el sistema soviético. (70)

Resulta incuestionable sin duda alguna, que en las posiciones asumidas por parte de Francia y la Gran Bretaña

(69) Stephen Sestanovich, Op. cit. p. 11.

(70) Christian Schmidt-Häuer, Op. cit. p. 219.

en lo referente al entendimiento con Europa del Este y en la propuesta de la "Casa Común" para Europa Occidental, existían diferencias básicas. Con respecto a la limitación y reducción de armas nucleares, estas dos naciones se habían manifestado en total oposición a las iniciativas soviéticas. (71)

La relación con Alemania Federal mejoró considerablemente en 1987, así, la Unión Soviética logró obtener capital alemán mientras Helmut Kohl aceptaba negociar el desmantelamiento de los Pershing IA. La visita de Shevardnadze a Bonn en 1988, ratificaría la decisión del Kremlin de dirigir el diálogo hacia el propiciamiento de la neutralidad alemana en el seno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Sin embargo, si lo que la Unión Soviética deseaba era el distanciamiento entre la RFA y los Estados Unidos, no conseguiría un resultado favorable. De hecho, los alemanes y los norteamericanos retomarían como forma de presión hacia la Unión Soviética, la cuestión concerniente a la división de Europa; el Muro de Berlín aparecía constantemente en el discurso político de ambos países. La esperanza soviética de lograr la distensión europea teniendo como base a la RFA, finalmente se esfumaría.

Obviamente la URSS buscó en Europa y en particular en Francia y Alemania, un fuerte apoyo para su política interna de desarrollo económico y también un apoyo diplomático para las reformas sociales y políticas emprendidas por la Glasnost.

El interés expreso de acordar un consenso en Europa sobre seguridad y cooperación continentales llevaba inmersa la renuncia a la utilización de la ideología del marxismo-leninismo como la vía única y adecuada de asegurarse la hegemonía política e ideológica como un centro especial de poder, cuyo

(71) En repetidas ocasiones la ex primera ministra inglesa, Margaret Thatcher, confirmó su negativa de aceptar una reducción nuclear en Europa.

papel fundamental fuese el mantenimiento del equilibrio de fuerzas en relación al mundo occidental.

3. La importancia de la Perestroika en el ámbito exterior.

La Perestroika de Gorbachov en el período comprendido entre 1985 y 1990, permitió el desarrollo de acontecimientos que internacionalmente transformarían la estructura política del mundo después de la segunda posguerra, coadyuvó al proceso conocido como el "deshielo" del Este y renovó las relaciones políticas, económicas y diplomáticas de la URSS con los Estados Unidos y sus aliados, marchando juntos en busca de la distensión y de una mejor comprensión entre superpoderes.

Engendrada por la Perestroika, la Glasnost se constituyó rápidamente en la parte esencial de esta nueva reestructuración, pero también se convirtió en la parte articulada de la revolución, de una revolución ciertamente nacida de lo popular y magnificada a través de la destrucción de la herencia estalinista: el autoritarismo. La caída de los regímenes socialistas en Europa Central y del Este, dio por resultado la verificación de movimientos que ascendieron al poder y que reestablecieron el sistema capitalista anterior a la introducción del socialismo real en cada uno de estos países.

Es con el régimen de Gorbachov y en ausencia, dentro del contexto de la Perestroika y la Glasnost que se vive un momento histórico para la humanidad del siglo XX e inicios del XXI: el nacimiento y la caída de una potencia hegemónica, y asimismo, el auge y el declive del socialismo real. Sin embargo, el debate establecido en la actualidad es, si efectivamente el socialismo llegó a su fin, así como a su fracaso.

No es tema de estudio de esta investigación, pero sí reconocemos que las alteraciones introducidas por Stalin en los preceptos originales del leninismo y del marxismo, crearon

un socialismo basado sobre raíces totalitarias que hicieron de la ideología un dogma y de la lucha de clases a nivel internacional un arma de expansionismo soviético mundial. Esta es la razón principal de la propagación de movilizaciones sociales en Europa del Este que buscaban consolidar procesos democratizadores de amplia participación.

La relación existente entre la Perestroika y el exterior era una relación dialéctica porque los efectos de la primera influyeron directamente sobre el segundo y viceversa; se alteraron, modificaron y complementaron. Las fuerzas socio-políticas desatadas por la primera reconfiguraron la estructura internacional.

Desde su aparición, la sociedad internacional y la opinión pública en general, empezaron a ocuparse de los sucesos acaecidos en el bloque socialista. La decisión de Gorbachov de recomponer el sistema socialista soviético a partir del replanteamiento del Estado y del partido, condujo a una nueva forma de apreciar y comprender al mundo. Influyó decisivamente en la práctica de las relaciones internacionales, en la desideologización (72) de las mismas e implantó el final del bipolarismo y de la vieja pugna entre capitalismo y socialismo, es decir, puso fin a la 'Guerra Fría'.

Es así como se impuso el multipolarismo o la aparición de nuevos Estados y centros de poder hegemónicos que participaron directamente en las decisiones mundiales y que contaron con sociedades más comprometidas entre sí. A partir de esto, la Unión Soviética con su Perestroika y su Glasnost logró crear hasta cierto punto, una autoconciencia en el individuo para reconfigurar el Nuevo Orden Internacional, pero cuyo resultado fue la unipolaridad en manos de los Estados Unidos de América.

(72) Para Shevardnadze, la desideologización de las relaciones internacionales era entendida como la necesidad de liberarlas de toda "ideología deformada y del extremismo ideológico".

En aras de la modernización económica, la URSS tuvo que ceder en sus campos de influencia y también en las áreas periféricas del capitalismo, en el mundo desarrollado. El Nuevo Orden Mundial supuso la pérdida de hegemonía soviética -como hemos visto-, y la abdicación a su papel de interlocutor con los Estados Unidos.

Pero además, la Perestroika influyó negativamente en los designios de una gran nación, ya que la polarización de fuerzas al interior, llegó al extremo de la disolución de la Unión Soviética como Estado.

El vacío de poder dejado por la URSS ocasionó la ruptura del equilibrio internacional para dar paso a una política estrictamente manejada por los Estados Unidos. El globalismo económico había avanzado y la integración y la cooperación eran los vértices de un nuevo mundo. Mientras tanto, el gran perdedor, el Tercer Mundo deberá responsabilizarse de su porvenir.

El sueño habría de terminar de manera violenta y la historia se encargaría de cobrar los errores cometidos por los hombres ... por aquéllos hombres que algún día esbozaran un ideal, una nueva opción de cambio.

C A P I T U L O I I I

EL FINAL DE LA 'GUERRA FRÍA': EL HEGEMONISMO SOVIÉTICO FRENTE A LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y EUROPA.

1. El fin de la 'Guerra Fría' y su trascendencia para los dos ejes de poder: los Estados Unidos de América y la Unión Soviética (Balance general).

El término 'Guerra Fría' se utiliza para "indicar que las relaciones entre el Este y el Oeste son frías, heladas, están paralizadas, congeladas (...) esto es, no son cálidas; y (...) para indicar que aunque las relaciones son malas y belicosas, están refrenadas, hasta cierto punto, y no han alcanzado el punto de guerra "caliente" (...) (Así) lo opuesto de la guerra fría es el deshielo (...)". (73)

De esta manera, durante los períodos comprendidos en una guerra fría, se hace mucho mayor el peligro de una guerra entre superpotencias, lo cual derivaría en una 'guerra caliente'. Pero además, la denotación de guerra fría es utilizada para señalar "una etapa particular de conflicto globalizado; etapa intermedia entre los dos extremos de una guerra abierta o "caliente" y un acomodamiento absoluto". (74)

(73) Fred Halliday, Génesis de la Segunda Guerra Fría, México, (Col. Entre la guerra y la paz), FCE, 1989, pp. 26-27.

(74) *Ibid.* p. 28.

La 'Guerra Fría' se usa también para destacar en sí mismo el proceso inherente a la confrontación entre los Estados Unidos y la URSS, así como la acumulación de armamento para ambos poderes, sin necesidad de que existan guerras entendidas como tales.

Sin bien es cierto que las relaciones entre Este y Oeste alcanzaron un punto globalizante en la dinámica de la política mundial, también resulta cierto que existieron niveles de mayor o menor tensión entre las dos grandes potencias. De esto tenemos que dichos niveles pueden ubicarse hacia fines de los años cuarenta y a principios de los ochenta: la Primera y la Segunda Guerras Frías.

De acuerdo con Halliday, el desarrollo de las relaciones Este-Oeste se distingue por abarcar cuatro etapas principales:

- 1) Primera Guerra Fría (1945-1953);
- 2) Antagonismo oscilatorio (1953-1969);
- 3) Distensión (1969-1979); y,
- 4) Segunda Guerra Fría (1979 en adelante).

1) Primera Guerra Fría.

Caracterizada fundamentalmente por los siguientes elementos:

- a) La existencia de concentración militar (armas atómicas) en cada uno de los bloques, con el objetivo de impedir cualquier tipo de avance de uno u otro hegemon.
- b) La lucha ideológica entre superpotencias, lo que implicaba la utilización de propaganda que buscaba desacreditar al enemigo.
- c) La falta de un acuerdo mutuo en las negociaciones realizadas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Hubo en cambio, un proceso de denuncia y polémica que marcaron las relaciones Este-Oeste. Ello se acentuó a raíz del "Telón de Acero" y del conflicto armado en el Lejano Oriente.
- d) La confrontación entre capitalismo y socialismo se trasladó hacia el Tercer Mundo, donde el Occidente

intentó minar y detener los movimientos locales, los cuales eran señalados como parte de la política soviética (Vietnam y Corea, Vg.).

- e) Se endurecieron los medios de control al interior de los dos bloques y se procedió a la creación de pactos militares.
- f) Las relaciones internacionales estuvieron permeadas del antagonismo entre Este y Oeste; es decir, ocuparon el primer plano en el campo de las mismas.

De igual forma, el final de esta guerra fría se da a partir de la muerte de Stalin en 1953 y el "deshielo" de las políticas practicadas una al interior y la otra al exterior de la URSS; y, el ascenso de Eisenhower al poder en los Estados Unidos, quien decidió poner fin a la Guerra de Corea.

Durante 1954, las relaciones Este-Oeste entraban en un punto de negociación sobre Alemania, Austria, Indochina y Corea. De ello se desprende que en el caso alemán no se llegara a ningún acuerdo; Austria se declaraba neutral a cambio de la salida de las tropas soviéticas de ese país, y Corea e Indochina fueron divididas a iniciativa de las dos superpotencias.

El término de la Primera Guerra Fría viene a imponer la hegemonía norteamericana sobre Europa Occidental y sobre el resto del mundo, el cual se encontraría completamente bajo su dominio. Impulsando la idea del "mundo libre", los Estados Unidos aseguraban su liderazgo político, ideológico y militar.

Por su parte, la Unión Soviética también impuso su hegemonía -aunque más cuestionada, dado el ascenso de los partidos comunistas al poder- sobre Europa Oriental, pero al mismo tiempo supo ganar áreas de influencia geoestratégica política-militar. Libraba ya la primer batalla de poder, mientras negociaba directa-

mente con los Estados Unidos el destino del mundo.

2) Antagonismo Oscilatorio.

Definido por el intento de suavizar el enfrentamiento político y militar entre Estados Unidos y la URSS. Esta etapa pretendía llegar a un acuerdo negociado sobre los puntos de conflicto en las esferas de influencia de ambos países.

Esta fase llegó al fracaso debido a la invasión inglesa, francesa e israelí sobre Egipto y la invasión soviética sobre Hungría en 1956, la construcción del Muro de Berlín en 1961 y la crisis de los misiles en 1962. La invasión soviética a Checoslovaquia en 1968 también fue causa de tensión entre los dos polos de poder.

3) Distensión.

La distensión implicaba la reducción -limitación- en la carrera de armamentos, la negociación sobre el arsenal nuclear y la puesta en marcha de una retórica de paz. Políticamente llevó a convenir sobre los conflictos en el Tercer Mundo y también sobre Europa.

Occidente buscaba "liberarse" de las guerras revolucionarias en el Tercer Mundo, o por lo menos frenar las fuerzas que contenían. La URSS flexibilizó los controles políticos en Europa Oriental, mientras que al interior se procuró el "deshielo" (1951-1955) y la relajación de los controles sobre emigración durante la década de los sesenta.

A lo largo de esta etapa podemos hablar de una negociación más uniforme de los principales problemas que entraban dentro de las diferencias entre el Este y el Oeste. La conclusión de esta negociación redundó en tres acuerdos básicos:

1. SALT I en 1972, resultado de la Conferencia de Helsinki de treinta y cinco naciones sobre Europa en 1975.
2. Crecimiento del comercio entre el Este y el Oeste.
3. Dejar de lado la creencia de que la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética era el punto esencial de las relaciones internacionales.

4) Segunda Guerra Fría.

Iniciada en 1979 a partir de cambios fundamentales en el terreno de las relaciones internacionales en el decenio de los años setenta como:

- El cambio de élite en la URSS como consecuencia de la muerte de Breshnev y su posición frente a los Estados Unidos;
- La evolución que seguirían las relaciones entre China y la Unión Soviética.
- Los avances obtenidos por el movimiento en favor del desarme y la paz.

Ahora bien, ¿podemos hablar durante la década de los setenta de un mundo (Tercer Mundo) inmerso en un proceso revolucionario, o como afirma el autor, de un mundo en el cual se debilitaron las luchas antiimperialistas?. La derrota norteamericana en Vietnam hacia 1975 obligó a los Estados Unidos a endurecer su política hacia el Tercer Mundo y con ello, se fomentó la distensión. La nueva política exterior de la administración Reagan estuvo orientada hacia:

- 1) infligir 'Golpes quirúrgicos' como en Granada o Libia;
- 2) la creación de unidades ligeras que actuaran en

intervenciones rápidas; 3) apoyar aliados para combatir regímenes hostiles a los Estados Unidos. Israel le serviría para atacar a los palestinos y Sudáfrica para acometer en contra de Angola; 4) utilizar guerrillas de derecha y mercenarios cuya acción fuera el terrorismo para desgastar a gobiernos y movimientos de liberación con tintes comunistas o apoyados por Moscú.

Además, tales acciones estarían sustentadas por la "Doctrina Reagan", la cual ambicionaba reintegrar a sus zonas de influencia a países en conflicto en la periferia.

Sin embargo, algunos autores afirman que el período posterior a 1979 no podría definirse como una Segunda Guerra Fría, y las razones son las siguientes:

- La Primera Guerra Fría estuvo impregnada de un claro clima ideológico, la Segunda no.

A esto Halliday antepone que tan sólo existe una variación ideológica. La Primera Guerra Fría tuvo como punto nodal la lucha contra el comunismo. En tanto, la Segunda estuvo dirigida estrictamente contra la Unión Soviética.

- Aunque limitados, los dos superpoderes estaban dispuestos a negociar el control de armas.

Durante la Primera Guerra Fría, los Estados Unidos eran económica y militarmente superiores a la Unión Soviética, pero esta última logró -durante la Segunda Guerra Fría-, afirmarse como gran potencia militar y dialogar de igual a igual con los norteamericanos.

- Durante la Primera Guerra Fría los sucesos se concentraron en Europa (Polonia, Grecia y Alemania) para luego extenderse por el Lejano Oriente (China y Vietnam). De una u otra forma, Europa era el centro

de atención en el período de posguerra.

Ya en la Segunda Guerra Fría, el interés se estableció prácticamente en el Tercer Mundo, mientras que Europa seguía ocupando un lugar importante aunque diferente. Como parte de la OTAN, los países de Europa Occidental se vieron sujetos a las políticas de estrategia que manipulaban los Estados Unidos, y aunque ello también provocó cierta oposición al interior de estos países, la situación no varió en lo absoluto.

A esta situación se añadía también la fuerte oposición popular en Polonia con respecto al Partido Comunista Polaco (PCP). Esto significaba el establecimiento en el Este, de una primera forma de rechazo a las políticas impuestas por la URSS.

El descontento popular tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética y Europa (Oriental y Occidental), conllevaron a cierto rechazo a encarar la guerra con los adversarios y a una pérdida de confianza en los regímenes. Porque en la medida en que sustentaba la confrontación entre el Este y el Oeste, se desviaban recursos al interior para ser ocupados al exterior, lo cual repercutía de manera drástica en los niveles de vida y en las necesidades básicas de la sociedad. En una palabra, producía desestabilización.

- El desenfreno en la carrera de armamentos y la posibilidad de implantar una abierta guerra nuclear que desapareciera a la humanidad por entero se vio recalcada en la Segunda Guerra Fría.

Así, el énfasis depositado en el peligro de armamento nuclear y en el uso del mismo, fue una derivación de la Primera Guerra Fría, aunque como ya hemos mencionado, tal peligro se convirtió en una amenaza real y por ende, se agudizó a lo largo de la Segunda Guerra Fría.

Por otro lado, los años que van de 1945 a 1950 estructuraron las características generales de la 'Guerra Fría': la lucha por el poder y el prestigio entre el mundo Occidental, así como el hecho de que la Unión Soviética contara con un bloque de poder, fueron las razones que condujeron a la división de Europa.

A este respecto, Paul Kennedy en su obra "Auge y caída de las grandes potencias" (supra), distingue tres momentos importantes y determinantes en la 'Guerra Fría':

1°. "Intensificación de la "división" entre los dos bloques de poder (1945)".

En este primer momento podemos localizar dos puntos de vital interés en la Europa de guerra: Alemania y Polonia. Durante la posguerra, la URSS intentaba que los países de Europa Central y Oriental tuvieran regímenes afines a las políticas de Moscú y Stalin sería muy hábil para atraerse esferas de influencia a través de los partidos comunistas del Este Europeo, a los cuales los haría centros del equilibrio de poder, mas no del poder mismo. "Los límites geográficos y la índole de la influencia dependían en última instancia de los acontecimientos militares y de las relaciones vigentes y previstas de Stalin con sus indispensables aliados occidentales". (75)

El hecho de reducir el territorio alemán a partir del desplazamiento de las fronteras hacia el Oeste representaba la instauración de una nueva frontera entre Alemania y Polonia y que ésta última reafirmara su negativa a que los alemanes revisaran la línea Oder-Neisse.

De manera estratégica, la URSS planeaba para Polonia

(75) Vojtech Mastny, "Europa en las relaciones EUA-URSS: Legado temático", en Problemas Internacionales, USA, núm. 1, enero-febrero de 1988, p. 18.

un futuro determinado, en donde este país jugaría el papel de lo que Kennedy denomina como una "zona amortiguadora" a fin de impedir cualquier otro ataque por parte de Alemania.

Esta imagen da cuenta de la nueva política de seguridad y pretendida por Stalin para el nuevo escenario político de la posguerra, y representa sin duda alguna, el inicio de las controversias en los niveles de acción y también en los aspectos político e ideológico frente al Oeste. Para Occidente y más específicamente para los Estados Unidos, Francia y la Gran Bretaña, la ideología era puramente liberal y empeñada en el logro de un mercado libre y elecciones democráticas. Sin embargo, a diferencia de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia abogaban por una mayor participación del Estado en la economía.

No obstante, se puede establecer un tema central y común tanto para los Estados Unidos como para la Unión Soviética: la posibilidad de un renacimiento del nacionalismo alemán. Para Francia, resultaba singularmente importante este hecho, porque además, creía imprescindible tomar en cuenta la participación y desarrollo de la URSS como gran potencia militar, y porque también, de una u otra manera bien podría sustituir al peligro alemán de la guerra.

Aún más, en Occidente la activación de partidos de orden marxista como el francés o el italiano eran considerados como focos de gran atención para los gobiernos de dichos países. Del lado Este, los partidos no marxistas serían definitivamente eliminados por el estalinismo.

El inicio de la 'Guerra Fría' era inevitable y la 'escalada de tensiones' se acrecentaba entre Occidente y la Unión Soviética.

Es a partir de 1946 y hasta 1947 que podemos distinguir ciertos rasgos específicos de este período:

- Existe clara diferenciación política de la Alemania del Oeste respecto a la Alemania del Este. La primera, estaba controlada por los aliados occidentales, mientras que la segunda estaba subordinada a Moscú.

- Eliminación continua de elementos y actores político-ideológicos de Europa Oriental con una fuerte tendencia hacia el Occidente.

Lo ideal para los soviéticos era mantener y apoyar regímenes acordes a la política del Kremlin. Claros ejemplos lo fueron Bulgaria, Polonia y Rumania.

- La firme negativa soviética a participar en las instituciones económicas propias del Oeste, como el Banco Internacional y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

- En el transcurso de este lapso, las luchas emprendidas por asiduos marxistas como lo constituyó el caso griego, y la preocupación de Tito y Mao Tse Tung por lograr la victoria en sus respectivas naciones, significaría una victoria para el socialismo y la URSS estaría dispuesta a apoyar y a abrigar a estos movimientos.

Más que el intento o el deseo de establecer e imponer un Orden Internacional dividido entre el mundo liberal y democrático y uno de carácter eminentemente marxista o socialista, la preocupación principal de los soviéticos era la de establecer una seguridad garantizada por medio de la cual, no se le afectara al interior.

La estabilidad del régimen no era cuestionable (el estalinismo lo había logrado a través del terror y la amenaza), pero al exterior, los ahora enemigos occidentales, y sobre todo, los Estados Unidos veían en la URSS un peligro inminente.

A fin de propiciar la buena voluntad para la siguiente reunión de los Tres Grandes de Postdam, los Estados Unidos concedieron en junio de 1945 su reconocimiento al gobierno que crearon los soviéticos en Varsovia (...). El secretario

de Estado James Byrnes se excedió en sus instrucciones en diciembre de 1945 al apresurarse a otorgar el reconocimiento diplomático estadounidense a los gobiernos de Rumania y Bulgaria (...) Moscú declaró en reciprocidad que respetaría la predominante influencia estadounidense en áreas más vitales para los intereses de los EUA, particularmente Japón. (76)

Para los Estados Unidos, el objetivo único de su política exterior era contener a la URSS y en términos más estrictos, detener la avanzada de la amenaza comunista. George Kennan, creador de la "contención" daría la pauta para crear una estrategia más elaborada en torno a este concepto.

Dentro de este contexto, la estrategia norteamericana revestía dos facetas importantes:

- a) Lograr la estabilidad a partir de la delimitación de las zonas de influencia correspondientes de una parte a Estados Unidos y de otra, a la URSS.
- b) A ello se agregaba el apoyo militar, económico y político de los regímenes que tuviesen que enfrentar la resistencia en contra de la Unión Soviética. Esta idea llevaba implícita la necesidad de salvaguardar la seguridad nacional norteamericana y atraerse aliados en Europa Occidental. Se trataba pues, de un equilibrio de poder que favoreciera a los Estados Unidos y debilitara a la URSS.

Si, para (...) Kennan, había "año cinco centros de poder industrial y militar en el mundo, que son importantes para nosotros desde el punto de vista de la seguridad nacional" -los propios Estados Unidos, su rival la URSS, Gran Bretaña, Alemania y la Europa Central, y Japón-, de ello se seguía que, conservando las tres últimas zonas mencionadas en el campo occidental y aumentando

(76) Ibid. pp. 20-21.

su fuerza, resultaría una "correlación de fuerzas" que aseguraría la inferioridad permanente de la Unión Soviética. Igualmente evidente es que esta estrategia tenía que ser considerada con profundo recelo por la Rusia de Stalin, especialmente porque incluía la restauración de sus dos recientes enemigos, Alemania y Japón. (77)

Ideológicamente la ayuda económica norteamericana materializada en el Plan Marshall (1947) y el apoyo militar manifiesto en la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1949, representaron el intento de hacer valer la idea general en Europa de las ventajas y los beneficios que representaba un libre y mejor desarrollo nacional. Se extendía en Europa Occidental cada vez más, la participación política, económica, ideológica y militar de los Estados Unidos en la región. El hegemonismo norteamericano se imponía bajo las formas antes descritas.

En este sentido, la respuesta soviética al plan de los Estados Unidos para Europa, no hizo más que endurecer el control sobre la parte Central y Oriental del Continente. En 1947, se creó el Cominform (78) y en 1949 los países del área fueron obligados a integrarse al Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME) "para lograr una mayor cooperación económica interbloque". Las famosas purgas estalinianas se recrudecieron y sólo el régimen de Tito en Yugoslavia evitaba caer en manos de Stalin. La ideología soviética a cargo de éste último había sostenido el debate en torno a la "crisis general del capitalismo" y la interpretación estalinista de los conceptos marxistas llevaba a la URSS a creer en el debilitamiento del adversario.

(77) Paul Kennedy, Op. cit. p. 465.

(78) Se trataba de un intento de Internacional Comunista, naturalmente dirigida por Moscú. Se le consideraba también como el organismo coordinador de los partidos comunistas.

La presencia de la OTAN como fuerza político-militar en Occidente y la agudización de la tensión Este-Oeste profundizada por el destino económico y militar de Alemania dividida, condujo a la Unión Soviética a establecer el Pacto de Varsovia en 1948. Este nuevo panorama acrecentó la tendencia a ahondar la división europea y, en el caso de Alemania, la desafortada militarización de la parte occidental y oriental hacía cada vez más lejana la posibilidad de reunificación.

En 1956, la "Doctrina Breshnev", que enarbolaba la idea de que cualquier país que fuese comunista no podría renunciar por ningún motivo al credo marxista-leninista, se contraponía a cualquier intento de diferencias ideológicas y políticas con Moscú. En este mismo año, la URSS intervino Hungría porque la misma había decidido abandonar el Pacto de Varsovia; para 1961, Krushev ordenaría el levantamiento del Muro de Berlín con el objeto de impedir la salida (huida) hacia el Oeste. En 1968 nuevamente los soviéticos penetraron en Europa Oriental, esta vez en Chacoslovaquia.

La mano dura de la Unión Soviética se impondría ahora bajo un nuevo matiz: conservar su bloque de poder y ratificar su hegemonía en el mundo.

2°. "Escalada lateral desde Europa hacia el resto del mundo".

El escenario internacional de la posguerra había dado paso a una serie de transformaciones políticas no sólo en Europa, sino también en el resto del mundo. De tal forma, el colonialismo veía su caída y los órdenes social y político empezaban a ser cuestionados para finalmente, acabar derruidos. Era el momento del auge de los partidos nacionalistas todavía clandestinos y del fortalecimiento de movimientos populares de resistencia que convergían en dos cuestiones relevantes: el triunfo militar y el cambio político.

Dentro de esta dinámica, los papeles que jugarían

los dos bloques hegemónicos y los sistemas que representaban, se convertían en una especie de oferta para los pueblos liberados del colonialismo.

La lucha por atraerse la simpatía de los movimientos de liberación y por obtener la garantía de implantar un gobierno acorde con el capitalismo-liberalismo o bien, con el socialismo se traduciría en una lucha concreta por el poder a nivel internacional. Las actividades políticas e ideológicas de ambas superpotencias proliferaron en la llamada periferia o Tercer Mundo.

El "mal del comunismo" comenzaba a expandirse mundialmente y para los Estados Unidos, la URSS ya representaba mucho más que una amenaza. Era, ante todo, un enemigo indeseable, cuyas garras parecían abarcar la zona de influencia norteamericana. Era el momento de Vietnam, China y Corea; la disputa estaba desarrollándose en el Asia Oriental. "No convencidos ya de que el atractivo moral y cultural de la civilización americana era suficiente para evitar la expansión del comunismo, los Estados Unidos se inclinaron cada vez más por las garantías militar-territoriales...". (79)

3°. "Creciente carrera de armamentos entre bloques, acompañada de la creación de alianzas militares".

En esta etapa, el gasto bélico por parte de los Estados Unidos y la unión Soviética se mostró completamente desequilibrado. La necesidad de afianzarse en un mundo altamente inestable, llevó a los dos grandes hegemones a adquirir compromisos aún más difíciles de sostener política y económicamente.

La militarización de la economía doméstica soviética fue un mal necesario, impuesto por la política de avance norteamericano en cuanto a gastos de defensa y de impulso a la investiga-

ción bélica se refiere. Sólo durante el lapso que comprende de 1955 a 1957, la URSS pudo reducir el gasto gracias a la "diplomacia de détente" emprendida por Krushev.

Para 1959 y 1960, la tensión con el Occidente se profundizaría y se volvería a elevar el gasto soviético en armamento; así entonces, podemos mencionar la gravedad de la situación al tomar en consideración la crisis de los misiles en Cuba en 1962.

Sin embargo, y a pesar de los grandes recursos destinados a armamento por parte de Francia, Gran Bretaña y China, entre los años cincuenta y los años sesenta, se presenta todavía una fractura política y militar entre las dos potencias en cuestión; es decir, se trata de un dominio bipolar a pesar del auge de otras potencias.

La esencia de la carrera armamentista encabezada por los Estados Unidos después de 1945, estaba centrada en el poderío nuclear: elaboración de misiles y la continua guerra psicológica de la utilización de bombas atómicas en cualquier parte del mundo.

Asimismo, es interesante observar cómo la Unión Soviética finalmente rompe en 1949 con el monopolio nuclear norteamericano y alcanza la paridad con su contraparte. Aunque en este rubro es necesario entender que la competencia militar soviética siempre estuvo a la zaga del nivel logrado por los Estados Unidos, ya que de una u otra forma, este país llevaba la ventaja en este renglón. Iniciaba el llamado "equilibrio del terror" en el cual, los recursos económicos dirigidos a la producción e investigación bélica ocuparon estratosféricas cantidades por parte de ambas naciones.

De igual manera, es en este momento cuando las alianzas políticas y militares se reforzaron y adquirieron una importancia

significativa ante cualquier peligro de guerra. La importancia de los aliados de la URSS y de los Estados Unidos radicó en el hecho de que éstos permitieron a las superpotencias hacer uso de sus territorios para maniobras militares. La firma de tratados o acuerdos fue un ejemplo claro de esta fase, dichas negociaciones, sobre todo con países del Tercer Mundo garantizarían ciertas prerrogativas a los norteamericanos y soviéticos a cambio de "ayuda ya fuese política o militar" en pro de la defensa de gobiernos y movimientos políticos.

Aunque este era el panorama de las nuevas relaciones internacionales, el gobierno de Kruschev se preocupaba por darle a la unión Soviética un estatus de nación respetable en tanto se trataba de una nación socialista; más que abogar por la militarización de la economía, el líder soviético preveía ya la implantación de reformas económicas al interior del país, las cuales, favorecerían la producción de bienes de consumo y el sector agrícola. Por esta razón, la dirigencia soviética planeaba en el exterior, un "deshielo" -como menciona Kennedy- en la 'Guerra Fría'. ¿Se trataba de mejorar al socialismo para hacerlo universalmente aceptable y confiable, o se trataba de un síntoma de debilidad política e ideológica de la URSS como superpoder?

De cualquier manera, Kruschev se mostró flexible con la decisión adoptada por la República Federal Alemana (RFA) de incorporarse y permanecer en la OTAN, y a pesar de que se anunció la creación del Pacto de Varsovia, el gobierno soviético decidió mejorar las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, con Bonn y con la Yugoslavia de Tito. La détente no era tomada en serio por los Estados Unidos porque dudaban de los soviéticos en la medida que éstos se acercaban más íntimamente al Tercer Mundo.

Los vaivenes de las decisiones soviéticas frente al mundo, era un punto más de duda para los norteamericanos.

Esto se explica de la manera siguiente, aún cuando la Unión Soviética había declarado la disolución del Cominform en 1956, las tensiones entre ésta y algunos países de su influencia política se acrecentaban; eate era el caso de la intervención en Hungría y de la disputa sino-soviética. Lo cual, demostraba en el primer caso, la iniciativa soviética de mantener cohesionado su bloque de poder, y en el segundo, de no permitir el ascenso de una nueva potencia en el área geoestratégica (ni política ni ideológicamente) controlada por la Unión Soviética.

La détente naufragó contra las rocas del incidente "U-2" (1960), la crisis del Muro de Berlín (1961) y, después, el enfrentamiento con los Estados Unidos a causa de los misiles soviéticos en Cuba (1962). Sin embargo, nada de esto podía hacer retroceder el movimiento ruso hacia una política mundial; el mero establecimiento de relaciones diplomáticas con jóvenes naciones y el contacto con sus representantes en las Naciones Unidas hicieron inevitables los lazos soviéticos con el mundo exterior. (80)

Con esto, la URSS buscaba tener una mayor presencia y afianzar su prestigio internacionalmente, pero sobre todo, en el Tercer Mundo. Con base en lo anterior, se explica el inusitado apoyo político, militar y económico a los movimientos de liberación nacional, a guerras civiles y a partidos de corte socialista en los países del mundo en vías de desarrollo. Esta situación, representó también la competencia en los ámbitos político e ideológico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, competencia instaurada con el propósito de ganar influencia mundial y por hacerse de regiones establecidas de poder e interés vital para ambas superpotencias; entonces se hacía patente la decisión de lucha por obtener un hegemonismo reconocido mundialmente.

En todo caso, no hay que perder de vista la participa-

(80) Ibid. p. 482.

ción política del Tercer Mundo, ya que, surgía como una región de decisión propia, tal fue el llamado a integrar el Movimiento de los Países No Alineados (dentro del cual, Yugoslavia tendría un papel determinante al participar e integrarse al mismo, dejando de lado la posición estalinista).

En efecto, hubo países pronorteamericanos y prosoviéticos, otros más se alejaron de los superpoderes y todavía otros se declararían dispuestos a conservar su libertad y soberanía nacional después de haber salido de una etapa aún más difícil: el colonialismo. Esto era, que no permitirían la injerencia de los Estados Unidos o de la URSS en sus asuntos internos y externos. Pero es cierto, que aunque no estaban dispuestos a pertenecer a la órbita de influencia de las grandes potencias, el mundo bipolar se configuraba y estos países entrarían tarde que temprano a formar parte de las esferas de poder que se jugaban internacionalmente.

El mundo dividido en bloques parecía reestructurarse hacia la década de los sesenta. Ambos hegemones habían alcanzado un enorme desarrollo militar y esto a su vez, les obligaba a buscar una negociación acorde a sus intereses para controlar la carrera armamentista (SALT I en 1972 y SALT II a fines del decenio, firmado en 1979, pero no ratificado por el Senado de los Estados Unidos). (61)

La novedad de esta relación militar-nuclear entre los Estados Unidos y la URSS resulta muy singular porque tan sólo se buscaba controlar la producción y utilización de ciertas armas nucleares, pero no era su objetivo último detener o aminorar todo lo que englobaba en sí la competencia militar. Se continuaban produciendo nuevos sistemas de armas nucleares y, el avance en este sector de un país u otro, los llevaba a mantener la política nuclear de avanzada estrategia. Obviamente este suceso

(61) SALT - Tratado de Limitación de Armas Nucleares.

ponía en el centro de atención mundial a los Estados Unidos y la Unión Soviética; aunque con nuevos interlocutores políticos, las dos superpotencias continuaban manteniendo su liderazgo político e ideológico y sobre todo, militar -que no económico, al menos en el caso concreto de la URSS-, tan característico de la confrontación entre el Este y el Oeste.

El enfrentamiento directo entre soviéticos y norteamericanos a lo largo de los setenta, dan cuenta de un mayor avance de la Unión Soviética en el rubro de defensa (y ofensiva). Claros ejemplos de esto se pueden encontrar en el Medio Oriente con la guerra protagonizada entre árabes e israelíes, el apoyo a Siria, Libia e Irak. Otro acontecimiento de mayor envergadura en la política internacional, fue la entrada soviética a territorio afgano y por tanto, el apoyo a los mujadehines (con el régimen de Najibullah). Así también, se encontraba el apoyo a los regímenes de Nicaragua y Granada y los problemas surgidos en Angola e Irán.

Precisamente estamos hablando de la Segunda Guerra Fría, la cual va a desarrollarse a partir de una nueva ruptura de las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos y Occidente. Relaciones que hasta antes de tal rompimiento, se puede decir que estaban dadas en términos aceptables de cooperación entre ambos bloques. Para Fred Halliday (supra), las características de la Primera y Segunda Guerras Frías son similares en los años correspondientes al período 1979-1982.

Desde 1978 el mundo Occidental planteaba el reforzamiento de la capacidad militar y resaltaba la legítima utilización de la fuerza en el contexto mundial. La actuación norteamericana en relación a lo antes mencionado, estaba determinada por:

Este énfasis en la necesidad de una nueva capacidad militar y frente a la URSS iba unido a una mayor beligerancia en las políticas del Tercer Mundo (...)

El nivel incrementado de disponibilidad militar estadounidense, imitado en mayor o menor grado por sus aliados europeos, fue el símbolo práctico más evidente de los cambios en Occidente que acompañaron a la Segunda Guerra Fria. (82)

No obstante, la actitud soviética no tuvo un énfasis militar y político tan pronunciado como lo había mostrado la parte norteamericana. Fue hasta 1979, con la intervención soviética en Afganistán (en diciembre), que la Unión Soviética utilizó tropas para entrar a un país que se hallaba fuera de la zona de influencia establecida al final de la posguerra.

Asimismo, frente al gobierno de Ronald Reagan, la nomenklatura soviética emitió una nueva respuesta, en la cual, se dejaba claro que la URSS estaría al mismo nivel que los norteamericanos en materia nuclear y que los intereses soviéticos serían salvaguardados en dado caso de que se encontraran en peligro o se vieran afectados por un ataque de los Estados Unidos.

Ante la opinión pública del Oeste (como Alemania, Vg.), las declaraciones de los líderes soviéticos adoptaron dos matices muy bien delineados: la intimidación y la amenaza.

Nuevamente el conflicto ideológico adquirió un primer plano. El gobierno de Reagan se encargó de iniciar la desacreditación política y económica del sistema socialista soviético. La URSS era acusada de apoyar y promover el "terrorismo internacional". Mientras tanto, los soviéticos no variaron en mucho su posición en cuanto a los Estados Unidos, los que eran considerados como los responsables de efectuar acciones de tipo militar en su contra, además de patrocinar la contrarrevolución en Afganistán, Camboya, Centroamérica y Polonia, en una repetición

(82) Fred Halliday, Op. cit. pp. 30-31.

de la polémica desatada en la anterior guerra fría.

Estos acontecimientos en conjunto, provocaron una mayor transferencia de recursos en los gastos de defensa de los Estados Unidos. Ya para los años en cuestión -los ochenta- la administración Reagan planteaba la 'necesidad' de combatir y exterminar la expansión del comunismo. Sumado a ello, se impulsaría la Guerra de las Galaxias (IDE - Iniciativa de Defensa Estratégica), la investigación destinada a la fabricación de armas nucleares de todo tipo, y finalmente, pondría fin a la détente y agravaría la tensión provocada por esta Segunda Guerra Fría.

La Segunda Guerra Fría se acompañaba de un dramático enfriamiento de las relaciones bilaterales entre Este y Oeste, y en particular en las negociaciones entre la URSS y E.E.U.U. (...) Estos (...) utilizaron (...) una serie de boicoteos y cancelaciones de acuerdos, desde 1979 en adelante, sirvió para subordinar los lazos económicos a los dictados de la guerra fría (...) Igualmente la Segunda Guerra Fría implicó un intento concertado y sostenido de los E.E.U.U. para subordinar las diversas dimensiones de su política exterior, y las de sus aliados, a la confrontación con la URSS. (83)

La táctica norteamericana fue la correspondiente a reforzar la unidad internacional, y sobre todo, la hegemonía de los Estados Unidos en el terreno político y militar. Para la URSS, la política seguida al interior nuevamente fue estalinista, ya que la disidencia fue totalmente reprimida y controlada. La oposición en Europa Oriental y Central también fue reprimida.

En otro aspecto, la revolución científico-técnica avanzaba a pasos agigantados y se constituía como el motor

(83) Ibid. pp. 32, 33, 35.

fundamental que proporcionaría nuevas fuentes de producción bélica a gran escala en menor tiempo y con mayor eficacia. La economía soviética se encontraba debilitada y su desprestigio a causa de Afganistán le dificultaba la situación.

Las represiones efectuadas en Polonia y Checoslovaquia habían mostrado a la URSS como un país "imperialista" y autoritario y su presencia en el mundo como una opción o modelo a seguir por parte de otras naciones sufrió graves reveses.

La negativa del liderazgo soviético a emprender reformas en la economía, las políticas interior y exterior, y la cerrazón política e ideológica por parte de las burocracias estalinista y breshneviana, impidieron a la Unión Soviética entender y buscar su adaptación al nuevo mundo de finales de los ochenta e inicios de los años noventa. El Nuevo Orden Mundial o al menos un reacomodo en el equilibrio internacional impidió que la URSS previera lo imprescindible que era buscar un nuevo papel en el mundo; un mundo en el que se gestaba la emergencia de nuevas hegemonías de tipo económico-financiero: Alemania Federal y Japón.

La distorsión de la ideología marxista-leninista y su relación con los objetivos de la revolución socialista -como parte sustancial de la política al interior y exterior del Estado soviético-, se encontró en total ruptura con la economía y también fue el resultado de la enorme carga burocrática que a su vez redundó en la corrupción al servicio de la élite soviética. Y ésta misma fundamentó su estancia en el poder tanto legal como legítimamente a través del incremento y sustento del ejército y de una gran superioridad militar y política en el mundo. Como ya hemos explicado, el logro de tales metas se vería materializado en la imposición y alienamiento de regímenes pro Moscú, que aunque con escaso apoyo popular, garantizaban la presencia soviética en las relaciones entre Estados.

El conflicto Este-Oeste tuvo para la URSS durante la segunda mitad de los ochenta, un efecto sumamente negativo para la misma. La "Doctrina Breshnev" aplicada principalmente a los países de Europa Central y Oriental causó gran desestabilización en la estructura política mundial porque los países europeos "aliados" a la URSS, padecieron el despertar popular y las protestas masivas así como las revueltas nacionales se extendieron rápidamente, propiciando la caída de los partidos y gobiernos sostenidos por Moscú.

Dos hechos marcaron el fin del mundo bipolar: las revoluciones populares en Europa del Este y la caída del Muro de Berlín. Estos sucesos históricos demostraron la gravedad de la situación soviética al interior, mientras que al exterior pusieron al descubierto la crisis hegemónica de la URSS como superpotencia, especialmente en su bloque de poder.

La reestructuración de la economía soviética (de acuerdo al libre mercado) condujo hacia el tránsito de un sistema político a otro, es decir, la transición de un régimen autoritario hacia una democracia plural. En este sentido, la vieja confrontación ideológica y político-militar del bipolarismo dejó de ser la razón primordial de la 'Guerra Fría', y las políticas de Gorbachov tuvieron como motor la negociación y cooperación económicas con Occidente. Al mismo tiempo, la Glasnost permitiría la libre opinión acerca de los acontecimientos ocurridos en Europa del Este, la reducción unilateral armamentista y el retiro de las tropas soviéticas del Este europeo.

La desideologización y desmilitarización de las relaciones internacionales reformaron la composición de fuerzas, lo cual, puso punto final a la 'Guerra Fría'. El Estado soviético cambió sus intereses, que en adelante estarían dirigidos hacia la búsqueda de la economía de mercado y hacia la democratización entendida en términos occidentales.

Así, toda alianza política y militar de la URSS en el mundo, tendió a cuestionarse en pos de la reestructuración y liquidación de cualquier vínculo ideológico con el marxismo-leninismo. Para los Estados Unidos, el nuevo panorama internacional le daba la pauta para establecerse como el gendarme y juez del mundo; a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), utilizaría la fuerza en contra de cualquier país que violara o que no acatarara las normas del Derecho Internacional, al mismo tiempo que reafirmaba su poderío militar, así como el de las potencias afines a su política.

De cualquier manera, la hegemonía norteamericana parecía encontrarse cuestionada, toda vez que surgían y se consolidaban nuevos centros de poder en el mundo. Pero en definitiva, la Unión Soviética dejó de ser en este período, un contrapeso real en los asuntos internacionales en comparación con los Estados Unidos; al menos, en un sentido militar, el orden mundial apuntaría hacia la unipolaridad.

2. La importancia de la Unión Soviética como contrapeso mundial frente a los Estados Unidos de América (1988-1991).

A fines de 1987, el Secretario General del PCUS, Mijail Gorbachov, se reunía por tercera ocasión con el presidente Ronald Reagan en Washington para firmar el primer tratado de reducción de arsenal nuclear. Este suceso marcaría uno de los resultados más importantes para la nueva estrategia adoptada por la dirigencia soviética.

La decisión de recortar los gastos destinados a la carrera de armamentos, tiene su explicación en el estado que mantenía la economía soviética desde la época de Breshnev (el estancamiento y la crisis del aparato productivo principalmente). Esto condujo a la nosenklatura a cuestionarse la capacidad del país para enfrentar el nuevo reto de los Estados Unidos:

la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), también conocida como "Guerra de las Galaxias".

La renovación física de los cuadros del partido y la lucha política que al interior de la Unión Soviética se gestaba entre el liderazgo, permiten entender el por qué de las divisiones en cuanto a los puntos de vista de la relación Estados Unidos-Unión Soviética. Desde la década de los sesenta, al interior de la élite política soviética se delinearon cuatro sectores de opinión (84):

- 1) El grupo anti-détente. Este grupo veía en Occidente una unión en contra de la URSS, y por ello proponía que era necesario reforzar los gastos militares para enfrentar la amenaza nuclear representada por los Estados Unidos. Indudablemente, la propuesta de este grupo presentaba un problema particular, porque el presupuesto militar no resolvería de forma alguna el atraso tecnológico de la URSS. Tenía sus raíces en el ejército soviético.
- 2) El grupo tradicional pro-détente. Caracterizado por conservar la posición de un condominio entre los bloques mediante la distensión, al mismo tiempo que la relación Estados Unidos-Unión Soviética significaba el centro de atención. Este grupo aceptaba las esferas de influencia y las alianzas militares.

Para este sector, una reorganización económica a fondo resultaba peligrosa y estaba a favor de atenuar las tensiones externas para disminuir la crisis provocada por la falta de una tecnología avanzada. En este grupo encontramos a la vieja guardia del partido, ya casi extinta (Chernenko, Breshnev y Gromiko, entre otros).

(84) Vid. Edmé Domínguez Reyes, "Nueva Política Exterior Soviética. La cumbre Reagan-Gorbachov, ofensiva de la Perestroika", en La Jornada, México, Año 4, núm. 1177, 26 de diciembre de 1987, p. 17.

- 3) La posición activista orientada hacia Estados Unidos, que consideraba la relación entre ese país y la Unión Soviética como el motor de la relación Este-Oeste, pero que a diferencia de la anterior variante, creía preponderante la integración soviética con el mundo. Por este motivo era fundamental obtener un acuerdo concreto de control de armas, así como reducir las tensiones en el Tercer Mundo.

- 4) La posición anti-Estados Unidos, proeuropea y projaponesa. Para este sector, se hacía necesaria la elaboración de una política más precisa hacia Europa y Japón y también la posibilidad de conseguir un acercamiento con China. Era indispensable una mayor integración soviética con estos países aunque se tuviera que hacer concesiones para tal finalidad.

Cabe mencionar que las tres primeras reuniones cumbre (con Gorbachov) se dieron bajo los lineamientos del primer grupo (anti-détente), de donde resultaron propuestas tales como:

- a) desarme nuclear, y convencional.
- b) moratoria a pruebas nucleares.
- c) proposiciones sobre el control de misiles de corto, mediano y largo alcance.
- d) disminución del 50% del arsenal nuclear de ambas potencias.

De igual manera, bajo las propuestas del segundo grupo (tradicional pro-détente) se llevó a cabo la visita de Gorbachov a París en 1985, las visitas de Mitterrand y Thatcher a Moscú en 1987, y la visita de Honecker a la República Federal de Alemania (RFA).

El ascenso de Gorbachov al poder y el cambio de Gromyko por Shevardnadze en las relaciones exteriores, la incursión de una nueva generación a los puestos clave al interior del aparato, las propuestas por parte de Gorbachov en torno a Europa y las promociones de A. Yakovlev (secretario del Comité Central y encargado de la propaganda hacia el exterior), hacían pensar que la cuarta posición se impondría por encima de las demás; pero a la postre, la tercera posición hubo de predominar.

Es a partir de la cuarta Reunión Cumbre celebrada en Moscú en 1988, que la URSS decidió negociar un acuerdo separado sobre misiles europeos y asiáticos de alcance medio, a pesar de la negativa norteamericana a renunciar a la IDE. De igual manera, variaría su política regional.

A) La Reunión Cumbre de Moscú (1988).

La cuarta Reunión Cumbre realizada en Moscú del 29 de mayo al 3 de junio de 1988, resultó ser significativa porque era la primera visita oficial de un presidente norteamericano (Ronald Reagan) a la Unión Soviética, catorce años después de la visita de Nixon en 1974. En segundo término, la Reunión de Moscú fue un encuentro que manifestaba el deseo y la decisión de impregnar un nuevo impulso en el desenvolvimiento de las relaciones soviético-norteamericanas y en sí, en el de las relaciones internacionales. De ello se desprende el avance en el desarme nuclear (la iniciativa de Mijail Gorbachov) y el fortalecimiento en las tareas de orden militar y así también, en el campo de la cooperación científica y técnica.

Al encuentro, Reagan llegaba con tres presiones importantes: el reclamo del respeto a los derechos humanos en los Estados Unidos, el cuestionamiento por parte de la opinión pública norteamericana a la política aplicada hacia Centroamérica (Guatemala y Panamá) y, el fin de la Era Reagan en la presidencia.

Por su parte, Gorbachov buscaba obtener el apoyo norteamericano para la Perestroika; Gorbachov tenía en mente la necesidad de reestructurar el sistema mundial, las relaciones entre naciones y la búsqueda viable a la solución de conflictos regionales.

El inicio de la cumbre tuvo como primer punto de discusión, la propuesta del líder soviético de crear un "organismo permanente sobre derechos humanos, integrado por los parlamentos de ambos países". (85)

Dividida en tres partes a tratar, a) control de armas, b) derechos humanos y c) problemas humanitarios, cuestiones regionales y asuntos bilaterales; en la conferencia entre potencias prevalecería el diálogo, aunque con una Unión Soviética con serios problemas económicos y sociales. Precisamente durante esta Reunión Cumbre, el esquema socio-político de la URSS estaba colmado por las protestas en Armenia, las diferencias entre Gorbachov y Boris Yeltsin, las manifestaciones de grupos disidentes y las destituciones de dirigentes comunistas en "regiones conflictivas".

Aunque el propio Reagan declarara que la URSS ya no era vista por los Estados Unidos como un "imperio del mal", Moscú debería negociar sobre los principales focos de tensión a nivel mundial como lo era el caso de Afganistán (el retiro de tropas), Vietnam-Kampuchea, el sur de África, América Central y Medio Oriente. De tal forma Gorbachov manifestaría que, "las grandes potencias pueden ayudar en el reconocimiento de la libertad de elección de cada pueblo para su futuro". (86)

La declaración de Reagan sobre la URSS contrastaría notablemente con la decisión norteamericana de mantener y sostener la llamada "Guerra de las Galaxias". Finalmente, la Reunión

(85) La Jornada, México, Año 4, núm. 1331, 30 de mayo de 1988, p. 1.

(86) La Jornada, México, Año 4, núm. 1333, 1o. de junio de 1988, p. 26.

de Moscú tendría como resultados:

- a) el intercambio de los documentos de ratificación del Tratado sobre Fuerzas Nucleares Intermedias (INF) (87);
- b) el apoyo soviético a la evolución de conflictos en Centroamérica (Contadora y Esquipulas);
- c) la Unión Soviética estaría dispuesta a reestablecer relaciones diplomáticas con Israel bajo el marco de una Conferencia de Paz para el Medio Oriente;
- d) se alcanzaba un acuerdo sobre Angola, Cuba y Sudáfrica, así como sobre Vietnam y Kampuchea (Camboya);
- e) se realizarían progresos con miras a concretar el Tratado sobre Reducción de Misiles Estratégicos (START), misiles móviles y misiles de crucero aerotransportados. Así también, se reduciría a la mitad los arsenales nucleares de ambas superpotencias.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que paulatinamente, Gorbachov cambió el discurso político en favor del Tercer Mundo, hacia uno donde prevalecía la negociación estratégica con los Estados Unidos. Dentro de este marco, la Unión Soviética no mantuvo una postura reacia ante el ataque norteamericano a Libia en el año de 1986, ni tampoco lo fue en cuanto a Nicaragua. Asimismo, la salida gradual de las tropas soviéticas de Afganistán era un hecho inusitado, como también lo fue la recomendación moscovita a Vietnam de retirarse de Kampuchea o Camboya, el reestablecimiento de contactos con el gobierno israelí y la adopción de un perfil más discreto hacia Irak.

B) La Reunión Cumbre de Malta (1989).

Durante esta Reunión Cumbre (del 2 al 3 de diciembre de 1989), la discusión entre los Estados Unidos y la Unión

(87) El INF proscribía una categoría de misiles nucleares.

Soviética estuvo centrada en los sucesos acaecidos en Europa del Este (los cuales analizaremos más adelante), América Central y sobre Desarme.

Guennady Guerasimov -vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS-, afirmaba que la 'Guerra Fría' había llegado a su fin, en tanto que el presidente George Bush proponía la destrucción de sus armas químicas binarias a cambio de concesiones soviéticas sobre procedimientos de verificación a manera de allanar el camino hacia un acuerdo total para este tipo de armamentos; disponibilidad de facilidades aduaneras si los ciudadanos soviéticos eran autorizados a emigrar y el apoyo conjunto de Washington y Moscú para que Berlín fuese la sede de los Juegos Olímpicos del año 2004.

El significado de esta Reunión Cumbre para los dos hegemones fue que la situación al interior de dichas naciones había cambiado de manera profunda en el aspecto político. George Bush se entrevistaba con Gorbachov como el nuevo presidente de los Estados Unidos (electo en 1988) y porque Gorbachov a su vez, también fue elegido presidente por el Congreso Soviético en pleno.

Así es que ambos mandatarios llegaban con una nueva concepción en las relaciones soviético-norteamericanas, en donde predominaría el progreso y la cooperación. Mijail Gorbachov recalca la necesidad de renunciar a la 'Guerra Fría', es decir, al uso de la fuerza y a la desconfianza psicológica, política e ideológica entre los dos países. En tal marco, Bush y Gorbachov coincidieron en la necesidad de que los procesos de reformas emprendidas en Europa del Este transcurrieran de manera pacífica; Bush aseguraba que las decisiones políticas de Gorbachov sentaban una ruptura con el pasado, "a medida que el presidente Gorbachov habla de un cambio democrático y pacífico, él entierra doctrinas previas que pudieron tener una aproximación diferente".

Para los dos presidentes, los cambios en Europa del Este representarían un esfuerzo por la paz y el fortalecimiento de la democracia en el mundo. La Reunión Cumbre de Malta establecería un Nuevo Orden Geoestratégico Internacional.

Malta fue la concertación sobre los espacios europeos dentro y fuera de la Unión Soviética, espacios de repliegue soviético, debido a la política exterior de la Nueva Mentalidad (...) Según Djuka Djulius ("Tiempo y mundo". Excelsior, 4 de junio de 1990), esta nueva mentalidad fue analizada en la cumbre de Malta, en la cual, el equilibrio geopolítico se conservó debido al acuerdo entre ambas potencias de no afectar los intereses mutuos en regiones de vulnerabilidad. De esta forma, los Estados Unidos se comprometieron a no aprovechar los cambios en Europa del Este para afectar los intereses de la URSS, evitando tratar de que los países que la conforman ingresen a la OTAN, con excepción de Alemania. Asimismo, los E.E.U.U. han evitado intervenir directamente en la crisis del Báltico, al no reconocer formalmente la independencia de Lituania e incluso al tratar de que los líderes independentistas actúen con mayor moderación. (88)

Pero veamos a continuación los acuerdos alcanzados en los siguientes puntos:

En Desarme:

- 1) prohibición de armas químicas;
- 2) reducción entre un 30% y un 50% de las armas de largo alcance; y,
- 3) reducción de tropas, tanques, artillería y otras fuerzas convencionales en Europa.

En desarme naval, Bush rechazaría la propuesta soviética

(88) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Relaciones México-URSS en la etapa actual", Op. cit. pp. 64-65.

de incluir el tema de la agenda de la Conferencia de Viena sobre reducción de fuerzas convencionales en Europa.

Centroamérica:

Gorbachov dijo entender la inquietud norteamericana respecto a América Central y que la URSS buscaba una "solución pacífica" para esa área.

En Comercio:

- 1) Bush propuso medidas para incorporar a la Unión Soviética al sistema económico occidental;
- 2) ofreció a la URSS el trato de nación más favorecida, siempre y cuando completara la liberalización de su legislación migratoria; y,
- 3) los Estados Unidos apoyarían que se le otorgara el estatus de observador en el seno del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio).

Como se podrá observar, existe un cambio en la visión norteamericana en las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética, porque los primeros dejaron de ver al socialismo como el "imperio del mal", para verlo simplemente como un sistema social, político y militar más; y esto se debió principalmente a la política de desarme. El clima de distensión y el llamado al fin de la 'Guerra Fría' estuvo plenamente dado a partir del Este, más que por parte de los Estados Unidos y por el Occidente.

En esta Reunión Cumbre, los Estados Unidos acordaron negociar con la Unión Soviética lo referente a Europa Oriental y Central así como Centroamérica -zonas de influencia para ambas partes-, pero respecto a ésta última, los norteamericanos mostrarían su rigidez e impondrían su hegemonía sobre esa área, considerándola geopolítica y geoestratégicamente de alta priori-

dad, pero que adquiriría al igual que el resto de América Latina, una importancia económica, porque los representaba un espacio económico garante de socios comerciales, fuente de materias primas y mano de obra barata.

C) La Reunión Cumbre de Washington (1990).

Esta Reunión Cumbre se efectuó del 30 de mayo al 3 de junio y tuvo como ejes motrices la reducción del arsenal nuclear en un 30% para finales de ese año, acuerdos comerciales y la discusión del estatuto militar de la Alemania unificada.

Los Estados Unidos ratificaron su decisión de no cambiar absolutamente en nada la posición mantenida respecto al asunto alemán (un Estado alemán único en la OTAN), pero según los norteamericanos, la URSS mantenía sus temores en lo que se refería a la unificación de Alemania. Asimismo, los Estados Unidos elogiaban al proceso de apertura democrática puesta en marcha en Europa del Este, así como el "nuevo rumbo tomado por la Unión Soviética" en materia económica.

Bajo este clima, fueron signados una serie de acuerdos militares y comerciales, entre los que figuraban la declaración de intención de suscribir este mismo año un Tratado de Reducción de Fuerzas Convencionales en Europa (FCE) y también un pacto de proscripción de armas nucleares.

De cualquier manera, no fueron separadas tres cuestiones de gran magnitud para las dos superpotencias: el papel militar de la Alemania unificada, la crisis en las Repúblicas Bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), y la ayuda soviética a Cuba. La URSS aceptaría a pesar de todo, la conformación de una Alemania unida dentro de la OTAN.

Quizá lo más sorprendente de esta reunión fue la exhortación soviética a los Estados Unidos para estrechar las relaciones

con Yasser Arafat, líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); y aún más al puntualizar que algunos de los obstáculos para la pacificación en Medio Oriente se debían a la política del gobierno israelí. La URSS ratificaría su deseo de lograr una conferencia de paz para esa zona, así como la reanudación de relaciones con Israel, al mismo tiempo que se comprometía a garantizar en colaboración con los Estados Unidos la seguridad para la región.

Por otra parte, aún cuando se negociara un tratado de intercambio comercial, por medio del cual sería factible considerar a la Unión Soviética como una nación favorecida por el sistema arancelario norteamericano, no se podía ocultar que dicha concesión implicaba para los soviéticos un esfuerzo más: la Ley de Libre Emigración.

Se tratara de logros o fracasos, Gorbachov mencionaba que los resultados de este encuentro permitieron que las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética pasaran de la confrontación a la asociación, lo cual se vería reforzado a través de un sistema colectivo de seguridad en Europa, lógicamente con la unificación de Alemania.

Sin embargo, los Estados Unidos permanecerían en Europa mediante la OTAN hasta que los "aliados lo decidieran", porque las fuerzas atlánticas significaban una garantía de paz en Europa. Y a pesar de todo, los Estados Unidos se habían visto en la necesidad de reformular el "atlantismo" a las condiciones de la época actual. Con la reunificación alemana (octubre de 1990), se planteó la reestructuración de la OTAN para un nuevo sistema de seguridad europeo, pero que no dejaba de estar en manos de los Estados Unidos, porque representaba también la garantía de controlar y detener un posible renacimiento del nacionalismo alemán.

A decir de Jeane Kirkpatrick en una visión sobreideolo-

glizada norteamericana (89), los Estados Unidos tendrían que redefinir su papel en Europa, pero también tendrían que subordinar la ayuda a Gorbachov en tanto:

- continuara prestando ayuda militar y económica a gobiernos que habían privado a sus pueblos de la autodeterminación y de la libertad de elegir libremente su gobierno a través del pluralismo político e ideológico (Cuba y Afganistán).
- accediera a introducir en la URSS una economía de mercado, en la que se verificaría la propiedad privada.
- eliminara cualquier intento de elevar la tecnología en la fabricación de armas.

Los Estados Unidos condicionarían la ayuda a la Unión Soviética a la movilización de la sociedad hacia el pluralismo, la democracia y el progreso económico (entendidos como se anotó, desde el punto de vista norteamericano).

Para la citada analista norteamericana, la conclusión de la 'Guerra Fría' bien podría haber ocasionado para los Estados Unidos una pérdida de su rol económico y de su estatus de superpoder. Es decir, perdería influencia política, militar y sobre todo, económica en Europa Occidental. A ello se agregaría la nueva visión europea con base en la integración económica (Unión Europea) y en este sentido, los Estados Unidos quedarían excluidos del proceso de asociación económica.

En el caso de la URSS como potencia hegemónica, otros analistas norteamericanos (90) han señalado que con el arribo

(89) Traducción propia. Vid. Jeane Kirkpatrick, "Beyond the cold war", en Foreign Affairs (America and the world 1989/1990), USA, núm. 1, vol. 69, pp. 1-16.

(90) Traducción propia. Arnold L. Horelick, "US-Soviet relations: threshold of a new era", en Foreign Affairs (America and the world 1989/1990), USA, núm. 1, vol. 69, pp. 51-69, y Giscard d'Estaing, Valery; Yasuhiro Nakasone y H. Kissinger, "East-West relations", en Foreign Affairs, USA, núm. 3, vol. 68, summer 1989, pp. 1-21.

de Gorbachov a Malta, el líder soviético expondría una geopolítica debilitada. Así, mientras el Comité Central del PCUS criticaba la política exterior soviética, el mundo occidental elogiaba su diplomacia.

Con Bush se preparó la política de "ayuda" para la Unión Soviética, y en palabras del presidente norteamericano, era ya el momento más oportuno para "mover más allá la contención" e integrar a la Unión Soviética al seno de la "comunidad de naciones". Posteriormente, Bush anunciaría un modesto programa de ayuda para Polonia y Hungría, el cual fue calificado ampliamente como insuficiente.

Para Occidente, el acercamiento a un nuevo escenario de seguridad en Europa, representó una probabilidad de preservar y reforzar las instituciones occidentales, para así asegurar que la democratización surgida en Europa del Este tenía una oportunidad de ampliar y profundizar las relaciones con el Oeste. Los Estados Unidos y la Unión Soviética habían hablado en un lenguaje similar acerca de sus alianzas militares y su transformación en organizaciones con un carácter más político.

La administración Bush puso un mayor énfasis en la ayuda a los reformistas de Europa del Este, haciendo de la pérdida de hegemonía soviética en esa área, algo no amenazante para Occidente; además, se había asegurado de que Moscú continuara una política de no intromisión en los asuntos internos de los países de Europa Central y Oriental.

Los años noventa probablemente van a ser un período de transición para las relaciones entre los dos superpoderes. En el mundo multipolar ahora emergente, ellos probablemente tendrán intereses más paralelos y convergentes que antes. La Unión Soviética, sin embargo, se encontrará a sí misma alterada radicalmente en circunstancias que están evolucionando (...). Ahora los EUA y la URSS (...)

tienen que adaptar sus políticas y sus conductas a un ambiente en el cual, ellos tienen un control y una influencia substancialmente disminuidos. (91)

El llamado 'fin del socialismo' o el pretendido 'fin de la historia' que proclamaba el triunfo único del liberalismo -según los Estados Unidos-, no tenía razón de ser. No podemos afirmar que se tratase del fin de la historia, sino de un movimiento más al interior de la historia, una etapa acorde con el Nuevo Orden Mundial.

¿Podríamos hablar de una 'internacionalización' del liberalismo o tal vez del triunfo liberal?. Este nuevo liberalismo que da como resultado una mayor integración económica, social y hasta política, ¿no significa también una debilidad del liberalismo?. Esto se afirma de esta manera, porque representa la debilidad del Estado-Nación -en riesgo de desaparecer-, para unirse en bloques y regiones en el proceso actual de globalización.

Significa no la muerte del socialismo o el triunfo del liberalismo, sino simple y sencillamente el cambio de hegemonismos y en última instancia, la desintegración nacional acompañada del surgimiento de nuevos Estados y la liberación de pueblos integrados a un determinado bloque de poder, bien fuese socialista o capitalista. Y sin embargo, el círculo parece repetirse ante la liberalización de los Estados y la imposición sobre ellos de las naciones más fuertes; parecería tratarse de un proceso diverso y multilateral, pero inmerso en un desarrollo cada vez más universal.

(91) Arnold L. Horelick, *Ibid.* pp. 68-69.

Véase también Michael Mandelbaum, "Ending the cold war", en Foreign Affairs, spring, 1989, núm. 2, vol. 68, pp. 16-36.

Horst Teltschik, "Gorbachev's reform policy and the outlook for East-West relations", en Aussen Politik, Alemania, vol. 40 (3/89), 1989, pp. 201-214.

D) La Reunión Cumbre de Moscú (julio de 1991).

El encuentro Bush-Gorbachov desarrollado del 30 de julio al 10. de agosto de 1991 en Moscú, viene a significarse por el nuevo giro mostrado en la posición del presidente soviético no sólo en las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética, sino también en el contexto de las relaciones internacionales. Esta Reunión Cumbre puso de relieve la falta de control político e ideológico de los soviéticos frente a sus homólogos norteamericanos, porque manifestó abiertamente la debilidad de la Unión Soviética como gran potencia política y militar respecto a los Estados Unidos. Esta situación expresaba igualmente la crisis hegemónica de la URSS en torno a cuestiones de interés común en el ámbito internacional y de negociación mutua con los norteamericanos.

En principio, el hecho de que el presidente Bush se mostrara complaciente con la actitud de Gorbachov de abandonar su "anterior ortodoxia" era ante todo una evidencia de la crisis político-ideológica que al interior de la Unión Soviética se vivía, pero que al exterior tendría una respuesta positiva por parte de Occidente. Ello resulta lógico si se piensa en el "fracaso" del socialismo y la caída de la URSS como superpotencia y como "gran peligro" para los Estados Unidos. Esto se explica en razón de la mentalidad norteamericana, punto de vista desde el cual, la supremacía de los Estados Unidos era inminente sobre todo después del "triumfo" militar -más que político- sobre Irak, y que representaba una nueva etapa de la historia mundial al instaurarse una política unipolar aunque sutilmente disfrazada por los Estados Unidos.

De tal manera, George Bush se comprometería a ofrecer su ayuda a la URSS a través de la petición que hiciera al Congreso Norteamericano para otorgarle a ésta, el carácter de 'nación más favorecida' en términos comerciales. Sin embargo, los condicionamientos básicos antepuestos por los Estados Unidos para

concretar lo anterior, y para obtener un mayor y mejor "entendimiento" Moscú-Washington, serían:

- a) la suspensión de ayuda soviética a Cuba.
- b) el respeto a la autodeterminación de las Repúblicas Bálticas.
- c) la búsqueda de una solución aceptable a la disputa territorial soviético-japonesa respecto a las Islas Kuriles.

Durante la primera etapa de este encuentro, prevalecieron los asuntos económicos, de donde Gorbachov reiteró que, "por primera vez nuestros países tienen la posibilidad de construir sus relaciones sobre la base de valores humanos e intereses recíprocos" (sic) (92). Por su parte, Bush plantearía una cooperación mucho más fortalecida entre ambas naciones en el campo político y en el económico.

Políticamente, porque se intentaría alcanzar de forma conjunta, la pacificación del conflicto árabe-israelí, así como para el asunto Afganistán-Camboya. Económicamente, la situación giraría alrededor del Tratado de Comercio de 1990 y la posibilidad de conferir a la Unión Soviética la cláusula de 'nación más favorecida'. Esto garantizaba a los soviéticos el derecho a comerciar con los Estados Unidos cubriendo bajos aranceles. No obstante, y como se ha señalado, existían condiciones políticas de mayor profundidad; una de ellas -según los norteamericanos-, bien podría frenar el ingreso de la URSS al proceso de desarrollo económico mundial, y ésta era la concierne al reclamo territorial por parte de Japón sobre las Islas Kuriles.

A lo largo de la segunda etapa de la Reunión, se

(92) Mijaíl Gorbachov, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2473, 31 de julio de 1991, p. 44.

negociaría la eliminación del treinta por ciento de los arsenales nucleares mediante el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START), lo que en palabras de Gorbachov significaba que,

(...) la guerra fría nunca se reanuda
(...) la interacción soviético-estadun-
dense puede ser y será un punto sólido
del movimiento conducente a un nuevo
orden internacional, un nuevo mundo
capaz de resolver la intensidad de proble-
mas económicos, ecológicos, sociales,
morales y de otro orden planteados ante
la humanidad. (93)

Si para Gorbachov esta Reunión Cumbre significaba por completo el final de la divergencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, para Bush, representaba el triunfo del capitalismo sobre el bloque socialista, y de igual manera, la posibilidad de ver en la URSS un aliado más que pudiera integrarse al sistema capitalista mediante la economía de mercado. De otra parte, Bush reiteraría su disposición a eliminar cualquier limitación que impidiera la concesión de créditos para las exportaciones de los Estados Unidos a la Unión Soviética.

Además, la presión ejercida por parte de los norteamericanos a Moscú en cuanto a Cuba (en relación al apoyo económico-militar soviético a ese país), dejaba entrever la posición endurecida de Washington respecto a uno de los últimos bastiones del comunismo, y a la vez, marcaba la política que la URSS debía seguir hacia la Isla. A decir de Bush, "es poco normal, en momentos en que la Unión Soviética transita hacia la democracia, la libertad y la participación política, tener una sola mancha en este hemisferio, financiado por la Unión Soviética". (94)

(93) Mijail Gorbachov, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2475, 2 de agosto de 1991, p. 35.

(94) George Bush, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2476, 3 de agosto de 1991, p. 40.

Aunque la negativa soviética a tocar y alterar su relación con Cuba estaba lo suficientemente expuesta al iniciar la Cumbre, con el tiempo, y ante la precipitación de los sucesos ocurridos en la URSS, ésta fue cediendo paulatinamente sus intereses estratégicos internacionales frente a unos Estados Unidos aparentemente fuertes y únicos en el mundo.

El advenimiento del Golpe de Estado y el reacomodo de fuerzas internacionales nos lleva a reflexionar sobre las palabras de Octavio Paz al respecto: La historia de Pedro el Grande puede repetirse. A Pedro lo salvó su gran victoria en Poltava contra Carlos XII de Suecia. A Gorbachov lo han salvado sus grandes éxitos en Occidente ... (Octavio Paz, Pequeña Crónica de Grandes Días, México, FCE, 1990).

B) La Reunión del Grupo de los Siete (julio de 1991).

Iniciada a partir del 15 de julio de 1991, la Reunión del Grupo de los Siete (Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Francia, Italia, Alemania y Japón) expresaría una vez más, la problemática existente en las relaciones establecidas entre los países más industrializados del sistema capitalista y la consecuente relación con el funcionamiento desarrollado por la economía internacional. El aspecto esencial de esta Reunión estaría dado alrededor de una búsqueda concertada que permitiera el fomento de políticas económicas encaminadas a la prevención de cualquier tipo de desequilibrio que pudiera alterar el control de los sectores comercial y financiero.

La Cumbre de los Siete tendería a ser una de las más politizadas, debido a la dinámica llevada a cabo en el plano internacional. En tal sentido, los puntos clave figurados en la estructuración de un proyecto de resolución a discutirse en la ciudad de Londres serían: el fortalecimiento de la ONU con el objeto de otorgarle mayor fuerza a la organización en su carácter de institución encargada de resolver conflictos

internacionales, mediante el destinamiento de recursos financieros y el aumento de fuerzas militares de sus miembros; el asunto referente a la Ronda Uruguay del GATT y la posible ayuda económica a la Unión Soviética.

En relación a este último punto, el Primer Ministro británico John Major presentó un proyecto específico de cinco puntos, en el cual se contemplaba una sociedad internacional y un orden mundial organizados con base en el reconocimiento del liderazgo norteamericano, que después de la Guerra del Pérsico, había sido "reformado" por su triunfo militar y político. El plan de Major preveía:

un control global de las armas que satisfaga el principio común de prevenir en el futuro la venta de armas en forma irresponsable; una más fuerte y eficaz organización de la ONU y un sistema de recolección y distribución de ayuda humanitaria; una señal positiva que asegure el libre comercio; una atención particular a las nuevas democracias en Europa Central y Oriental, además de la Unión Soviética, y la promoción del comercio con esas naciones. (95)

Durante el primer día de trabajo, el Grupo de los Siete decidiría concretizar la inclusión de la Unión Soviética en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), así como el respaldo al proceso de reformas implantadas por el gobierno de Gorbachov. Este apoyo tácito a la reforma económica iniciada por Moscú, implicaba una ayuda económica condicionada bajo tres cuestiones estrictamente políticas:

- 1) La política exterior soviética sustentada en la "Nueva Mentalidad", debería ser orientada a Asia y Europa; de aquí se desprende la intención de la devolución

(95) La Jornada, "Incluir a Moscú en el FMI y apoyar sus reformas, proyectan los Siete", México, Año 7, núm. 2458, 16 de julio de 1991, p. 24.

que la URSS haría de las Islas Kuriles al Japón, que le fueron arrebatadas a éste al término de la Segunda Guerra Mundial.

- 2) La creación de una unión política concordante con el deseo explícito del pueblo soviético.
- 3) La negociación política sobre el futuro de las Repúblicas Bálticas.

Para Gorbachov, el acercamiento con Occidente y la renovación de las relaciones económicas entre la URSS y las naciones con un capitalismo desarrollado, significaba la transición de una relación básicamente cimentada en la confrontación hacia una completamente cooperativa. Con base en lo anterior, el propio Gorbachov reiteraría la disposición del Kremlin a integrarse en el sistema económico mundial, asumiendo en su totalidad, "las reglas del juego" impuestas en el mismo.

Y en efecto, el apoyo proveniente del Grupo de los Siete, se daría en función de los intereses estratégicos de cada una de estas naciones; así, mientras Alemania, Francia e Italia sostuvieron la importancia de otorgar una ayuda masiva a la URSS, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón, mantuvieron sus reservas al respecto.

La coordinación entre Moscú y los Siete estaría fundamentada políticamente en la creación de una sociedad democrática y plural, en tanto que económicamente, planeaba la instaureción de la economía de mercado. Pese a que no existió un acuerdo general para una ayuda masiva a los soviéticos, sí se negoció en primera instancia, el ofrecimiento a la Unión Soviética de un estatus especial como miembro asociado en las instituciones financieras internacionales; constituir un mecanismo de trabajo anual de consulta entre el Grupo de los Siete y la URSS; la ayuda técnica con el objetivo de impulsar la reforma económica, principalmente la encaminada a la privatización; y por último,

coordinar mecanismos de asistencia tendientes a la reconversión de la industria pesada en una de bienes de consumo.

La posición de Gorbachov ante el condicionamiento impuesto por los Siete, quedó de manifiesto cuando el líder soviético sostenía que "No estamos interesados en caminar sobre la espalda de otros países, pero nuestra intención es trabajar junto a ellos". (96)

De esta manera, Gorbachov delinearía el programa económico a seguir en razón de las garantías obtenidas por parte del Grupo de los Siete: 1) la aplicación de un sistema de mercado; 2) la resolución de la Unión Soviética a integrarse a la economía internacional; y 3) el deseo del dirigente soviético de que la composición del G-7 se convirtiera en la del Grupo de los Siete más Uno (7+1).

El interés de asegurar los acuerdos alcanzados en Londres, comprometió también a Gorbachov a garantizar al interior de la URSS, la efectividad de las reformas política y económica, partiendo de las "recomendaciones" dadas en esta Reunión de potencias altamente industrializadas. Este, al igual que otros factores que se explicarán más adelante, provocaron el endurecimiento del grupo conservador soviético, lo que redundaría en el fallido Golpe de Estado en agosto de 1991.

3. La Unión Soviética frente a Europa.

A) El significado de la caída del bloque socialista de Europa del Este y su impacto en la política exterior de la Unión Soviética (1989-1990).

El denominado "triunfo de la democracia política"

(96) Mijail Gorbachov, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2460, 18 de julio de 1991, p. 30.

en Europa Central y Oriental encuentra su raíz en otro suceso de igual magnitud e importancia para las relaciones internacionales y el reacomodo de poder en el mundo: la URSS de la Perestroika y la Glasnost. La Unión Soviética como gran potencia hegemónica nacida después de la Segunda Guerra Mundial, optó bajo el gobierno de Gorbachov, por dejar de sostener económica, militar y políticamente su zona de influencia. Mientras tanto, los Estados Unidos de América, habían reafirmado su decisión de permanencia y cooperación con las naciones de Europa Occidental a través de la OTAN, acontecimiento éste al cual se le otorgó el carácter de una victoria política y militar en relación a la "caída del socialismo de Estado".

Dentro de esta perspectiva, se puede decir que Occidente no influyó en el rumbo que siguieron los acontecimientos en el Este Europeo. En este sentido, la OTAN retrasó los cambios ocurridos, porque el fomento del armamentismo en el seno de las grandes potencias europeas, así como la presencia norteamericana, condenaron a la nomenkliatura soviética a buscar su "legitimidad" en la amenaza nuclear y en la "defensa" requerida para hacer frente al mundo occidental. El respeto a los derechos humanos no pudo tener efecto precisamente porque lo obstaculizó la producción de armas nucleares.

La supuesta victoria del capitalismo sobre el socialismo, impregnó de ideas y conceptos inadecuados la situación prevaeciente en Europa Oriental y Central. El supuesto de que la liberalización de estos países representaba el tránsito hacia una economía de mercado, demostró que aún cuando efectivamente se ha vivido en un sistema de mercado libre, éste ha provocado grandes y graves problemas en la población y en sus relaciones económicas y sociales. Asimismo, la idea difundida de que la única alternativa política después del estalinismo era la democracia liberal de Occidente, ocasionó el descrédito del marxismo-leninismo, como teoría y propuesta social y económica con un contenido histórico variable.

Indiscutiblemente, los sucesos a los cuales asistimos en Europa del Este, tenían consigo un carácter extraordinario e impredecible. Después de 1985, con Gorbachov en el poder, éste empezó a delinear una Europa libre de armas nucleares, la disolución de la bipolaridad y el retiro de las tropas norteamericanas y soviéticas de los lugares ocupados hasta sus propios territorios hacia el año 2000.

La "caída del socialismo de Estado" no puede de forma alguna significar el derrumbe del socialismo como teoría económica, social y política, porque lo que en realidad cayó fue una forma estatal concreta, cuyos objetivos (la búsqueda de igualdad social y la total eliminación de toda forma de opresión y explotación propias del capitalismo) no fueron del todo logrados. En cambio, ascendieron al poder regímenes que limitaron y reprimieron el progreso de las sociedades; formas autoritarias constituidas en regímenes políticos sostenidos por un partido de Estado.

Ahora bien, el llamado "socialismo de Estado" creó en su seno una élite política y económica: la burocracia. El caso específico de Europa Central y Oriental sólo se puede entender como resultado directo de la posguerra y como parte esencial de la Primera y Segunda Guerras Frías. Las cuotas de poder adquiridas por la Unión Soviética gracias a la victoria obtenida sobre el Nazifascismo, permitieron que la misma impulsara e impusiera regímenes de orden autocrático en países que no contaban con las bases políticas e ideológicas para concebir o siquiera desarrollar un sistema socialista, o en otros términos, se impuso la copia del sistema soviético.

Europa del Este o las "democracias populares", estuvieron inmersas en un proceso multifacético y contradictorio en ocasiones. La "democratización política" puso en marcha las condiciones necesarias para facilitar el retorno a la identidad nacional y la apertura económica, "esto es, aspectos conexos

pero distintos en su forma, contenido y ritmo, y sin embargo, integrantes todos ellos del mismo proceso". (97)

La iniciativa de reformas económicas llevó consigo un fuerte matiz político; era el intento por parte de la dirigencia política de acceder, preservar y mantenerse en el poder como élite privilegiada. A partir de esto, las reformas emprendidas en los países ex comunistas respondieron a la necesidad de relegitimarse en el sistema y facilitar la llegada al poder de nuevos individuos y grupos provenientes del partido.

En congruencia con lo anterior, podemos afirmar la existencia de tres factores que afectaron los acontecimientos en Europa:

1. los sucesos que al interior de cada país se desataron;
2. la política emprendida por la Unión Soviética en cuanto a su voluntad y capacidad de influencia en los países en cuestión y la propia reacción soviética en torno a la crisis de los hechos; y,
3. la dinámica de las relaciones internacionales y estrictamente, el desarrollo de las relaciones Este-Oeste y el impacto político, económico y social que pudiera tener sobre las élites gobernantes de las naciones señaladas.

Estos tres factores derivaron a su vez, en una serie de transformaciones políticas y económicas en Europa Central y Oriental, las cuales se pueden entender en razón de:

1. La crisis prevaleciente en la mayoría de las naciones europeas orientales y las presiones que ejercen en favor

(97) Miguel Herrero de Miñón, Las transiciones de Europa Central y Oriental, España, Ed. Tecnos, 1990, p. 21.

de la reforma muchos miembros de las élites gobernantes y algunos sectores de la sociedad particularmente elocuentes.

2. El surgimiento de un liderazgo reformista en la propia Unión Soviética.
3. La posibilidad de una marcada mejoría en las relaciones Este-Oeste, lo cual favorecería la distensión y la confianza en el plano internacional. (98)

Sin embargo, en cada una de las revoluciones populares en Europa del Este podemos encontrar un punto de convergencia entre ellas: la eliminación de los partidos oficiales para volver a la forma política de una república democrática. Los movimientos tuvieron un sentido político y la crisis dogmática fue una base más para la transición a la 'democracia'. La aspiración económica de alcanzar niveles de vida al estilo occidental, tuvo su explicación en la búsqueda del consenso social, pero no así en la elaboración de programas económicos acordes a las condiciones y las necesidades de cada país.

En este sentido, el origen del cambio fue interno, debido al agotamiento del sistema en su conjunto. El carácter cultural y psicológico de estas naciones se encontró con un factor más, el de la dependencia política y económica respecto de la URSS, lo cual, -a decir de Edit Antal en la conferencia "Enseñanzas de Europa del Este para la URSS"- les dio el carácter de estatus de cuasi colonias.

Para Antal, los cambios y reformas emprendidas en Europa del Este se debieron a:

1. En Europa Central y Oriental se vivió la experiencia

(98) Charles Gati, J. F. Brown, et. al. "Relaciones Este-Oeste y Europa Oriental (un diálogo soviético-estadounidense)", en Problemas Internacionales, USA, mayo-agosto, 1988, p. 61.

del socialismo como un sistema importado (a partir de los años sesenta). Para la Unión Soviética se trataba de algo propio por las bases históricas del bolchevismo y por el triunfo de la revolución de 1917, y por ende, la constitución del primer Estado socialista en el mundo.

2. La ideología de Europa del Este sobre los cambios ocurridos no tuvo en principio un carácter anticomunista, porque:

- a) existió siempre un vínculo histórico más apegado a Europa Occidental en materia cultural y social, además del pasado histórico;
- b) la URSS se formó sobre las ruinas del imperio ruso, porque bajo una idea eurocéntrica (la idea de la República Rusa por encima de las demás); lo cual dio pauta a una relación de centro-periferia entre Rusia y las otras repúblicas;
- c) en Europa del Este se llevaron a cabo luchas y movimientos independentistas apegados a Europa Occidental;
- d) Gorbachov inició las reformas "desde arriba", llevando a cabo la descentralización económica y política, y alterando el curso de la historia. De ahí la importancia del resurgimiento de los nacionalismos. El nacionalismo ruso centralizaba todo, mientras que los otros nacionalismos eran relegados;
- e) se perdieron cuotas de poder por parte de Europa del Este hacia la Unión Soviética. Europa jugaba el papel de periferia, mientras que la URSS conservaba su papel de gran potencia encaminada a la carrera armamentista, descuidando a la vez, el

desarrollo social.

3. Las reformas de Gorbachov estuvieron dadas "desde arriba" con base en la difusión de la idea entre el liderazgo del PCUS de que para su sobrevivencia era necesario un cambio. En Europa del Este fue distinto porque se llevaron a cabo reformas lentas (no se dio un proceso rápido como en la URSS). En este caso, los movimientos populares marcaron la diferencia por la simple y sencilla razón de que eran impuestos por el propio pueblo.

Aún más, las diferencias intelectuales de los dirigentes, sus perspectivas y sus planteamientos (su visión del mundo) fueron notables. La falta de existencia de espacios culturales y sociales de tipo autónomo en la sociedad civil fue un requisito esencial para la transformación de Europa Oriental. La cuestión referente al retiro interno (en el partido), la disidencia y la resistencia, fueron mucho mayores en unos países que en otros. De esto deducimos que, el dominio existente sobre la sociedad por parte de los gobiernos orientales no fue tan absoluta o totalitaria como se pretendió en Occidente.

Es hasta los años de 1988 y 1989 que se acrecentaron los sentimientos antimarxistas, antisocialistas y antisoviéticos, principalmente por las raíces culturales de los pueblos en cuestión, ya que se implantó un modelo ajeno a los mismos. Existió entonces, un continuo redescubrimiento de los viejos valores (como la religión y lo correspondiente a la cuestión de nación y nacionalidad). Se trató de la ideología nacionalista auténtica del pueblo.

Este resurgimiento de nacionalismos dio por resultado, el derribamiento ideológico del estalinismo y la negación absoluta del valor teórico del marxismo-leninismo. A ello se agregó el reconocimiento público de autores antes prohibidos y la rehabilitación de personas antes desconocidas. La destrucción

del Muro de Berlín vio la consolidación de nuevas teorías y la explosión de las críticas hacia el sistema impuesto a lo largo de cuarenta años. Las sociedades buscaron nuevas ideas a las nuevas realidades históricas, y los movimientos en pro de la paz y la defensa de la paz y la defensa de los derechos humanos parecieron ofrecer tales alternativas de explicación y cambio. Estaban dados los caminos para los movimientos "desde abajo". (99)

De este modo, los partidos comunistas al imponer una línea ideológica y una manera determinada de acción, acabaron con tradiciones y valores políticos distintivos de los Europeos Orientales. Ante los cambios políticos y jurídicos encabezados por Mijail Gorbachov en la URSS, los gobiernos a favor de Moscú intentaron relegitimarse mediante la utilización de una ideología nacionalista. Pero la transición política experimentada por Europa del Este desde 1989 sufrió un viraje completamente radical: la derecha habría de asumir el poder.

Y la 'derecha' promovería la introducción de la idea de encauzar al país hacia una economía de mercado; los nuevos gobiernos reactivaron los valores económicos occidentales como el Keynesianismo (mercado-consumo), "seguridad, estabilidad y moderación" fueron sus principios. Del lado político, el resurgimiento del nacionalismo se anteponía a cualquier forma socialista. Después de la crisis de los gobiernos 'comunistas', el nacionalismo adquiriría una triple dimensión: vino a ser el factor democratizador de la sociedad, el vértice de la integración política y el centro social. Así también, el auge nacionalista se dio a la tarea de revisar la historia y junto con ello, las fronteras caerían estrepitosamente.

La economía pasó directamente a la privatización (se pretendió distribuir los bienes entre la sociedad) y al

(99) Vid. E. P. Thompson, "La revolución de 1989 en Europa", en La Jornada Semanal, México, núm. 61, 12 de agosto de 1990, pp. 18-26.

mismo tiempo, el "socialismo de Estado" entraría en una etapa de pauperización, en donde se irían perfilando los beneficios a favor de:

1. una élite de ex funcionarios.
2. una élite de profesionistas con vínculos con Occidente.
3. una clase media (en formación durante las tres últimas décadas) que buscaba la democratización.

De igual manera, las naciones de Europa Oriental y Central trataron de hacerse del apoyo de las potencias europeas, pero en ese contexto, surgió un problema más, la emigración de ciudadanos de Europa del Este hacia la parte Occidental, que a pesar de contar con un notable desarrollo económico y financiero, no reunía las condiciones suficientes o necesarias para absorber a estas personas.

En tal marco de referencia, los líderes de los movimientos populares de Europa del Este provinieron de un núcleo intelectual bien definido (Havel y Széllényi, el primero checoslovaco, el segundo polaco). El papel de los intelectuales en esta tarea fue más que fundamental para la organización y participación social y habrían de resurgir como una oposición seria frente a aquellos gobiernos denominados 'comunistas'.

Pero ahora que los dirigentes e intelectuales del bloque del Este, con distintos grados de apoyo popular, condenan el gulag, así como la represión en Alemania oriental en 1953, en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968, sus contrapartes en Occidente deberían reconocer que en coyunturas críticas el mundo exterior contribuyó a la rigidización mortal del régimen y el bloque soviéticos. Esta tenaz hostilidad externa exacerbó -y justificó- lo que, hasta cierto grado, estaba determinado por la ideología y la praxis bolcheviques: el endurecimiento

de una dictadura unipartidista, la brutal regimentación y la hipereplotación del campesinado, y el crecimiento forzado de la industria pesada dirigida a la producción bélica. (100)

Conjuntamente al descontento popular, se configuró un rechazo total al proyecto social soviético, puesto que se trataba de un modelo no compatible con las condiciones y las necesidades de estos pueblos. Es en este momento que podemos hablar de la conformación de una sociedad civil capaz de enterrar al sistema centralmente planificado.

La situación de Europa Oriental hoy encaja en muchos aspectos en los conceptos clásicos del proceso revolucionario presentados por el gran pensador marxista Antonio Gramsci. Este explicó que la primera fase verdaderamente significativa del proceso revolucionario es la lucha de las ideas y que, en cuanto a las fuerzas revolucionarias ganan esa batalla, el estado queda sitiado. (101)

Particularmente los procesos de cambio en Hungría, Bulgaria, Alemania Democrática, Rumania y Checoslovaquia, fueron distintos. Según Herrero de Miñón (supra), en Hungría se trató de un movimiento dirigido por sectores renovadores del Partido Comunista, y ello fue observable desde los tiempos de Kadar. En Bulgaria encontramos un contagio directamente provocado desde Moscú. Alemania y Checoslovaquia fueron dos casos motivados por la presión popular y en Rumania se trató de una conspiración inconclusa de los oligarcas. Yugoslavia prácticamente desapareció del mapa político.

Sin embargo, es preciso señalar que estos países

(100) Arno J. Mayer, "Europa después del gran deshielo", en La Jornada Semanal, México, núm. 65, 9 de septiembre de 1990, p. 36.

(101) Zbigniew Brzezinski, "Relaciones Este-Oeste y Europa Oriental (un diálogo soviético-estadounidense) ... Discurso especial", en Op.cit. p. 74.

sufrieron movimientos que fueron inducidos, cuando no, tolerados por la ex Unión Soviética, ya fuese de manera directa a través de la presencia de Gorbachov, o indirectamente a través del apoyo a las "iniciativas" de los partidos y de los dirigentes. Estas naciones se transformaron de acuerdo al ejemplo soviético y éste fue el punto de partida para implantar la renovación y la apertura informativa. En primera instancia, la Perestroika manifestó el rompimiento del sistema socialista soviético debido a la crisis económica, el deterioro social y la "deslegitimación" política.

Con base en esto, tanto la Perestroika como la Glasnost promovieron la liberalización de las anteriormente denominadas "democracias populares". Fue un ejemplo porque pugnó internacionalmente por la difusión de la libertad. Se permitió la tolerancia porque la Unión Soviética, como gran potencia que mantenía una hegemonía tanto política como ideológica frente a Occidente, pereció. La URSS no pudo sostener económicamente su bloque de poder, así como tampoco pudo seguir una política contraria a su propio desarrollo.

Preferiría deshacerse de una hegemonía que le implicaba enormes gastos económicos, militares y políticos. Indujo el cambio porque la conducción soviética entendió que no resultaba rentable apoyar la estabilidad de los regímenes y partidos Este-Europeos por medio de elementos económicos y militares a cambio de mantener y expandir el socialismo.

Como ya hemos explicado, el descontento popular tuvo su raíz en la relación establecida con la Unión Soviética en calidad de hegemon-satélites en todos los niveles. El paso de un régimen autoritario hacia uno democrático y plural propició la libertad de acción conjunta e individual. De ahí que la reforma política tuviera como bases:

- a) la exigencia de un mayor acceso del pueblo a la informa-

ción;

- b) una amplia discusión de las cuestiones competentes a la nación y al país en general; y,
- c) retomar al individuo como eje de decisión en los asuntos político-administrativos.

Por otra parte, si bien Gorbachov no tuvo como fin último imponer las reformas a las élites de Europa Central y Oriental, sí las volvió una "cuestión obligatoria" de realización para aquéllas. Y con ello provocó un gran impacto no sólo para las élites europeas y las sociedades correspondientes, sino que también modificó la conducta soviética de gran hegemonía en la relación con su contraparte occidental, los Estados Unidos.

La hegemonía política e ideológica de la URSS se encontraba sustentada sobre bases militares, en donde las relaciones del sistema socialista una vez en conflicto, tendían a negarse. Así, el proceso de renovación del socialismo en Europa del Este se vio opacado por la imposición conceptual y al tremendo dogmatismo de los años sesenta y setenta. Las dramáticas desviaciones hechas al socialismo, así como las aspiraciones de poder de un grupo determinado respecto a otro, motivó crisis en Alemania, Hungría y Checoslovaquia. Lo que es cierto, es que la sociedad civil maduró políticamente.

Los alemanes abogaban por la reunificación de su nación y preveían los problemas que implicaría un nacionalismo mal encaminado; los polacos conocían muy bien la crisis económica padecida y sabían que obtener recursos occidentales no era nada fácil. Los húngaros estaban conscientes de que su inserción a la Unión Europea tardaría bastante tiempo y que las inversiones extranjeras exigían condiciones "adecuadas" para su libre desarrollo.

No obstante, los procesos ocasionados por la Perestroika

y la Glasnost en Europa del Este no encontraron su correspondiente en los Estados Unidos. A diferencia de la Unión Soviética, los Estados Unidos de ninguna manera flexibilizarían el control sobre sus zonas de influencia, y su política seguiría radicando en obtener el mayor beneficio posible del repliegue del poder soviético.

Desde el primer momento en que se hizo manifiesta la crisis de hegemonía de la URSS, los norteamericanos presionaron para que la dirigencia soviética propiciara cambios institucionales al interior de la nación. El discurso político utilizado por los Estados Unidos en referencia a Europa Oriental y la URSS tuvo dos objetivos sustanciales: en el primer caso, el tránsito hacia democracias plurales y en el segundo, lograr la aceptación de las dos Alemanias. En verdad, la "finlandización" de Europa Oriental ya aprobada por la Unión Soviética se llevó a cabo sin ninguna concesión por parte de Occidente.

Fue así como los Estados Unidos consiguieron que la Unión Soviética retirara su apoyo a aquéllos países que los norteamericanos deseaban dominar por completo. Panamá vino a ser un ejemplo violento de la imposición norteamericana sobre un país del Tercer Mundo; eso sin descartar a Nicaragua y El Salvador. En el Medio Oriente, Washington hubo de bloquear el consenso internacional en cuanto a una solución negociada del conflicto entre árabes e israelíes.

La decisión política soviética bajo Gorbachov demostró que Moscú había abandonado toda iniciativa de confrontación con los Estados Unidos. Por su parte, éstos últimos podrían pasar a ocupar el lugar de una potencia de segundo nivel ante un orden internacional profundamente globalizado, el cual, moldeaba dos nuevas hegemonías económico-financieras: Alemania en Europa y Japón en el Sudeste Asiático. Y aunque los Estados Unidos pretendieron construir un sistema global en donde otras potencias tuvieran intereses regionales, el poder norteamericano

disminuyó en razón de la diversificación del orden internacional. Al interior, los Estados Unidos tenían una gran batalla que librar al enfrentar nuevas formas de competencia política y social, sobre todo cuando la Unión Soviética dejó de ser la amenaza comunista en el mundo.

Los norteamericanos actuaron con cautela respecto a los acontecimientos suscitados en la URSS y en Europa del Este, pero no por ello dejaron de manifestar cierta inseguridad y duda en torno a la política seguida por Gorbachov.

Por otro lado, en materia económica y como resultado de la administración Reagan, Washington redujo el tono de su agresividad, su "retórica histérica" y su desarrollo militar. En relación a estas circunstancias, los Estados Unidos y la Unión Soviética pasaron de la confrontación a la distensión, aún cuando en el marco de la misma, el bloque occidental no estuvo dispuesto a renunciar a una alianza política y militar en su seno. En tanto, en los Estados Unidos se generaron mayores ambiciones militares, sobre todo hacia el Tercer Mundo, como lo ha significado históricamente el régimen de Fidel Castro en Cuba y más actualmente el de Saddam Hussein en Irak.

Con la desintegración del bolchevismo, el abandono del capitalismo y la caída de la democracia capitalista de Estado, hay prospectos para que reavivan los ideales socialistas libertarios y democráticos radicales que habían languidecido, incluyendo el control popular del lugar de trabajo y las decisiones de inversión y, por lo tanto, el atrincheramiento de la democracia política, a medida que se reducen las restricciones impuestas por el poder privado. Estas y otras nuevas posibilidades aún son remotas, pero no son menos estimulantes que los impresionantes sucesos que están ocurriendo en Europa del Este. (102)

(102) Noam Chomsky, "La revolución de 1989: por ahora, el alba está en Oriente", en La Jornada Semanal, México, núm. 73, 4 de noviembre de 1990, p. 17.

B) La reunificación alemana en relación con la posición soviética (Antecedentes y desarrollo).

El desarrollo de la Primera Guerra Fría (1945-1953) configuró la lucha por el poder entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética en torno a la correlación de fuerzas en el Continente Europeo. No obstante, los Estados Unidos no contaban con un antecedente histórico en la participación política en Europa, en tanto que la URSS desde su configuración como Estado soviético socialista, jugó un papel determinante en la estructura política europea.

La búsqueda de seguridad por parts de la URSS la llevó a incitar la revolución en Europa a través de Alemania y posteriormente a difundir la idea de lograr la integración europea en contra de la amenaza del nacionalismo alemán. Por último, relacionó tal seguridad con la expansión del imperialismo y pactó con Alemania. En agosto de 1939, los ministros de Relaciones Exteriores de Alemania y de la Unión Soviética (Joachim von Ribbentrop y Vjaceslav Molotov respectivamente), firmaron un pacto de no agresión.

Dicho pacto preveía el ataque alemán a Polonia y planteaba en un caso específico de modificación en los aspectos político-territoriales, la delimitación de zonas de influencia sobre los países del Báltico, Polonia y Rumania.

En tal efecto, el mapa geopolítico de Europa cambió hacia los años de 1939 y 1940. Polonia sería ocupada y también dividida, Estonia, Letonia y Lituania pasarían a formar parte del vasto territorio soviético, mientras que Finlandia perdía una parte considerable de su territorio al igual que Rumania. Se establecía la expansión del nazismo en Europa; mientras tanto, el estalinismo pretendía exportar la revolución hacia Europa del Este.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Stalin se preocupaba todavía más por encontrar un orden europeo "menos dependiente de los caprichos de la guerra que del surgimiento de un ambiente político compatible" (103). Con las negociaciones de Yalta en febrero de 1945, si bien no se concertó una división formal para Europa, sí se delineó el acuerdo final sobre el futuro europeo. Los Estados Unidos y Gran Bretaña reconocieron el derecho soviético a exigir las reparaciones de guerra a Alemania. Fue en la Conferencia de Teherán en diciembre de 1943, que los ingleses y los norteamericanos habrían aceptado que la Unión Soviética mantuviera una cierta influencia sobre Europa Oriental.

Los Estados Unidos invalidaron en el verano de 1945 la oposición británica a que se entregaran las vastas porciones de la zona soviética de Alemania que las potencias occidentales capturaron hacia el final de la guerra, a cambio de la autorización de Moscú para tomar posesión de sus respectivos sectores en Berlín. Esta concesión decidió el derrotero futuro de la confrontación Este-Oeste al permitir que la zona soviética fuera suficientemente grande como para llegar a convertirse en el núcleo viable de un estado alemán rival y hacer de Berlín una perdurable manzana de la discordia. (104)

La división de Alemania se convertiría en el punto nodal de controversia en las relaciones Este-Oeste y en particular, en las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. En realidad, Alemania no se constituyó como la causa primaria del conflicto derivado de la posguerra. En un primer momento, el caso alemán motivó una relación directa entre soviéticos y norteamericanos durante la guerra, pero después de finalizar la contienda, Alemania adquirió gran relevancia por el status quo de una Europa ya dividida.

(103) Vojtech Mastny, Op. cit. p. 18.

(104) Ibid. p. 20.

La Alemania dividida tendría una importancia especial para los vencedores de la guerra (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética). Ante la desorganización política y administrativa, se creó un sistema de control entre los aliados mediante el cual, se establecía el reparto alemán en cuatro zonas de ocupación en donde los países ocupantes ejercían el máximo poder. En 1947, a iniciativa de Washington y Londres, se creó una doble zona con el fin de lograr una unión comercial entre ambos sectores para así dar pauta a la reconstrucción de éstos.

En contrapartida, la URSS constituiría la Comisión Económica Alemana con fines más bien administrativos. Sin embargo, en 1948 la parte occidental alemana -bajo la custodia de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia-, decidió formar la Asamblea Constitucional o Consejo Parlamentario que aprobaba una nueva constitución y que permitía el nacimiento de la República Federal Alemana (RFA).

En concordancia, la dirigencia soviética accedió a otorgar la autonomía a su respectiva zona de ocupación y en 1949 tomó cuerpo político la República Democrática Alemana (RDA) al votarse la constitución de la misma.

Como señala Graciela Arroyo Pichardo en "El largo camino de la reconciliación con el Este", no se puede hablar todavía de la conformación de Estados, dado que les faltaba contar con una plena soberanía, la que se hallaba supeditada a la ocupación de los aliados. En 1954 se declaró la independencia de la RFA y también durante ese mismo año, la RDA obtuvo su soberanía.

Aún cuando los dos Estados alemanes ya con soberanía propia, procuraron entablar relaciones diplomáticas, surgieron malentendidos entre ambos a causa de la delimitación de fronteras y el asunto concerniente a la representación en la sociedad

internacional. De igual forma, el establecimiento de relaciones diplomáticas por parte de otros países con la RDA creó problemas a aquéllos con la RFA, y esto profundizaría la división alemana.

En este sentido, la posición adoptada por la URSS en cuanto a la cuestión alemana, se hizo patente en 1952, cuando concordó con la unificación de Alemania siempre y cuando se conformara como un Estado "pacífico, democrático e independiente". Asimismo, nos dice Graciela Arroyo Pichardo, proponía el retiro de las fuerzas de ocupación; restitución de todos los derechos democráticos al pueblo alemán; libertad de partidos; conclusión de un tratado de paz con toda Alemania; la obligación alemana de no participar en ninguna coalición militar aún cuando se le autorizara a disponer de un ejército para la defensa.

En 1958 se inició la búsqueda de un diálogo interalemán a partir de la neutralización del país. Para el año de 1969, la República Federal Alemana con Willy Brandt como canciller, inició negociaciones con Moscú para llevar a efecto los Encuentros de Erfuhrt en la RDA en 1970 y en Kasgel en la RFA en ese año.

Durante los Encuentros de Erfuhrt, se alcanzó una decisión común en cuanto a manifestar rechazo ante cualquier posibilidad de guerra que partiese del territorio alemán, y a renunciar a la violencia y al uso de la fuerza para la solución de controversias.

En la Reunión de Kasgel, la RFA propondría la signación de un acuerdo para garantizar la paz entre los Estados alemanes; por su parte, la RDA se basaría en el convenio de una igualdad en las relaciones entre las dos partes alemanas.

A este primer intento de acercamiento alemán, se agregaba la influencia del Tratado Bonn-Moscú (1966-1970), en donde el gobierno de la RFA ratificaba su posición de emplear la paz para la solución de los conflictos internacionales.

Una vez concluido, en él se reconocían las fronteras entre Alemania y Polonia y ello implicaba también, el reconocimiento a la existencia de dos Estados alemanes. Si a esto añadimos la aceptación norteamericana de la situación europea, ello significaba la reducción de las tensiones provocadas por la 'Guerra Fría'. Representaba además, una posibilidad fundamental de replantear los términos de una nueva seguridad colectiva en Europa.

Dentro de este panorama de distensión, se presentaba también el Acuerdo sobre Berlín entre las cuatro potencias triunfantes después de la guerra. Este acuerdo se firmó en 1972 y definía política, militar y comercialmente a la ciudad de Berlín.

Con la firma del tratado sobre el fundamento de las relaciones entre la RFA y la RDA en 1971, se puso coto a las disputas creadas por la división alemana, ya que se establecía la aceptación de la existencia independiente de las dos Alemanias en las relaciones internacionales.

De él destacan el reconocimiento formal de la RDA, la ratificación de las fronteras surgidas a raíz de la posguerra además de la inviolabilidad de éstas, el respeto a la integridad territorial y la soberanía de los Estados como una condición para la paz, el compromiso de promover y mantener la seguridad y la distensión en Europa, la reducción de las fuerzas armadas y el desarme en el Continente.

Teniendo como punto de referencia los antecedentes antes descritos, la intención de la reunificación alemana tuvo dos puntos de vista estratégicos para el mapa geopolítico europeo. Por una parte, la RFA sostendría su apoyo a la reunificación sólo en la medida en que ésta se diera a partir de un sólo Estado alemán, el cual lógicamente lo representaba Alemania Federal, y de donde se desprendía que Alemania Democrática

sería absorbida por la primera.

Por su parte, la RDA manifestaría su deseo de reunificación siempre y cuando se mantuvieran reunidos los Estados alemanes en una confederación, para pasar luego, al establecimiento de relaciones entre ambas partes con base en la igualdad jurídica.

¿Pero hasta qué punto fue factible la reunificación alemana para la Unión Soviética y cómo afectó su posición hegemónica con Occidente?. La posibilidad de reincorporar a la República Democrática Alemana a la parte occidental de Europa, fue un punto clave en las relaciones no sólo de la URSS con los Estados Unidos, sino también con las demás potencias europeas. El hecho mismo de una unión entre los dos Estados en una misma nación, alteraría el status quo de las relaciones internacionales, al mismo tiempo que desbordaba las fuerzas sociales de un sólo país por más de cuarenta años separado y contrapuesto económica, política e ideológicamente.

Bajo esta perspectiva, si se habla de dos Estados alemanes dentro de una nación alemana, se tendrían que aceptar las diferencias derivadas de la separación territorial y política, además de las incompatibilidades sociales entre un sólo pueblo. La tensión ocasionada por un extremo nacionalismo alemán generó una crisis permanente en Europa Central y Oriental, además de la agitación provocada entre el grupo de poder en la ex Unión Soviética.

Durante su visita a Moscú en julio de 1988, el ministro del Exterior de Bonn, Hans Dietrich Genscher instó al Kremlin a adoptar una instancia más flexible sobre la cuestión alemana como parte fundamental de las relaciones soviético-alemanas. En esta misma tónica, la propuesta del Primer Ministro, Helmut Kohl, sobre la constitución de una federación alemana, fue rotundamente rechazada por Gorbachov, argumentando que la reunificación alemana competía al mundo entero. En concordancia, Polonia

se opondría a cualquier iniciativa que pudiera cuestionar las fronteras existentes y Francia sostendría que el tema formaría parte del diálogo entre el Este y el Oeste y estaría basado en los acuerdos de Helsinki (1975) referentes a la inviolabilidad de las fronteras establecidas.

Por su parte, la Unión Europea actuaría con sus reservas, mientras que la izquierda Este y Oestealemana se opondrían a tal unión. Lo que resultó innegable, fue el hecho de que el asunto alemán iba adquiriendo un sentido cada vez más político y volvería a ocupar un lugar central en el proceso de cambio en Europa del Este. En tales circunstancias, el proceso de renovación europea no podría ser posible sobre las ruinas de la 'Guerra Fría'.

La inflexibilidad soviética en cuanto a la cuestión alemana pronto habría de transformarse, debido a un acercamiento más directo entre la RFA y la URSS. Esta última obtendría de la primera -a cambio de una decisión política y militar-, recursos financieros y científico-técnicos para el logro de la Perestroika.

El objetivo occidental estaba orientado a asegurar que la reunificación alemana permaneciera fuertemente unida a la OTAN y a las 'tradiciones democráticas' del mundo liberal. Una vez que la reunificación alemana fue una realidad, se hubo de dar un momento crucial para que Gorbachov enfatizara la inquietud de los aliados occidentales de la RFA, su interés común económico y su relación con Moscú en el mantenimiento de la estabilidad de Europa durante la transición y el fomento de un acercamiento multilateral de la cuestión alemana.

De hecho, un primer acercamiento entre la RFA y la RDA fue de orden económico y financiero al sentarse las bases necesarias para la transformación a un sólo Estado con una sola nación alemana. Poco a poco la debilidad soviética manifestada en relación a la reunificación de Alemania se hizo patente

ante la necesidad de recibir más apoyo económico para el éxito de las reformas en la Unión Soviética. En un principio, la URSS condicionó la unificación al hecho de que el número de efectivos del nuevo Estado, fuera limitado (Conferencia Dos más Cuatro, 1990). Así también, el liderazgo soviético precisaba que rechazaría la inclusión de Alemania en la OTAN.

De tal manera, Gorbachov concretó sus declaraciones en un sentido más amplio: que la cuestión alemana debería ser tratada "en contexto con el proceso total europeo y con la participación de todos los Estados europeos".

Luego de serias dificultades para Gorbachov, éste propuso la fórmula transitoria de "miembro asociado" para una Alemania unida, de forma tal que mientras existieran la OTAN y el Pacto de Varsovia, el Estado alemán bien podría pertenecer simultáneamente a ambos. Naturalmente, los líderes de las potencias involucradas por parte de Occidente en el proceso (George Bush, Margaret Thatcher y Helmut Kohl) manifestaron su rechazo a la iniciativa soviética. Sin embargo, Gorbachov afirmaba:

Nosotros estaríamos de acuerdo con una Alemania unificada miembro de la OTAN si Estados Unidos acepta que ésta sea miembro asociado y el principio de acercamiento de los bloques en relación con la unificación alemana, durante el cual las obligaciones de la RFA y la RDA no cambiarían, y si los bloques mismos se transformasen, de acuerdo con el proceso de Viena y de toda Europa. (105)

En respuesta a esto, Bush dejó bien claro que la posición de los Estados Unidos en relación al problema, se mantendría sin cambio alguno y que la Alemania unificada permanecería en la OTAN sin condicionamiento alguno por parte de Moscú.

(105) Vid. "Alemania unida en los dos bloques, propuso Gorbachov", en La Jornada, México, 13 de junio de 1990, p. 22.

De cualquier manera, el proceso de reunificación se verificaría en el nivel económico y social en julio de 1990 y paralelamente, el Pacto de Varsovia desaparecería definitivamente como alianza política y militar después de treinta y seis años de existencia.

La crisis política y económica al interior de la URSS, el rumbo tomado por Europa del Este y la crisis de hegemonía soviética manifestada al exterior como gran potencia, obligaron a Gorbachov a aceptar finalmente la inclusión de un Estado alemán unificado en la OTAN. En este marco, la reunión sostenida entre Kohl y Gorbachov en julio de ese año (1990), influyó determinadamente en el cambio de decisión soviética. La nueva situación para Alemania unida quedaba de la siguiente manera:

- el retiro del territorio este-alemán de los 380 mil soldados soviéticos;
- Bonn se comprometería a que las unidades de la OTAN no serían desplazadas en el actual territorio de la RDA, en tanto continúen destacamentos soviéticos en esa zona;
- en cambio, se permitiría la presencia de soldados oeste-alemanes que no integren el bloque atlántico;
- Alemania unificada renunciaría a la fabricación y posesión de armas químicas y se sumaría al Tratado de Proliferación Nuclear. (106)

Los acuerdos concertados entre Gorbachov y Kohl comprendían ya la renuncia por parte de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial sobre las dos Alemanias tras la unificación de las mismas. Inclusive, Polonia expresó su disponibilidad a apoyar un tratado de unión alemana siempre y cuando se negociara uno más que garantizara la inviolabilidad de su frontera occidental.

(106) Vid. "Gorbachov aceptó la inclusión de la Alemania unida en la OTAN", en La Jornada, México, 17 de julio de 1990, p. 24.

El acercamiento entre la Unión Soviética y la República Federal Alemana alcanzó un punto estable al firmarse el Tratado de Buena Vecindad, Asociación y Cooperación en septiembre de 1990 y en donde destacaba de manera importante la cooperación política, económico-industrial y científico-técnica. Occidente quedaba satisfecho con la nueva actitud asumida por el Kremlin, a través de la cual, el mundo de la posguerra y de la 'amenaza comunista' quedaba exterminado en pro de la democracia, el progreso y el respeto a los derechos humanos.

El trabajo de la Conferencia Dos más Cuatro que reunió a las dos partes alemanas, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, concluiría sus trabajos con una alta cuota de poder para el Oeste, pero también le significaría un problema más: la fortaleza de una sola Alemania potencialmente peligrosa, no en términos militares, pero sí en términos políticos, económicos y financieros.

Finalmente, la reunificación alemana se concretaría el 3 de octubre de 1990 con la absorción de la RDA por parte de la RFA; por vez primera, un Estado se despedía voluntariamente de la historia, como afirmó el ex Primer Ministro de la RDA, Lothar de Maiziere.

Y quizá tenía toda la razón Arno J. Mayer (supra) al señalar que, "De hecho, puede predecirse que, así como es poco probable que desaparezcan para siempre la esperanza de la utopía y la guerra, la historia tampoco está por terminar ni por emprender un camino unívoco y continuo. Al contrario, como siempre, caminará por un sendero sinuoso y debatido, sembrado de la promesas y el peligro de erupciones violentas ...". (107)

C A P I T U L O I V

LA POSICION IDEOLOGICA Y POLITICA DE LA UNION SOVIETICA A NIVEL INTERNACIONAL ANTES DE SU DESAPARICION: PERSPEC- TIVAS GENERALES.

1. La pérdida de hegemonía soviética en el plano internacional: la transición de un contrapeso ideológico y político mundial como gran potencia hacia un socio de menor escala.

A) La posición soviética en relación al enfrentamiento militar entre los Estados Unidos de América e Irak.

Como resultado de la crisis provocada por la 'invasión' de Irak a Kuwait, George Bush y Mijail Gorbachov se reunieron en septiembre de 1990 en Helsinki, Finlandia, con el fin específico de analizar y buscar soluciones viables al conflicto desatado por Saddam Hussein en Medio Oriente. El sentido fundamental de este encuentro resulta ser especial debido a que en reuniones anteriores los líderes de ambas superpotencias trataban asuntos estrictamente de orden armamentista o para negociar, delinear y redefinir áreas de influencia; en esta ocasión lo harían para proponer alternativas de pacificación a un problema específicamente regional, que rebasaba el Derecho Internacional y ponía en situación crítica el orden mundial.

En principio, el encuentro Estados Unidos-Unión Soviética manifestaría el grado extremo de dificultad para resolver problemas propios de la supuestamente finalizada 'Guerra Fría',

y que adoptaban un papel relevante en un mundo en proceso de reacomodo. El caso concreto de Medio Oriente es de por sí significativo a lo largo del siglo veinte, gracias a los grandes períodos de crisis que ha atravesado durante esta centuria, y que durante estos últimos decenios se ha convertido en el escenario de la posguerra fría.

En efecto, el enfrentamiento primero político y luego militar entre los Estados Unidos, sus aliados (Francia, Gran Bretaña, Alemania y Japón) e Irak, es ante todo, el acentuamiento de la difícil relación Norte-Sur y es también, el reflejo del fracaso diplomático de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en donde Occidente pareciera reafirmar la política unipolar -estrictamente militar-, en manos de los Estados Unidos. La influencia norteamericana en el Consejo de Seguridad logró obtener el consenso de sus integrantes (China, Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética además de los Estados Unidos) e imponer una decisión unitaria por encima de la razón, a cambio de la lógica de poder del más fuerte por encima del más débil.

El nivel sin precedente de una cooperación internacional se ha logrado en el curso de la crisis del golfo, y es el resultado del fin del obstruccionismo soviético en las Naciones Unidas, ya que ha inspirado la esperanza de una mayor cooperación en el futuro (...), los cambios de un poder militar pertinente en su distribución, y en las discrepancias de riqueza que existen y que se están sembrando entre las naciones del "Norte" y del "Sur", amenazan con producir un orden internacional anárquico y competitivo. (108)

De tal manera, es en el mundo árabe en donde se exacerba el hegemonismo norteamericano y asimismo, es donde se lleva a cabo el enfrentamiento por el dominio de áreas estratégicas

(108) Traducción propia. William Pfaff, "Redefining world power", en Foreign Affairs, (America and the world, 1990/1991), USA, núm. 1, vol. 70, p. 46.

para el desarrollo económico de los países industrializados. Paradójicamente, mientras la Unión Soviética intentaba resolver la gravedad que implicaba una transición política y económica al interior, los Estados Unidos desplegaban completamente en Irak, todo su potencial militar.

La formulación de una posición común por parte de ambos líderes, fue al mismo tiempo, el síntoma más claro de la crisis de hegemonía soviética en referencia a la vieja y ahora concluida bipolaridad nacida de la Segunda Guerra Mundial, porque el enfrentamiento ideológico-militar entre superpotencias trasladado a la periferia, desapareció. La región árabe, debido a su riqueza natural en hidrocarburos ha sido un punto clave para las potencias desarrolladas del planeta, mientras que para la hegemonía soviética se configuraba en una estrategia de geopolítica.

El hecho de que los soviéticos hayan llegado a un acuerdo negociado con los Estados Unidos en lo correspondiente a la crisis del Golfo Pérsico, equivaldría en esencia a la reestructuración de las relaciones internacionales en Europa del Este y que dio forma a la triangulación del mundo en regiones (Estados Unidos, Cuenca del Pacífico y la Unión Europea), pero que como consecuencia inmediata, erigiría a los Estados Unidos como gendarme y juez internacional.

La decisión soviética de llegar conjuntamente a una negociación concertada con su contraparte norteamericana en lo que respectaba a Irak, con base en que el régimen de Hussein debería cumplir con las resoluciones decretadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, mostró un intento por hacer cumplir una legalidad internacional manipulada tanto política como militarmente por los norteamericanos.

El resultado final del encuentro Bush-Gorbachov, tendría como conclusión final una declaración mutua, en la

cual, Washington y Moscú condenarían fuertemente la invasión irakí sobre Kuwait, y en donde Gorbachov señalaría, "nadie tiene la intención de excluir a Irak de la comunidad internacional (...) Espero que el presidente Saddam Hussein se mostrará prudente, tendrá en cuenta la situación, responderá a los llamados y tomará decisiones". (109)

El cuerpo final del acuerdo entre la URSS y los Estados Unidos establecería los puntos siguientes:

1. una aplicación íntegra de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU;
2. el llamado a la comunidad internacional a respetar las sanciones decretadas por la ONU y el compromiso soviético-estadounidense de hacerlas cumplir;
3. llegar a un arreglo político de la crisis y el mantenimiento de la unión Estados Unidos-Unión Soviética en contra de Irak;
4. la disposición de solucionar el problema bajo el orden de la Carta de las Naciones Unidas;
5. una vez alcanzados los objetivos del Consejo de Seguridad de la ONU, los presidentes Bush y Gorbachov invitarían a sus cancilleres a actuar conjuntamente con los países árabes y exteriores a la región, con el objeto de desarrollar estructuras regionales de seguridad; y,
6. buscar una solución adecuada a la problemática del Golfo Pérsico y en general, de Medio Oriente. (110)

Aunque las grandes potencias buscaban una 'salida política y diplomática' a la crisis del Pérsico, la posición

(109) Mijail Gorbachov, Cit pos. La Jornada, México, Año 6, núm. 2154, 10. de septiembre de 1990, p. 29.

(110) *Idem*.

de la URSS sustentada por Gorbachov variaría de acuerdo a la posición asumida por los Estados Unidos y del propio Hussein. En octubre de 1990, el presidente irakí se reunía con el enviado especial soviético, Evgeni Primakov, de donde saldría la propuesta de Moscú de llegar a una salida pacífica del conflicto, y al mismo tiempo, manifestar a Irak su desacuerdo con la ocupación violenta de Kuwait.

Con ello, se pretendía dejar lo suficientemente claro que la Unión Soviética abogaba por un pronto retiro de las tropas irakíes del Emirato. Asimismo, Primakov establecería la posibilidad de que una vez solucionado el problema en el Pérsico, se sentaría un precedente para un arreglo convenido e la inestabilidad provocada por la difícil relación árabes-israelí.

Primakov declararía, "creo que es necesario encontrar una solución para prevenir una acción militar. Esta es la posición de (la) URSS" (111). No obstante, precisaría el compromiso de Moscú a no permitir la actuación unilateral norteamericana en la zona y buscar que Hussein acatara el Derecho Internacional y las resoluciones de la ONU.

El juego político por parte de los soviéticos para el Pérsico representaba de una u otra manera, la pérdida gradual de la hegemonía de la URSS como contrapeso internacional al no oponerse virtual y contundentemente a los Estados Unidos. En relación a lo anterior, el vocero de la cancillería soviética, Guennady Guerasimov, apuntaría que, "Saddam Hussein probablemente pensó que la Unión Soviética se pondría de su lado. Hubo un tiempo en que (Moscú) hacía todo lo contrario a lo que hacía Estados Unidos, pero esos tiempos se acabaron". (112)

(111) Evgeni Primakov, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2179, 6 de octubre de 1990, p. 20.

(112) Guennady Guerasimov, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2180, 7 de octubre de 1990, p. 25.

Como se habrá podido apreciar, la Unión Soviética debido a su situación social, política y económica al interior, presentaría al exterior un viraje estratégico frente a Occidente y aún más, frente al Tercer Mundo, al dejar de apoyar en todo sentido a sus anteriores aliados durante el período de la 'Guerra Fría'. Una vez que la crisis del Pérsico alcanzaba el punto más dramático al decretarse el enfrentamiento militar entre Estados Unidos y sus aliados en contra de Irak, la URSS mostraba ya esa falta de capacidad de decisión por lo menos en el terreno político, a cambio de la ayuda económica y técnica proveniente de los países capitalistas.

Sin embargo, no podemos de forma alguna negar o siquiera restar valor al papel desempeñado por la Unión Soviética y en especial, por Mijail Gorbachov a la solución de la crisis regional. Como potencia hegemónica y como fuerza de equilibrio durante la época de la bipolaridad, y después como gran potencia en decadencia, el conflicto entre Irak y el mundo occidental, significaría para el liderazgo soviético una última oportunidad de obtener una postura eminentemente diplomática aceptable al interior y al exterior.

De esta forma, mientras el presidente Bush alababa la rotunda oposición soviética a la acción irakí en Kuwait; Gorbachov esbozaba los elementos de un Nuevo Orden Internacional prácticamente bajo el poder hegemónico militarmente hablando, de un sólo país. Dichos elementos serían:

1. la unión internacional;
2. la cooperación entre naciones; y,
3. la consideración de todos los intereses mutuos para lograr el progreso y la seguridad mundiales.

En este sentido, Gorbachov delineaba de manera liberal el reforzamiento del orden, la legalidad y la disciplina, la

defensa de los derechos humanos y la transición hacia la democracia.

Por otra parte, para Bush, el Nuevo Orden Mundial surgido de la Guerra del Pérsico, estaría basado en una "diplomacia sofisticada". El orden internacional pretendido por los Estados Unidos tendría como fundamentos la paz, la seguridad, la libertad y el Derecho, en el cual, el liderazgo norteamericano resultaría "irrenunciable". Esto encuentra su fundamento una vez que la amenaza de desintegración de la URSS, convencía a los analistas norteamericanos de que los Estados Unidos perdían un adversario que al mismo tiempo fungía como interlocutor con el que dialogaba. Así, la inestabilidad política se hacía latente, misma que el gobierno de los Estados Unidos estaba dispuesto a aprovechar a fin de obtener un control total sobre el orden mundial.

Para los Estados Unidos, el inicio primero de un período de desintegración en Europa y luego, el peligro de guerras locales, le obligó a rediseñar la estrategia y los objetivos de una nueva política exterior. Bush afirmó que el proceso de transformación de la Unión Soviética permitía la oportunidad de reestructurar la política de seguridad nacional, lo que al interior de los Estados Unidos tendría enorme repercusión en los sectores económico, social y político. En este marco, la búsqueda de una total victoria política y militar sobre Irak -a la vez que un triunfo personal para Bush-, facilitaría a Washington erigirse como una gran potencia hegemónica a costa de la pretendida 'cooperación soviética'. Bajo esta perspectiva, Bush concretaría su idea al mencionar que,

Somos la única nación en este planeta capaz de aglutinar a las fuerzas de paz (...), Triunfaremos en el Golfo Pérsico y cuando lo hagamos la comunidad mundial habrá enviado una advertencia duradera a cualquier dictador o déspota, presente o futuro que sueña con cometer

una acción ilegal. (113)

El desarrollo de la guerra y la redefinición del poder a nivel de hegemonía internacional, condujeron a la necesidad de una nueva relación Estados Unidos-Unión Soviética. En esta ocasión, los protagonistas serían el Secretario de Estado norteamericano, James Baker, y el canciller soviético, Alexander Bessmertnij, quienes en enero de 1991, decidirían que:

- a) El presidente Bush se encontraría en disposición de proclamar el alto al fuego siempre y cuando el gobierno de Hussein tuviera la determinación de retirarse del territorio kuwaití;
- b) una vez concluida la Guerra del Pérsico, ambas partes se comprometían en colaborar con las naciones árabes a promover la paz en relación al conflicto árabe-israelí y la estabilidad del área.

A pesar de este nuevo intento entre grandes potencias -desde una óptica militar-, por llegar a un acuerdo negociado para el caso Irak-Kuwait, la imposición norteamericana sobre la decisión soviética resultaba inminente. Con base en esto, Bush propondría alcanzar una mejoría en las relaciones con la URSS, pero sin dejar de lado, la cuestión relativa a la violencia ejercida por parte del centro soviético sobre las Repúblicas Bálticas (Letonia, Lituania y Estonia), aspecto que sería clave para el entendimiento soviético-norteamericano. Si la Unión Soviética pretendía variar su postura en torno a Irak, los Estados Unidos ayudarían económicamente y brindarían el reconocimiento diplomático a la independencia de las Repúblicas Bálticas.

Esta situación coadyuvó a que la Unión Soviética

(113) George Bush, Cit pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2292, 30 de enero de 1991, p. 8.

trabajara conjuntamente con Irán en la búsqueda de una solución pacífica a la guerra; se daba un nuevo matiz en la percepción del Kremlin en cuanto a Irak. Bessmertnij al igual que su homólogo iraní, Ali Akbar Velayati, manifestaron entonces su preocupación por la escalada bélica sobre la población civil irakí. Así, Irán y la Unión Soviética afirmaban tajantemente que el problema estaba rebasando la responsabilidad de la ONU, y de la misma manera, hacían a un lado la actuación de los Estados Unidos y los aliados en el Pérsico, asegurando que debía estar garantizada única y exclusivamente por las naciones del Medio Oriente.

En tales circunstancias, tanto Irán como la URSS convergieron en que la totalidad de las tropas extranjeras tendrían que retirarse inmediatamente del Golfo Pérsico al terminar la contienda. Teniendo como tema central la Iniciativa de Paz del presidente iraní Hashemi Rafsanjani, la Unión Soviética ratificó su oposición a cualquier petición irakí o a cualquier intento de afectar o cambiar el mapa geopolítico después de la guerra.

La búsqueda de una solución viable para el conflicto, produjo en el interior de la URSS la intranquilidad de ciertos grupos militares, dado el avance de la guerra y también por la cercanía de la misma en las fronteras soviéticas. Existía también otro motivo de gran preocupación, y éste era el referente a la gestación de movimientos de carácter político de gran impacto en la política exterior soviética. Específicamente, el enfrentamiento entre la dirigencia central y las aspiraciones separatistas o independentistas, tales como las suscitadas en la región del Báltico. Lo verdaderamente importante para los sectores militares, era la posibilidad de que una vez finalizada la guerra, las fuerzas occidentales permanecieran estacionadas en el Golfo Pérsico.

Conforme a esto, la URSS buscó un aliado más convincente y que pudiese tener un peso relevante en el mundo árabe, e

indudablemente lo encontró o creyó encontrarlo en Irán. De esta manera, la Unión Soviética decidió colaborar en las gestiones iniciadas por Teherán. Así también, reconoció los intereses reales de los Estados Unidos en la región y el exceso ejercido en las atribuciones otorgadas al Consejo de Seguridad de la ONU.

No obstante, a pesar de ello, la figura de Gorbachov se encontraba sumamente deteriorada entre los soviéticos más que nada por la popularidad de Boris Yeltsin entre el pueblo. En el mundo exterior, al intentar manejarse como un contrapeso frente a los Estados Unidos en relación al problema árabe, Gorbachov no pudo conseguir sus objetivos y tendría que alinearse a la dinámica impuesta por los países más desarrollados.

En sí, la colaboración realizada con Irán por un lado, y por el otro, el coqueteo político con fines económicos con los Estados Unidos y el Occidente, llevaron a Gorbachov a asegurar que,

la dirigencia soviética vuelve a destacar su adhesión, basada en principios, a las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que expresan la voluntad de la mayoría de los países y la esperanza de los pueblos por un nuevo orden internacional, que excluya la agresión (y la) usurpación de territorios y recursos naturales extranjeros (...). Sin embargo, la lógica de ocupaciones militares crean una amenaza (y) el carácter de las mismas pueden crear una amenaza de que se exceda el mandato definido en estas resoluciones. (114)

Partiendo de esta declaración, Gorbachov volvió a variar la posición soviética, pero esta vez proponía establecer un alto al fuego y acordar una vía lo más adecuada posible

(114) Mijail Gorbachov, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2303, 10 de febrero de 1991, p. 9.

-negociada-, para evitar cualquier amenaza a la seguridad nacional de la Unión Soviética. De acuerdo con esta última decisión, Gorbachov procuró nuevamente enviar a Bagdad a Evgeni Primakov a entrevistarse con Hussein.

De cualquier forma, aunque el argumento principal era eludir un enorme sacrificio por parte de la población civil irakí, Gorbachov indiscutiblemente no dejaría de apoyar a un país que en el Medio Oriente le había sido estratégico durante el período correspondiente a la 'Guerra Fría'. Probablemente Gorbachov se vio obligado a asumir esta actitud porque la URSS era un país donde existían sectores militares dispuestos a apoyar al gobierno de Irak hasta sus últimas consecuencias.

La propuesta de paz ofrecida por Gorbachov estaba ideada conforme a las normas del Derecho Internacional y básicamente estructurada a partir de las resoluciones del Consejo de Seguridad garantizando la salida incondicional irakí de Kuwait. La iniciativa de paz fue presentada a Irak en la reunión que sostuviera Gorbachov con los enviados irakíes, el Viceprimer Ministro Saadun Hammadi, y el canciller Tarek Aziz en Moscú en febrero de 1991.

Aunque como ya hemos señalado, el trabajo desarrollado por Gorbachov para la solución del conflicto fue determinante, no fue completamente ofensivo y de presión como antaño, debido al declive político-ideológico soviético; pero coadyuvaría a evitar la expansión militar en el área por razones de geopolítica y de seguridad nacional. La Guerra del Golfo Pérsico denotaría profundamente el ocaso político de la Unión Soviética como gran potencia y el grado extremo al que podría llegar la agresividad norteamericana para mantener su liderazgo en el mundo.

Finalmente, la respuesta irakí a la propuesta emitida por el Kremlin, con sus altibajos, críticas y componendas tuvo una aceptación positiva. Irak se retiraría incondicional, inmedia-

ta y completamente de Kuwait al día siguiente del alto al fuego y se daría en plazos fijos. El plan URSS-Irak se establecía de la forma siguiente:

- 1) Irak declararía su retirada completa e incondicional de Kuwait, lo que de hecho había producido ya con este anuncio.
- 2) La retirada se produciría al día siguiente del cese de las hostilidades.
- 3) La retirada se llevaría a cabo en plazos definidos.
- 4) Cuando se hubieran retirado dos tercios de las fuerzas armadas, se suspenderían las acciones derivadas de las sanciones económicas de la ONU.
- 5) Una vez terminada la retirada, caducarían las resoluciones del Consejo de Seguridad.
- 6) Todos los prisioneros de guerra serían liberados tan pronto se produjera el alto al fuego.
- 7) La retirada de tropas estaría supervisada por países no participantes en el conflicto, bajo la vigilancia de la ONU.
- 8) Proseguiría el trabajo sobre las precisiones de formulación y los detalles concretos. (115)

Aún cuando la relación entre grandes potencias no era coherente con sus respectivos discursos oficiales, los Estados Unidos consideraron que la propuesta de paz soviética era un retorno a la Era Breshnev y por consiguiente, el inicio de una nueva etapa de 'Guerra Fría'. Estaba claro que el "triunfo" diplomático de Gorbachov afectaría la cooperación lograda a partir de la Perestroika entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Según los analistas especializados norteamericanos Moscú buscaba adquirir a través de la coalición anti-irakí

(115) La Jornada, México, Año 7, núm. 2315, 22 de febrero de 1991, p. 5.

dirigida por los Estados Unidos, un papel determinante en el mundo árabe.

La invasión irakí demostró que algunas características de la Guerra Fría persisten, aún cuando la rivalidad Soviético-Americana ha dejado de existir (...) También ha demostrado que cuando los intereses deben ser defendidos por la fuerza, la responsabilidad principal continúa descansando sobre el líder del poder militar en Occidente, los Estados Unidos. La crisis del golfo también mostró que el fin de la Guerra Fría se ha producido en la política internacional. (116)

Sin duda, los intereses políticos y militares de las superpotencias divergían y se encontraban nuevamente en franca oposición; lo cierto es que la URSS tan sólo se concretó a bucar una mínima presión diplomática sobre Irak. Para Bush, la guerra representaba más que una posición política o diplomática, la oportunidad de tener entre sus manos el control del abasto de petróleo para los Estados Unidos y en general, para los países capitalistas. Para Irak, la conflagración militar era la vía más propicia para establecer y asegurar un liderazgo político y militar entre las naciones árabes y un peligro serio para Israel. Definitivamente, no era siquiera una potencia fuerte o poderosa capaz de infundir mayor temor.

En realidad, "La amenaza de Irak a los intereses económicos americanos, intenta obtener el control de una dudosa influencia decisiva sobre una parte significativa del mundo, importante por la producción de petróleo". (117)

Por otra parte, la negativa norteamericana a aceptar

(116) Traducción propia. Michael Mandelbaum, "The Bush foreign policy", en Foreign Affairs, USA, núm. 2, vol. 68, spring 1989, p. 10.

(117) William Pfaff, Op. cit. p. 37.

el plan de paz soviético y la posterior oposición irakí al mismo, lo modificaría radicalmente, provocando el fracaso de éste. La versión irakí era totalmente diferente a la planteada por la URSS, de ahí que:

- a. Irak aplicaría la resolución de la ONU número 660, que disponía su retirada inmediata de Kuwait, sin dilaciones ni condiciones.
- b. La retirada comenzaría al día siguiente del alto al fuego.
- c. La retirada se completaría en 21 días después del armisticio.
- d. Tras la retirada, todas las demás resoluciones del Consejo de Seguridad quedarían abolidas.
- e. Los prisioneros de guerra serían devueltos al cabo de las 72 horas de haber comenzado el armisticio.
- f. La supervisión de la retirada estaría a cargo de una fuerza de mantenimiento de la paz, determinada por el Consejo de Seguridad. (118)

Pese a la cautela mantenida por la dirigencia soviética respecto a esta nueva reacción del gobierno de Hussein, Gorbachov tenía muy bien definido que no era viable arriesgar la relación ni con los Estados Unidos ni con los aliados, toda vez que era indispensable dada la situación interna de la URSS y por la ayuda económica prometida por parte de Occidente. Por ello, Gorbachov cedió los intereses estratégicos de la Unión Soviética frente a las ambiciones de poder norteamericanas.

Posteriormente, el apoyo soviético a Washington hasta el final de la guerra permitiría a los Estados Unidos configurar y planear el Nuevo Orden Internacional, en el cual, el primer

(118) La Jornada, México, Año 7, núm. 2317, 24 de febrero de 1991, p. 8.

mundo, el desarrollado, tendría el poder hegemónico mediante el impulso financiero dado a través de la globalización o en su defecto, por medio de la regionalización mundial.

B) La Reunión de Madrid para la solución del conflicto en Medio Oriente.

Derivada de la guerra en el Golfo Pérsico, la necesidad de buscar una solución negociada al conflicto en el Medio Oriente, y en donde el problema árabe-israelí hubo de ser por décadas el tema de mayor preocupación y de gran interés para el logro de la pacificación en la región, vino a ser uno de los temas centrales para el desarrollo de esta reunión, en la cual, tomaron parte las dos superpotencias y lógicamente de manera más activa, las naciones árabes y las dos partes directamente involucradas: Israel y Palestina.

Después del alto al fuego en el Pérsico, la URSS de nueva cuenta insistiría sobre la concreción de un plan para la pacificación en Oriente Medio durante la entrevista sostenida entre Gorbachov y el Primer Ministro británico John Major, en Moscú en marzo de 1991. A pesar de que para la Unión Soviética el conflicto irakí no debía relacionarse con la cuestión palestina, la misma adquirió una mayor relevancia en la propuesta soviética de llevar a efecto una Conferencia de Paz para Medio Oriente.

No obstante, tal pronunciamiento encontraría un nuevo obstáculo, el papel político (primordial) jugado por el Estado de Israel, y naturalmente, su aceptación a participar en dicho encuentro.

En mayo de 1991, el Primer Ministro israelí, Yitzhak Shamir, advertía que si la URSS deseaba intervenir en torno a la búsqueda de un proceso confiable para la paz en Medio Oriente, debería en primer lugar, de reestablecer las relaciones

diplomáticas con Israel. Esta propuesta significaba ya un condicionamiento político para la Unión Soviética negándole en principio, la importancia como hegemon y como centro de equilibrio de las relaciones internacionales.

En referencia a esto, el canciller soviético, Alexander Bessmertnij, aseguraría que "Nosotros no aceptamos ningún condicionamiento para nuestra participación en el proceso de paz en Medio Oriente porque nuestro papel en este proceso es natural" (119). Asimismo, Bessmertnij advertía que el Kremlin podría imponer un freno a la inmigración soviética hacia Israel, si éste no cesaba la política implantada en relación a los asentamientos en territorios árabes ocupados. Esta fue la respuesta de una Unión Soviética claramente debilitada al interior, y que de igual forma que Tel Aviv, pretendía imponer condicionamientos para llevar a cabo la Conferencia de Paz, subrayando que Israel debería dar solución a sus peticiones antes de iniciar tal reunión.

Cabe hacer mención que el rompimiento de las relaciones soviético-israelíes se dio a raíz de la Guerra de los Seis Días (120), (en el año de 1967), y aún cuando era tácita la existencia de consulados en las capitales de ambos Estados, desde 1990, las relaciones se mantuvieron congeladas hasta 1991. La reanudación de las relaciones diplomáticas se verificaría

(119) Alexander Bessmertnij, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2391, 10 de mayo de 1991, p. 31.

(120) El inicio del problema en Medio Oriente comienza con la ocupación del territorio de Palestina por parte de Israel (1948), pero adquiere mayor dificultad a raíz de la invasión de Siria e Israel a Líbano; la colonización israelí sobre Siria en la región del Golán, mientras que a Egipto, Jordania, Irán e Irak se les privaba de su salida natural al mar. De igual manera, resulta importante la presencia de los kurdos en el área.

Es precisamente con la Guerra de los Seis Días, que Israel se anexa los territorios de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Oriental y las alturas del Golán.

en octubre de 1991, concretándose en Jerusalén a través de la reunión entre el nuevo canciller soviético, Boris Pankin y Yitzhak Shamir, de donde se acordó un comunicado conjunto entre ambos funcionarios el cual establecía que, "las dos partes creen firmemente que el restablecimiento de relaciones diplomáticas plenas sirve a los intereses de una solución pacífica global en Medio Oriente y el logro de una paz duradera y estabilidad en la zona" (121).

De nueva cuenta, Gorbachov tendría entre sus manos la oportunidad de demostrar ante el mundo el significado de la "Nueva Mentalidad" al evitar mayores gastos económicos en armamento, y el sostenimiento de guerras locales que durante la bipolaridad le resultaban indispensables. Pero el período de confrontación directa entre potencias, y por ende, el traslado de luchas políticas, ideológicas y militares a la periferia había concluido.

El objetivo de Gorbachov de buscar un último camino apropiado para una diplomacia de equilibrio frente a los Estados Unidos era infructuoso porque no estaba en condiciones de imponer, sino de aceptar el juego político internacional dictaminado por Bush, y asimismo, de alinearse a un orden mundial propuesto por éste, supuestamente "más democrático y pacífico".

La Conferencia de Paz para Medio Oriente era en su estructura, una reunión con una marcada desigualdad entre sus integrantes. La correlación de fuerzas no era equivalente entre sí mismas, porque de un lado se encontraban los Estados Unidos e Israel, y del otro, los Estados árabes, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y la URSS. Los primeros eran los países fuertes, poderosos, vencedores, mientras que los segundos eran los débiles, subordinados y vencidos.

(121) La Jornada, México, Año 7, núm. 2552, 19 de octubre de 1991, p. 30.

Aseveramos lo anterior con base en lo que Heinz Dietrich Steffan afirma al respecto. Así, "Los países árabes están en desbandada. Siria, anteriormente un factor militar considerable, es, sin la alianza de la URSS, un gigante con patas de barro. Egipto, totalmente dependiente del imperio en lo económico, no tiene política autónoma ni peso alguno en la arena internacional. Jordania es un pequeño estado sin poder e Irak está al borde del colapso", y más adelante añade, "(...) la negociación real en Madrid se realizará entre los vencedores; para ser más preciso, entre la concepción imperial decimonónica israelí y la concepción imperial contemporánea estadounidense". (122)

En efecto, la lógica norteamericana en esta reunión estaría dada en función del aseguramiento del petróleo hacia el mundo capitalista, así como garantizar el monopolio del hidrocarburo a nivel mundial, con lo cual, tendría a su alcance la materia prima al dominar y controlar estratégicamente las tres vastas regiones petroleras: América Latina, Siberia, y finalmente, el Medio Oriente. Para concretar esta acción, los norteamericanos tendrían entonces que bloquear el expansionismo israelí sobre los territorios árabes, pero sin llegar a exacerbar el nacionalismo y el fundamentalismo árabe. Al mismo tiempo, afectando la posición israelí como garante y guardián de los intereses norteamericanos en la zona.

Es específicamente la acción de los Estados Unidos lo que llevó a la Unión Soviética a trabajar con Jordania, Siria y la OLP para de esta manera hacer posible el encuentro. Sin embargo, para el logro total de la Conferencia de Paz, Moscú debió ceder ante Israel más allá de lo expresado por Bessmertnij. De igual forma, Estados Unidos como potencia hegemónica y "victoriosa" de la Guerra del Golfo Pérsico, plantearía -e impondría-, una propuesta alternativa a la soviética y en

(122) Heinz Dietrich Steffan, "La Conferencia de Madrid", en La Jornada, México, Año 7, núm. 2552, 19 de octubre de 1991, p. 30.

donde los Estados Unidos y la Unión Soviética participarían tan sólo en calidad de copatrocinadores, mientras que las Naciones Unidas ocuparían a través de un representante el lugar de un "observador silencioso", y la Unión Europea tendría un "rol intermedio".

Para Washington, la Conferencia debería estar basada en las resoluciones 242 y 338 de la ONU, las cuales exigían el retiro de Israel de los territorios ocupados. (123)

El desarrollo de los acontecimientos conduciría al establecimiento de un acuerdo común entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que convocaría a Israel, a los países árabes y a los palestinos a efectuar la celebración de una Conferencia de Paz para Medio Oriente a desarrollarse a partir del 30 de octubre de 1991 en Madrid, España.

La realización de este encuentro estaba planeado en tres fases:

1. Inauguración oficial.
2. Las negociaciones de Israel y sus vecinos árabes en los siguientes cuatro días.
3. La discusión de temas regionales dos semanas después.

La Conferencia de Madrid conseguiría reunir a los Estados árabes con Israel, pero éste impondría su posición al contar en ese momento y como ha sido históricamente desde la creación del Estado israelí (1948), con el apoyo político

(123) La posición israelí se ha caracterizado por su negativa a abandonar los territorios que tiene ocupados desde 1967, pero ha buscado alternativas de solución con los árabes de manera directa.

Hay que tener presente que después de la guerra del Yom Kippur en 1973, la ONU con el apoyo soviético-norteamericano organizaría una Conferencia de Paz en Ginebra, Suiza, la cual sería sabotada por Siria.

y militar de los Estados Unidos.

En esta ocasión, Bush se comprometería a salvaguardar ante todo, la seguridad e integridad israelí. Por su parte, Gorbachov tan sólo dejaría plasmada su participación como país promotor y nada más. En el discurso pronunciado en la apertura del encuentro, Gorbachov afirmaría que el triunfo de la paz en Medio Oriente debía estar cimentado obligadamente en el respeto a los derechos del pueblo palestino, destacando que, "de no haber existido una mejoría y cambios radicales en las relaciones Estados Unidos-URSS tampoco se habrían dado cambios cualitativos en las relaciones en el mundo". (124)

Desde el desenvolvimiento de la Conferencia, la Unión Soviética influiría sobre algunos países árabes y también sobre ciertos dirigentes palestinos. Es importante sin embargo, hacer notar que la inclusión de la URSS en la Reunión de Madrid llevaba implícita una política más sutil. A los Estados Unidos no les convenía aparecer como el único líder mundial, y cualquier acción emprendida por la Casa Blanca llevaba incluida la aceptación de los soviéticos.

Después de todo, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética habían "coincido" en la "solución" de problemas mundiales que alteraban la estabilidad internacional. A partir de esa "afinidad" de intereses se negociaría:

- la liberación de Kuwait;
- la firma de paz para Camboya;
- con anterioridad, también se había firmado la paz para Angola; y,
- en Centroamérica, Nicaragua había dejado de ser

(124) Mijail Gorbachov, Cit. pos. La Jornada, México, Año 7, núm. 2564, 31 de octubre de 1991, p. 46.

un problema entre los Estados Unidos y la URSS.

Para cada uno de estos casos, la Unión Soviética fue un interlocutor de suma importancia para los norteamericanos. Incuestionablemente, Bush prefería tratar con un dirigente como Gorbachov que con un presidente del ala más conservadora comunista.

La experiencia de la Conferencia de Paz le implicó a la URSS un nuevo panorama en sus relaciones con el Medio Oriente: reestableció relaciones diplomáticas con Israel, dejó de apoyar a Irak y a Siria y aconsejó negociar a los palestinos. (125)

2. Los cambios en la estructura ideológica y política de la ex Unión Soviética, su impacto en la hegemonía soviética y el preludio del nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

A) La lucha política al interior de la sociedad.

1. La transformación del grupo hegemónico.

Cuando Mijail Gorbachov arribó al poder en marzo de 1985 y posteriormente, con el anuncio de un proceso de reestructuración del socialismo soviético en sus esferas económica, política y social a través de la Perestroika y de la Glasnost, se instauró en la URSS una etapa crucial en la cultura política de la sociedad civil (126), en tanto la misma adquiría y asimilaba

(125) Vid. Eduardo Mora Tavares, "Bush, el líder de un equipo ganador", en Epoca (semanario de México), México, núm. 22, 4 de noviembre de 1991, pp. 54-55.

(126) La cultura política rusa y del resto de las sociedades de las repúblicas ex soviéticas, se ha distinguido históricamente desde el zarismo por ser autoritaria y represiva, materializada en un Estado absolutista. Con el Estado soviético, se reprodujeron estas características pero bajo la idea del centralismo democrático.

una nueva manera de participar y valorar la política.

Así también, con las reformas impulsadas por Gorbachov, la Era Breshnev llegaba por completo a su fin teniendo como consecuencia lógica, el enfrentamiento de dos grupos políticamente definidos: 1) el dirigido por Grigori Romanov, grupo que buscaba retornar a la etapa del estalinismo; y 2) el encabezado por el propio Gorbachov, quien planteaba la necesidad de reformar a la nación en todos sus ámbitos.

Un aspecto más que logró poner en jaque a la línea dura del breshnevismo, fue el desgaste económico padecido al interior de la URSS, que acompañado de la derrota soviética en Afganistán se conjugaron para determinar el final del centralismo democrático y de igual forma, el control político, ideológico y militar sostenido a nivel internacional, principalmente en Europa Central y Oriental.

Precisamente el reformismo de Gorbachov y el debilitamiento del conservadurismo, estructurarían la nueva composición de la nomenklatura soviética a mediados de los años ochenta hasta principios de los noventa. Esta nueva clase política no vendría a mostrar novedad alguna, porque la estructura anterior se conservaba de alguna forma; es decir, la élite burocrática con un estatus tanto político como económico, continuaría gobernando el destino de una gran potencia en pleno declive.

En otras palabras, el consecuente 'fracaso' de la Perestroika y la Glasnost como medios posibles para renovar en materia política y económica a la Unión Soviética condujo necesaria y obligadamente al fortalecimiento de una élite que, identificada con una burocracia de corte reformista, hizo que se deshiciera prácticamente de los preceptos marxistas-leninistas, para adoptar convencidamente la visión occidental del liberalismo como fundamento de las naciones con economías de mercado.

Sin duda, el grupo reformista estaba conciente del enorme atraso científico y técnico de la URSS respecto de los Estados Unidos y de Occidente en general. Durante la década de los ochenta, el mundo occidental desarrolló la reconversión industrial y con ello, se efectuaría una reestructuración de la economía mundial en bloque. A medida que este proceso se acentuaba, los reformistas soviéticos renunciaron virtualmente a la confrontación político-militar con Occidente, buscando igualmente poner en acción la reconversión industrial y tecnológica del país. Sin embargo, pasaron por alto un aspecto importantísimo: la Unión Soviética se estancó tecnológicamente debido al divorcio de la burocracia empresarial y el cuerpo científico fue relegado, por tal motivo, ese intento de reconversión no era más que "una modernización defensiva, con necesidad de capital extranjero". (127)

En suma, los cambios ocurridos en el sistema capitalista propiciarían alteraciones estratégicas en el denominado bloque socialista dirigido por la URSS. Desde el momento mismo en que la ciencia, la tecnología, y la industria se transformaban vertiginosamente, las economías japonesa y alemana se adelantaban a la norteamericana y a la soviética, conduciendo inevitablemente al reacomodo del poder mundial derivado del nacimiento de las nuevas hegemonías de tipo financiero y tecnológico.

Los enormes gastos en el sector militar desembolsados por los Estados Unidos y la Unión Soviética les obligaron a limitar los excesos bélicos y a promover el desarme. Pero hay que tener en cuenta que esta iniciativa provino del gobierno soviético, ya que una vez Gorbachov en el poder y a través de la Perestroika, se planteó el objetivo específico de devolver a la economía soviética su competitividad en el plano internacional para así, continuar preservando su hegemonía como superpoten-

(127) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Los cambios en la cultura política en la URSS de la Perestroika", en Sociológica, UAM-Iztapalapa, México, núm. 17, septiembre-diciembre de 1991, p. 173.

cia. Por lo tanto, la reconversión industrial -pasar de lo militar a la producción de bienes de consumo-, se convirtió en un imperativo necesario hacia mediados de los ochenta.

Por otra parte, el fortalecimiento de los grupos de poder -al interior del PCUS, así como la llamada mafia económica que también tenía vínculos con el partido-, como resultado de las reformas económicas y políticas tuvieron un gran impacto en el aspecto social, porque se conformaron como una fuerza importante en la ex Unión Soviética, y cuyo programa político estaba fundamentado en la liberalización económica.

En concordancia, los cambios económicos ocurridos a nivel mundial, repercutieron políticamente en la composición del PCUS. La división en dos grupos políticos se agudizaría a lo largo del proceso inaugurado por la Perestroika y la Glasnost: la lucha política incesante entre reformistas y conservadores.

El abandono del discurso marxista-leninista utilizado por años por parte de la nomenklatura soviética, ahora resultaba fuera de momento e ineficaz, porque las condiciones mundiales se transformaban, y por ende, el discurso político requería adecuarse a ellas. Por esta razón, Gorbachov recurriría a los planteamientos de la socialdemocracia europea.

Conforme avanzaba la Perestroika, el grupo reformista se reestructuraba hasta llegar a la radicalización, mientras que el conservadurismo condensado en los militares, una parte de la alta burocracia y los viejos miembros del KGB, se encerraban en un neostalinismo.

En el proceso los reformadores también se dividieron, su ala más radical se deslindó del PCUS, B. Yeltsin, por ejemplo, renunció en julio del año pasado (1990). E. Shevardnadze, canciller hasta diciembre de 1990, hizo lo propio debido a que

la burocracia conservadora presionó a Gorbachov, para que Shevardnadze fuera separado del cargo, cuando éste intentó que la URSS mandara tropas a la coalición multinacional contra Irak.

Asimismo, A. Yakovliev renunció al partido un día antes del fallido golpe de Estado contra M. Gorbachov ocupando una posición centrista en el gobierno soviético y en el PCUS, en donde a su vez era víctima de los conservadores que sistemáticamente lo condujeron a dicho aislamiento. (128)

Dentro del ala de los reformistas, dos figuras eran relevantes y que más adelante serían los protagonistas de una nueva lucha por el poder, Mijail Gorbachov y Boris Yeltsin. Aún cuando los dos tenían un mismo proyecto, es decir el liberal, los métodos utilizados para su éxito fueron completamente distintos. Ambos proyectos estaban encaminados hacia la economía de mercado y la privatización. La diferencia entre Gorbachov y Yeltsin fue que el primero se manifestaba como un reformista moderado sin un proyecto con una claridad política acabada, en tanto que el segundo era un político más radical, megalómano y extremadamente autoritario.

Hasta 1990, el esquema político se configuraba en dos bloques importantes: los conservadores ortodoxos y los radicales demócratas (los que no habían sido y actuado como tales (129)), de donde Boris Yeltsin se erigió como líder natural. Por otra parte, a decir de Manuel Vázquez Montalbán (130), un dirigente radical expresaría que la división del Congreso

(128) Ibid. p. 188.

(129) La democratización de la URSS fue entendida por estos líderes en el sentido de que el centro permitiera el poder de cada región. Yeltsin se autotituló demócrata, pero no deseaba dirigir a la nación desde una base parlamentaria.

(130) Manuel Vázquez Montalbán, "Los nietos de Stalin", en La Jornada Semanal, México, núm. 116, 10. de septiembre de 1991, pp. 36-37.

se hallaba de esta manera: 1) aparato involucionista; 2) Pareg-troika moderada representada por Gorbachov; y 3) los renovadores radicales que querían forzar el ritmo de la reforma.

Después de ese año, el esquema se presenta como una pugna cerrada entre centralistas y regionalistas. Los primeros hacían todo lo posible por conservar el poder central de Moscú; los segundos, eran los líderes de las diferentes repúblicas ex soviéticas, y más que nada, caracterizados por un extremismo tal que les garantizara el poder regional.

Fue de esta forma que, mientras Gorbachov creaba un Estado de derecho, Yeltsin se convertía en un líder populista, porque se sustentaba en la búsqueda del consenso a través de la utilización de discursos populistas y anticomunistas, o mejor dicho, antisoviéticos. Yeltsin es un hombre que logró tener acceso al poder gracias a la manipulación de las masas, además de lograr entablar una alianza con los intelectuales liberales dentro y fuera del partido.

El grupo dirigido por Yeltsin (GRUPO INTERREGIONAL), se definía desde 1990 como una asociación mayoritaria. Sin embargo, el grupo radical separado del PCUS también sufrió transformaciones políticas, porque después de conformarse como una base interregional del Congreso de Diputados, pasó a ser un sector abiertamente liberal con un cimiento extremista para llevar a cabo las reformas, las cuales se plantearían como a continuación se marca:

- 1) La transición directa hacia una economía de mercado.
- 2) La autonomía de las repúblicas y esencialmente de la República Rusa.
- 3) El establecimiento de relaciones económicas al interior y al exterior de Rusia con características específicas, de donde éstas se realizarían equitativamente a precios de mercado. El centro prácticamente desaparecía.

- 4) Esta agrupación se autonabraba como pragmáticos-liberales en contra del socialismo, desafiando a Gorbachov.

El presidente ruso (Yeltsin) es el líder natural de este grupo, que por sus posiciones de nacionalismo, apertura al capital extranjero, endeudamiento externo y vuelta a la propiedad privada, acelera el proceso de restauración del capitalismo en Rusia y acentúa la desintegración de la URSS, procesos que Gorbachov trataba de evadir, con su proyecto socialdemócrata frenado paeo a paso, por los conservadores hasta que finalmente abortó con el fallido golpe de Estado. (131)

En tal sentido, la lucha entre Gorbachov y Yeltsin fue al mismo tiempo, la lucha entre el centro y las repúblicas, gracias a lo cual, las reformas se iban frenando paulatinamente a la vez que provocaban la desintegración territorial y jurídica de la URSS como Estado. Si bien, la Perestroika fue el eje impulsor del cambio, la total desintegración y la subsecuente desaparición del escenario político de la Unión Soviética, se debe a factores tales como la crisis económica y "el choque sumamente desgastante y al final destructivo entre el centro y las repúblicas y con líderes que con la bandera harto popular de la independencia, obtenían o buscaban el poder político (el mismo B. Yeltsin, Kravchuk, Gamsajurdia, etcétera)". (132)

Sin embargo, Boris Yeltsin se promovió para el cargo de Presidente de la Federación Rusa bajo elección popular, con lo cual obtendría mayor legitimidad así como una gran ventaja política sobre Gorbachov. El populismo de Yeltsin lograría

(131) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Los cambios en la cultura política en la URSS de la Perestroika", Op. Cit. p. 188.

(132) Manuel Becerra Ramírez, "Erase una vez un país llamado URSS ... Acerca de la evolución de la estructura de la URSS hasta llegar a la CEI", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 54, abril-junio de 1992, p. 10.

una base sólida mediante la exaltación del nacionalismo ruso; en tanto, Gorbachov propondría el mantenimiento de la unidad política a través del Tratado de la Unión de Estados Soberanos (UES), el cual a su vez, plantearía la necesidad de construir una confederación, pero teniendo en cuenta la figura presidencial. La verdadera razón de Yeltsin para abrir el nacionalismo ruso era provocar un antisovietismo y un anticomunismo fuerte contra el poder central.

2) El tránsito hacia una ideología de corte nacionalista. El desmoronamiento del Centro y el proceso separatista.

Hacia 1991, la pugna establecida entre el Centro y las Repúblicas logró desatar el ánimo nacionalista de las mismas, en relación a las cúpulas de poder, y lo más importante, en el pueblo. Esencialmente, en Rusia la población "(...) estaba cansada de lo que el centro significaba: la canalización de un 60 por ciento de su presupuesto nacional hacia las demás repúblicas para fortalecer el desarrollo regional. Además de precios subsidiados en energéticos y otras materias primas que, bajo el anterior sistema, Rusia vendía al resto de las repúblicas". (133)

La exaltación del nacionalismo ruso por parte de Boris Yeltsin destacaba a Rusia como una república suficientemente fuerte en lo correspondiente al presupuesto y en los recursos naturales. El uso del nacionalismo como ideología funcionaría en dos sentidos:

- a) como arma y discurso político encaminado hacia el proceso SEPARATISTA; y,

(133) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 54, abril-junio de 1992, p. 26.

- b) como elemento constitutivo del nuevo Estado-Nacional. Con ello se daría forzosamente una recomposición de los órdenes al interior y al exterior.

Con base en esto, la hegemonía soviética pasaba a ser una hegemonía específicamente nacionalista, en donde Rusia ocuparía el lugar dejado por la URSS. La propuesta de Yeltsin alcanzaría el apoyo del parlamento ruso y de la misma manera, Rusia vendería a las ex repúblicas soviéticas sus productos a nivel de precios de mercado internacional y utilizaría el presupuesto para cubrir sus necesidades internas.

El papel del nacionalismo va a ser central, porque conjuntamente con el populismo, sería uno de los instrumentos sustanciales por medio de los cuales, los radicales avanzarían política e ideológicamente por encima de los conservadores (neostalinistas) y también por encima de los reformistas comprometidos con Gorbachov. En otro sentido, la utilización del nacionalismo permitiría el reacomodo del bloque en el poder, es decir, del grupo hegemónico dentro del país.

Así también, el nacionalismo en la Era Gorbachov significó la apertura de un nuevo proceso político porque movilizó a la población en dos niveles: primero para manifestar un cierto descontento de la base y en segundo lugar, representó la vía posible y propicia para que a la voz de libertad se incentivara el separatismo (orientado hacia dos puntos clave, la soberanía y la independencia) territorial, históricamente contrapuesto a la idea zarista del mantenimiento vital de un imperio, y posteriormente aumentado gracias a las cuotas de poder obtenidas por Stalin al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

En este mismo orden de ideas, el separatismo provocado por las ideas nacionalistas conllevaron a que los líderes locales obtuvieran mayor presencia y poder político por parte del pueblo, lo que a la larga minaría no sólo la figura de Gorbachov, sino

que daba lugar al principio del poder central y que como veremos más adelante, sería uno de los elementos principales para contrarrestar la imposición de una 'dictadura' materializada a través del Golpe de Estado en agosto de 1991, lo que sería de por sí el fracaso del conservadurismo soviético.

En 1974, Teresa Rakowska-Harmstone publicó un artículo en el cual ella afirmaba que existían dos tipos básicos de nacionalismo en la Unión Soviética: el nacionalismo ortodoxo y el nacionalismo no ortodoxo. El nacionalismo ortodoxo había vertido su deseo de una mayor autonomía dentro del sistema soviético. Esto es lo que los líderes nacionalistas habían tenido en mente cuando ellos demandaron mayor soberanía. El nacionalismo no ortodoxo había expresado su deseo de una libertad total en las normas soviéticas. Esta fue la posición de los dirigentes nacionalistas cuando ellos afirmaron su disposición constitucional de separarse de la Unión Soviética y manifestaron la urgencia hacia el régimen de Gorbachov a permitirlo. (134)

La inhabilidad de Gorbachov y su grupo para encauzar los reclamos nacionalistas e independentistas, así como los intereses frente a las otras repúblicas condujeron al replanteamiento jurídico y político de la URSS, porque al transformarse la hegemonía soviética en una hegemonía propiamente rusa, se dificultarían las relaciones políticas, sociales y económicas entre repúblicas y regiones. El tránsito de la URSS hacia una Nueva Unión representó un último esfuerzo de reestructuración de las fuerzas políticas para llegar a un sistema con elecciones libres y el consenso a través del voto.

La política seguida por Gorbachov al interior, parecía

(134) Traducción propia. Teresa Rakowska-Harmstone, Cit. por. Donald D. Barry y Carol Barner-Barry, Post-soviet politics. The fall of the USSR and the rise of the successor states, USA, Prentice-Hall, 1991, pp. 4-5.

mostrar a un convencido estadista del mantenimiento de la Unión por medio de la negociación entre las partes involucradas, de lo que resultaría el Nuevo Tratado de la Unión (NTU), el cual debería contemplar un acuerdo concertado sobre aspectos tales como defensa, economía y derechos ciudadanos. Pero no descartaba de manera alguna, la importancia de Rusia como factor decisivo en la preservación de la Unión. La imposición de la hegemonía rusa sobre otras repúblicas resultaba básica en el NTU. Finalmente el NTU se convirtió en un tema de debate como instrumento jurídico con base en las condiciones y las necesidades de cada república.

En este tenor, otro elemento de gran trascendencia lo fue el caso ucraniano. Al proclamar su independencia de la Unión, asestaba un duro golpe al ya avanzado proceso desintegrador. El líder de Ucrania, L. Kravchuk temía ante todo (y no deseaba) que Rusia adquiriera un control cada vez mayor de la situación -que de hecho lo tenía al asumir bajo su responsabilidad las riendas económicas y militares de la ex Unión Soviética-, bajo la forma de una Confederación. (135)

Ana Teresa Gutiérrez del Cid sostiene en su artículo intitulado "Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS" (Vid. supra), que los Estados Unidos coadyuvarían a la desintegración soviética al otorgar el reconocimiento a la independencia proclamada por Ucrania el 10 de diciembre de 1991, porque se contraponía a los esfuerzos de Gorbachov por mantener la Unión. Además, esta acción representaba una situación de gravedad en la relación diplomática entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, porque jurídicamente se dejaba de negociar con el Estado soviético y se establecían relaciones por separado con las repúblicas

(135) Entendida como un acuerdo de carácter internacional por el que varios Estados ponen en común algunas de sus actuaciones, preferentemente las relativas a la defensa de las relaciones exteriores, conservando su independencia interna y externa.

independentistas, y en este sentido, con la república hegemónica, Rusia.

Esto resulta lógico para los norteamericanos toda vez que la seguridad nacional de los Estados Unidos no estaba totalmente centrada en Rusia, sino también en otras fuerzas políticas representadas en otras repúblicas con gran peso político, sobre todo en las dos más importantes después de Rusia, Ucrania y Bielorrusia en la parte europea de la extinta Unión Soviética.

No obstante, Ucrania era para los norteamericanos un factor de cambio en la nueva estructura político-económica a crearse después de la intentona golpista; porque los Estados Unidos buscarían que los ucranianos no mantuvieran el control de armas nucleares en su territorio, sino por el contrario, que las destruyeran.

Así, la estrategia norteamericana hacia la URSS en transición varió después del referéndum del 10. de diciembre de 1991, cuando Bush declaró que quería fortalecer rápidamente los lazos bilaterales con las repúblicas soviéticas y consideraba a Ucrania como un caso de prueba. La posición norteamericana oscila entre la búsqueda de relaciones directas con las repúblicas y la cautela a este respecto con la principal: Rusia. Es por esto que no tomó partido en las disputas entre Rusia y Ucrania por el territorio de Crimea. (136)

Asimismo, Yeltsin fortalecería su propuesta de una confederación sin centro al aprovecharse de que Ucrania no aceptaría lo ofrecido por Gorbachov. El populismo de Yeltsin prometía tanto a Ucrania como a Bielorrusia un lugar de relevancia.

(136) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS", Op. cit. p. 27.

en la nueva composición del poder. Al tratar de evitar la firma del Tratado de Novo Ogarevo propuesto por Gorbachov, Yeltsin evitaba astutamente una superioridad musulmana en la votación.

El Tratado de Novo Ogarevo estructuraba el NTU o Tratado de la Unión de Estados Soberanos (UES) a firmarse el 20 de agosto de 1991 con la aceptación de seis repúblicas. En este marco, la nueva Unión se contempla a partir de los siguientes puntos:

1. Sustentarse sobre los principios de independencia e integridad territorial. Cada Estado tenía el derecho a incorporarse o no a la Unión.
2. Se incluía la decisión de ocho repúblicas en la Unión: Rusia, Bielorrusia, Uzbekistán, Kazajastán, Turkmenistán, Azerbaijón, Tadjikistán y Kirguistán. Además de otras repúblicas con problemas étnicos: Armenia y Georgia. Ucrania seguía siendo considerada indispensable para este proceso.
3. El poder militar era uno de los aspectos determinantes para la Unión, puesto que aseguraría la integridad de ésta y también porque controlaría el arsenal nuclear y garantizaría la política de defensa conjunta. (137)

Al negociar Rusia, Bielorrusia y Ucrania una nueva asociación, y al momento mismo en que las dos últimas cedían ante la primera, se gestaba el mayor fracaso del Centro y de la propuesta de Gorbachov mediante la Perestroika y la Glasnost. En conclusión, al crearse la Comunidad de Estados Independientes (CEI), se manipulaba la situación hasta un extremo ampliamente anti-asiático, porque el anterior financiamiento económico a las repúblicas del Asia Central y del Cáucaso desaparecía por completo. Ello acentuaría la efervescencia nacionalis-

(137) Vid. Mijail Gorbachov, El golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias, México, Ed. Diana, 1991, 170 pp.

ta y el vacío de poder daría por resultado una fuerte inestabilidad política.

A esto se agregaba la crisis financiera padecida por el Centro, debido a que las repúblicas dejaron de pagarle la cantidad correspondiente de las ganancias de las fábricas y los impuestos. Esto desembocaría en un problema más entre Gorbachov y Yeltsin porque no se logró acuerdo alguno en lo concerniente al orden fiscal.

La actitud adoptada por parte de Yeltsin al responsabilizarse de los asuntos financieros, económicos y políticos de la desaparecida Unión Soviética a Rusia, demostró una posición con gran dosis de autoritarismo, y es que sin autoritarismo sería difícil emprender cualquier reforma, además de los intereses personales del llamado "Zar Blanco".

B) El Golpe de Estado (agosto de 1991).

1.) El papel de Boris Yeltsin y su injerencia sobre los militares.

La cada vez mayor polarización política e ideológica al interior de la Unión Soviética -pero con un gran impacto hacia el exterior-, entre reformistas (moderados y radicales) y conservadores, así como el desentendimiento entre burocracia y élite condujeron inevitablemente al estallido de la crisis económica, política y social en la URSS. En otras palabras, las hasta entonces estructuras sociales, políticas y económicas emanadas de la Perestroika y la Glasnost dejaron de corresponderse con la dramática realidad del pueblo soviético.

La necesidad imperiosa de la URSS de obtener ayuda técnica y financiera por parte de Occidente para combatir la crisis económica y para volver a impulsar las reformas, obligaron

a Gorbachov a reconsiderar su proyecto político, el que estaría dado ahora en función del acercamiento con la socialdemocracia europea y que tuvo por resultado el reconocimiento por parte de la dirigencia soviética de que el socialismo, al igual que las bases teóricas del marxismo-leninismo, habían comprobado rotundamente su fracaso en la práctica.

Al mismo tiempo, Gorbachov instaba al PCUS a dejar de ser de ahora en adelante, la columna vertebral que guiara a la sociedad. El intento democratizador de la vida soviética produjo una extremada concentración del poder en contraposición con el colapso económico, el descontento político y el auge de revueltas populares de carácter local, lo que hacía aún más incierto el futuro de Gorbachov en el Kremlin.

En concreto tenemos:

1. La situación étnica en Kazajastán en 1986 y la amenaza independentista por parte de las Repúblicas Bálticas en 1987.
2. La crisis política dentro de la URSS. (138)
3. La falta de decisión en torno al Plan de Quinientos Días o Plan Shatalin, concertado con Boris Yeltsin y que implicaba una reforma radical para la economía.
4. La presión ejercida por la estructura militar e industrial así como por las fuerzas que lograron controlar la economía en el aparato oficial (mercado negro y las mafias consolidadas) en contra de la figura y el poder de Gorbachov.

Esta situación marcó negativamente la estabilidad de la fracción conservadora compuesta por militares, la alta

(138) Vid. Carlos Enrique Bayo, "La Perestroika cede en el Báltico ante la presión militar", en Cambio 16, España, núm. 1001, enero de 1991, pp. 62-63.

burocracia y el KGB, porque atentaba en contra de sus intereses políticos y económicos y también porque representaba de acuerdo con Gramsci, el desmoronamiento de la hegemonía que al interior de la sociedad había implantado el bloque en el poder.

Así, para Ana Teresa Gutiérrez del Cid, las tendencias aociopolíticas se configuraban hasta antes del Golpe de Estado de la manera siguiente:

- a) Los burócratas y la alta jerarquía del ejército, también llamados conservadores, porque se oponían al proceso de reformas de Gorbachov.
- b) Gorbachov y los reformadores de su equipo de trabajo en el Partido y el Estado.
- c) Los reformadores radicales dirigidos por Yeltsin.

Como se puede observar, la división y el enfrentamiento constante entre reformistas y conservadores llevó al país a una situación francamente patética que culminaría en una revolución social, desde abajo, pero obviamente influenciada por Yeltsin. El hecho de que Gorbachov en el Pleno del Comité Central en julio de 1991, llamara a los comunistas ortodoxos a dejar de militar en el PCUS, acto que se conjugaría con el decreto de Yeltsin de prohibir el trabajo político del partido en organizaciones laborales y educativas, así como el posible advenimiento de la firma del Tratado de la Unión (previsto para el 20 de agosto de 1991), agravarían las diferencias políticas entre líderes.

El fallido Golpe de Estado perpetrado por los conservadores, tuvo el objetivo principal de detener en sí mismas las reformas así como el rumbo que pudieran seguir éstas, ya fuese con Gorbachov o con Yeltsin; pero también se pretendía lograr un espacio de tiempo que permitiera la transición política al régimen comunista, y así también, buscar un "entendimiento

y convencimiento" de las bases sociales.

El lunes 19 de agosto de 1991, TASS, la agencia oficial soviética, daba a conocer un comunicado en el cual el Vicepresidente Guennady Yanayev, anunciaba que él asumiría las funciones correspondientes al jefe de Estado, debido a la mala salud de Gorbachov en esos momentos. De esta forma, un Comité Estatal de Emergencia (CEE) sería el encargado de la dirección política de la nación.

Dicho Comité estaría integrado por Vladimir Kriuchkov (presidente del KGB), Valentín Pavlov (Primer Ministro soviético), Oleg Baklariov (Primer Vicepresidente del Consejo de Defensa de la URSS), Vasili Pugo (Ministro del Interior), Vasili Starodubtsov (Presidente de la Unión de Campesinos de la URSS), Dimitri Yazov (Ministro de Defensa), Alexander Tiziskov (Presidente de la Asociación de Empresas Estatales), y naturalmente, Ysnayev quien ocuparía el cargo de Presidente del mismo.

Los decretos establecidos por el CEE para consolidarse en el poder fueron los siguientes: a) censurar la prensa, b) la prohibición de manifestaciones, y c) la declaración del estado de emergencia a lo largo de seis meses en determinadas zonas de la URSS. Sin embargo, al CEE le faltaba el apoyo del ejército, en tanto que el pueblo mantenía una acción opositora de carácter decisivo respecto al Golpe y más específicamente a las figuras de los golpistas, dada su postura ideológica afín al viejo sistema.

Como respuesta al plan de los conservadores, Boris Yeltsin, quien ya ocupaba el cargo de Presidente de la Federación Rusa, en compañía de Rutsкои (Vicepresidente de Rusia), Gabriel Popov (Alcaide de Moscú), el ex canciller soviético, Eduard Shevardnadze, el Presidente del Soviet Supremo de Rusia, Ruslan Jashbulatov, además de cincuenta diputados, llamaban a realizar una huelga general en contra del "golpe de estado reaccionario".

Estas mismas personas fueron también quienes se mantuvieron en el edificio del Parlamento ruso para la defensa del mismo.

Indiscutiblemente, la fragilidad de la alianza entre conservadores fue por demás obvia, y si a ello agregamos el papel jugado por el ejército en contra, así como la falta de definición por parte de los conspiradores en relación al hecho de no separar a Gorbachov de su cargo de Secretario General del PCUS, resultan ser los factores más significativos en el desarrollo de los acontecimientos desencadenados por el Putsch o Golpe de Estado.

En realidad, la milicia quedó dividida entre los que se inclinaban a favor de Yeltsin y aquellos denominados como legalistas. Como ya se ha mencionado, el uso que haría Yeltsin del populismo para atraer al pueblo, le había hecho ganar adeptos, que sumado al trabajo de politización que realizara entre el ejército desde el momento que se decidió reprimir a las Repúblicas Bálticas en enero de 1991, le aseguraron el apoyo de las fuerzas castrenses. En este contexto, Yeltsin admitía que,

Me opongo categóricamente a cualquier intento de utilizar al ejército para sacar al país de la crisis. En primer lugar, las Fuerzas Armadas no son capaces de resolver nuestros problemas económicos (...). Muy al contrario, si los militares toman el poder perderemos nuestra última oportunidad de evitar una guerra civil (...)

los llamamientos a una dictadura militar sólo proceden de un diminuto sector de la sociedad y de una cuadrilla de fanáticos dentro del propio ejército. (140)

Boris Yeltsin hizo un llamado a los soldados a oponerse a las órdenes de sus superiores y apelaría a las fuerzas armadas, al KGB y al Ministerio del Interior a no apoyar a los golpistas y les hacía saber que él controlaría la totalidad del territorio ruso.

Resulta indudable que sin el apoyo masivo del pueblo hacia Yeltsin y su grupo de colaboradores, el destino del Putsch hubiera sido otro. La movilización contra el fallido Golpe de Estado por parte de los reformistas radicales tuvo una aceptación amplia y fue el momento más propicio para que las Repúblicas del Báltico declararan su independencia de la Unión. El Presidente de Lituania, Vytautas Landsbergis pedía a sus compatriotas a que recurrieran a la resistencia pacífica. Igualmente, Nursultan Nazarbayev, Presidente de Kazajastán condenaba a los líderes de la conspiración y desconocía al CEE, declarándolo ilegal porque atentaba contra los derechos de cada una de las repúblicas.

Al mismo tiempo, el Parlamento ucraniano establecía que todas aquellas órdenes y decisiones implantadas por la cúpula conservadora serían consideradas nulas o ilegales en la competencia del territorio ucraniano. Por su parte, el Parlamento de Estonia dio conocer su separación inmediata de la URSS y se comprometía a llevar a cabo comicios parlamentarios en 1992.

Para el 21 de agosto, el Golpe había llegado prácticamente a su fin porque el fracaso de éste fue inminente igual que lo fue para el conservadurismo, ya que no logró adaptarse a los cambios y propuestas promovidos por la Perestroika y la Glasnost. En conclusión, el rechazo de los líderes de las repúblicas al Golpe, la participación del ejército y de organizaciones laborales a favor de la Perestroika, fueron elementos determinantes en el desmembramiento del grupo golpista.

La incapacidad de llevar adelante el

Putsch se explica a mi juicio, por la inviabilidad histórica de la clase política, tanto a nivel republicano como de los reformadores, acabando así con el mito del supuesto monolitismo de las fuerzas armadas y de la "Nomenklatura". (142)

Según Manuel Becerra Ramírez, "El golpe significó un debilitamiento de la estructura estatal, y un desplazamiento del orden constitucional para que el país se viera gobernado por tres soviets (consejos): un Consejo de Estado, un Consejo de Representantes de los Diputados Populares y un Comité Económico Interrepublicano (...) El intento de golpe también trae por consecuencia la desaparición del golpeado aparato del PCUS después de la renuncia de M. Gorbachov que hasta ese momento se aferraba obstinadamente a la dirección del partido". (142)

Una vez que el Ministerio de Defensa soviético anunció el regreso al cuartel de las tropas desplegadas en Moscú, el Parlamento soviético reinstalaría de manera formal a Gorbachov en el poder y a partir de ese momento la historia de la Unión Soviética sería otra. En consecuencia, los efectos del Golpe se pueden enumerar de la siguiente manera:

1. Bajo mutuo acuerdo, Boris Yeltsin y Mijail Gorbachov optarían por formar un gobierno de coalición y sustitución mutua. No obstante, Yeltsin logró imponerse política e ideológicamente al interior y al exterior del país. Con esto, el bloque hegemónico se transformaba, la élite reformista guiada por Gorbachov dirigiría de jure, pero los reformistas radicales tomaban de facto las riendas del poder, y de esta manera,

(141) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Después de la Perestroika: La Unión de Estados Soberanos", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPYS/CRI, México, núm. 53, enero-abril de 1992, p. 50.

(142) Manuel Becerra Ramírez, Op. cit. pp. 11-12.

lograrían consolidarse como grupo hegemónico y asegurarse la simpatía popular. Gorbachov quedaría relegado a un segundo plano, mientras que los conservadores serían liquidados del poder.

2. Yeltsin, gracias a la atinada utilización de una política populista se haría rápidamente del control de las organizaciones rusas -anteriormente soviéticas-, con lo cual, se empezaba a establecer una ideología nacionalista, lo que redundaría asimismo, en una hegemonía también nacionalista: la hegemonía soviética pasaba a ser una hegemonía rusa.

Tal situación conduciría al colapso del Estado soviético, dando por resultado la extinción de la URSS como sujeto del Derecho Internacional y mundialmente, como potencia militar; la disolución del PCUS y del Comité Central y la renuncia de Gorbachov como Secretario General del partido.

3. Gorbachov aún después del Golpe, pugnó por evitar la separación de las repúblicas respecto de la Unión y abogó por el NTU como eje de transición hacia una Unión de Estados Soberanos. Este proyecto fue conocido con el nombre de Diez más Uno.

Esta propuesta ahondó las diferencias entre Gorbachov y su grupo y los reformistas radicales, ahora nacionalistas.

A pesar de todos los intentos por mantener la Unión en todos sus sentidos (constitucional, militar, política y socialmente), la rápida desintegración de la Unión Soviética era de antemano un hecho consumado.

4. Al asumir la presidencia de la Federación Rusa -ahora hegemónica-, Boris Yeltsin mostró su autoritarismo y su posición antidemocrática. Fue autoritario al imponer decisiones políticas y económicas al interior de Rusia, así como en las relaciones con otras repúblicas. Fue antidemocrático al reprimir todo tipo de manifestación pro comunista y específicamente al desatar la persecución de los partidarios del PCUS.

(...), todos estos acontecimientos desencadenados después del Golpe de Estado fracasado, evidencian la rápida desintegración del aparato estatal y la reconfiguración territorial de la URSS, la transición de un modelo de mando a otro basado en el poder de las repúblicas. Sin embargo, por las mismas dimensiones territoriales, la población y el papel político de los líderes rusos en el proceso, el poder se está "rusificando". (143)

Da otra parte, la intentona golpista tuvo un rechazo unánime en el mundo entero. En primer lugar, la acción ejercida en contra de Gorbachov, ponía en riesgo la supuesta estabilidad internacional obtenida al finalizar la bipolaridad y la posibilidad de retornar a la 'Guerra Fría'. En segundo lugar, el fallido golpe acontecería en un momento de tiempo relativamente corto (tres semanas) después de la firma del Tratado START de desarme estratégico negociado con los Estados Unidos en julio de ese año.

Desde otra perspectiva, el ejemplo golpista en Moscú, podría ser de igual manera, un modelo a seguir en los países ex socialistas en Europa del Este. La actitud mostrada por parte de la comunidad internacional hacia el Putsch influyó estratégicamente para cambiar el rumbo de los acontecimientos en la URSS. Tres hechos incidieron fundamentalmente en el fracaso del golpe: "El riesgo de una URSS aislada; el anuncio de la suspensión de la ayuda económica por parte de Estados Unidos, Japón y la Comunidad Económica Europea, así como la condena casi generalizada del mundo". (144)

Sin embargo, otro factor igualmente importante se

(143) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Después de la Perestroika: La Unión de Estados Soberanos", Op. cit. p. 52.

(144) Epoca (semanario de México), "Decisiva la presión mundial para restablecer la estabilidad en la URSS", México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, p. 52.

desprendió del fracaso golpista y de la posición adoptada por el mundo occidental; éste último reconoció y fijó su atención en la figura de Yeltsin, a quien ya reconocía como el futuro líder con quien negociar. Al menos esa fue la opinión de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, además de Alemania.

Otros países celebrarían la acción conspiradora, pero sobre todo, la caída de Gorbachov, naturalmente por razones políticas y porque éste había logrado imponer una nueva correlación de fuerzas en el escenario internacional, acercándose a los Estados Unidos y a Europa, lo cual afectaba a sus intereses geopolíticos; esos países fueron Irak, Libia y también la OLP.

En conclusión, el Golpe de Estado dejaría a la ex Unión Soviética atrapada en dos problemas que por su naturaleza serían a la larga los más difíciles de resolver: la organización de un nuevo Estado e impedir la total desintegración territorial, lo cual estaría asentado jurídicamente en el antecedente más inmediato, el NTU. El NTU ya modificado permitiría el tránsito hacia la UES.

C) La Reunión de Minsk, Bielorrusia (8 de diciembre de 1991).

El proceso político posterior al Golpe de Estado permitió el desmembramiento total de las viejas estructuras de las instituciones políticas surgidas de la Revolución Socialista de 1917, pero también dio paso a la desintegración de la Unión Soviética como Estado, y vislumbró la organización (aunque todavía no muy bien definida) de una nueva Unión.

En octubre de 1991, ocho repúblicas (Rusia, Bielorrusia, Armenia, Tadjikistán, Uzbekistán, Kazajastán, Turkmenistán y Kirguizistán. Se exceptuaban Ucrania, Georgia, Azerbaijón y Moldova) se comprometían en principio, a un acuerdo explícita-

mente económico. Este acuerdo preveía para las repúblicas firmantes un mercado común, el desarrollo de una política económica conjunta y el uso de los bancos centrales de cada entidad debido a que el banco central soviético había sido disuelto.

La rapidez de Yeltsin para llevar adelante proyectos específicos y de tal forma, la transformación económica de Rusia, le obligaron a imponerse como el dirigente de esta Unión económica y a afirmar que las reformas se darían con o sin la participación de las demás repúblicas involucradas.

En noviembre, Rusia asumía el control de la mayor parte de reservas de oro y de diamante de la URSS, así como de las exportaciones de petróleo, para pasar luego a anunciar que tomaría entre sus manos el control de los ministerios económicos.

Si esto era en materia económica un primer intento por reconfigurar lo que quedaba de la Unión Soviética, el proyecto político no lograría ser lo suficientemente fuerte y estructurado. Durante este mes (noviembre), siete repúblicas (Rusia, Bielorrusia, Kazajastán, Azerbaijón, Kirguizia, Turkmenia y Tadjikistán) se reunirían con Gorbachov y plantearían la iniciativa de darle forma a la UES. El NTU sería reformado hasta el grado de declarar la inexistencia de jure de la URSS y de aceptar única y exclusivamente las Constituciones de las repúblicas integrantes de la UES.

La nueva estructura jurídica trataría de constituirse como un sujeto del Derecho Internacional, a través del cual, la sociedad internacional podría tratar con un sólo interlocutor. En sentido general, el NTU se presentaría como un acuerdo global respecto a la formación de un Estado "confederal" de carácter soberano, encargado de asegurar la defensa y la representación de las relaciones exteriores de sus miembros.

La firma formal del NTU dependería en gran medida de la posición de las dos repúblicas más importantes tanto por su peso económico como por su presencia política y militar: Rusia y Ucrania. El referéndum realizado por Ucrania para determinar su separación de Moscú, le otorgaría finalmente, su autonomía y pondría en el poder a Leonid Kravchuk.

La propuesta de Gorbachov para conformar el NTUES (Nuevo Tratado de la Unión de Estados Soberanos) quedó sin efectividad cuando finalmente en Minsk, Bielorrusia, Rusia y Ucrania suscribían un Tratado para crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El Tratado de Minsk firmado por Boris Yeltsin, Leonid Kravchuk y Stanislav Shushkevich, dio nacimiento a la nación eslava de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, con lo cual, se concretaba la independencia definitiva de estas repúblicas del centro soviético. La Reunión de Minsk acordaría que:

- 1) La CEI tendría su capital en Minsk.
- 2) Los integrantes de la comunidad serían Estados libres y soberanos.
- 3) La existencia de una coordinación conjunta en los siguientes órdenes:
 - a) política exterior, b) formación y desarrollo de un espacio económico común y de mercado europeo y asiático, c) política aduanera y de migración, d) desarrollo de transportes y comunicaciones, e) protección ambiental y seguridad ecológica, y f) luchar contra la delincuencia.
- 4) La coordinación en la implantación de la línea seguida en materia de política económica teniendo como moneda el rublo.

Así también, se establecería un acuerdo común para el respeto al Derecho Internacional, los derechos humanos y

aquéllos pactos signados por la URSS a nivel internacional. De forma concreta, se declara la inexistencia de la URSS y se acuerda mantener un mando unificado del espacio estratégico común, así como un control único de armas nucleares.

La firma de este Tratado es, a final de cuentas, el mayor fracaso del conservadurismo soviético y también del reformismo encabezado por Gorbachov. Pero es también, el triunfo de los nacionalismos y de las fuerzas pro capitalistas.

A pesar de que en un primer momento los militares no habían hecho ninguna pronunciación en torno a los acontecimientos derivados de Minsk, era obvio que ellos se convertirían en el núcleo de decisión entre la UES y la unión eslava. Tanto Gorbachov como Yeltsin buscaron hacerse del apoyo militar. Gorbachov se reunió con los comandantes militares de todo el país y con el Ministro de Defensa, E. Shaposhnikov, el 10 de diciembre de 1991 con el objetivo de obtener el respaldo del ejército frente al Pacto Eslavo. Sin embargo, Yeltsin haría lo mismo y obtendría finalmente el respaldo militar debido a dos razones que Ana Teresa Gutiérrez del Cid remarca:

- 1°. porque Gorbachov ya no tenía en su poder las finanzas de la ex URSS.
- 2°. porque seguramente los militares cuestionaban cuál era el presupuesto para 1992 y si las repúblicas estarían dispuestas a pagar al centro. (145)

Existían también otras dos razones más por las cuales Yeltsin recibiría el apoyo militar. La primera, porque hasta las cúpulas militares había llegado el papel desempeñado por el nacionalismo y con base en ello, compartían una ideología

(145) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS", Op. cit. p. 29.

apegada a Yeltsin. La segunda, porque estaban concientes del problema desatado en Yugoslavia (en donde los serbios intentaban conservar la Federación) y porque tratarían de evitar llegar a esos extremos.

D) El Pacto de Alma-Ata, Kazajastán (21 de diciembre de 1991). El nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Si la Reunión de Minsk conjugó la presencia de las tres más importantes repúblicas de la desaparecida Unión Soviética, Rusia, Ucrania y Bielorrusia, con la Reunión de Alma-Ata "(...) se cerró el círculo de adherentes a los acuerdos de Minsk (sin la participación de Georgia con peligro de una guerra civil)". (146)

Con la disolución de la Unión Soviética (creada en diciembre de 1922), se instauró en 1991 un nuevo pacto interrepblicano (CEI) de conformidad con el deseo de los tres líderes de las repúblicas antes citadas, de estructurar una unión política y económica utilizando como elemento unificador el nacionalismo como instrumento ideológico y político en oposición a la idea de que la hegemonía rusa se erigiera como la principal e impusiera sus decisiones. Esta situación también puede ser aplicable para las repúblicas del Cáucaso que también se habían adherido al Acuerdo de Minsk.

Mientras que Boris Yeltsin expresaba "(...) su fé nacionalista afirmando que la Unión Soviética era una carga de la que Rusia debía desembarazarse" (147), los dirigentes

(146) Manuel Becerra Ramírez, Op. cit. p. 12.

(147) Pedro Miguel, "La Comunidad de Estados Independientes", en La Jornada, México, Año 8, núm. 2610, 17 de diciembre de 1991, p. 31.

que habían mostrado su interés por vincularse a la CEI, lo habían hecho más que nada porque tenían clara la dificultad que representaba la desintegración de un sistema que durante setenta años había mantenido a las repúblicas integradas económica, comercial, política y administrativamente, y también lo que significaba una separación abrupta. En este caso, era un imperativo continuar unidos al menos económicamente.

El único factor común para las repúblicas firmantes lo fue el nacionalismo (para obtener consenso y legitimidad), que en ciertos momentos se haría a un lado con el fin de lograr una alianza en la que las diferencias ideológicas se relegaran provisionalmente. En efecto, el surgimiento de la CEI parece reincorporar nuevamente la hegemonía rusa generada también por la desigualdad política, económica y militar entre Rusia y sus contrapartes.

De hecho, la habilidad de Yeltsin más que su carisma, le dio el reconocimiento y el poder de negociación nuclear con Occidente, de donde, fortalecido políticamente, asumió el control hegemónico de la ex Unión Soviética también a nivel internacional.

Después de la Reunión de Minsk, el propio Yeltsin solicitaría al Secretario de Estado norteamericano, James Baker, su intercesión para que Rusia sucediera a la URSS en el lugar que ocupaba ésta en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Asimismo, Yeltsin logró ejercer la presión necesaria sobre Gorbachov (todavía presidente) para acordar la transferencia de las estructuras federales soviéticas a Rusia antes de concluir 1991. Esta acción, al igual que la solicitud rusa de ocupar el lugar de la URSS en el Consejo de Seguridad, produjo un tajante rechazo por parte de algunas repúblicas, pero notablemente del presidente de Kazajastán, Nursultán Nazarbayev, quien también rechazaría la propuesta de Yeltsin de que Rusia fuese la única

república que mantuviera en su poder el control de armas nucleares. (148)

No obstante, el respaldo por parte de los líderes de las otras repúblicas a Yeltsin siguió siendo importante. Como se ha visto, la disputa entre Gorbachov y Yeltsin ponía en evidencia la confrontación de dos proyectos distintos en la forma, pero iguales en el contenido, y de ello se desprendería como se esperaba, el triunfo de un sólo proyecto.

Aún con cierto poder y previo a la Reunión de Alma-Ata, Gorbachov trataba de salvar su propuesta de NTUES, aunque la existencia formal de la CEI era una realidad.

En sí, la Reunión de Minsk había rebasado la autoridad de Gorbachov, quien cada vez más cercado, no tuvo otra alternativa que aceptar la creación de la CEI, en la que el puesto presidencial ocupado por Gorbachov desaparecía.

El Pacto de Alma-Ata o Pacto Eslavo dio nacimiento a la CEI, conformada por once repúblicas a excepción de las Bálticas y de Georgia, y en donde cada uno de los participantes es miembro fundador, goza de igualdad y es sujeto de Derecho. La Declaración de Alma-Ata fue suscrita por Kazajastán, Azerbaiján, Armenia, Kirguistán, Moldava, Turkmenistán, Tadjikistán y Uzbekistán, además de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Nuevamente, Yeltsin demostraría su autoritarismo al tomar "el control del Kremlin, de los Ministerios de Relaciones Interiores y del Exterior, así como de la policía secreta y los medios de comunicación y transporte". (149)

(148) Era obvio que Yeltsin intentaba transformar a Rusia en una potencia sucesora de la URSS y de materializar en torno suyo, una serie de alianzas al interior con sus socios menores y al exterior, con las grandes potencias capitalistas.

(149) Ana Teresa Gutiérrez del Cid, "Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS", Op. cit. p. 29.

En suma, fue suprimido el Ministerio de Relaciones Exteriores y Yeltsin en cambio, propondría negociar la formulación de los lineamientos de una nueva política exterior. Asimismo, la CEI quedaría coordinada por dos órganos:

- el Consejo de Jefes de Estado, que regularía a los integrantes de la Comunidad.
- el Consejo de Jefes de Gobierno ocupado de las cuestiones sociales y económicas.

La transición de la URSS a la CEI tendría aún algunos problemas por resolver. Por ejemplo, el manejo de las armas nucleares, la gran crisis económica y financiera, el estallido social, la efervescencia étnica, la cuestión política y militar todavía por redefinirse y el empeño por parte de Rusia por obtener un poder regional altamente autoritario.

Gorbachov finalmente fue devorado por las fuerzas sociales y políticas que él mismo generó e impulsó. La renuncia de Gorbachov el 25 de diciembre de 1991 representó el fracaso de una política que "desde arriba" pretendió renovar al socialismo.

C O N C L U S I O N E S

En 1987, cuando Mijail Gorbachov exponía ante el mundo a través de la Perestroika y la Glasnost que la política tanto nacional como internacional de la Unión Soviética cambiaría en su totalidad con el fin de permitir el máximo desarrollo de estos procesos (reforma económica y transparencia informativa), anunciaba también una modificación estratégica en los intereses políticos, económicos e ideológicos propios de una superpotencia.

Asimismo, esbozaba la necesidad de deshacerse de todo tipo de prejuicios ideológicos que afectaran la relación de la URSS con el capitalismo como sistema hegemónico en Occidente. Esta última aaeveración significaba también la modificación de los supuestos teóricos dentro del marxismo-leninismo, tales como la lucha de clases, la internacionalización de la revolución socialista y el apoyo al movimiento obrero como base de una expansión socialista en el mundo.

Es a partir de la puesta en marcha de la Perestroika y de la Glasnost, como ejes motores de la reestructuración del socialismo soviético, que la Unión Soviética comenzó a experimentar transformaciones decisivas en su estructura económica con el objeto de reactivar la industria y mantener su posición de gran potencia. No obstante, los factores político y social jugarían un papel igualmente determinante en su ulterior desarrollo. En relación a lo anterior, la URSS tendría que enfrentar una serie de problemas políticos derivados de las diferencias ideológicas entre el pueblo y la dirigencia, el estallido de la crisis económica y por consiguiente, el debilitamiento del

poder central ejercido por el PCUS. Sin embargo, el intento de Gorbachov consistió en pugnar por la descentralización política y la renovación de la relación entre el Estado (partido) y la sociedad.

Esto a su vez, dio por resultado la disolución paulatina de la ortodoxia, lo que también mermó el papel protagónico de los partidos comunistas en Europa Central y Oriental. La ideología emanada de la Perestroika y de la Glasnost estructuraría en materia de política exterior una nueva posición de la Unión Soviética, en relación a la dinámica mundial, caracterizada por la globalización económica y el predominio de bloques de poder económicos, comerciales y financieros.

Indiscutiblemente, el esfuerzo de Gorbachov por reformular los preceptos de la política exterior soviética en torno a la "Nueva Mentalidad", denotaba el interés del ex líder soviético por alterar el contenido ideológico en las relaciones exteriores de la otrora superpotencia con base en los cambios ocurridos en el plano internacional, así como por redefinir la prioridad del interés nacional de la URSS. En este sentido, dicho interés sería valorado en función del aspecto económico a diferencia del anteriormente sostenido, cuya base era específicamente militar con el objetivo de sustentar una hegemonía política mundial frente a los Estados Unidos de América en primer lugar, y en segundo término, frente a Europa Occidental.

Fue así como la innovación teórico-práctica de Gorbachov difería de la tradicional ortodoxia soviética en cuanto a que éste pretendió reestructurar el papel de la ideología y de la hegemonía soviéticas en aras de la cooperación entre Estados. Esta utopía condujo de manera forzada a reevaluar el papel mismo que la Unión Soviética mantenía como contrapeso fundamental a la política norteamericana. En un mundo día a día interdependiente, la URSS se vio cercada y obligada a implantar reformas políticas y económicas al interior, para obtener del exterior

la anuencia de los grandes centros capitalistas de incorporarse a la economía de mercado, y al mismo tiempo, "introducir" la democracia al estilo occidental con el fin de permitir el tránsito hacia un régimen acorde con el Oeste.

Evidentemente, el gobierno de Gorbachov propició y promovió en política exterior el despojo de todo tipo de conceptualización de corte breshneviano en el discurso, para lo cual, se hizo necesario el rechazo a cualquier tipo de adoctrinamiento posible en las relaciones exteriores, así como la redefinición de la teoría del marxismo-leninismo; el pasado dejaría de ser la gúfa y la clave del presente y del futuro político. Esto fue así porque para la dirigencia ex soviética, la vieja guardia dejaría de corresponderse con la realidad internacional, así como con las necesidades primordiales de la sociedad.

Sin embargo, la negación de la historia por parte del reformismo soviético, en la realidad, dio por resultado una crisis de ideología primero al interior, que agudizó la relación establecida entre la Nomenklatura y la base, y después al exterior que se orientó hacia la búsqueda de un acercamiento con los valores de las burguesías capitalistas, que obviamente no transigieron en sus afanes hegemónicos.

Esta misma situación llevó a otra de mayor envergadura, reflejada en una crisis de poder (también interna y externa), lo que redundó también, en la necesidad de innovar conceptos, conocimientos y formas de apreciar la realidad.

Con la finalidad de buscar una explicación moldeable a la política mundial, los intelectuales soviéticos rebasaron la Glasnost y crearon un mundo feliz al estilo capitalista, olvidándose de las condiciones dramáticas del país y de la miseria padecida por el pueblo, una vez que el llamado socialismo real hubo de ser desechado como modelo económico y político.

Se olvidaría también un suceso relevante dentro de la historia: la URSS fue forzada a ajustarse a la herencia de la Segunda Guerra Mundial, a llevar sobre su espalda el peso de la seguridad nacional y el compartir con los Estados Unidos la responsabilidad de una carrera armamentista desenfrenada, que constituiría el proceso de la 'Guerra Fría'.

Si el gobierno de Breshnev optó por una política dirigida hacia el desarrollo máximo del poder político y militar de Moscú y el acrecentamiento de la influencia de la URSS en el llamado Tercer Mundo, la administración Gorbachov viró radicalmente la estrategia breshneviana en los rubros económico, político e ideológico dentro de la Unión Soviética mediante la supresión de la centralización y el dogmatismo anterior, y al exterior el cambio dado fue la sustitución de la confrontación por la cooperación.

El gran logro de Gorbachov aparentemente fue el rechazo a las políticas estalinistas, pero la falta de control sobre las fuerzas socio-económicas, así como el nuevo papel atribuido a la ideología en las reformas política y económica de la URSS, crearon confusión y caos entre la sociedad y en la legitimidad del gobierno, así como entre aquéllos que ostentaban el poder. Las constantes revaloraciones soviéticas sobre la historia, conllevaron al agotamiento de una crítica válida y responsable del significado socialista y del planteamiento de propuestas viables para la edificación de un nuevo Estado.

De tal manera, la lucha de clases había quedado sin sustento teórico e ideológico y la situación redundaría en una interpretación por demás inesperada con lo que el marxismo-leninismo planteaba al respecto. En la ideología de la Era Gorbachov, los intereses de clase estaban subordinados a los intereses universales y nacionales. Partiendo de esta perspectiva, las necesidades de la política soviética en el mundo dejaron de estar vinculadas con el Tercer Mundo. En otras palabras,

la lucha de clases ya no era compatible con los objetivos básicos de la Unión Soviética en las relaciones internacionales, de donde, el supuesto de colaboración para el desarrollo del socialismo a nivel mundial desapareció.

El intento de renovación del socialismo dio pauta a los movimientos socio-políticos en Europa del Este en 1989 en contraste con la falta de oposición soviética ante los sucesos. La reserva por parte del Kremlin ante la caída del Muro de Berlín (símbolo histórico de la división europea en la segunda posguerra) reflejó sobre todo, la gravedad de la crisis económica de la Unión Soviética. Este hecho impidió que Moscú continuara financiando mediante subsidios y apoyo político lo que en otro momento representó su bloque de poder. Por esta misma razón, permitió las movilizaciones sociales en Europa del Este, a la vez que las alentó y mantuvo sus reservas acerca del rumbo seguido por los acontecimientos en esta parte del mundo. El mismo Gorbachov tenía clara la idea de consentir el fomento de economías más independientes; en concordancia, se renunciaba a la hegemonía sostenida en la región.

El cambio de discurso político al exterior por parte del gobierno soviético, mostraría también la falta de continuidad estalinista en cuanto a un proyecto político e ideológico en Europa Central y Oriental, porque la ideología aplicada por Stalin estuvo desvirtuada y desviada de los objetivos leninistas. En cambio, se configuró abiertamente una dominación y una alienación instrumentada por medio de los partidos comunistas locales, dando lugar a un autoritarismo institucionalizado: el Estado y el partido lo eran todo. En el caso específico de la URSS, bien cabría hacer mención acerca de la falta de cultura política versus servilismo político en la sociedad; este mal fue acentuado por la enorme burocratización de la administración pública, aspectos que hicieron del PCUS un órgano hegemónico y organizador de los otros partidos en la región de Europa del Este.

Un aspecto más que debemos aclarar es el hecho de que no podemos criticar o condenar a Stalin o al propio Gorbachov como responsables de lo que fue y en lo que derivó la Unión Soviética, pero sí podemos y debemos comprender el momento histórico con sus consecuentes políticos, económicos y sociales que los llevaron a actuar de una forma determinada. En relación a Gorbachov, podríamos hacer alusión a la crisis misma del sistema soviético socialista; respecto a Stalin, consideramos la necesidad de rápida industrialización de la URSS, el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, la defensa del avance del Nacional-socialismo y el estatus internacional de la Unión Soviética como gran potencia, con el que emergió después de la guerra.

Sin embargo, a través de la investigación se confirmó que el afán por mantener y consolidar el papel de hegemonía en correspondencia con los Estados Unidos, hizo de la ideología una vía a través de la cual, la alineación y la dominación al interior del país respecto a otras nacionalidades y culturas distintas a la rusa, y al exterior, ante otros Estados, permitiera un gran nivel de liderazgo.

En consecuencia, la Perestroika y en esencia la Glasnost, produjeron un rompimiento por demás abrupto de las prácticas anteriores, que pusieron de manifiesto el rechazo al socialismo, el renacimiento y la rápida expansión de los nacionalismos y el declive de la Unión Soviética como gran potencia. Con esto último, el papel de la ideología marxista-leninista en las relaciones internacionales tendió a debilitarse hasta desaparecer.

La pérdida de hegemonía soviética en el plano internacional tuvo asimismo un antecedente igualmente importante y ya citado: la falta de capacidad económica para desarrollar y modernizar la industria. En suma, la nueva política exterior de la URSS tuvo que ser orientada hacia la búsqueda de ayuda

y cooperación económica y financiera. La aplicación de la "Nueva Mentalidad" era una novedad para el Occidente, en tanto, Gorbachov cambiaría el concepto de la doctrina de Coexistencia Pacífica con el capitalismo, pasando de la lucha de clases a la cooperación, lo que representaba la abdicación a la confrontación ideológica y política en razón de la crisis económica.

En este sentido, la política gorbachoviana afirmaba que la Coexistencia Pacífica debía reconocer el proceso de globalización mundial entre los Estados y la necesidad e importancia de integrarse a la dinámica de bloques de poder económicos a nivel internacional. Así, el reformismo de Gorbachov consideró vital pasar a formar parte de los organismos económico-financieros más importantes en el orden internacional: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Se aseguraría de esta forma, el acceso a las aportaciones y beneficios ofrecidos por los adelantos de la ciencia y la tecnología moderna del sistema capitalista.

Frente a un proyecto económico, político e ideológico como estructura integradora y universalizadora por parte del capitalismo, la Unión Soviética se vio obligada a replegarse en su estrategia territorial tanto en el bloque de poder como en las áreas de influencia y en las regiones periféricas del capitalismo subdesarrollado, lo cual dio por resultado el fin de la llamada 'Guerra Fría' y de la bipolaridad. En concreto, se redefinieron los objetivos y los intereses de los Estados más fuertes en el escenario mundial.

La composición del poder variaría en función de un Nuevo Orden Mundial. No obstante, el mundo occidental pretendió enarbolar el triunfo del liberalismo y de una hegemonía mundial. A este respecto, podemos hacer mención de liderazgos económicos constituidos en torno a una tripolaridad compartida entre los Estados Unidos, Japón y la Cuenca del Pacífico, y la Unión Europea, amén del poder de la Alemania unificada.

Sin embargo, en la cuestión política y militar, hablamos estrictamente de una unipolaridad en manos de Estados Unidos como único poseedor de fuerza nuclear destructiva pero integrada, mientras que la desintegración de la URSS ocasionaría la división del poder militar ahora prácticamente disputado entre Rusia y Ucrania, los dos países más fuertes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Si bien es cierto que la desaparición de la Unión Soviética en el concierto internacional tuvo un origen interno, también es razonable tener en consideración la importancia que desempeñaron los sucesos mundiales para tal efecto. Esta situación, provocó la transición de una hegemonía e ideología generalmente soviéticas, hacia una hegemonía y una ideología de orden nacionalista (Rusia versus URSS).

Las continuas presiones interiores y exteriores que sobre la economía soviética recaían, nos llevan a pensar sobre el deterioro del sistema soviético socialista. Sería iluso afirmar que por sí sólo este primer intento de socialismo fue un fracaso en todos los sentidos y que ha dejado de representar una propuesta alternativa al capitalismo.

Por otra parte, la crisis de poder al interior de la URSS y el auge y consenso obtenido por la derecha representada por Boris Yeltsin muestran más que el fracaso del sistema, el fracaso definitivo de un conservadurismo ortodoxo dispuesto a mantener sus intereses y sus privilegios, así también como el fracaso del reformismo, que no contaba con un proyecto político-económico coherente. Esto aceleró la pérdida de peso político internacional de Moscú, hasta quedar convertido en un socio de menor escala respecto a Occidente. La ex Unión Soviética tan sólo fue reconocida por su importancia militar, que para el contexto internacional dejó de ser decisiva.

En la actualidad (1992 a 1995), la nueva élite rusa

adolece todavía de un proyecto verdaderamente acorde con las necesidades y condiciones del país en todos los niveles. El nacionalismo es ahora la ideología abanderada por el gobierno de Yeltsin.

En política exterior, Rusia y en general la CEI, han reflejado la ausencia de una dirección y una coherencia organizada y definida en el Nuevo Orden Mundial. De ahí se deriva que Rusia haya quedado supeditada a la ayuda económica del exterior, y a la solución de tres problemas básicos: la supresión de las fuerzas procomunistas, la exacerbación de los nacionalismos y el interés propio de cada región, así como el acentuado fundamentalismo religioso.

Resulta paradójico reflexionar acerca de un mundo dislocado entre fuerzas integradoras y fuerzas desintegradoras. Mientras en unas partes se implanta la forma estatal, en otras, la misma tiende a desfigurarse, de la misma manera en que han desaparecido las aspiraciones de un pueblo a ser una opción viable para el mundo y para las sociedades.

B I B L I O G R A F I A

LIBROS CONSULTADOS

1. ADAMOVICH, A.; BUTENKO, A.; ET. AL. La perestroika ¿a dónde va la Unión Soviética? (Conferencia internacional de Barcelona, 25-29 de octubre de 1988, organizado por la Fundación Pablo Iglesias, el CIOOB y el Institut d'Humanitats, con la colaboración de la Fundación Ebert y de la UIMP), España, Ed. Pablo Iglesias, 1988, 311 pp.
2. ANGUIANO, ARTURO (COORD.). El socialismo en el umbral del siglo XXI, México, UAM Xochimilco, 1991, 419 pp.
3. ARATO, ANOREW; FEHER, FERENC; ET. AL. Gorbachev. The debate, Gran Bretaña, Humanities Press International, 1989, 234 pp.
4. BARRY, DONALO Y BARNER-BARRY, CAROL. Contemporary soviet politics, 4a. ed., USA, Prentice-Hall, 1991, 398 pp.
5. BARRY, DONALO Y BARNER-BARRY, CAROL. Post-soviet politics. The fall of the USSR and the rise of the successor states, USA, Prentice-Hall, 1991, 72 pp.
6. BEICHMAN, ARNOLD. The long pretense. Soviet Treaty Diplomacy from Lenin to Gorbachev, USA, Transaction Publishers, 1991, 303 pp.
7. BETTELHEIM, CHARLES. Las luchas de clases en la URSS, segundo período 1923-1930, 2a. ed., México, Siglo XXI eds., 1979, 573 pp.
8. BIALER, SEWERYN. Los primeros sucesores de Stalin. Liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética, México, FCE, 1987, 368 pp.
9. BIALER, SEWERYN & MANDELBAUM, MICHAEL. The global rivals, USA, Vintage Books, 1989, 210 pp.
10. BOGDAN, HENRY. La historia de los países del Este. Oe los orígenes a nuestros días, Argentina, Javier Vergara ed., 1991, 408 pp.
11. BRZEZINSKI, ZBIGNIEW. El gran fracaso. El nacimiento y la muerte del comunismo en el siglo veinte, México, Laeser Prees Mexicana, 1989, 302 pp.
12. BROM, JUAN. ¿Por qué desapareció la Unión Soviética? Oe la Rus de Kiev

- (siglo IX) al fin de la Perestroika, México, Ed. Grijalbo, 1992, 141 pp.
13. BRUHAT, JEAN. Historia de la URSS, España, Ed. Villalar, 1977, 133 pp.
 14. BUNGE, MARIO; CÓRDOVA, ARNALDO; ET. AL. Ideología y ciencias sociales, México, UNAM, 1979, 231 pp.
 15. CAREAGA, GABRIEL. Intelectuales, poder y revolución, 3a. ed., México, Ed. Océano, 1982, 285 pp.
 16. CASSIGOLI, ARMANDO; VILLAGRÁN, CARLOS; ET. AL. La ideología en los textos; Antología, Tomo I, México, Marcha eds., 1982, 277 pp.
 17. CHAMBRE, HENRI. El marxismo en la Unión Soviética, 2a. ed., España, Ed. Tecnos, 1966, 516 pp.
 18. DEUTSCHER, ISAAC. Rusia después de Stalin, España, Eds. Martínez Roca, 1972, 174 pp.
 19. DEUTSCHER, ISAAC. Stalin. Biografía política, 4a. reimp., México, Eds. Era, 1988, 580 pp.
 20. FAZIO VENGOA, HUGO. La Unión Soviética: de la perestroika a la disolución, Colombia, Eds., ECOE/Eds. Uniandes, 1992, 270 pp.
 21. GÓMEZ PÉREZ, GERMÁN. La polémica en ideología, México, UNAM, 1985, 226 pp.
 22. GORBACHOV, MIJAIL. El golpe de agosto, la verdad y sus consecuencias, México, Ed. Dians, 1991, 170 pp.
 23. GORBACHOV, MIJAIL. Memorias. Los años decisivos 1985/1992, México, Ed. Planeta, 1993, 359 pp.
 24. GORBACHOV, MIJAIL. Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo, 7a. imp., México, Ed. Diana, 1989, 373 pp.
 25. GRAMSCI, ANTONIO. Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno, 2a. ed., México, Ed. Juan Pablos, 1986, 334 pp.
 26. GRAMSCI, ANTONIO. Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y los organizadores de la cultura, Tomo 2, México, Ed. Juan Pablos, 1975, 181 pp.
 27. GRAMSCI, ANTONIO. Cuadernos de la cárcel: materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, Tomo 3, México, Ed. Juan Pablos, 1975, 256 pp.
 28. GRAMSCI, ANTONIO. La formación de los intelectuales, México, Ed. Grijalbo, (Col. 70), 1967, 159 pp.
 29. HALLIDAY, FRED. Génesis de la segunda guerra fría, México, FCE, (Col. Entre la guerra y la paz), 1989, 251 pp.
 30. HARNECKER, MARTA. La revolución de las esperanzas. Entrevista a Kiva

- Maidanik, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1988, 90 pp.
31. HERRERO DE MIÑON, MIGUEL. Las transiciones de Europa Central y Oriental, España, Ed. Tecnos, 1990, 105 pp.
 32. HOBBSBAWN, ERICK; PORTELLI, HUGO; ET. AL. Revolución y democracia en Gramsci, 2a. ed., España, Ed. Fontamara, 1981, 203 pp.
 33. HYLAND, WILLIAM G. The cold war is over, USA, Random House, 1990, 222 pp.
 34. Instituto para el estudio de la URSS. El colonialismo soviético, México, Ed. Limusa Willey, 1964, 349 pp.
 35. JULIUS, DJUKA. La nueva Europa, México, Ed. Diana, 1990, 603 pp.
 36. KAROL, K. S. Un año de revolución en el país de los sovieta, España, El País-Aguilar eds., 1989, 189 pp.
 37. KENAN, GEORGE F. Soviet foreign policy 1917-1941, USA, D. Van Nostrand Company, 1970, 191 pp.
 38. KENNEDY, PAUL. Auge y caída de las grandes potencias, 2a. ed., España, Plaza & Janés-Cambio 16, 1989, 812 pp.
 39. KONRAD, GEORGE Y SZELENYI, IVAN. Los intelectuales y el poder, España, Ed. Península, 1981, 271 pp.
 40. LEGUINECHE, MANUEL. La primavera del Este, 1917-1990: la caída del comunismo en la otra Europa, España, Plaza & Janés-Cambio 16, 1990, 512 pp.
 41. LENIN, VLADIMIR I. Acerca de la gran revolución socialista ds octubre, URSS, Ed. Progreso, 1967, 429 pp.
 42. LENIN, VLADIMIR I. Acerca de la incorporación de las masas a la administración del Estado, URSS, Ed. Progreso, 1978, 325 pp.
 43. LENIN, VLADIMIR I. Contra la burocracia. Diario de las secretarias de Lenin, 3a ed., México, Siglo XXI eds., (Cuadernos de Pasado y Presente, 25), 1980, 153 pp.
 44. LENIN, VLADIMIR I. El estado y la revolución, México, Ed. Quinto Sol, 1988, 127 pp.
 45. LENIN, VLADIMIR I. La estrategia para la toma del poder, Cuba, Ed. de Ciencias Sociales, 1973, 543 pp.
 46. LENIN, VLADIMIR I. Obras escogidas, Tomo I, URSS, Ed. Progreso, 1979, 903 pp.
 47. LENIN, VLADIMIR I. Obras escogidas, Tomo II, URSS, Ed. Progreso, 1976, 517 pp.
 48. LENIN, VLADIMIR I. Obras escogidas, Tomo VII, URSS, Ed. Progreso, 1977,

599 pp.

49. LENIN, VLADIMIR I. ¿Qué hacer?, México, Ed. Era, 1977, 510 pp.
50. MACCIOCCHI, MARIA ANTONIETA. Gramsci y la revolución de occidente, 4a. ed., México, Siglo XXI eds., 1980, 396 pp.
51. McCLOSKEY, HERBERT Y TURNER, JOHN E. La dictadura soviética. Tomo II: del bolchevismo al imperialismo, España, Ed. Morata, 1963, 768 pp.
52. MEYER, JEAN (COMP.). Perestroika I, México, FCE, 1991, 206 pp.
53. MEYER, JEAN (COMP.). Perestroika II, México, FCE, 1991, 172 pp.
54. MOUSKHELY, M. Y JEDRYKA, Z. El gobierno de la URSS, España, Ed. Tecnos, 1966, 438 pp.
55. NELSON COUTINHO, CARLOS. Introducción a Gramsci, México, Ed. Era, 1986, 173 pp.
56. NOVE, ALEC. El sistema económico soviético, 2a. ed., México, Siglo XXI eds., 1980, 527 pp.
57. PATULA, JAN. Génesis de la Perestroika. Críticas intelectuales y movimientos sociales en Europa del Este, 1956-1968, México, UAM Iztapalapa, Cuadernos Universitarios 54, 1989, 117 pp.
58. ROGOV, SERGUEI. ¿Cabe la posibilidad de nuevas relaciones soviético-norteamericanas? (sobre la concepción del balance de intereses), URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1989, 100 pp.
59. ROSAS GONZÁLEZ, MARÍA CRISTINA. El Plan Marshall y el CAME: origen y desarrollo, Tesis profesional, México, UNAM, 1988, 359 pp.
60. ROSSANDA, ROSANA; SARTRE, JEAN PAUL; ET. AL. Teoría marxista del partido político/3 (Col. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 38), 5a. ed., México, Siglo XXI eds., 1987, 134 pp.
61. RUBEL, MAXIMILIEN. Stalin, España, Plaza & Janés, 1989, 217 pp.
62. SAJAROV, ANDREI. Habla Sajarov, España, Ed. Noguer, 1975, 231 pp.
63. SEMO, ENRIQUE. Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este, México, Proceso, Ed. Grijalbo, 1991, 274 pp.
64. SCHMIDT-HAUER, CHRISTIAN. Gorbachov, Mijail. La vida de un estadista, España, Ed. Gedisa, (Col. Libertad y Cambio. Tema: Biografías y memorias), 1988, 273 pp.
65. SCHROERS, ROLF. El intelectual y la política, España, Ed. Alfa, 1982, 188 pp.
66. SILVA MICHELENA, JOSÉ A. Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial, 7a. ed., México, Siglo XXI eds., 1987, 291 pp.

67. SINIAVSKI, ANDREI. La civilización soviética, México, Ed. Diana, 1990, 306 pp.
68. STALIN, JOSÉ Y ZINOVIEV, GRIGORI. El gran debate (1924-1926). El socialismo en un sólo país, 2a. ed., México, Siglo XXI eds., 1963, 142 pp.
69. STALIN, JOSÉ. Problemas económicos del socialismo en la URSS, URSS, Ed. de Literatura Política, 1952, 75 pp.
70. STOJANOYIT, SYETOZAR. Perestroika; from marxism and bolshevism to Gorbachev, USA, Ed. Prometheus, 1988, 167 pp.
71. TELLO, CARLOS Y DUSCH, JUAN PABLO (Compiladores, traductores e introducción), La polémica en la URSS. La Perestroika seis años después, México, FCE, 1991, 439 pp.
72. TURRENT, ISABEL. El deshielo del Este, México; Ed. Vuelta, 1991, 235 pp.
73. VASETSKI, NIKOLAI. El socialismo y la lucha ideológica, URSS, Ed. Progreso, 1987, 158 pp.
74. YAKOVLEV, ALEXANDR. Lo que queremos hacer con la Unión Soviética, España, Ed. Alianza, 1991, 231 pp.

H E M E R O G R A F I A

ARTICULOS ESPECIALIZADOS

1. Acerca de la nueva redacción del programa del PCUS, Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1986, 80 pp.
2. ARROYO PICHARDO, GRACIELA. "La perestroika como proyecto externo", en El Día, México, junio de 1991, pp. 6-8.
3. ARROYO PICHARDO, GRACIELA. "La perestroika y el nuevo orden mundial", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 1), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1991, pp. 29-38.
4. ARROYO PICHARDO, GRACIELA. "La perestroika y la política exterior de la URSS" en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 1), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1990, pp. 19-24.
5. ARROYO PICHARDO, GRACIELA. "La renovación del socialismo", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 4), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1989, pp. 5-10.
6. ARROYO PICHARDO, GRACIELA. "Puntos de vista en torno a la teoría y la praxis de las relaciones internacionales del fin de la era bipolar", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 54, abril-junio, 1992, pp. 51-60.
7. AUGER, IVAN. "Réquiem para la URSS", en La Jornada Semanal, México, México, núm. 137, 26 de enero de 1992, pp. 31-38.
8. AYLET, DAVID. "El hombre que sacudió al Kremlin", en Época (semanario de México), México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, pp. 58-59.
9. BAYO, CARLOS E. "Cayó el hombre que cambió al mundo", en Cambio 16, España, núm. 1031, agosto de 1991, pp. 11-16.
10. BAYO, CARLOS E. "Cómo se esfumó un imperio", en Cambio 16, España, núm. 1033, septiembre de 1991, pp. 14-20.
11. BAYO, CARLOS E. "La perestroika cede en el Báltico ante la presión militar", en Cambio 16, España, núm. 1001, enero de 1991, pp. 62-65.
12. BECERRA RAMÍREZ, MANUEL. "Acerca de los acuerdos de Minsk del 8 de diciem-

- bre de 1991" (Notas tomadas de Izvestia), en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 54, abril-junio, 1992, pp. 61-62.
13. BECERRA RAMÍREZ, MANUEL. "Erase una vez un país llamado URSS... Acerca de la evolución de la estructura de la URSS hasta llegar a la CEI", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 54, abril-junio, 1992, pp. 9-16.
 14. BECHTOLDT, HENRICH. "A turning point for socialism: Gorbachev's reforms press Eastern Europe", en Aussen Politik, Alemania, vol. 40 (3/89), 3rd. quarter, 1989, pp. 215-231.
 15. BEGLOV, SPARTAK. "El diálogo es un hecho, pero se habrían podido obtener mayores resultados (A propósito de la reunión cumbre en Moscú)", en Boletín de información de la embajada de la URSS, URSS, Año XLIV, núm. 6 (1322), junio de 1988, pp. 2-3.
 16. BROWN, ARCHIE. "Gorbachev: nuavo hombre en el Kremlin", en Problemas Internacionales, USA, núm. 3, mayo-junio, 1985, pp. 1-24.
 17. BROWN, ARCHIE. "La reforma política en la Unión Soviética", en Foro Internacional, El Colegio de México, México, núm. 112, abril-junio, 1988, pp. 550-577.
 18. BREZINSKY, ZBIGNIEW. "Hacia un hogar común europeo", en Problemas Internacionales, USA, noviembre-diciembre, 1989, pp. 1-10.
 19. CASTELLS, MANUEL. "El fin del comunismo", en La Jornada Semanal, México, núm. 48, 13 de mayo de 1990, pp. 23-30.
 20. CHESNAUX, JEAN. "Un gran vacío en el Este", en La Jornada Semanal, México, núm. 160, 5 de julio de 1992, pp. 40-42.
 21. CHOMSKY, NOAM. "La revolución de 1989: por ahora el alba está en Oriente", en La Jornada Semanal, México, núm. 73, 4 de noviembre de 1990, pp. 14-17.
 22. DIETRICH STEFFAN, HEINZ. "La Conferencia de Madrid", en La Jornada, México, Año 7, núm. 2552, 19 de octubre de 1991.
 23. DUEÑAS PULIDO, ANTONIO. "XIX Conferencia nacional del PCUS. La política exterior", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 4), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1989, pp. 33-38.
 24. Época (semanario de México), "Decisiva la presión mundial para restablecer la estabilidad en la URSS", México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, pp. 52-53.
 25. "Europa del Este: escenas del fin del sueño", en La Jornada (suplemento), México, 9 de octubre de 1991.
 26. FLYNN, GREGORY. "El impacto de los procesos europeos en la reconfiguración y consolidación de hegemonías", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 49, septiembre-diciembre, 1990, pp. 34-38.

27. GARCIA ZAMORA, RODOLFO. "La perestroika y el mercado", en La Jornada Semanal, México, núm. 75, 18 de noviembre de 1990, pp. 40-44.
28. GATI, CHARLES. "East-Central Europe: the morning after", en Foreign Affairs, USA, núm. 5, vol. 69, winter 1990-1991, pp. 129-145.
29. GATI, CHARLES. "Eastern Europe on its own", en Foreign Affairs (America and the world 1988/1989), USA, núm. 1, vol. 68, pp. 89-119.
30. GATI, CHARLES. "Gorbachev and Eastern Europe", en Foreign Affairs, USA, vol. 65, summer 1987, pp. 958-975.
31. GATI, CHARLES; BROWN, J. F.; ET. AL. "Relaciones Este-Oeste y Europa Oriental (un diálogo soviético-estadounidense)", en Problemas Internacionales, USA, mayo-agosto, 1988, pp. 59-75.
32. GISCARD D'ESTAING, VALERY; NAKASONE, YASUHIRO Y KISSINGER A., HENRY. "East-West relations", en Foreign Affairs, USA, núm. 3, vol. 68, summer 1989, pp. 1-21.
33. GITLIN, TODD. "La mitad del final del comunismo", en La Jornada Semanal, México, núm. 75, 18 de noviembre de 1990, pp. 35-39.
34. GOLAN, GALIA. "Gorbachev's middle East strategy", en Foreign Affairs, USA, núm. 1, vol. 66, fall 1987, pp. 7-22.
35. GOLDBERG, ANDREW C. "Soviet imperial decline and the emerging balance of power" en The Washington Quarterly, USA, winter 1990, pp. 157-166.
36. GORBACHOV, MIJAIL. Etapas cruciales de la perestroika. Intervención en el encuentro con los dirigentes de los medios de comunicación de masas, 20 de marzo de 1989, Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1989, 29 pp.
37. GORBACHOV, MIJAIL. Informe político del Comité Central del PCUS al XXVII Congreso del partido (25 de febrero de 1986), Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1986, 168 pp.
38. GORBACHOV, MIJAIL. La moratoria. Recopilación de discursos e intervenciones del Secretario General del Comité Central del PCUS sobre el cese de las pruebas nucleares (enero-septiembre de 1986), Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1986, 204 pp.
39. GORBACHOV, MIJAIL. Perestroika, causa de todos los pueblos del país, Discurso en el encuentro con los trabajadores en la ciudad de Kiev, 23 de febrero de 1989, Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1989, 32 pp.
40. GORBACHOV, MIJAIL. Por hacer de Europa una "casa común", por un nuevo modo de pensar. Discurso del Secretario General del Comité Central del PCUS en el mitin de amistad checoslovaco-soviética, Praga, 10 de abril de 1987, Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1989, 30 pp.

41. GORBACHOV, MIJAIL. Un paso real hacia el desarme. Encuentro de Mijail Gorbachov con los representantes del foro internacional de científicos por el cese de las pruebas nucleares, Moscú, 14 de julio de 1986, Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1986, 30 pp.
42. GRASS, GUNTER. "Alemania: ¿dos estados y una nación?", en La Jornada Semanal, México, núm. 79, 16 de diciembre de 1990, pp. 21-26.
43. GUSTAFSON, THANE Y MANN, DAWN. "El primer año de Gorbachév: edificación del poder y la autoridad", en Problemas Internacionales, USA, núm. 3, mayo-junio, 1986, pp. 1-20.
44. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "Algunas reflexiones sobre las causas económicas y políticas de la desintegración de la URSS", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 54, abril-junio, 1992, pp. 23-30.
45. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "Aproximación a una perspectiva histórica de los procesos económicos en la URSS", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 1), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1991, pp. 29-38.
46. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "Después de la Perestroika", suplemento político de El Nacional, México, 28 de noviembre de 1991.
47. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "Después de la Perestroika: la Unión de Estados Soberanos", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 53, enero-abril, 1992, pp. 48-54.
48. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "El impacto de la perestroika en el ámbito internacional: la nueva filosofía de la política exterior soviética", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 45, mayo-agosto, 1989, pp. 38-45.
49. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "El proceso de reestructuración soviética", en Argumentos, UAM Xochimilco, México, núm. 12, abril de 1991, pp. 101-124.
50. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "La casa común europea: parte esencial de la nueva mentalidad de la política exterior soviética", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 49, septiembre-diciembre, 1990, pp. 127-131.
51. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "La XIX conferencia y los cambios en el sistema político soviético", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 1), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1990, pp. 49-56.
52. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "La política exterior de la URSS", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 37, septiembre-diciembre, 1985, pp. 59-67.
53. GUTIÉRREZ DEL CID, ANA TERESA. "Los cambios en la economía soviética", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 1), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1990, pp. 7-12.

54. GUTIERREZ DEL CID, ANA TERESA. "Los cambios en la cultura política en la URSS de la perestroika", en Sociológica, UAM Iztapalapa, México, núm. 17, septiembre-diciembre, 1991, pp. 169-190.
55. GUTIERREZ DEL CID, ANA TERESA. "Perestroika: cambios en la economía y en el sistema político soviético", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 4), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1989, pp. 46-66.
56. GUTIERREZ DEL CID, ANA TERESA. "Relaciones México/URSS en la etapa actual: aspectos políticos y estratégicos", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 51, mayo-agosto, 1991, pp. 64-68.
57. GUTIERREZ DEL CID, ANA TERESA. "URSS: nueva mentalidad política y su praxis en la conducción de la política exterior", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 47, enero-abril, 1990, pp. 55-63.
58. HACKER, JENS. "The Berlin policy of the USSR under Gorbachov", en Aussen Politik, Alemania, vol. 40 (3/89), 3rd. quarter, 1989, pp. 232-250.
59. HOAGLAND, JIM. "Europe's destiny", en Foreign Affairs (America and the world 1989/1990), USA, núm. 1, vol. 69, pp. 33-50.
60. HOLLOWAY, DAVID. "Gorbachev's new thinking", en Foreign Affairs, USA, núm. 1, vol. 68, 1989, pp. 66-81.
61. HORELICK, ARNOLD L. "US-Soviet relations: threshold of a new era", en Foreign Affairs (America and the world 1989/1990), USA, núm. 1, vol. 69, pp. 51-69.
62. HOUGH, JERRY F. "Consolidación del poder de Gorbachev", en Problemas Internacionales, USA, núm. 4, julio-agosto, 1987, pp. 22-45.
63. HOWARD, MICHAEL. "The spring time of nations", en Foreign Affairs (America and the world, 1989/1990), USA, núm. 1, vol. 69, pp. 17-32.
64. HUCHIM KOYOC, GUADALUPE DE JESÚS. "EU: nueva era de expansión y autoritarismo", en El Nacional, 4 de febrero de 1991, p. 19.
65. HUNTER, ROBERT E. "Berlin: forty years on", en Foreign Affairs, USA, núm. 3, vol. 68, summer 1989, pp. 41-52.
66. IVANOVA, ALEXANDRA. "Gorbachov: el arte de llegar tarde", en La Jornada Semanal, México, núm. 101, 19 de mayo de 1991, pp. 35-40.
67. KAISSER, ROBERT G. "The USSR in decline", en Foreign Affairs, USA, núm. 2, vol. 67, winter 1988/1989, pp. 97-113.
68. KAPUSCINSKI, RYSZARD. "Mientras existían los soviets", en La Jornada Semanal, México, núm. 187, 10 de enero de 1993, pp. 29-36.
69. KAROL, K. S. "Los traidores a Gorbachov", en La Jornada Semanal, México, núm. 116, 10 de septiembre de 1991, pp. 33-36.

70. KIRKPATRICK, JEANE J. "Beyond the cold war", en Foreign Affairs (America and the world 1989/1990), USA, núm. 1, vol. 69, pp. 1-16.
71. KRAKAU, ANTON Y DIEHL, OLE. "The unilateral reduction in conventional arms by the USSR", en Aussen Politik, Alemania, vol. 40 (2/89), 2nd. quarter, 1989, pp. 119-128.
72. KUSIN, VLADIMIR V. "Gorbachév y Europa Oriental", en Problemas Internacionales, USA, núm. 1, enero-febrero, 1986, pp. 40-55.
73. LEPENIES, WOLF. "El fracaso de la clase interpretante: intelectuales en las dos Alemanias", en La Jornada Semanal, México, núm. 108, 7 de julio de 1991, pp. 14-21.
74. LEVESQUE, JACQUES. "Significado de los cambios políticos de Gorbachev ante el gobierno de Reagan", en Foro Internacional, El Colegio de México, México, núm. 112, abril-junio, 1988, pp. 664-684.
75. LEVGOLD, ROBERT. "The revolution in soviet foreign policy", en Foreign Affairs (America and the world 1988/1989), USA, núm. 1, vol. 68, pp. 82-98.
76. LUKACS, JOHN. "Los movimientos de la historia", en La Jornada Semanal, México, núm. 95, 7 de abril de 1991, pp. 37-43.
77. MANDELBAUM, MICHAEL. "Ending the cold war", en Foreign Affairs, USA, núm. 2, vol. 68, spring 1989, pp. 16-36.
78. MANDELBAUM, MICHAEL. "The Bush foreign policy", en Foreign Affairs (America and the world 1990/1991), USA, núm. 1, vol. 70, pp. 10-22.
79. MARTÍNEZ ESLAVA, LETICIA. "La URSS: violento despertar de una gran potencia", en Políticas, UNAM-FCPyS, México, núm. 130, noviembre de 1991.
80. MASTNY, VOJTECH. "Europa en las relaciones EUA-URSS: legado temático", en Problemas Internacionales, USA, núm. 1, enero-febrero, 1988, pp. 17-31.
81. MAYER, ARNO J. "Europa después del gran deshielo", en La Jornada Semanal, México, núm. 65, 9 de septiembre de 1990, pp. 33-39.
82. McADAMS, JAMES A. "La nueva lógica de las relaciones URSS-RDA", en Problemas Internacionales, USA, septiembre-octubre, 1988, pp. 51-65.
83. MEISSNER, BORIS. "New thinking" and soviet foreign policy", en Aussen Politik, Alemania, vol. 40, (2/89), 2nd. quarter, 1989, pp. 101-118.
84. MEYER, JEAN. "El golpe pretendió bloquear el Nuevo Pacto Federal", en Época (semanario de México), México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, pp. 61-63.
85. MIGUEL, PEDRO. "La Comunidad de Estados Independientes", en La Jornada, México, Año 8, núm. 2610, 17 de diciembre de 1991.

86. MORA TAVARES, EDUARDO. "Bush, el líder de un equipo ganador", en Época (semanario de México), México, núm. 22, 4 de noviembre de 1991, pp. 54-55.
87. MORA TAVARES, EDUARDO. "Impensable, el mundo sin Mijail Gorbachov", en Época (semanario de México), México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, pp. 56-57.
88. MORA TAVARES, EDUARDO. "Los tres días que estremecieron al mundo", en Época (semanario de México), México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, pp. 50-51.
89. MOROZOV, VASILII. "La doctrina militar de la URSS: historia y actualidad (70 aniversario de las fuerzas armadas soviéticas)", en Boletín de información de la embajada de la URSS, Año XLIV, núm. 2 (1380), febrero de 1988, pp. 6-9.
90. NIXON, RICHARD. "American foreign policy: the Bush Agenda", en Foreign Affairs (America and the world 1988/1989), USA, núm. 1, vol. 68, pp. 199-219.
91. Nueva Mentalidad Política, Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1989, 52 pp.
92. ODOM, WILLIAM E. "Soviet military doctrine", en Foreign Affairs, USA, núm. 2, vol. 67, winter 1988/1989, pp. 114-134.
93. OWEN, HENRY Y MEYER, EDWARD C. "Central european security", en Foreign Affairs, USA, núm. 3, vol. 68, summer 1989, pp. 22-40.
94. PARROT, BRUCE. "Seguridad nacional soviética bajo Gorbachev", en Problemas Internacionales, USA, noviembre-diciembre, 1988, pp. 1-37.
95. PFAFF, WILLIAM. "Redefining world power", en Foreign Affairs (America and the world 1990/1991), USA, núm. 1, vol. 70, pp. 34-48.
96. PIPES, RICHARD. "The Soviet-Union adrift", en Foreign Affairs (America and the world 1990/1991), USA, núm. 1, vol. 70, pp. 70-78.
97. Proceso (semanario de información y análisis). "Las 23 cuartillas que conmovieron a la Unión Soviética. El discurso de Gorbachov ante el Pleno del Comité Central del PCUS", (Proceso internacional), México, núm. 693, 12 de febrero de 1990, pp. 38-47.
98. Recepción de M. Gorbachov a George Shultz (14 de abril de 1987). Entrevista de Mijail Gorbachov con una delegación de la Cámara de Representantes del Congreso de EEUU, (15 de abril de 1987), Boletín, URSS, Agencia de Prensa Novosti, 1987, 15 pp.
99. ROBERTS, CYNTHIA Y WISHNICK, ELIZABETH. "¿La ideología ha muerto? ¿viva la ideología?", en Problemas Internacionales, USA, noviembre-diciembre, 1989, pp. 61-74.
100. ROJO, LUIS ANGEL. "La Unión Soviética, sin plan y sin mercado", en La Jornada Semanal, México, núm. 51, 3 de junio de 1990, pp. 22-28.

101. ROSAS GONZALEZ, MARIA CRISTINA. "Las reformas económico-políticas en la Unión Soviética", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM-FCPyS, México, núm. 142, octubre-diciembre, 1990, pp. 11-34.
102. SANDOVAL, NORA. "Boris Yeltsin, el salvador de la nación", en Época (semanario de México), México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, p. 54.
103. SEMO, ILAN. "Mosóu no cree en lágrimas", en La Jornada Semanal, México, núm. 39, 11 de marzo de 1991, pp. 32-38.
104. SEMPRUM, JORGE. "La segunda muerte del imperio ruso", en Cambio 16, España, núm. 1033, septiembre de 1991, pp. 12-13.
105. SENKEVICH, MECHESLAV. "East-European prospects", en International Affairs, USSR, junio de 1991, pp. 43-51.
106. SESTANOVICH, STEPHEN. "Política exterior de Gorbachev: diplomacia de decadencia", en Problemas Internacionales, USA, núm. 1, enero-febrero, 1988, pp. 1-16.
107. SHEVARDNADZE, EDUARD. "The foreign policy and diplomatic activity of the USSR (april 1985-october 1989)", USSR Foreign Ministry, en International Affairs, USSR, january 1990, 240 pp.
108. SHMELIOV, NIKOLAI. "Anticipos y deudas", en Foro Internacional, El Colegio de México, México, núm. 112, abril-junio, 1988, pp. 509-549.
109. SOTOMAYOR, MARGOT. "Los procesos de democratización", en Perestroika (Cuaderno de Relaciones Internacionales, núm. 4), UNAM-FCPyS/CRI, México, 1989, pp. 19-32.
110. STACHENKO, VLADIMIR I. "La transformación en Europa y su impacto en la política mundial", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 49, septiembre-diciembre, 1990, pp. 39-46.
111. SWEZY, PAUL M. "¿Es este el fin del socialismo?", en La Jornada Semanal, México, núm. 62, 19 de agosto de 1990, pp. 27-29.
112. TALVET, JURI. "Los pequeños nacionalismos y la estabilidad europea", en La Jornada Semanal, México, núm. 110, 21 de julio de 1991, pp. 42-44.
113. TELTSCHIK, HORST. "Gorbachev's reform policy and the outlook for east-west relations", en Aussen Politik, Alemania, vol. 40 (3/89), 3rd. quartar, 1989, pp. 201-214.
114. THOMPSON, E. P. "La revolución de 1989 en Europa", en La Jornada Semanal, México, México, núm. 61, 12 de agosto de 1990, pp. 18-25.
115. TUCKER, ROBERT W. "1989 and all that", en Foreign Affairs, USA, núm. 4, vol. 69, fall 1990, pp. 90-114.
116. TURRENT, ISABEL. "Reforma económica en la Unión Soviética: la "perestroika", en Foro Internacional, El Colegio de México, México, núm. 112, abril-junio, 1988, pp. 578-626.

117. TURRENT, ISABEL. "Requiem final por Stalin", en Época (semanario de México), México, núm. 12, 26 de agosto de 1991, pp. 64-65.
118. VARGAS LOZANO, GABRIEL. "El derrumbe del socialismo real", en El Día, México, junio de 1991, pp. 37-38.
119. VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL. "Los nietos de Stalin", en La Jornada Semanal, México, núm. 116, 10. de septiembre de 1991, pp. 37-38.
120. WETTIG, GERHARD. "Nueva mentalidad sobre seguridad y relaciones Este-Oeste", en Problemas Internacionales, USA, marzo-abril, 1988, pp. 1-15.
121. WOLIN, SHELDON. "La revolución de 1989: más allá del marxismo y del monetarismo", en La Jornada Semanal, México, núm. 74, 11 de noviembre de 1990, pp. 40-42.
122. YANOV, ALEXANDER. "Soviet foreign policy of the critical stage of Perestroika", en International Affairs, USSR, october 1989, pp. 47-57.
123. ZERAOUI, ZIDANE. "Hacia un nuevo orden internacional: de la bipolaridad absoluta a la bipolaridad relativa", en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 47, enero-abril, 1990, pp.26-32.
124. ZERAOUI, ZIDANE. "La cuestión nacional en Europa Oriental y la URSS" en Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS/CRI, México, núm. 49, septiembre-diciembre, 1990, pp. 123-126.

Asimismo, se revisaron los diarios La Jornada y El Nacional durante el período comprendido de 1986 a 1991.